

Zeyda Rodríguez Morales, Tania Rodríguez Salazar
Coordinadoras

Parejas contemporáneas

De los arreglos tradicionales a las relaciones abiertas,
la responsabilidad afectiva, el *tinder* y el *sugar dating*



intimidad & emociones

Parejas contemporáneas

De los arreglos tradicionales a las relaciones
abiertas, la responsabilidad afectiva,
el *tinder* y el *sugar dating*

Este libro deriva del proyecto titulado “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, apoyado por CONACYT en la convocatoria Ciencia Básica 2016-01 con número: 245227/CB284023, Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

Este libro fue dictaminado favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos.

306.872

PAR

Parejas contemporáneas: De los arreglos tradicionales a las relaciones abiertas, la responsabilidad afectiva, el *tinder* y el *sugar dating* / Zeyda Rodríguez Morales, Tania Rodríguez Salazar, coordinadoras.

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022.

Primera edición, 2022

D.R. © 2022, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN E-BOOK: 978-607-571-614-5



UNIVERSIDAD
DE COLIMA



ITESO. Universidad
Jesuita de Guadalajara

Editado en México

Edited in Mexico

Zeyda Rodríguez Morales
Tania Rodríguez Salazar
Coordinadoras

Parejas contemporáneas

De los arreglos tradicionales a las relaciones
abiertas, la responsabilidad afectiva,
el *tinder* y el *sugar dating*

Universidad de Guadalajara
2022

Indice

Introducción	9
ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES	
TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR	

Parte I: Parejas con arreglos
tradicionales en transformación
23

Roles de género y arreglos domésticos en parejas adultas heterosexuales	25
ANA GABRIEL CASTILLO SÁNCHEZ	

El papel de la pareja en un tratamiento para bajar de peso: Los cuidados como principal factor favorable71
DANA VALLE GALINDO	
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS	

El papel de la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad en parejas heterosexuales.121
KIM E. ROMERO SIKORSKI	
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS	

El discurso psicológico en narrativas autobiográficas
de jóvenes y adultos sobre relaciones amorosas167

FANNY D. CERVANTES GONZÁLEZ

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

Parte II: Los retos en la construcción
de relaciones de pareja alternativas

203

Las representaciones sobre las relaciones abiertas
y la sexualidad en la película *Nuestro tiempo*
de Carlos Reygadas205

SALVADOR I. LUPERCIO MADERO

ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

La responsabilidad afectiva: ¿una alternativa
posible a la crisis del amor romántico?251

XIMENA DE SANTIAGO RAMÍREZ

ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

Motivaciones de uso de Tinder en dos
generaciones de adultos heterosexuales299

CRISTINA ARÉVALO VÁZQUEZ LARA

ANA JOSEFINA CUEVAS HERNÁNDEZ

El fenómeno del *sugar dating*: el estigma
de la mercantilización de los afectos333

KARLA A. RODRÍGUEZ LOZA

Introducción

ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES
TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

La intimidad en el ámbito de las relaciones de pareja es un campo de indagación complejo, con múltiples aristas, sujeto a tensiones, cambios y resistencias socioculturales en un contexto global en el que el imaginario romántico cada vez es más cuestionado desde posiciones feministas, sexodiversas y no monogámicas. Este libro tiene como punto de partida una mirada multidimensional de la intimidad y de las relaciones de pareja (Rodríguez et al. 2019), de modo que integra asuntos como los cambios en los roles de género y los arreglos domésticos, las expectativas e implicaciones del cuidado mutuo o de su ausencia, las emociones en la vida sexual, con cuestiones como el impacto de las mediaciones tecnológicas en la gestión del amor y la sexualidad, los desafíos de nuevos modelos relacionales que pugnan por una ética distinta, basada en el respeto, la igualdad, el diálogo y la negociación, o por normalizar y hacer viables tipos de relaciones no monógamas o que trasgreden las normas hegemónicas de emparejamiento. En sus páginas los lectores podrán adentrarse a comprender situaciones, arreglos y expectativas en tensión en las relaciones de pareja, así como en sus representaciones mediáticas o su articulación con discursos ético-políticos que pugnan por nuevos modelos relacionales. Desde estudios de caso particulares, se podrán observar las persistencias, los cambios y las resistencias socioculturales y cotidianas que marcan la vida en pareja en zonas urbanas de México o en sus representaciones globalizadas.

Este volumen forma parte del proyecto de investigación titulado *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*¹ desarrollado por un equipo de investigadoras de tres instituciones a lo largo de varios años². Aquí se agrupan trabajos derivados del desarrollo de investigaciones que dieron como resultado tesis de grado a nivel licenciatura y maestría, trabajos productos de tutoría, así como proyectos de posdoctorado; realizados por siete becari@s y una alumna que se fueron adhiriendo al proyecto general. Los capítulos que lo conforman fueron trabajados, en su mayoría, en coautoría entre l@s becari@s y sus directoras de tesis, logrando procesos de aprendizaje entre investigadoras con trayectoria y jóvenes investigador@s que se inician en un campo temático común, el de los estudios sobre intimidad en México.³

Esta relación académica intergeneracional ha sido un punto clave para el abordaje de temas emergentes en el ámbito de las relaciones de pareja. L@s jóvenes investigador@s han puesto el acento en las tensiones que enfrentan hoy los arreglos tradicionales de pareja en los roles domésticos, el ejercicio de la sexualidad, la provisión de cuidados mutuos para enfrentar situaciones de salud, la relevancia que ha adquirido el discurso psicológico o la creación de conceptos como la responsabilidad afectiva, para enmarcar los conflictos de pareja y pretender solucionarlos. Pero también, nos colocan en nuevas realidades que los interpelan directamente como actores sociales, y como investigador@s de fenómenos propios del ámbito de la intimidad. Sus trabajos de investigación abordan formas nuevas de cortejarse, emparejarse y organizar las rela-

¹ Apoyado por Conacyt con número: 245227/CB284023 el cual fue aprobado en la convocatoria CB-2016-01 y desarrollado a partir del 1 de septiembre de 2018 y aún en curso.

² Se trata de un proyecto grupal e interinstitucional en el cual colaboraron, por parte de la Universidad de Guadalajara, la Dra. Tania Rodríguez Salazar y la Dra. Zeyda Rodríguez Morales (responsable técnico); de parte del ITESO, la Dra. María del Rocío Enríquez Rosas; y de parte de la Universidad de Colima, la Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández.

³ Un libro que construye un estado del arte al respecto es el coordinado por Cuevas, Ana J. (2019), producto también de este proyecto general.

ciones de pareja que están cobrando relevancia públicamente y se han vuelto objetos de representaciones mediáticas, analógicas y digitales, en aras de establecer sus características e implicaciones en contextos socio-culturales específicos. Con esta colaboración intergeneracional, es que quienes tenemos más experiencia, hemos reafirmado la gran necesidad de abordar desde la investigación empírica las relaciones abiertas, los contactos a través de aplicaciones de citas, la emergencia de nuevos discursos éticos como el de la responsabilidad afectiva que cada vez se posiciona más como alternativa posible para enfrentar las desigualdades genéricas, entre otras. De igual manera, l@s autor@s de este libro colocan como relevante comprender nuevas formas de emparejamiento y relación como el que ocurre con el *Sugar dating*, con una mirada abierta y dispuesta a comprender, más que a juzgar.

Poco más de la mitad de los capítulos que contiene el libro parten del análisis de información empírica recabada a través de entrevistas semiestructuradas a personas adultas o jóvenes según sea la temática tratada. En cinco de estos casos, l@s entrevistad@s son oriundos de las ciudades de Colima y Guadalajara, capitales de los estados de Colima y Jalisco, respectivamente. Uno más accedió a los perfiles de usuarios de todo el país en plataformas digitales para su posterior entrevista; otro analiza una película mexicana y uno más realiza una búsqueda a través de diversas publicaciones impresas y digitales con el fin de reconstruir el panorama de su objeto de estudio.

El que las entrevistas de varios capítulos provengan de las ciudades mencionadas obedece a que el proyecto que dio origen a estos trabajos centró su interés en ellas por ser parte de la región centro-occidente de México, misma que les hace compartir un pasado histórico común que imprime aún hoy en día rasgos culturales propios en la identidad de las personas, entre los que destacan valores provenientes de la fuerte presencia de la religión católica y de la preservación de tradiciones relacionadas con modelos culturales propios de "lo mexicano" o "lo nacional". Tales modelos culturales son propios de una cultura patriarcal y machista que entran en relación, por una parte, con un proceso de modernización en el que juega un papel fundamental el desarro-

llo económico y el aumento de servicios de cada vez mayor cobertura y calidad que han tenido lugar en las últimas décadas; y por otra, la complejización del proceso socializador a partir de la aparición de internet, que ha generado que a la escala de lo local se añada lo global como una nueva dimensión del mundo, sustentada en la tecnología en red y la multimedia. Este proceso generó varios supuestos, el que los individuos de estas ciudades reprodujeran la cultura heredada, se posicionaran de forma crítica ante ella, o desarrollaran posibilidades para oponerse a ella y disentir, generando nuevas formas de vivir su vida íntima y significar sus relaciones de pareja. (Rodríguez, Z., en prensa)

Por otra parte, l@s autor@s de los trabajos forman parte de este mismo contexto histórico regional. En este sentido, la información con la que trabajan, sea proveniente de entrevistas localizadas, productos mediáticos o de información digital e impresa internacional, revela el proceso de apropiación que desde la escala de lo local es factible de ser realizado, haciendo visibles las formas de interpretación y análisis que a su vez parten de posicionamientos personales y reflexivos.

Los estudios empíricos sustentados en pocos informantes situados en comunidades locales, suelen ser menospreciados por tener un alcance teórico limitado. No obstante, en este libro proponemos que la riqueza de lo empírico es justamente lo que permite poner en cuestión las teorías sobre la transformación de la pareja, generalmente producidas en contextos sociohistóricos europeos o anglosajones. Los hallazgos empíricos de estudios como los que aquí se presentan en cada uno de los capítulos producen un conocimiento situado que permite la puesta en cuestión o la matización de muchos de los conceptos y teorías que han surgido en la literatura internacional sobre el tema.

La primera parte del libro, *Parejas con arreglos tradicionales en transformación*, agrupa cuatro capítulos que tienen en común el presentar una construcción teórica y metodológica adecuada en torno a los objetos de indagación que se plantearon, así como el reporte de hallazgos empíricos de investigación acerca de distintos aspectos de las relaciones de pareja. Todos ellos, en términos generales, observan que los modelos culturales de relación entre los sexos de corte tradicional

continúan siendo vigentes en gran medida en las poblaciones con las que se trabaja, no obstante, también se evidencian nuevas maneras de asumir identidades genéricas, roles al interior de la pareja y valores y significaciones en torno al amor y la sexualidad. Esto intermediado por relaciones de poder donde el conflicto y la negociación son asuntos cotidianos.

Al tratarse de temáticas ubicadas en la esfera de lo íntimo, la perspectiva metodológica usada en los trabajos fue de tipo cualitativo puesto que es la que permite el adentrarse en el ámbito de la subjetividad, mientras que su estrategia de producción de información fue la realización de entrevistas semiestructuradas a profundidad, logradas en un ambiente de confianza entre el entrevistador y sus informantes en el que se propició la empatía y el *rapport*. Cada uno de los textos recupera la voz de las personas que generosamente les proveyeron de los relatos indispensables para descubrir sus experiencias y concepciones para así analizar las temáticas planteadas.

El primero de ellos es un trabajo de Ana Gabriel Castillo que lleva por título "Roles de género y arreglos domésticos en parejas adultas heterosexuales". Las personas con quienes dialoga la autora son residentes de la ciudad de Colima. El poner atención en la manera en que las parejas resuelven el trabajo doméstico permite observar, por un lado, las condiciones equitativas e inequitativas en que éste se produce y, por el otro, permite una aproximación más profunda a la intimidad de estas parejas y las motivaciones que las llevan a realizar la ejecución diaria de este trabajo. La observación revela que este tipo de tratos normalmente permanecen ocultos a la mirada de los otros, pero más allá de las declaraciones que ellos y ellas puedan dar, justo en el reparto se revela de forma nítida quién realiza las tareas. El objetivo de este capítulo, como plantea su autora, es analizar la manera en que los roles de género inciden en los arreglos para la distribución del trabajo doméstico no remunerado de mujeres y hombres heterosexuales de tres generaciones. Entre sus principales hallazgos se encuentra que en el acuerdo de un tipo de arreglo más o menos equitativo influyen, además del género, la generación, el nivel socioeconómico y la escolaridad, aspectos como

la noción de la igualdad de género que posean ambos miembros de la pareja, el ciclo de vida en el que se encuentren, las circunstancias familiares, económicas y laborales por las que las parejas estén atravesando, así como la disposición de tiempo con la que cuenten tanto mujeres y varones, aunado a su estado de salud —sobre todo en generaciones mayores—, y si la pareja viene de relaciones anteriores, lo que genera procesos de agencia mayormente en las mujeres.

El segundo capítulo se titula "El papel de la pareja en un tratamiento para bajar de peso: Los cuidados como principal factor favorable" y es obra de Dana E. Valle y Rocío Enríquez. El trabajo se centra en la experiencia de personas con obesidad en la ciudad de Guadalajara y que han decidido someterse a una intervención para bajar de peso que recibe el nombre de cirugía bariátrica. El apoyo de la pareja en este proceso es uno de los componentes psicosociales más importantes para el éxito de este tipo de cirugías y este capítulo se centra justamente en el cuidado que la pareja provee al paciente, lo cual puede funcionar como un factor favorable. Sin embargo, las autoras descubren que el papel de la pareja puede desembocar también en un conjunto de factores desfavorables en el proceso bariátrico. Este trabajo asume la perspectiva teórica de los componentes de las relaciones amorosas: intimidad, pasión y compromiso, así como las teorías y conceptos respecto al tema específico de los cuidados, lo que les permite generar hallazgos en torno a los conflictos y negociaciones entre las parejas, las formas en que los solucionan, el sentimiento amoroso entre ellos, los cambios ocurridos en la dinámica de pareja a partir de la cirugía bariátrica y, finalmente, el rol de género de quién cuida y es cuidado durante el proceso vivido para recuperar la salud.

El tercer trabajo de esta sección se titula "El papel de la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad en parejas heterosexuales" y sus autoras son Kim E. Romero y Rocío Enríquez. Este capítulo tiene por objetivo analizar la relación que guarda la emoción de la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad en parejas heterosexuales de la ciudad de Guadalajara. En esta indagación las autoras encuentran que los mandatos de género masculinos y femeninos que

orientan hacia el ejercicio de una sexualidad conservadora siguen perpetuándose y, sin embargo, se presentan también algunas transformaciones. Se constata que para el caso de los varones sigue teniendo un peso significativo el modelo tradicional de masculinidad medida por el éxito en el desempeño sexual y el modelo femenino de mujeres recatadas y puras. La emoción de la vergüenza resulta ser de gran interés pues es el origen de la toma de decisiones en cada sujeto, sobre todo en la construcción social del género de la mujer, más que del hombre, pues se descubre que es una emoción feminizada. En el trabajo se constata cómo las transformaciones de cada pareja son únicas y forman parte de la evolución de sus creencias, ideologías y prácticas. Como afirman sus autoras, la emoción de la vergüenza es una gran protagonista silenciosa en ambos miembros, porque además de dificultar la expresión de sus sentimientos, también modula la conducta e influye en el rol que tendrá cada parte de la pareja en la práctica de su sexualidad.

El capítulo que cierra esta parte es "El discurso psicológico en narrativas autobiográficas de jóvenes y adultos sobre relaciones amorosas" de la autoría de Fanny D. Cervantes y Tania Rodríguez. Las autoras presentan un análisis de la presencia del discurso psicológico -comprendido como un discurso de época- en narrativas de conflictos de pareja en jóvenes y adultos residentes en Guadalajara. Los resultados muestran que para sendas generaciones la intermediación del discurso psicológico es clave para dar sentido a sus vivencias, para ponderar la calidad de sus relaciones, la posibilidad de continuarlas o romperlas, comprenderse mejor a sí mismos y a la relación. Dicho discurso provee expectativas de mejora del sí mismo, de equilibrio emocional, recursos para la valoración del bienestar propio, y exige una mayor reflexividad del yo y sobre las relaciones que se entablan. Las mujeres jóvenes y adultas tienen actitudes favorables hacia las herramientas psicológicas, confían en que son la mejor vía para lograr relaciones más satisfactorias. Son ellas quienes incitan a sus parejas a "buscar ayuda" o psicoterapia, mientras que los hombres tienden más bien a resistirse. Ambos géneros, por otra parte, se han apropiado de vocabulario y razonamientos de la psicología para interpretar lo que les acontece,

y en el caso de los varones, también para patologizar los sentimientos femeninos o a sus parejas. Las apelaciones al discurso psicológico en el conjunto de entrevistas ponen de manifiesto diferencias de género importantes y muestran las implicaciones liberadoras que ha tenido, sobre todo para mujeres adultas, el acudir a psicoterapia.

En la segunda parte del libro titulada *Los retos en la construcción de parejas alternativas*, se abordan objetos de investigación emergentes, que marcan nuevas realidades y retos para quienes vislumbran relacionarse bajo formas no hegemónicas, con nuevos estándares éticos, o a partir de arreglos no convencionales, como ocurre con las relaciones abiertas, la gestión amorosa y sexual a través de aplicaciones de citas y el modelo relacional del *Sugar dating*. En estos estudios, la forma de abordar estos temas poco convencionales, supuso en un caso adentrarse al análisis de la representación cinematográfica de las relaciones abiertas, en otros, una indagación amplia de literatura académica y de divulgación, sumamente necesaria para tratar de armar un panorama amplio de fenómenos recientes, como la popularización de las relaciones de azúcar (*sugar*) o la emergencia de la ética de la responsabilidad afectiva, y en otros, un abordaje cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas para conocer las motivaciones y experiencias de los usuarios de aplicaciones de citas, como Tinder, así como las formas de concebir y experimentar la responsabilidad afectiva en jóvenes activistas a favor de nuevos modelos relacionales. Se trata de objetos de investigación poco explorados en la investigación en México que, sin embargo, son temas muy populares en contenidos de redes sociodigitales, en la ficción audiovisual, y que interpelan directamente a las generaciones jóvenes cada vez más críticas del amor romántico, de los abusos relacionales y las desigualdades emocionales entre los miembros de las parejas, heterosexuales o diversas. Con el abordaje de estos temas se está contribuyendo a la discusión pública, desde la mirada académica, del amor, los afectos, la monogamia, las desigualdades de género, la violencia, la sexualidad, dentro de las relaciones de pareja.

La parte II abre con un capítulo que analiza las posibilidades e imposibilidades de las relaciones abiertas a partir del estudio de su repre-

sentación cinematográfica en una película de un director mexicano. Se titula "Las representaciones sobre las relaciones abiertas y la sexualidad en la película *Nuestro tiempo* de Carlos Reygadas" y fue escrito por Salvador I. Lupercio y Zeyda Rodríguez. Ahí se abordan las tensiones y contradicciones que emergen en los intentos de representación de las relaciones abiertas, basadas en una mayor libertad sexual para ambos miembros, aunque sujetas a restricciones de involucramiento emocional. Estas tensiones y contradicciones, de alguna manera, nos alertan sobre las dificultades potenciales de estos modelos relacionales transgresores en su lucha con los ideales y las regulaciones del imaginario romántico asentados en la larga duración. Sus hallazgos muestran que, en la película analizada, la pareja protagónica tiene una relación con acuerdos de apertura sexual que terminan generando problemas cuando el personaje masculino descubre que su pareja ha tenido sexo con alguien más con ocultamientos, mentiras o secretos, además de que observa señales de vinculación emocional y no solo física. Esto se intensifica cuando el protagonista comienza a espiar el celular y los mensajes de su pareja, complejizando los acuerdos y las expectativas relacionales y de vida conyugal. La trama en general muestra cómo los acuerdos de libertad sexual, se ven amenazados en la práctica, cuando el varón pierde por completo el control de las emociones ajenas y vislumbra la posibilidad de quedarse solo, mientras que la mujer está ansiosa de librarse del cansancio que suele implicar la vida conyugal para su género. Bajo estas condiciones, los ideales de posesión se reactivan (en el personaje masculino), se recurre a la vigilancia del otro para recuperar control y se enfrentan tensiones difíciles de resolver entre el modelo de relación abierta y el del poliamor.

El capítulo "La responsabilidad afectiva: ¿una alternativa posible a la crisis del amor romántico?" de la autoría de Ximena de Santiago y Zeyda Rodríguez versa sobre una de las propuestas más interesantes gestadas desde las disidencias para entablar relaciones de pareja desde lo que se ha denominado la *responsabilidad afectiva*. Este concepto sirve para la creación de una ética nueva que oriente la práctica de las relaciones que se han denominado "abiertas", de "monoamor", "polia-

morosas" o de "redes afectivas", con una importante filiación feminista, que buscan establecer nuevos valores, regulaciones y normas entre las personas que entran en relación. El surgimiento de estas nuevas formas tiene su origen en los fuertes cuestionamientos al modelo del amor romántico, que han puesto en tela de juicio sus valores, sus regulaciones morales, sus formas de organizar las relaciones amorosas, así como algunos de sus fines. En particular, han entrado en crisis la monogamia, la fidelidad, el privilegio masculino que se encuentra en la base de las distinciones genéricas, así como el matrimonio o la procreación que sustentan su idea de familia. El capítulo recupera las experiencias de jóvenes de ambos sexos, urbanos y de clase media de la ciudad de Guadalajara, que forman parte de colectivas y colectivos activistas en torno al feminismo y a la reflexión sobre las masculinidades. Las autoras descubren que, en la experiencia de estos jóvenes en la práctica de estos formatos emergentes de relación amorosa, así como con la asunción de este concepto, se ponen a prueba emociones diversas y muchas veces contradictorias entre sí, pues en el intento de construir relaciones distintas no se logran desprender de modelos culturales heredados y desigualdades genéricas que revelan nuevas formas de injusticia especialmente para las mujeres.

Enseguida, Cristina Arévalo y Ana Josefina Cuevas colocan el tema de las aplicaciones de citas en la gestión sexual y amorosa, con su capítulo "Motivaciones de uso de Tinder en dos generaciones de adultos heterosexuales" bajo un estudio exploratorio con una muestra pequeña. Sus resultados revelan que el uso de aplicaciones de citas en relaciones heterosexuales tiende a estar menos estigmatizado que hace algunos años, lo que va de la mano de una mayor aceptación de la sexualidad recreativa, sobre todo femenina. Así mismo, logran datar la diversidad de expectativas, motivaciones y usos que tienen los usuarios que implican la disposición a vincularse con desconocidos contemplando desde el sexo casual, la amistad, la compañía, hasta el amor y las relaciones de largo plazo. En este sentido, destacan las autoras que aun quienes están buscando sexo casual, se interesan también por aspectos personales y afectivos, como el sentirse cómodos, tener expectativas

similares y capacidad de negociación. Por otra parte, quienes buscan una relación sentimental o amorosa o quienes solo buscan curiosear, entretenerse o pasar el tiempo, también tienen cabida en Tinder. Jóvenes y adultos se han apropiado de los recursos de la aplicación para gestionar lo que desean, aunque sus motivaciones pueden ser distintas según el género. Las mujeres, por ejemplo, reportan usos de Tinder posteriores a una ruptura amorosa y como una estrategia para librar la soledad o la depresión que esto pudo implicar. En conjunto los resultados muestran más convergencias que divergencias entre los grupos de edad considerados, pero sobre todo que la aplicación es maleable, admite múltiples apropiaciones y usos, acordes con momentos de la vida y con expectativas diversas.

Finalmente, la segunda parte cierra con el capítulo "El fenómeno del *sugar dating*: el estigma de la mercantilización de los afectos" de la autoría de Karla A. Rodríguez Loza, quien se propone caracterizar el fenómeno de las relaciones de azúcar (mejor conocido con el anglicismo *Sugar dating*) a partir de una amplia revisión de literatura académica y de divulgación (textual y multimedia). Sus aportaciones muestran que se trata de un fenómeno complejo, potenciado por las mediaciones tecnológicas que han ampliado y especializado los mercados románticos, incluso de aquellos que no siguen pautas hegemónicas y que suelen ser estigmatizados. El *sugar dating* es objeto de disputas morales porque es transgresivo al implicar sexo intergeneracional mediado por dinero, regalos o viajes, y puede ser muy diverso, admitiendo tanto figuras masculinas benefactoras (*sugar daddies*, siendo lo más frecuente) como femeninas (*sugar mommies*) y figuras financiadas (*sugar babies*). En el capítulo se podrán identificar diferentes tipos de relaciones y su emergencia en escenarios digitales de intimidad especializada no solo para intercambiar sexo, sino también otros recursos como amistad, compañía, o incluso, una vida en común. Así mismo, en el capítulo se describen aplicaciones especializadas, formas lingüísticas usadas en las interacciones, nombres y variantes del modelo relacional en las que los benefactores tienen bajo presupuesto o son estafadores, así como estimaciones numéricas sobre las mujeres que aspiran a ser *sugar babies*

y testimonios de algunas de ellas que señalan a las redes sociodigitales como instrumento de conocimiento y de práctica de este modelo relacional. Finalmente, se abordan algunos puntos de vista que estigmatizan las relaciones *sugar*, identificándolo con la prostitución, frente a otros que argumentan a favor de su normalización, pues en prácticamente todas las relaciones hay intercambios, es un modelo elegido personalmente e implica una sexualidad femenina libre, sin exigencias de virtuosidad.

En conjunto, los capítulos que integran este libro están abonando a una mayor visibilidad de fenómenos que desafían las formas en que las personas pueden relacionarse amorosa y sexualmente. Esto incluye tanto a los que se ubican en la primera como en la segunda parte del libro. Los hallazgos de investigación y el material empírico (testimonios autobiográficos o narrativas ficcionales) que habitan sus páginas, nos permiten observar persistencias y cambios en las regulaciones morales de la sexualidad y el amor, mecanismos de legitimización y deslegitimización de anhelos, deseos, ideales, modelos relacionales, actos y prácticas en distintas situaciones, momentos o etapas de la pareja, así como la creciente importancia que tienen la agencia femenina, las discusiones públicas del género y los escenarios digitales de intimidad en la transformación de los arreglos tradicionales.

Con el fin de ilustrar esto, destacaremos que entre los hallazgos más relevantes de los trabajos se encuentra que los grupos urbanos en México, a pesar de ser los más escolarizados, más conectados digitalmente, y los que más están en sintonía con las transformaciones modernas de la intimidad, todavía incurren en prácticas de pareja desiguales en distintos aspectos de la vida en común. En este punto destaca que la distribución del trabajo doméstico y el de cuidados sigue concentrándose en las mujeres, aunque algunas de ellas han logrado "ayudas" pero no corresponsabilidad. Así mismo, observamos tensiones entre la prevalencia de creencias y prácticas sexuales que constriñen la libertad sexual de las mujeres y múltiples prácticas que denotan una gestión abierta y más libre de la sexualidad femenina. En este sentido, encontrar que hay mujeres jóvenes y mayores que se avergüenzan por asumir un rol acti-

vo en la gestión sexual con sus parejas, que normalizan la distribución desigual del trabajo doméstico o el no recibir cuidados cuando ellas lo requieren; que asumen sin ninguna queja las dobles jornadas y tienden a seguir la vocación impuesta de servir a otros, nos permite observar que los cambios y las transformaciones de la modernidad en la vida de pareja no son generalizados, están ocurriendo de maneras muy lentas y enfrentan múltiples obstáculos.

La vigencia de mandatos de género tradicionales, en conjunto con la fuerza de los modelos de feminidad asociados con la maternidad, en sociedades precarizadas como son una gran parte de las naciones latinoamericanas, alertan sobre ideales y modelos de relación de pareja que están anclados en el imaginario romántico asociado con expectativas sexistas sobre el amor y el sexo que están detrás de las desigualdades en la pareja. En una sociedad machista o patriarcal, la sexualidad femenina se continúa estigmatizando a partir de la distinción entre mujeres virtuosas y prostitutas; las emociones femeninas son menospreciadas, y muchas veces, incluso, patologizadas en la vida cotidiana, así como explotadas para que voluntariamente sean cuidadoras, aunque corran el riesgo de que cuando lo requieran, no tengan garantías de esos cuidados.

Más allá de constatar las continuidades en representaciones y prácticas en torno a la pareja, el análisis narrativo microsocia, nos permite también observar la multiplicidad de pequeños actos, decisiones, cambios, a través de los cuales las mujeres están fomentando una nueva ética de pareja, más equitativa y recíproca; al mismo tiempo que están afirmando cada vez con más fuerza que no necesitan tener un hombre a su lado para ser felices o garantizar el sustento propio y el de sus hijos o hijas. De la mano del feminismo o de los feminismos, en conjunto con la psicología, las mujeres están encontrando maneras de resistir el patriarcado bajo nuevos ideales de pareja, más responsables afectivamente y basados más en metas y acuerdos propios, que en la permanencia por sí misma. Algunas mujeres también están venciendo el miedo y la vergüenza en sus prácticas sexuales, animándose a gestionar encuentros sexoafectivos más libres, a gestionar su propio

placer (en muchos casos a través de plataformas tecnológicas), e incluso, a mercantilizar sus afectos y su sexualidad con menores reticencias morales, aunque esto signifique luchar por la legitimidad de sus actos.

Referencias bibliográficas

- Cuevas, A. J. (Coord.) (2019) *Intimidad y relaciones de pareja: exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos editores.
- Rodríguez, T., Rodríguez, Z.; Enríquez, R.; Cuevas, A. J.; Castillo, A. G. (2019) "La intimidad en las relaciones de pareja: reflexiones conceptuales a partir de su multidimensionalidad", en Cuevas, A. J. (Coord.) *Intimidad y relaciones de pareja: exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos editores, pp. 37- 93.
- Rodríguez, Z. (en prensa) *Sexualidad, sentimientos y emociones: un análisis generacional*, México: CONACYT/Universidad de Guadalajara.

Parte I: Parejas con arreglos tradicionales en transformación

Roles de género y arreglos domésticos en parejas adultas heterosexuales

ANA GABRIEL CASTILLO SÁNCHEZ¹

Introducción

Acercarse a las dinámicas cotidianas de la vida en pareja supone adentrarse en una esfera íntima y reservada al mundo de lo privado y, a la vez, un acercamiento a la manera en que los roles de género se despliegan como parte de ese andamiaje sociocultural que asigna las actividades que se espera las personas deben realizar de acuerdo con una organización social basada en la diferencia sexual (Scott, 1996, 2008; Lagarde, 2018; Facio y Fries, 2005; Cobo, 2005). La distribución, e incluso la negociación, del trabajo doméstico entre los miembros de las parejas heterosexuales permite observar, por una parte, las condiciones equitativas e inequitativas en que éste se produce y, por el otro, permite una aproximación más profunda a la intimidad de estas parejas y las motivaciones que las llevan a realizar la ejecución diaria de este trabajo. Ya que, en palabras de Kaufman (2002, p. 211), "las relaciones de pareja tienen la particularidad de que lo esencial en ellas está oculto y debe permanecer así para los principales interesados", de ahí también la relevancia de conocer este entramado oculto y privado del reparto del trabajo doméstico en la esfera íntima de las parejas. Este reparto, generalmente, se da de manera implícita, aunque cada vez más explí-

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Intercultural de Colima y Cognos+ Centro Multidisciplinario de Investigación y Evaluación de Políticas Públicas A. C. Correo electrónico: anagcassan@gmail.com

cita —en gran medida debido a la consciencia sobre la igualdad entre mujeres y hombres cada vez más en boga, principalmente por parte de las mujeres y las generaciones más jóvenes—, y siempre dentro del marco de la esfera íntima y la privacidad de las parejas.

Así, el objetivo de este capítulo es analizar la manera en que los roles de género inciden en los arreglos para la distribución del trabajo doméstico no remunerado de mujeres y hombres heterosexuales de tres generaciones y residentes de la zona metropolitana de Colima (ZMC), y la manera en que éstos se despliegan en la intimidad de las parejas que conforman.

Los principales hallazgos en torno a la incidencia de los roles de género en los arreglos para la distribución del trabajo doméstico no remunerado en estas parejas señalan que para la ejecución de un tipo de arreglo más o menos equitativo influyen, además del género, la generación, el nivel socioeconómico y la escolaridad, aspectos como la noción de la igualdad de género que posean ambos miembros de la pareja, el ciclo de vida en el que se encuentren, las circunstancias familiares, económicas y laborales actuales por las que las parejas estén atravesando, así como la disposición de tiempo con la que cuenten tanto mujeres y varones, aunado a su estado de salud —sobre todo en generaciones mayores—, y si la pareja viene de relaciones anteriores, lo que genera procesos de agencia mayormente en las mujeres.

De este modo, el capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, señalo la perspectiva teórico-conceptual que guía la discusión; enseguida, abordo la metodología que se consideró para la generación de los datos empíricos que analizo; en tercer lugar, muestro el análisis realizado a las entrevistas en torno a los arreglos para la distribución del trabajo doméstico y la manera en que éstos se muestran como parte de la intimidad de las parejas, de los que presento primero las narrativas de las mujeres, seguidas por las de los varones. Por último, menciono las reflexiones finales generadas tras la discusión y el análisis.

I. Perspectiva teórico-conceptual

La intimidad surgida a partir de la modernidad tardía (Giddens, 1995, 2006; Bauman, 2004; Guevara, 2005; Núñez y Zazueta, 2012) y la separación de las esferas pública y privada (Guevara, 2005; Carrasco, 2006; Torns, 2008) ha implicado una serie de transformaciones importantes en las relaciones de pareja como resultado de los efectos de la subjetividad y el individualismo de este proceso histórico, social y político. La intimidad "puede enmarcarse en perspectivas relacionales, situacionales o espaciales (... y) está hecha de prácticas cotidianas que configuran lazos y escenarios de la vida cotidiana" (Rodríguez et al., 2019, p. 53). Estas prácticas cotidianas se realizan de manera constante, aunque no exclusivamente, en la esfera privada del hogar, de las familias y de las parejas, ya que en estos espacios los roles de género encuentran un terreno fértil para su despliegue, ejecución, vivencia y significación (Rodríguez et al., 2019). Los roles de género en tanto "el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino" (Lamas, 2002, p. 36) mantienen una estrecha relación con la manera en que se distribuye el trabajo doméstico no remunerado al interior de las familias y las parejas — y también con el que se da de manera remunerada—, puesto que éstos, junto con la separación de los espacios público y privado, sirven de base para el reparto de este trabajo, el que de acuerdo con Torns (2008, p.58):

Se trata de una actividad que tiene como escenario físico y simbólico no sólo el hogar o ámbito doméstico sino la familia. Y que los resultados más inmediatos de esa actividad, a pesar de no contar con una evaluación homologada y prestigiada, son: facilitar la disponibilidad laboral de los masculinos adultos del hogar-familia, en particular, y proporcionar bienestar cotidiano a los convivientes del núcleo familiar, en general.

Cabe señalar que para los objetivos de este texto y por cuestiones de espacio, he decidido adoptar la pauta de García (2019) y Esquivel (2012) de distinguir el trabajo doméstico del de cuidado, ya que ambas autoras señalan que uno y otro trabajo tienen sus particularidades y

por ello existen "distintos significados de los términos en sociedades desarrolladas y en desarrollo, (...) diversos niveles de análisis involucrados, así como la posibilidad de que haya agendas políticas también diferenciadas" (García, 2019, p. 243). En este sentido, cuando haga referencia a trabajo doméstico me referiré únicamente a las actividades domésticas y no al cuidado directo hacia menores de edad, personas enfermas, dependientes o adultas mayores.

Ahora bien, para Kaufmann (2002), el trabajo doméstico supone una de las aristas de las relaciones de pareja y por tanto de la trama conyugal. De acuerdo con el autor, la ropa sucia es el instrumento ideal para "infiltrarse en los pliegues profundos de la trama conyugal" (Kaufmann, 2002, p. 211) y por tanto de la distribución del trabajo doméstico y las subjetividades puestas en práctica en torno a éste. De modo que, el análisis de la manera en que las parejas deciden —o no— hacerse cargo de la ropa sucia —y de las demás actividades domésticas— permite conocer de forma nítida el proceso complejo de la conformación y la integración de las parejas, las que han ido cambiando a través de las generaciones, y cómo es que a pesar de la cada vez mayor búsqueda de la igualdad en éstas —sobre todo por parte de las mujeres—, el reparto equitativo real del trabajo doméstico no ha logrado concretarse completamente.

Así, Kaufmann (2002) en su análisis de las subjetividades intervinientes en el reparto del trabajo doméstico, en particular de la ropa sucia, señala que las parejas se debaten constantemente entre la colectividad y la individualidad, ya que en las relaciones de pareja ambos miembros llevan consigo sus propias maneras de hacer las cosas que por momentos chocan con la esencia de la colectividad de la pareja y la familia, sin embargo, la individualidad no desaparece del todo, puesto que "los actores sociales no tienen mayor conciencia de las fronteras e ignoran qué parte de ellos mismos se ha vuelto intrínseca de la relación conyugal y cuánto se protegen como individuos" (p. 218). El análisis de Kaufmann resalta de manera creativa las encrucijadas en las que mujeres y hombres se ven cada vez más inmersos en su intento por conformar relaciones de pareja estables en las que se mantenga la indi-

vidualidad, pero a la vez exista el sentido de colectividad, solidaridad y colaboración, incluso en las actividades domésticas cotidianas. En este sentido, Kaufmann menciona que "Los métodos del reparto de las tareas domésticas son complejos, (... por lo que) ante todo, debe distinguirse entre los métodos regularistas, fundados sobre los hábitos, y aquellos que privilegian la espontaneidad y la improvisación" (2002, p. 221). De manera que, el trabajo doméstico implica una suerte de acuerdos implícitos o explícitos en los que media lo que Kaufman llama la "economía de la entrega", que remite a la realización del trabajo doméstico entre ambos miembros de la pareja —con mayor prevalencia de uno sobre otro— y los cálculos que éste implica; por lo que esta economía "está fundada en la entrega personal" (2002, p. 227) en la pareja. Esta entrega, asimismo, conlleva una "contraentrega", es decir, el "cálculo de la deuda" que genera "la expectativa de que la propia entrega personal lleve al cónyuge a colocarse a su vez en la posición del que se entrega, pues el sentido de la entrega no consiste tanto en recibir cuanto en motivar la entrega del otro" (Kaufmann, 2002, p. 229). De modo que cuando una de las partes en la pareja considera que ha entregado más de sí en torno a la realización de las actividades domésticas que la otra parte, uno de los recursos utilizados es la "defección" que "consiste simplemente en distanciarse un poco del cónyuge, sin cambiar nada en las apariencias, sin decir nada. Teóricamente, solo por un tiempo, en la espera de una contraentrega que elimine la insatisfacción" (Kaufmann, 2002, p. 239). Por lo que el reparto de las actividades domésticas es una mezcla continua de entrega y deuda.

La propuesta analítica de Kaufmann (2002) resulta relevante debido a que aborda las subjetividades subyacentes en la distribución del trabajo doméstico en la pareja, las que inciden junto con los roles de género en las modalidades —ya sea tradicionales y menos equitativas o las tendientes a la corresponsabilidad y la equidad— en que las parejas se enmarcan y funcionan sea o no de manera negociada y/o acordada en la intimidad de sus relaciones.

En la misma línea, Meil (2005) señala que a partir de la desinstitucionalización de la vida familiar se ha generado lo que Roussel (1989,

citado en Meil, 2005, p. 167) denomina un "nuevo pacto conyugal", "que se caracteriza ante todo por la pérdida de validez de los modelos de comportamiento de los géneros (y de las edades) en el espacio doméstico y familiar heredados del pasado y la negociabilidad de los términos de la relación". Derivado de esto, surgió la "familia negociadora" (Schneider et al., 2002, citado en Meil, 2005, p. 167) en la que "uno de los ámbitos sujetos a la negociación, de forma en general más implícita que explícitamente, es el reparto de las responsabilidades domésticas y familiares dentro del proyecto de vida en común" (Meil, 2005, p. 167). Por lo que, a la luz de estos cambios en las formas de concebir la relación de pareja y su correlato familiar, se están gestando de manera constante cambios considerables al interior de las parejas, cuya distribución del trabajo doméstico es una de las áreas de sus efectos más evidentes y de mayores situaciones de negociaciones y conflictos entre mujeres y hombres emparejados.

Asimismo, Meil (2005) menciona que en las parejas en las que existen pocas condiciones de igualdad y un modelo de reparto del trabajo doméstico guiado por los roles de género tradicionales se presentan mayores conflictos e insatisfacción que en aquellas en las que se parte de una división más igualitaria (Abril et al., 2015; Agirre, 2014, 2016; Alarcón, 2012; Aldana-Castro et al., 2018; Campos y Saldaña, 2018; Figueroa y Flores, 2012; Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz, 2009).

De igual manera, Meil (2002) arguye que son las mujeres quienes principalmente mantienen una posición más reflexiva sobre las condiciones de igualdad o no en que se da el reparto del trabajo doméstico con sus parejas; por lo que este aspecto incide en la valoración positiva que ellas tienen sobre su relación, situación que es distinta en los varones, quienes tienden a evaluar positivamente su relación de manera más frecuente independientemente del reparto del trabajo doméstico que tengan con sus parejas. Este posicionamiento femenino igualmente es reportado en otros estudios (Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz, 2009; Esquila et al., 2015).

En convergencia con esto, Van Hooff (2011) señala que, en las parejas, mujeres y varones, ofrecen similares explicaciones y justificacio-

nes para una desigual división del trabajo doméstico dentro de sus relaciones. Al respecto, la autora menciona que las parejas justifican el reparto desigual de este trabajo al señalar que éste se da de manera práctica, a pesar de que puedan mencionar que aspiran a la igualdad. Así, Van Hooff (2011) señala que al menos existen cuatro principales explicaciones para el reparto del trabajo doméstico: 1) la competencia, es decir, las mujeres tienen estándares más altos en cuanto a cómo realizar las actividades domésticas y esto hace que los hombres no participen en éstas, ya sea porque ellas deciden hacerlo completamente al considerarlos incompetentes o porque ellos dicen que las mujeres son mejores para hacer este trabajo; 2) porque el trabajo doméstico les brinda satisfacción a algunas mujeres que creen que este trabajo les da independencia y sentido de control que no tienen en sus trabajos remunerados, sobre todo cuando ellas laboran en áreas masculinizadas; 3) las demandas del trabajo remunerado de los hombres hace que ellos no participen en igualdad y que ellas no esperen que lo hagan o justifiquen el que no participen; y, 4) en la división de los quehaceres y preparar alimentos, algunos hombres participan más en esto que otros, y quienes lo hacen dicen que les parece una actividad placentera, sin embargo, es una actividad de la que no se hacen cargo primariamente y de la que pueden darse el lujo de hacer solo cuando lo desean, en cambio las mujeres siempre deben ocuparse de los quehaceres. Van Hooff (2011) afirma que mientras las parejas continúen dedicando su tiempo y esfuerzo en defender y justificar la desigualdad, en lugar de trabajar en desafiarla, las relaciones heterosexuales continuarán siendo oprimidas por los roles tradicionales de género. En este sentido, el estudio de Van Hooff (2011) enfatiza que los roles de género —en su multiplicidad de puestas en práctica— continúan enmarcando las decisiones del reparto del trabajo doméstico.

De esta manera, las personas se enfrentan a distintas situaciones en las que su capacidad de agencia (Scott, 1996) se ve limitada para actuar en contra de las estructuras sociales y culturales del orden de género, que posibiliten cambios tendientes al establecimiento de relaciones intra e interpersonales más equitativas. En este tenor, para las mujeres,

la agencia supone que sean vistas "como sujetos(s) que se activa(n) en función de sus intereses, deseos y necesidades, aun con las restricciones que le(s) imponen la ideología y las dinámicas estructurales provenientes del funcionamiento del mercado, la familia y el Estado" (INMUJERES, 2007, p. 16). Esta capacidad de agencia, como se verá más adelante, será parte de las vidas de mujeres que, tras vivir rupturas de pareja, en las que consideraron vivieron desigualdad en el ámbito doméstico, toman una posición de mayor capacidad de decisión y negociación del trabajo doméstico con sus nuevas parejas, así como de algunas de las mujeres que deciden dedicarse al trabajo doméstico de manera completa en detrimento de sus proyectos profesionales y laborales remunerados.

Con todo lo anterior, resalta que en el marco de la intimidad y la privacidad las parejas deben desplegar los arreglos domésticos que mejor les permitan funcionar en el día a día, de manera que, encuentro en las narrativas de las y los informantes que el reparto del trabajo doméstico se da a partir de tres principales arreglos (ver tabla 1) en los que en menor o mayor grado influyen los roles de género, las nociones de igualdad y la practicidad para el manejo de las actividades domésticas cotidianas. Estos tres arreglos engloban —aunque no totalmente, puesto que siempre habrá límites difusos— la manera en que los roles de género y los factores ya señalados están presentes como elementos organizadores del trabajo doméstico en las tres generaciones de mujeres y hombres (adultos/as jóvenes, adultos/as medios/as y adultos/as mayores), que muestran también procesos de individualidad cada vez más presentes en la esfera íntima de la vida en pareja. Los arreglos que propongo² son: 1) tradicional, 2) transicional y, 3) colaborativo. Y den-

² Es importante señalar que Hochschild (1990) tiene una tipología similar, sin embargo, la autora se enfoca en los tipos de ideologías de género presentes en parejas trabajadoras (tradicionales, igualitarias y transicionales), y analiza la manera en que éstas se guían por lo que denomina las reglas de sentir y cómo es que influyen para que mujeres y hombres lidien con las emociones que le producen a uno y otra el hacerse cargo del trabajo dentro y fuera del hogar. De modo que, mi propuesta no se centra en las

tro del arreglo transicional también destacan dos subtipos: fluctuante y continuo.

El arreglo tradicional está regido principalmente por los roles tradicionales de género, en éste la distribución del trabajo doméstico se realiza de acuerdo con la división sexual tradicional que asigna a mujeres y varones actividades distintas, basadas en lo que dicta el orden de género patriarcal. El arreglo transicional, por su parte, transita entre condiciones tradicionales de la distribución del trabajo doméstico a unas que intentan ser equitativas y sobre todo adaptadas a las circunstancias que se vayan viviendo en cada etapa de la vida en pareja, por lo que en este arreglo las parejas pasan de uno menos equitativo a uno que intente serlo o sea al menos más flexible. De modo que en este arreglo se presentan dos subtipos: el fluctuante y el continuo. El primero se caracteriza por tener condiciones del reparto del trabajo doméstico que varían constantemente entre tradicionales e intentos de condiciones equitativas, pero con una prevalencia de las primeras, ya que no se persigue un cambio que sea equitativo eventualmente. En el segundo, por su parte, las condiciones del reparto transitan de una visión tradicional a una en la que se busca que éstas, además de cambiar, sean cada vez más equitativas y permanentes, ya sea por convicción o porque las actuales condiciones de vida no permiten regresar a un arreglo plenamente tradicional.

En cuanto al arreglo colaborativo, éste se caracteriza por una revisión constante de los acuerdos del reparto del trabajo doméstico, y porque en éste las parejas aspiran a lograr condiciones más democráticas, equitativas y con un sentido de trabajo colectivo, por lo que, además de los miembros de la pareja, se incluye de manera activa a las y los hijos en el reparto de las actividades domésticas y se considera que cada integrante del hogar tiene un papel activo en su realización. De este modo y como se verá en las narrativas, estos arreglos responderán a un

emociones sino en los tipos de arreglos que las parejas establecen para hacerse cargo del trabajo doméstico y la manera en que éstos se vinculan con los roles de género.

reparto más o menos alejado de los roles de género y reflejarán la manera en que éstos son puestos en práctica en la intimidad de las parejas.

Tabla 1. Tipología de arreglos domésticos de parejas heterosexuales adultas.

Tipología de arreglo doméstico	Características
1. Tradicional	Regido principalmente por los roles tradicionales de género, en éste la distribución del trabajo doméstico se realiza de acuerdo con la división sexual tradicional que asigna a mujeres y varones actividades distintas, basadas en lo que dicta el orden de género patriarcal.
2. Transicional	Este arreglo transita entre condiciones tradicionales de la distribución del trabajo doméstico a unas que intentan ser equitativas y sobre todo adaptadas a las circunstancias que se vayan viviendo en cada etapa de la vida en pareja, por lo que en este arreglo las parejas pasan de uno menos equitativo a uno que intente serlo o sea al menos más flexible.
2.1 Transicional fluctuante	Se caracteriza por tener condiciones del reparto del trabajo doméstico que varían constantemente entre tradicionales e intentos de condiciones equitativas, pero con una prevalencia de las primeras, ya que no se persigue un cambio que sea equitativo eventualmente.
2.2 Transicional continuo	Las condiciones del reparto transitan de una visión tradicional a una en la que se busca que éstas, además de cambiar, sean cada vez más equitativas y permanentes, ya sea por convicción o porque las actuales condiciones de vida no permiten regresar a un arreglo plenamente tradicional.
3. Colaborativo	Se caracteriza por una revisión constante de los acuerdos del reparto del trabajo doméstico, y porque en éste las parejas aspiran a lograr condiciones más democráticas, equitativas y con un sentido de trabajo colectivo, por lo que, además de los miembros de la pareja, se incluye de manera activa a las y los hijos en el reparto de las actividades domésticas y se considera que cada integrante del hogar tiene un papel activo en su realización.

Fuente: Elaboración propia.

II. Metodología

Los datos que discuto provienen de un proyecto de investigación rector aún en proceso³. Como parte de esta investigación rectora se realizaron entrevistas semiestructuradas⁴ con mujeres y hombres adultos heterosexuales que estuvieran o hubieran estado en relaciones de pareja, hubieran o no tenido hijo/as y vivieran en el área metropolitana de Guadalajara (AMG) y en la zona metropolitana de Colima (ZMC), México. En la ZMC se realizaron 32 entrevistas semiestructuradas —que son las que se analizan en este capítulo— con mujeres y hombres de tres generaciones: adulta joven (32 a 49 años), adulta media (50 a 64 años) y adulta mayor (65 y más años). La escolaridad de las y los entrevistados va desde nivel básico hasta posgrado, y en cuanto a su nivel socioeconómico, 10 poseen nivel bajo, 12 nivel medio y 10 tienen nivel medio-alto. En las entrevistas, para el eje de roles de género, se cuestionó, entre otros, sobre la organización del trabajo doméstico y de cuidado en las parejas, quiénes lo realizaban, si se habían detonado conflictos por ello, cuáles eran sus concepciones sobre la igualdad entre mujeres y hombres, cómo se sentían con el reparto de actividades domésticas que tenían y si éste fue acordado con sus respectivas parejas.

³ El proyecto se titula "Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales", cuyo objetivo es conocer y estudiar cinco dimensiones socioculturales de la vida íntima en pareja, que son conyugalidad, roles de género, cuidado mutuo, sexualidad y uso de tecnologías en parejas heterosexuales adultas de tres generaciones del occidente mexicano. El proyecto se adscribe en la modalidad de Ciencia Básica 2016B, con número de registro 284023, cuenta con financiamiento de CONACYT; en éste participan también las investigadoras Zeyda Isabel Rodríguez Morales y Tania Rodríguez Salazar, de la Universidad de Guadalajara; María del Rocío Enríquez Rosas, de la Universidad Jesuita ITESO; y Ana Josefina Cuevas Hernández, de la Universidad de Colima.

⁴ En total se realizaron 81 entrevistas semiestructuradas, de las que 49 fueron hechas en el AMG y 32 en la ZMC. Sin embargo, en este capítulo sólo se aborda el análisis realizado a las entrevistas de la ZMC.

III. Roles de género y arreglos domésticos

En las narrativas tanto de las mujeres y los hombres entrevistados se observan distintos aspectos que influyen en los arreglos que establecen para realizar el trabajo doméstico. Si bien en mujeres y hombres hay presencia, en distintos grados, de ideas provenientes de los roles de género y del conocimiento general de una división sociocultural de actividades dictadas por el orden de género, este conocimiento previo no es el único que incide en los arreglos domésticos de las mujeres y los hombres y sus parejas, ya que también influyen —en menor o mayor medida— otros factores. Éstos se encuentran relacionados con el posicionamiento sobre las condiciones de igualdad que ellas, ellos y sus parejas posean, así como de la practicidad para manejar y resolver las demandas de las actividades domésticas cotidianas.

Arreglos domésticos de las mujeres con sus parejas

En las narrativas de las mujeres entrevistadas encuentro la presencia de los tres arreglos: tradicional, transicional y colaborativo. Destaca también que los arreglos que prevalecen son el tradicional y el transicional con sus dos subtipos (fluctuante y continuo), y en menor medida aparece el colaborativo. Resalta que estos arreglos domésticos se dan a la luz de la intimidad y como parte de ésta, además de que en algunos casos éstos no son estáticos y pueden alternarse entre uno u otro según se requiera, aunque en otros es siempre el mismo; lo que muestra la complejidad del reparto del trabajo doméstico en las parejas (Kaufmann, 2002).

Arreglo tradicional

En este arreglo se encuentran mujeres de las tres generaciones y niveles socioeconómicos, en la mayoría de los casos las mujeres junto con las y los hijos, y ocasional o esporádicamente la pareja, realizan el trabajo doméstico, sin embargo, ellas son quienes se encargan, sea de manera directa o indirecta, de este trabajo, a pesar de la participación que pudiera existir de las hijas e hijos y la pareja.

Respecto a la generación joven, resalta que en este arreglo se identificaron mujeres de niveles socioeconómicos bajo y medio-alto. En ambos, como mencioné, las mujeres y las y los hijos son quienes se encargan principalmente de las actividades domésticas, y los varones aparecen como colaboradores esporádicos o con nula participación. Sin embargo, en el caso de las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto se opta por contratar trabajadora doméstica, situación que aligera la cantidad de actividades domésticas directas que estas mujeres realizan en sus hogares, pero no elimina completamente la carga mental ni la doble presencia (Carrasco, 2006; Torns, 2008) a la que se enfrenta las mujeres que también trabajan extradomésticamente de manera remunerada. Así lo expresa Isadora, de nivel socioeconómico medio-alto, quien junto con sus hijas e hijos se encarga de organizar y realizar el trabajo doméstico.

¡Ah, de la casa no hay empleados ahorita! Yo hago todo por partes y nadie me presiona de nada, nada, bueno más bien [mis hijos y yo] nos dividimos los quehaceres. (...) Y cada quien sabe [lo que tiene que hacer], (...) pero prácticamente [lo hago] yo [el quehacer], aunque divido [las actividades]. (Isadora, 47 años, licenciatura, empresaria, nivel socioeconómico medio-alto)⁵.

Como señala Isadora, el reparto de las actividades es pues una estrategia de la que se vale para aminorar la presión cotidiana y la carga mental de ser la encargada principal del trabajo doméstico. En el caso de Viviana, también de nivel socioeconómico medio-alto, ocurre la misma situación, además de repartir ciertas actividades entre ella y sus hijas e hijos, la carga se aligera al contar con una trabajadora doméstica.

Ella [la trabajadora doméstica] nada más va tres días a la semana y nada más va a hacer el puro aseo, y yo me encargo de todo lo demás. (...) Cuan-

⁵ Cabe señalar que a todas las y los entrevistados se les asignó un seudónimo para proteger su identidad, así como a las personas mencionadas en sus narrativas.

do no va la muchacha [la trabajadora doméstica], pues yo trato de mantener la casa limpia, también mis hijos me ayudan, [les digo] que ayúdenme a lavar los trastes y ya me ayudan a lavarlos. (Viviana, 45 años, carrera técnica, secretaria ejecutiva bilingüe, nivel socioeconómico medio-alto).

Situación distinta para Celia, de nivel socioeconómico bajo, quien nunca ha contado con trabajadora doméstica y entre ella y su hija mayor se encargan del trabajo doméstico, aspecto que evidencia la feminización del trabajo doméstico y la importancia que revisten las hijas mayores o la presencia de otras mujeres en la familia para amortiguar y repartir este trabajo, que para las mujeres de niveles socioeconómicos menos favorecidos es vital para la conciliación también con el trabajo extradoméstico remunerado (Aldana-Castro et al., 2018; Campos y Saldaña, 2018; Galindo, 2017; García, 2019; Muñiz, 2019; Rendón, 2004; Saldaña, 2018).

[¿Y las actividades en la casa cómo se organizan? ¿Quién hace qué cosas en la casa?] Pues, Alma [mi hija mayor] como ahorita que no va a la escuela, ella me ayuda a barrer, a recoger y ya. (...) y los niños [mis hijos menores] recogen la basura, sus zapatos o tienden su cama. [¿Y su esposo qué actividades hace en la casa?] ¿Cuándo él llega? [O cuando está.] Pues la verdad no [hace], nada. (Celia, 35 años, secundaria, empleada en pollería, nivel socioeconómico bajo).

La noción de "ayuda" y sus diferentes verbalizaciones (me ayuda, me ayudan, nos ayuda) por parte de las propias mujeres, muestra, por un lado, una asimilación al rol de género femenino que dicta para las mujeres ser las encargadas del trabajo doméstico en sus hogares. Y, por otro, evidencia un posicionamiento por parte de estas mujeres entre la individualidad y la colectividad (Kaufmann, 2002), ya que decir "me ayuda" o "nos ayudan" muestra una postura distinta de mayor y menor identificación y aceptación de este rol. De manera que, al decir "me ayuda mi esposo/la trabajadora doméstica o me ayudan mis hijos" implica que se ha asimilado —aunque no que se ha aceptado totalmen-

te, ya que en algunos casos también hay conflictos por esto— el rol de encargadas exclusivas y/o principales del hogar y se ha aceptado, en términos de lo propuesto por Kaufmann (2002) la economía de la entrega y su sentido en la colectividad del hogar. En cambio, cuando ellas hablan desde el "nos ayudan" implica un posicionamiento más alejado de este rol y un sentido de individualidad que reconoce su propio lugar e importancia en la pareja y en la esfera íntima del hogar.

Por su parte, para las mujeres adultas medias este arreglo se presenta en los tres niveles socioeconómicos —a diferencia de las jóvenes, en las que sólo se presentó en los niveles bajo y medio-alto—, en ellas se observan procesos de agencia (Scott, 1996) a los que han contribuido los años de experiencia de vida y distintas circunstancias que han dado como resultado el cuestionarse y evaluar, en algunas, la división tradicional del trabajo doméstico que tuvieron de jóvenes con sus parejas o exparejas. Esto se observa, por ejemplo, en el caso de Paula, de nivel socioeconómico bajo, quien señala que cuando era joven y vivía en pareja tuvo un arreglo tradicional porque así lo aprendió, y esto influyó en exigir a su hija, pero no a su hijo, que se encargara junto con ella de las actividades domésticas; situación que comenzó a cambiar una vez que tuvo una ruptura de pareja, se dedicó más al trabajo extradoméstico remunerado y tras la enfermedad de su hija que la imposibilitó por un tiempo para realizar estas actividades, por lo que señala comenzó a exigirle a su hijo —que después de su propia separación conyugal regresó a vivir con ella— que también participara en el trabajo doméstico.

[Al momento de hacer quehacer, ¿lo hacías todo tú o tenían a alguien...?] A veces, de repente, él [mi exesposo] me ayudaba cuando estaba ahí en la casa. [Te ayudaba, por ejemplo, que...] Sí, de repente, pero no diario. (...) [¿Y tus hijos hacían alguna actividad?] Fíjate que cometí un error bien grande con mis hijos, porque yo le decía a mi hija: *él no tiene que hacer quehacer*, o sea, mi hijo, *tú eres la que va a hacer quehacer*. (Paula, 53 años, primaria, cocinera, nivel socioeconómico bajo).

En el caso de Mirna, de nivel socioeconómico medio-alto, y tras emprender una relación con una nueva pareja, ella también reflexiona sobre el reparto del trabajo doméstico presente en la relación anterior y la actual, y señala sentirse mejor ahora, a pesar de que el arreglo sigue siendo tradicional, sin embargo, ahora cuenta con trabajadora doméstica y tiene una relación de mayor comunicación y entendimiento con su actual pareja. Esto supone que tanto la atenuación de la realización directa del trabajo doméstico como una comunicación considerada positiva con la pareja contribuye, en algunos casos, a una satisfacción con la relación (Armenta y Díaz-Loving, 2008; Eguiluz et al., 2012; Flores, 2011; Pérez y Estrada, 2006), incluso en existencia de arreglos tradicionales no equitativos (Sánchez, 2003; Meil, 2005). Así lo comenta Mirna:

Yo me podía salir y si dejaba la cama destendida, yo llegaba y la cama seguía destendida, y él [mi exesposo] estaba en la computadora haciendo un libro. [... Ahora con mi actual esposo] Empezamos a platicar, empiezo yo a hacer la merienda, todo. Nos sentamos, cenamos y platicamos, nos vamos a ver una película. (Mirna, 61 años, licenciatura, comunicadora y funcionaria pública, nivel socioeconómico medio-alto).

No obstante, también hay casos en los que, aunque hubiese presencia de empleada doméstica y el reparto fuese tradicional e incluso no hubiese buena comunicación con la pareja, algunas mujeres aluden se sentían a gusto con ese rol. Una de ellas es Yolanda, de nivel socioeconómico medio, quien decidió, después de que nació su segunda hija, dejar de administrar y encargarse de manera conjunta del negocio que compartía con su exesposo y tener un reparto tradicional del trabajo doméstico, del que era consciente y con el que además señala se sentía bien, puesto que esto le daba la posibilidad de apropiarse del espacio íntimo del hogar y librarse de la doble jornada, lo que representaba, en ocasiones, tener más tiempo disponible para ella. Puesto que como apunta Van Hooff (2011), para algunas mujeres encargarse casi exclusivamente de las actividades domésticas es una manera de tener mayor control e incluso satisfacción que no encuentran en espacios laborales

masculinizados y, en el caso de Yolanda, el negocio familiar fue siempre un espacio del dominio masculino de su exesposo.

Cuando tuve a mi segunda hija, yo dije pues ya está bien, no necesito estar ahí todo el tiempo [en el negocio familiar], (...) yo ya me voy a mi casita y hago mi rol tradicional de ama de casa que está con sus hijas y ése es mi cargo. Así lo hicimos, más tradicional no pudo haber sido. Y entonces yo disfruté mucho hacerlo, porque yo era muy organizada, estaba mucho tiempo en mi casa, tenía mucho tiempo para leer, iba yo a desayunar al negocio, regresaba, hacía la comida, tenía una señora que me ayudaba, ella se encargaba de todo lo demás. (...) Yo decidí cambiar mi vida, (...) así que no me siento para nada frustrada. (Yolanda, 58 años, licenciatura, empresaria, nivel socioeconómico medio).

Este testimonio muestra que incluso en los arreglos menos equitativos hay lugar para procesos de introspección que sólo es posible lograr en la intimidad, además de considerar que también el espacio íntimo funciona como fundador de significados sociales (Medina, 2002) que pesan y tienen un lugar significativo en la evaluación que estas mujeres le aportan a su lugar en el espacio privado y al trabajo doméstico que realizan en sus hogares. Asimismo, el proceso de agencia se produce en las mujeres después de experimentar una ruptura de la relación de pareja. Y para quienes tienen una nueva, esta experiencia previa les posibilita negociar y establecer con sus actuales parejas condiciones de reparto que consideren les sean más favorables a sus circunstancias presentes, situación que también sucede en algunas mujeres que tienen el tipo de arreglo transicional, como mostraré más adelante.

En lo que respecta a las mujeres adultas mayores, ellas señalan haberse encargado y encargarse aún del trabajo doméstico, a pesar de que algunas también involucraron a sus hijas e hijos y contaron con trabajadora doméstica, sus arreglos fueron tradicionales y sus parejas esporádicamente o nunca participaron en las actividades domésticas. Por lo que, en este sentido, la generación se vuelve relevante para este

tipo de arreglo, en el que, de acuerdo con la literatura⁶ (Esquila et al., 2015; Esteinou, 2009; González y Jurado-Guerrero, 2009; Gutiérrez, 2002; Tenorio, 2010), son las generaciones mayores las que lo conforman al identificarse y guiarse por los roles de género tradicionales. Tal como se observa en el testimonio de Raquel, mujer de nivel socioeconómico medio-alto:

Yo arreglaba la casa, y conforme fueron creciendo mis hijos, comenzaron a tener tareas (...) En mi casa cada quien tenía una función. (...) [¿Tenías algún tipo de apoyo? Por ejemplo, ¿señoras que te ayudará a hacer el aseo?] Nomás un tiempo tuve. [O a lavar.] No, yo lavaba en la lavadora o mis hijos se encargaban, ellos tenían esas tareas. (Raquel, 82 años, maestría, jubilada, nivel socioeconómico medio-alto).

Esta situación desigual incluso se generó en los casos de las mujeres mayores que tenía un trabajo extradoméstico remunerado o que laboraban en el negocio familiar, ya que esto no generó cambios significativos que tendieran a arreglos más equitativos entre ellas y sus parejas. Además de considerar que este arreglo tradicional fue igual en las mujeres adultas mayores sin importar su nivel socioeconómico, lo que evidencia una tendencia homogeneizante vinculada a la generación. Como se muestra en las narrativas de Luisa y Teresa, de nivel socioeconómico medio y bajo, respectivamente.

[¿Y sobre las actividades de la casa cómo se organizaba la limpieza?] No pues, yo me encargaba y pues a veces tenía alguna persona que me ayudaba [a hacer la limpieza], pero a veces no, y bueno pues tenía uno que trabajar un poquito más. [¿Y cómo le hacías si trabajabas en el negocio, pero además tenías que atender la casa?] Sí, pues ahí me dividía, la oficina estaba en la misma casa y pues tenía que estar al pendiente de lo demás. (Luisa, 73 años, licenciatura, jubilada, nivel socioeconómico medio).

⁶ Para una revisión más amplia de la literatura en torno a los roles de género y su vínculo con el trabajo doméstico no remunerado en parejas, revisar Castillo (2019).

[¿Quién se encargaba de hacer la limpieza, de hacer de comer?, ¿qué hacía él [su esposo] y qué hacía usted en la casa?] Yo hacía la comida, le lavaba, arreglaba la casa. Hacía todo y yo ya me iba a mi trabajo. [¿Con las dos parejas usted siempre hacía...?] Lo mismo. [Usted se encargaba de todo lo de casa, ¿ellos qué hacían?] Trabajar. [¿Pero en la casa no hacían ninguna actividad?] Ah, no [ninguna]. (Teresa, 78 años, primaria, ama de casa, nivel socioeconómico bajo).

Arreglo transicional

Respecto al arreglo transicional, éste también está presente en las tres generaciones de mujeres y aparece en los tres niveles socioeconómicos; además destaca que este arreglo aparece en las mujeres en sus dos subtipos, fluctuante y continuo, mientras que en los varones sólo se presenta el fluctuante, como mostraré más adelante. Asimismo, en este arreglo, las mujeres expresan distintas circunstancias que contribuyen a una flexibilidad que se adapta a las necesidades que ellas, sus parejas y sus familias van teniendo. De esta manera, las mujeres que están dentro de este tipo de arreglo iniciaron su vida en pareja teniendo un arreglo tradicional que fue cambiando de acuerdo con circunstancias como el paso del tiempo, aumento de la colaboración de las y los hijos y la pareja, una ruptura de pareja o el inicio de una nueva relación que generaron en ellas procesos de agencia y evaluación de las condiciones positivas y negativas que habían experimentado con la relación previa.

Así, por ejemplo, Armida, de la generación de mujeres jóvenes y de nivel socioeconómico bajo, mantiene un arreglo doméstico transicional fluctuante con su pareja actual, el que es distinto del que tuvo con su exesposo, con quien mantuvo un arreglo tradicional donde él ocasionalmente se encargaba del trabajo doméstico. Ahora, con su pareja actual, ella menciona que él también realiza actividades domésticas sobre todo cuando ella está ausente por su trabajo remunerado, es decir, el involucramiento de su pareja en las actividades domésticas sólo se da cuando Armida no puede realizarlo por estar fuera de casa, de manera que no se busca un cambio que eventualmente sea cada vez más equitativo en esta pareja. En este sentido, y como bien han demos-

trado otros estudios, los hombres se involucran en mayor medida en el trabajo doméstico cuando las mujeres poseen un trabajo extradoméstico remunerado (Meil, 2005; González y Jurado-Guerrero, 2009; Rojas, 2010; Salgado y Rojas, 2016; Martínez y Rojas, 2016) o cuando ellos se encuentran desempleados (Martín y Echavarría, 2017) o tienen trabajos remunerados ocasionales. No obstante, si bien para Armida esto está bien, ella considera que este trabajo es su responsabilidad y que parte de su ser esposa es atender a su marido, lo que permite ver el peso que los roles de género tienen para algunas mujeres y su influencia en el establecimiento de arreglos domésticos menos equitativos.

Por ejemplo, si yo trabajo y que el horario [de mi trabajo] no [se ajusta] y ocupa ropa, él [mi pareja] se sabe lavar, se plancha y eso. No me gusta, porque aunque él lo sepa hacer, yo dejárselo [que lo haga], yo sé que tengo obligaciones con él. (Armida, 40 años, licenciatura incompleta, empleada en supermercado, nivel socioeconómico bajo).

Para Minerva, de la generación de mujeres adultas medias y de nivel socioeconómico bajo, el arreglo con su anterior pareja fue tradicional y señala que su exesposo nunca quiso participar en las actividades domésticas, sin embargo, considera que la comunicación es importante para lograr llevar una mejor relación. Y al mismo tiempo ahora ya no vive la presión de hacer el trabajo doméstico, puesto que con su actual pareja no comparte la misma casa y cada quien se hace cargo de las actividades domésticas de su hogar, por lo que su arreglo es del tipo transicional continuo, ya que como Minerva alude ella no se encarga de las actividades domésticas de la casa de su pareja, pues considera que éstas ya no son su responsabilidad y la ayuda que podría brindarle sería prácticamente eventual o esporádica. En este sentido, para que algunas mujeres hayan podido hacer este tipo de ajustes en el reparto del trabajo doméstico con sus parejas influyen aspectos como las experiencias previas que ellas hayan vivido con anteriores parejas, a lo que se suma la atenuación del trabajo doméstico directo con la presencia de trabajadora doméstica, así como sus propios procesos de agencia y el

no compartir la misma casa con la pareja, que las libera de la carga que supone el trabajo doméstico o les da la opción de realizarlo o no, puesto que al no cohabitar con la pareja no hay la sensación de obligatoriedad o del deber de ocuparse de este trabajo, como bien Minerva comenta:

En lo que yo viví [en mi anterior relación], yo era la [que tenía la] carga de todo. [... Ahora] siento que es más tranquila esta relación que la de los maltratos que fue pues larga (...) Yo siento que es más tranquila esta relación, por muchos motivos, porque aquí sí, vamos a suponer, si yo no, este, no tengo el tiempo de atender en la casa, por así decir como ama de casa ahí con él, no hay problema, él sabe lo que hace, si yo me doy tiempo, por así decir de ir y lavarle su ropa o algo, algún fin de semana que yo me dé tiempo [está] bien y si no, él lleva [su ropa] a la lavandería (...) Por todo eso yo me siento pos más tranquila, porque no tengo así la exigencia de que [me diga mi pareja]: "ah, me tienes que hacer esto, me tienes que hacer lo otro". (Minerva, 58 años, primaria, ama de casa, nivel socioeconómico bajo).

En otros casos, como el de Leonor, mujer adulta mayor de nivel socioeconómico bajo, también ahora la situación es distinta a como fue en su juventud, en la que el arreglo fue siempre tradicional y ahora es transicional continuo, ya que señala que en la actualidad ya no cuenta con pareja y ella realiza muy poco o casi nada de las actividades domésticas. Esto es así porque además de tener problemas de salud que le imposibilitan dedicarse al trabajo doméstico éste es realizado por una de sus hijas y un nieto, quienes comparten vivienda con ella. En este sentido, para algunas mujeres adultas mayores las condiciones del arreglo cambian al verse mermada su salud y al haber algún miembro más de la familia que lo realice por ellas, generalmente otra mujer.

[Y aquí, por ejemplo, ¿quién se encarga de limpiar la casa, limpiar la ropa? (...)] Ellas [mis hijas], ella [mi hija Isaura] o mi nieto. (...) A veces cuando no limpia esta [mi hija] Isaura, ahora lo hizo, este, mi nieto. (...) Pos ahorita, ahorita, prácticamente no puedo hacer nada. (Leonor, 74 años, primaria, ama de casa, nivel socioeconómico bajo).

De igual manera, para Delia, de nivel socioeconómico medio-alto, gran parte de su vida en pareja el arreglo ha sido tradicional, sin embargo, ahora que es adulta mayor mantiene un arreglo transicional continuo, cambio al que contribuyó que sus hijas ya no viven con ella y a que su esposo ha comenzado a participar en las actividades domésticas y que por ello, incluso, ya no ha sido necesario contar con una trabajadora doméstica puesto que además la carga de trabajo ha disminuido al ser sólo ellos dos quienes habitan su casa.

[¿Y tenían a alguien o tienen a alguien que les ayude o les ayudara en el aseo del hogar?] Cuando estaban las hijas chicas sí tuve, sí conté con apoyo, ya tenemos muchos años que ya las hijas están fuera y la casa no lo requiere. [¿Entonces actualmente no hay nadie?] No. [El quehacer de la casa, ¿quién lo realiza?] Mucho lo hago yo, pero si no lo hago yo lo puede hacer mi esposo, o si no entre los dos. (Delia, 65 años, carrera técnica, vendedora independiente, nivel socioeconómico medio-alto).

En otros casos, como el de Otilia, de nivel socioeconómico medio, se pasa de un arreglo tradicional a uno transicional continuo como resultado de que ella también trabaja de manera remunerada y por ello cuenta con mayor participación de la pareja y las y los hijos en las actividades domésticas, lo que aligera la carga de trabajo para las mujeres. Tal como Otilia comenta:

[Otilia, en cuanto a la organización de compras de comida, cuando hay que limpiar casa, cuando hay que reparar, ¿cómo hacen? ¿quién lo hace?] Hay cosas que las hace él [mi pareja] por cuestiones de género, le digo yo, y por esos roles [de género]. (...) Generalmente él [mi pareja] hace las compras de la casa, le gusta ir al mercado, le gusta ir a la carnicería, siempre tiene él el refrigerador y la despensa bien surtida. Eh, la comida nos la, nos la... la elaboración de la comida nos la dividimos, cuando él puede él la hace, cuando yo puedo yo la hago, porque los dos andamos en actividades, entonces, cuando están los hijos, el fin de semana de repente a los

hijos les toca hacer la comida, y así es como nos, nos organizamos. (Otilia, 65 años, maestría, sexóloga, nivel socioeconómico medio).

De este modo, en el arreglo transicional y sus subtipos fluctuante y continuo confluyen distintas circunstancias que generan cambios en el reparto del trabajo doméstico, como mayores periodos de ausencia de las mujeres en el hogar debido a sus trabajos remunerados, sus condiciones de salud y edad que gradualmente las imposibilitan para hacerse cargo del trabajo doméstico de manera exclusiva o mayoritaria, la disminución de la carga de actividades domésticas una vez que las y los hijos son mayores y colaboran más en las actividades domésticas o han dejado el hogar, así como la evaluación de las condiciones equitativas o inequitativas en que se vivió con una pareja previa y que para las mujeres sirven de marco para la ejecución de ajustes y negociaciones en sus nuevas relaciones. Estas circunstancias, entre otras más, generan que en una etapa de la pareja y de la vida se establezca un arreglo doméstico y en otra etapa se establezca otro. Por tanto, esto es parte de la complejidad y la flexibilidad de las relaciones de pareja actuales, así como de los cambios sociales y culturales que se han venido gestando al interior de la esfera íntima.

Arreglo colaborativo

El arreglo colaborativo resalta por su presencia únicamente en mujeres jóvenes de nivel socioeconómico medio y con alta escolaridad, que expresan tener un reparto equitativo y colaborativo con su pareja e hijas e hijos. En este arreglo se observa una mayor democratización de la esfera privada (Giddens, 2006) y los varones tienen mayor participación, así como las y los hijos. Es decir, cada integrante tiene su lugar y su responsabilidad, y contribuye así al bienestar de la familia. En el arreglo colaborativo, mujeres y hombres acuerdan cómo, cuándo e incluso por qué realizar las actividades del hogar, de manera que la comunicación entre los miembros de la pareja es un elemento importante y constante para que esta distribución sea efectiva, además ésta refuerza procesos de mayor apoyo mutuo que son altamente valorados en la intimidad

de estas mujeres y sus parejas. De ahí que "la intimidad es, sobre todo, un asunto de comunicación, con otros [...], en un contexto" (Giddens, 2006, p. 121). La comunicación por tanto es importante para que este arreglo sea posible, como bien menciona Aurora:

[De la organización de todo el trabajo de la casa, entonces, ¿cómo lo hacen?, ¿quién limpia?, ¿quién lava la ropa?, ¿la comida? ¿Cómo quedaron entonces en eso?] Mira, quedamos...los lunes haz mercado, entonces Rodolfo [mi esposo] se va al mercado, y él hace las compras. El martes es para ir a [comprar la verdura]. (...) Pues ahí vamos los dos, y decidimos qué es lo que hay que hacer. Y el sábado yo estoy yendo a un seminario, entonces él [mi esposo] lava la ropa, casi siempre la lavo yo, pero él ahora que estoy yendo al seminario, los sábados, él lava la ropa, y les dice a los niños "alguien lava los trastes" (...). Entonces el sábado o domingo todos hacemos la limpieza. (Aurora, 43 años, licenciatura, consultora, nivel socioeconómico medio).

Asimismo, en algunos casos para llegar a este arreglo la pareja tuvo que enfrentar situaciones que incidieron profundamente para que este arreglo se concretara, como, por ejemplo, el que las mujeres tuvieran jornadas laborales más extensas que sus parejas, lo que como ya he mencionado, generó que los varones tuvieran que involucrarse de lleno o en mayor medida en la realización de las labores domésticas. Situación que supuso para algunas mujeres tener que ser las tutoras de sus parejas en lo concerniente a cómo realizar estas actividades (Aldana-Castro et al., 2018; Campos y Saldaña; 2018; Martín y Echavarría, 2017), tal como Fabiola narra:

Eh, por ejemplo, en la cuestión de la lavada de ropa, este, podemos decir que ambos [lo hacemos], hay fines de semana que me ha tocado trabajar los sábados, generalmente, a veces hasta el domingo, entonces no ocupo ni siquiera decirle [a mi esposo]: *oye, ayúdame*, porque él solo lo hace, agarra los uniformes o lo que sea. Me costó trabajo hacer eso, eh, [risas], es que prácticamente siempre [mi esposo] decía "es que yo no sé". [...] Y ya ahorita él

puede decir prácticamente el sábado, [él dice] "yo lavo". Y a veces puedo yo despreocuparme completamente de eso. (Fabiola, 37 años, doctorado, funcionaria pública, nivel socioeconómico medio).

No obstante, la mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico en este tipo de arreglo, y a pesar de la comunicación diaria que las parejas expresen tener, ello no exime de que algunos varones vean este trabajo como algo que sigue sin corresponderles, puesto que, como señala Zarca (1990; citado en Kaufmann, 2002, p. 221-222), "hombres y mujeres, en efecto, consideran una determinada tarea como particularmente pesada cuando ésta lleva la marca del sexo opuesto". Situación que se aprecia en el testimonio de Fabiola:

Ha sido un proceso que ha cambiado, actualmente, pues mi marido me señala mucho esa parte, en el que estamos al revés, [él me dice] "es que yo hago las cosas de la mujer y tú las del hombre" [ríe]. Porque, realmente, él, actualmente él se hace cargo de la cuestión de la casa. (Fabiola, 37 años, doctorado, funcionaria pública, nivel socioeconómico medio).

Como se observa, aun en el arreglo colaborativo, que tiende a generar condiciones más equitativas entre mujeres y hombres, existen situaciones en las que lograr un reparto del trabajo doméstico alejado de la influencia de los roles de género continúa siendo difícil y supone para las mujeres, y las parejas que buscan crear condiciones equitativas, retos para su estabilización permanente (Kaufmann, 2002). Asimismo, resalta que a pesar de la existencia de nociones sobre igualdad en estas mujeres, sus arreglos aún no son equitativos, ya que son ellas las que continúan organizando y monitoreando la realización del trabajo doméstico.

Arreglos domésticos de los hombres con sus parejas

En lo que respecta a las narrativas de los varones, en éstas también encuentro la presencia de los tres arreglos: tradicional, transicional y colaborativo. Como ocurre con las mujeres, también el arreglo tradi-

cional es señalado por los varones de las tres generaciones y niveles socioeconómicos. Sin embargo, destacan algunas diferencias en los arreglos transicional y colaborativo respecto a las mujeres, ya que el arreglo transicional sólo está presente en los varones de las generaciones de adultos medios y mayores de los tres niveles socioeconómicos, y aunque en las mujeres este arreglo también se dio en los tres niveles socioeconómicos, éste se apreció en las tres generaciones. En cuanto al arreglo colaborativo, éste apareció en los varones adultos jóvenes y medios de los niveles socioeconómicos medio y medio-alto, a diferencia de las mujeres, en quienes este arreglo se mostró únicamente en las mujeres jóvenes de nivel socioeconómico medio. Por ello, ahora presento de manera más detallada la manera en que los tres arreglos domésticos se despliegan en las narrativas de los varones.

Arreglo tradicional

En este tipo de arreglos se insertan hombres cuya realización del trabajo doméstico es mínima o incluso nula, de manera que en muchos casos consideran que este trabajo les corresponde a sus parejas y por ello en este arreglo la división se hace de acuerdo con los roles de género tradicionales, por lo que las mujeres junto con las y los hijos se encargan de las actividades domésticas y los varones se encargan, aunque no todos, de las actividades ocasionales como mantenimiento y/o reparaciones en el hogar. En este arreglo hay presencia de las tres generaciones de hombres, así como de los tres niveles socioeconómicos.

En los varones jóvenes, este arreglo se da entre quienes se encuentran en el nivel socioeconómico bajo, ello coincide con lo discutido en otros estudios (Rojas, 2010 y 2016; Zazueta y Sandoval, 2013; Esquila et al., 2016; Salgado y Rojas, 2016). El caso de Demián es un ejemplo de este tipo de arreglo, él menciona que en su hogar su pareja es quien se encarga junto con sus hijas mayores del trabajo doméstico y él realiza muy poco o casi nada de éste. Demián es consciente del nivel de su participación en el trabajo doméstico y admite que es su pareja quien organiza y asigna las actividades a realizar y que él sólo participa cuando es requerido o realiza actividades de mantenimiento o reparación de la

casa. Por ello, este sentido de no responsabilidad genera en los varones la idea de tener que ser guiados en este ámbito íntimo.

[¿Y en la casa cómo se organizan con las actividades? ¿Quién hace el que-hacer? ¿Cómo se organizan?] Pues ahí la que está organizada es ella [mi esposa], ella es la que se encarga de prácticamente de todo, de movernos a todos, a mis hijos y a mí. (...) De tareas de la casa, pues te digo, cuando necesita algo que le mueva o que le, no sé, que ya se fundió un foco, cosas así es de lo que más me pone a hacer, ponerme a barrer o lavar trastes sí. A menos que tengamos una comidita especial ahí nosotros [en la casa] así, pues me dice que meta mano, pero si no casi no me molesta. (Demián, 35 años, bachillerato, operador de camiones para construcción, nivel socioeconómico bajo).

El caso de Octavio, de la generación de adultos medios, es similar al de Demián, puesto que además de pertenecer al nivel socioeconómico bajo, señala que ahora que es jubilado participa ocasionalmente en el trabajo doméstico que cuando era joven y laboraba remuneradamente, por lo que la participación de los varones se inicia o aumenta cuando son mayores (Rendón, 2004; Domínguez et al., 2018), han dejado de laborar y consideran tener más tiempo disponible para realizar actividades domésticas en sus casas y "ayudar" a sus parejas. Esta noción de ayuda en lo varones muestra, por un lado, que no hay una asunción plena de corresponsabilidad en el trabajo doméstico y, por otro, implica un rol secundario (Kaufmann, 2002; Martín y Echavarría, 2017) e incluso una no identificación con este rol, lo que supone una división de tareas muy delimitado para mujeres y hombres.

[¿Y cómo se organizan para las cosas en la casa?] (...) Ah, bueno, este, ella [mi esposa] hace la mayoría [de actividades]. Yo me acomido en lo que yo pueda, por ejemplo, en barrer o así detallitos que tiene que mover uno algo o así, pero en cuestión de hacer comida y todas esas cosas, ella [lo hace]. (...) A veces me acomido yo a [hacer] la limpieza, pero, casi por lo regular es ella. (Octavio, 62 años, primaria, jubilado, nivel socioeconómico bajo).

Ahora bien, esta poca o nula participación en el trabajo doméstico también se encuentra en varones medios de nivel socioeconómico medio-alto, que, aunque también conscientes de ello no desean generar cambios que posibiliten un reparto más equitativo de estas actividades entre ellos y sus parejas. Así lo expresa Jeremías, quien no realiza ninguna actividad doméstica en su hogar ni tampoco las actividades consideradas masculinas como las reparaciones o el mantenimiento de la vivienda.

[¿Y en la casa cómo se organiza?, ¿quién hace qué cosas en la casa?] ¿Cosas, como qué? [Por ejemplo, el hacer la limpieza, reparaciones...] ¿Cómo te digo que yo no hago nada al interior de la casa? Te digo, me voy al rancho, ah, este, [que ya] se chingó [averió] la tarja. Ah, yo le hablo a alguien que venga [a repararla]. Y ahí estoy al pendiente, pero yo no hago nada. (...)
[¿Entonces ella [su esposa] se encarga de la limpieza, de cocinar, todo eso?] A veces va una señora y le ayuda ahí, pero es ella [mi esposa] quien se hace responsable de todo. (Jeremías, maestría, empresario, nivel socioeconómico medio-alto).

En este sentido, se observa por parte de algunos varones un uso discrecional del tiempo que se está o no dispuesto a dar para el trabajo doméstico, es decir, se evidencia la puesta en práctica de lo que Cazés (2006) llama el "tiempo patriarcal", que "es el tiempo de las relaciones cotidianas íntimas y públicas (...cuyas) características fundamentales (son) la escisión de los géneros y el antagonismo mutuo estructurado en el dominio masculino y en la opresión de las mujeres" (p. 70). Esta nula participación de los varones de clases altas también ocurre porque en ellos puede haber mayores niveles de ocupación y un sentido de mayor orientación laboral (Abril et al., 2015), además de contar con recursos económicos para delegar este trabajo en trabajadoras domésticas. Esta situación es coincidente con hombres adultos mayores de este mismo nivel socioeconómico, como es el caso de Gilberto, quien alude no realizar ningún tipo de actividad doméstica en su casa, e igualmente, en las ocasiones en que hay asistencia de trabajadora doméstica, algunos varo-

nes —como en los casos de Jeremías y Gilberto— expresan no intervenir en los acuerdos que se establecen con ella, pues consideran ese ámbito también es del dominio y responsabilidad femenina.

[Y en la casa, ¿cómo organizan las actividades? ¿Quién hace qué cosas en la casa?] Ella [mi esposa hace las actividades domésticas], con la muchacha [trabajadora doméstica] que le ayuda, unas muchachas que le ayudan. (...) Yo ahí ya no me meto para nada. (...) [¿Y usted qué actividades realiza en la casa?] Nada, [ríe] [lo que hago es] bañarme. (Gilberto, 67 años, carrera técnica, empresario, nivel socioeconómico medio-alto).

Arreglo transicional

En este arreglo, al igual que lo que ocurre con las mujeres y sus parejas, los varones pasan de un tipo de arreglo tradicional a otro en el que su participación en las actividades domésticas es mayor, aunque resalta que este arreglo sólo se presentó en el subtipo fluctuante, a diferencia de las mujeres en quienes se presentó también el subtipo continuo. Esto habla de las dificultades que supone para algunos varones y sus parejas hacer cambios tendientes a establecer condiciones más equitativas de manera permanente en el reparto del trabajo doméstico. Este arreglo también apareció en las tres generaciones y en los tres niveles socioeconómicos. Asimismo, este arreglo se produjo en los varones como respuesta a nuevas circunstancias que alteraron el reparto tradicional anterior, como el contar con más tiempo disponible para involucrarse en las actividades domésticas, sobre todo en varones medios o mayores, o por el deseo de "ayudar" a la pareja cuando les es posible.

El arreglo transicional se observó en varones jóvenes quienes mencionaron participar en las actividades domésticas en conjunto con sus parejas, sin embargo, y como he mencionado, su participación se produce como una asistencia, es decir, estos hombres asumen un rol secundario (Kaufmann, 2002; Martín y Echavarría, 2017) en el trabajo doméstico, de manera que, para ellos, las actividades domésticas son de titularidad femenina. Como es el caso de Rogelio, hombre joven de nivel socioeconómico bajo, quien afirma realizaba el trabajo doméstico

como una ayuda y sólo cuando se percataba que su expareja no podía hacerlo todo sola en ese momento, lo que implica que en casos como éste se transita constantemente de un arreglo inequitativo a uno que intenta serlo, ya que si bien no se abandona completamente la visión tradicional del reparto del trabajo doméstico de acuerdo con el orden de género, se muestran intentos por tener una participación cada vez más activa en éste, pero no con miras a su permanencia.

[En cuanto a las actividades de la casa, ¿cómo las organizaban? O sea, el quehacer, la comida.] Este, ahí llegaba [a la casa], si hacía falta algo pues me ponía a ayudarle [a mi exesposa], si ella estaba cocinando y hacía falta asear la casa yo me ponía a asearla o de lo contrario si ella estaba aseando la casa y hacía falta la comida, yo me ponía a hacerla. (Rogelio, 36 años, carrera técnica, operador de pipa, divorciado, nivel socioeconómico bajo).

Cabe señalar que los varones que tienen un arreglo transicional fluctuante, si bien mantienen una participación mayor en las actividades domésticas que los varones del arreglo tradicional, aún consideran que su colaboración es una "ayuda" a sus parejas devenida, principalmente, por tener condiciones de disponibilidad de tiempo que en la actualidad les permite involucrarse en las actividades domésticas en sus hogares. Esta situación se observa también en hombres adultos medios, como es el caso de Benito, de nivel socioeconómico bajo, quien expresa que ahora que es jubilado aumentó la cantidad de actividades domésticas que realiza en su hogar, a lo que además ha contribuido el que su esposa pase temporadas fuera del hogar por encargarse del cuidado de su madre. Por lo tanto, la ausencia femenina (Meil, 2005; González y Jurado-Guerrero, 2009; Rojas, 2010; Figueroa y Flores, 2012; Salgado y Rojas, 2016; Martín y Echavarría, 2017) aunada a la mayor disponibilidad de tiempo en los varones generan una mayor participación masculina en el trabajo doméstico.

[¿En su casa cómo se dividen las actividades, que el aseo y eso?] Pues ahorita (...). A veces que [mi esposa] se va con su mamá y cuando llega ya

lavé la ropa, (...) y de cocina, no me meto, cocino cuando no está ella, pero estando ella, ella cocina y yo cocino al estar solo. [...] [¿Entonces ahora que ya está jubilado...?] Ya coopero con las cosas del hogar. [¿Antes lo hacía ella sola?] Algunas veces le ayudaba, pero como siempre hemos sido dos, no he considerado que fuera tan pesado que si fuéramos seis [personas]. [Le digo] si tuviéramos seis hijos o cinco sería muy pesado que lavaras, plancharas y cocinarás para todos, nada más somos tú y yo y por esa razón te ayudo menos, porque somos nomás los dos. (Benito, 58 años, secundaria, jubilado, nivel socioeconómico bajo).

También resalta que en este caso el entrevistado señala que ahora participa más en las actividades domésticas por contar con más tiempo y porque sabe hacerlas, además de mencionar que su participación es moderada conscientemente, ya que considera que el trabajo en su hogar no es tanto y su esposa puede hacerlo, incluso sin su ayuda. Esta visión permite ver que, en algunos varones, como Benito, las mujeres deben hacerse cargo del trabajo doméstico y que ellos tienen la opción de realizarlo, por lo que no se busca generar cambios equitativos permanentes.

Asimismo, en la generación de adultos medios de nivel socioeconómico medio-alto se observan del mismo modo niveles de participación mayor en el trabajo doméstico, incluso cuando los varones continúan laborando remuneradamente, como en el caso de Gamaliel, quien menciona tener una buena relación con su actual pareja lo que contribuye a que él se sienta más dispuesto a participar en las actividades domésticas y a cocinar, aunque ocasionalmente, puesto que esta actividad se mantiene como una responsabilidad femenina de la que los varones pueden optar por participar o no (Van Hooff, 2011). En este sentido, se encuentra que, para los varones, la evaluación de la buena o mala relación que consideran tienen con sus parejas también es un factor que los predispone para participar más activamente en el trabajo doméstico, lo que muestra la incidencia que las emociones pueden ejercer en la asunción o no de la corresponsabilidad masculina.

Llego a comer y ella [mi esposa] tiene la comida lista, comemos, entre los dos arreglamos la cocina. (...) Entonces es la verdad, que muy padre trabajar con ella, es divertida, está de buenas, nos llevamos muy bien. [Y en las actividades del hogar, ¿cómo se organizan?] Ella generalmente hace la comida, yo cocino a veces por gusto. Ella se encarga de preparar los alimentos y tener la casa limpia. [¿El quehacer se encarga ella...?] Yo le ayudo también, pero generalmente es una responsabilidad de ella. [¿Tienen a alguien [trabajadora doméstica] que les apoye en ese...?] Sí. (...) [¿Y usted cuáles realiza en la casa? ¿Qué actividades?] A veces el jardín me toca, arreglo el jardín y otro tipo de reparaciones menores y la cocina generalmente comemos y [después] entre los dos la arreglamos. (Gamaliel, 52 años, licenciatura, empresario, nivel socioeconómico medio-alto).

Por su parte, para los adultos mayores su incursión mayor en el trabajo doméstico se deriva tanto de su disponibilidad de tiempo como de una necesidad que consideran tienen de involucrarse en este trabajo debido, principalmente, al deterioro de la salud de la pareja, es decir, en estos casos opera un sentido de reparar, de calcular la deuda (Kaufmann, 2002) que estos varones consideran tienen con sus parejas desde tiempo atrás. En este sentido, el ciclo de vida de la pareja juega un papel importante para que el reparto del trabajo doméstico se redistribuya. Un ejemplo de ello es Julián, de clase media, que, tras jubilarse, dejar de laborar en algunos proyectos con su hijo y pasar más tiempo en casa menciona que comenzó a colaborar más en las actividades domésticas sobre todo por considerar que esto era una manera de aligerar la carga para su esposa, quien padece de algunas condiciones de salud, aunadas a su edad, que le producen cansancio e imposibilidad en algunas ocasiones para ocuparse de todo el trabajo doméstico. Por ello, además de su propia participación, y la de una de sus hijas, decidieron pagarle a una de sus nueras para que se encargara del trabajo doméstico, por lo que si bien la participación de Julián en el trabajo doméstico ahora es mayor, ésta es ocasional al contar con la presencia de otras mujeres que se encargan de este trabajo, de manera que tampoco se busca establecer cambios equitativos tendientes a ser permanentes.

[Y aquí en las actividades, ¿cómo las organizan en la casa? ¿Quién se encarga de limpiar, lavar, barrer...?] Pues ella [mi esposa se encarga] y tenemos una nuera que nos ayuda un medio tiempo y ya le pagamos porque nos apoye. (...) [¿Y quién se pone de acuerdo con ella para las cosas que hay que hacer?] Mi esposa. (...) Los fines de semana nosotros aquí, como mi hija la que es maestra pues ya aquí ella hace todo el quehacer, yo le ayudo y así. (...) [¿Y por qué decidieron que les ayudara la nuera?] Bueno, nosotros decidimos porque ya por la edad de mi esposa. De que ella ya requiere una ayuda. (Julián, 73 años, secundaria, jubilado, nivel socioeconómico medio).

Arreglo colaborativo

En este tipo de arreglo se encuentran varones de las generaciones joven y media, de niveles socioeconómicos medio y medio-alto, a diferencia de las mujeres en quienes este arreglo apareció sólo en las jóvenes de nivel medio. No obstante, a pesar de las diferencias de sexo y generación, este arreglo sobresale en las mujeres y los varones altamente escolarizados, lo que da cuenta de una conciencia mayormente ligada a la equidad de género y más presente, aunque no exclusivamente ni en automático, en las y los entrevistados con mayores niveles educativos y de generaciones jóvenes.

En este arreglo, los varones jóvenes expresan realizar el trabajo doméstico en conjunto con sus parejas, y las y los hijos no participan en éste porque son aún pequeños. Asimismo, resalta que los hombres participan en este trabajo, aunque exista la presencia de una trabajadora doméstica, a quien en conjunto con la pareja decidieron contratar por la imposibilidad de ambos de hacerse cargo de todas las actividades domésticas. Uno de estos casos es Daniel, de nivel socioeconómico medio, quien comenta participar en las actividades domésticas junto con su esposa, a pesar de contar también con trabajadora doméstica, y no tener ninguna resistencia por realizarlas.

[Para las actividades de la casa ¿cómo las organizan?] Hay una señora que nos ayuda en la casa, va dos veces por semana. (...) La comida a veces hace

ella [mi esposa] o a veces comemos con mi mamá, o a veces encargamos, compramos o preparo yo, entonces no tenemos preestablecido por día, lo resolvemos sobre la marcha. Este, ¿qué otra cosa? Mmm, lavar, barrer, trapear, a veces lo hace ella, a veces lo hago yo, según se necesite, si veo que está sucio y tengo tiempo, agarro la escoba y me pongo a barrer un rato y eso me sirve para pensar, normalmente suelo lavar los trastes. (Daniel, 45 años, doctorado, profesor investigador, nivel socioeconómico medio).

De manera similar, Augusto, de nivel socioeconómico medio-alto, expresa que al inicio de su relación él y su esposa se encargaban del trabajo doméstico en su hogar, sin embargo, después acordaron contratar a una trabajadora doméstica. Por ello, destaca también que, aunque estos varones señalan participar en las actividades domésticas, son sus parejas quienes se encargan de organizar y establecer el proceder de las personas que laboran en sus hogares, ello debido, por un lado, a los altos estándares de limpieza de la esposa (Van Hooff, 2011) y, por otro, a la propia asunción femenina de este rol y la delegación de esto a las mujeres por parte de los hombres.

[¿Y dentro del hogar cómo se organizan las actividades de cocinar, que-hacer, limpieza?] Pues mira, en tema de limpieza durante mucho tiempo pues ahí nos organizamos entre ella [mi esposa] y yo. El día de la limpieza los dos hacíamos limpieza y punto, ya cada quien agarra cosas que le desagradan menos, ya sea uno barrer, otra cosa, lavar trastes, pero así nos organizamos. Ya después, ya contratamos el servicio de una señora que nos apoya, ya va tres veces a la semana. (...) [¿Y quién se encarga de contratarla?] Mi esposa. [¿Ella le dice qué hacer?, ¿cómo hacerlo...?] [Afirma con la cabeza]. (...) [¿Y cocinar?] De la cocinada, yo creo que el 70% de las veces lo hago yo. Porque, una, porque me gusta y además de eso porque siempre se me ha prestado el horario para poder hacerlo. (Augusto, 32 años, licenciatura, empresario, nivel socioeconómico medio-alto).

Por su parte, los varones de la generación media mencionan realizar las actividades domésticas en conjunto con sus hijas e hijos y sus pa-

rejas. De manera que, en coincidencia con las mujeres, ellos establecen un trabajo colaborativo con sus parejas en el que las y los hijos también tienen un lugar importante. Así lo señala Braulio, de nivel socioeconómico medio, quien narra que cada miembro de su familia tiene cabida en el reparto del trabajo doméstico.

[¿Cómo se organizan en su casa? En cuanto a las actividades, por ejemplo, de la limpieza, las compras, el cuidado de los hijos.] Sí, este, por ejemplo, en el asunto de la limpieza, en casa todo mundo nos planchamos lo que nos ponemos cada quien, nos toca un día [preparar] la comida a cada uno, a Tadeo [mi hijo menor] aún no, pero a mi hija le toca un día, que ya tiene 19 años y ya es responsable de hacer las cosas, a mi esposa le toca otro día, a mí me toca otro día, y la señora que nos apoya que va martes y viernes, hace otro día la comida. Con el asunto de la limpieza, tenemos más o menos divididos espacios. (...) Pero está distribuida completamente toda la actividad en casa, lo hemos hecho desde siempre y ya está debidamente entendido, ¿no? (Braulio, 56 años, pasante de doctorado, profesor universitario, nivel socioeconómico medio).

De esta manera, en el arreglo doméstico colaborativo los varones tienen un papel más activo, cada vez más alejado del rol secundario de ayudante, y establecen relaciones de pareja encaminadas a una igualdad mayor con sus parejas; sin embargo, destaca que estas condiciones de igualdad no logran aún concretarse del todo, puesto que continúan siendo las mujeres quienes llevan la carga mental y el rol de organizadoras de las actividades domésticas y de la intimidad en las que éstas se realizan.

IV. Reflexiones finales

Los distintos arreglos domésticos entre mujeres y hombres muestran de manera nítida que, como afirma Rojas, (2016, p. 91) "Las relaciones interpersonales descansan cada vez más en ciertos grados de individualidad de ambos miembros de la pareja, así como en una mayor negociación de las obligaciones domésticas". Por ello, estos grados de individuali-

dad los impelen a establecer acuerdos —implícitos y cada vez más explícitos— que generan procesos de agencia en los que las personas se debaten —en menor o mayor medida— para establecer relaciones que tiendan a ser más equitativas entre mujeres y varones y, a la vez, experimentan resistencias que descansan en las concepciones tradicionales de los roles de género en los que las parejas se sostienen para establecer sus dinámicas cotidianas como el reparto del trabajo doméstico.

En este sentido, los hallazgos muestran que mujeres y hombres viven estos procesos de manera distinta en la esfera íntima. Para las mujeres, éstos las llevan a un intento constante de aminorar la carga del trabajo doméstico y buscar una mayor colaboración de la pareja y de las y los hijos. Mientras que, para los varones, estos procesos se presentan tras un replanteamiento de su propio actuar generado en gran medida por la apropiación gradual de las concepciones de equidad entre mujeres y hombres, en los que la educación tiene un papel importante, aunadas a la presión femenina y las necesidades cotidianas que exigen su corresponsabilidad, así como por los cambios en las condiciones del ciclo de vida y salud de sus parejas, así como por el contar con más tiempo para realizar actividades domésticas, como en el caso de los varones jubilados.

Por lo tanto, la intimidad funciona como un espacio de significaciones, resignificaciones y replanteamientos profundos en el que mujeres y varones despliegan su grado de participación en el trabajo doméstico de acuerdo con nociones y posturas cercanas o alejadas de los roles de género, que se vuelven difíciles de aplicar de manera pura. Por ello, estas parejas combinan permanentemente ambas posturas ante los roles de género, para encargarse del trabajo doméstico, aunque siempre con el predominio entre una u otra forma. Así, los hallazgos también destacan que, para las generaciones jóvenes y medias, tanto de mujeres y hombres, se observan mayores procesos de reflexión y de agencia hacia el establecimiento de condiciones equitativas con sus parejas, sin embargo, estos procesos también están atravesados por el género, la condición socioeconómica y la escolaridad.

Respecto a las mujeres, la búsqueda de la realización equitativa del trabajo doméstico está presente en las tres generaciones, pero es aún más predominante en las mujeres jóvenes y medias, de nivel socioeconómico medio y medio-alto, con mayor escolaridad y con experiencias previas de vivir en pareja. Sin embargo, resaltan también casos de algunas mujeres de nivel socioeconómico y escolaridad altos que, aunque admiten considerar que el trabajo doméstico debe ser una corresponsabilidad entre los miembros de la pareja, continúan ajustando sus arreglos domésticos de acuerdo con el reparto tradicional de los roles de género, ello al estar emparejadas con varones cuyas nociones sobre equidad son pocas o nulas y que además poseen un alto sentido de identidad laboral (Abril et al., 2015) que limita también su disposición a involucrarse en el trabajo doméstico. Esta situación es similar para las mujeres adultas mayores, aunque en ellas se puede presentar una reducción de la realización directa del trabajo doméstico al verse mermada su salud o contar con trabajadora doméstica u otras mujeres, hijas o nietas, de la familia que lo realicen por ellas.

De igual manera, resalta que entre las mujeres con relaciones de pareja previas se presentan procesos de agencia y una apropiación de valores individuales más claros que las llevan a exigir mejores condiciones de equidad, en general, y en particular en el reparto del trabajo doméstico con sus parejas y sus familias; procesos que en los varones no suceden, o al menos no de la misma manera. Ello se debe, como bien han apuntado otros estudios, a que los varones enfrenten menos problemáticas cotidianas por compatibilizar el trabajo remunerado con el doméstico no remunerado (Esquila et al., 2015; Meil, 2005; Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz, 2009), y por tanto no experimentan ni entienden de lleno las implicaciones que esto tiene para las mujeres.

Asimismo, para algunas de las mujeres con arreglos domésticos tradicionales, el espacio íntimo y privado se posiciona como un lugar para la autodeterminación personal en el que develan sentidos de pertenencia y empoderamiento que no encuentran en el espacio público aún adaptado al proceder masculino, por ello esta apropiación del espacio íntimo no se posiciona como relevante para los varones, de modo

que en los imaginarios de estas mujeres y estos hombres subyacen aún la división sexual de los espacio público y privado.

En lo que respecta a los varones, también en ellos se observan procesos de mayor implicación en el trabajo doméstico, predominantes en las generaciones joven y media, así como en los hombres con mayor escolaridad. Destaca también que incluso en los varones con mayores niveles de participación en el trabajo doméstico perviven nociones sobre los roles de género que les impiden aún corresponsabilizarse de este trabajo en el mismo grado que lo hacen las mujeres, lo que se evidencia sobre todo con los varones de nivel socioeconómico bajo y de poca escolaridad, y con los varones de nivel socioeconómico medio-alto y con pocas o nulas nociones sobre igualdad en la relación de pareja.

En la misma línea, sobresale que en los varones la corresponsabilidad se produce como resultado de varios factores, éstos son la adopción de ideas de igualdad —sobre todo en los jóvenes y medios con mayor escolaridad—, y la mayor disposición de tiempo, una vez que han dejado de laborar remuneradamente, como ocurre con los varones medios y sobre todo mayores. A estos factores se suma además la calidad de la relación que los varones tengan con sus parejas, de modo que a mayor comunicación y evaluación positiva de ésta ellos se involucrarán más en el trabajo doméstico, por lo que la evaluación de las emociones que genera la relación afectiva con la pareja, en algunos casos, se vuelve relevante para la corresponsabilidad masculina, de ahí la importancia de analizar, en investigaciones futuras, el papel y la relación que guardan las emociones con los arreglos domésticos en estas parejas.

Finalmente, menciono que la generación, el nivel socioeconómico y la escolaridad, así como la postura en torno a la equidad de género continúan teniendo una influencia importante al momento de entender los arreglos domésticos que establecen mujeres y hombres en sus relaciones de pareja, aspectos a los que se suman cada vez más el propio lugar e importancia que unas y otros valoran tener en la esfera íntima de sus parejas y del espacio privado.

Referencias bibliográficas

- Abril, P., et al. (2015) Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 1(150), 3-22. doi 10.5477/cis/reis.150.3
- Agirre M., A. (2016) Negociaciones en la pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity*, (1), 1-27. Recuperado de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/15209/14136>
- Agirre M., A. (2014) El reparto de los trabajos domésticos y de cuidados como termómetro de la paridad en las relaciones de pareja. *Feminismo/s*, (23), 91-110. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48134/1/Feminismos_23_05.pdf
- Alarcón D., I. L. (2012) Conciliación de la vida familiar y laboral en parejas heterosexuales con intenciones de equidad de la Ciudad de México. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4(35), 58-92. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88424573004>
- Aldana-Castro, M., et al. (2018). La división sexual del trabajo reproductivo en México: experiencias, prácticas y significados en parejas jóvenes de doble ingreso. *LAT Revista Latinoamericana del Trabajo*, 18(4), 1-33. Recuperado de https://www.academia.edu/38397589/La_divisi%C3%B3n_sexual_del_trabajo_reproductivo_en_Mexico_experiencias_pr%C3%A1cticas_y_significados_en_parejas_j%C3%B3venes_de_doble_ingreso.pdf
- Armenta H., C. y Díaz-Loving, R. (2008) Comunicación y satisfacción: analizando la interacción pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922004>
- Bauman, Z. (2004) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campos C. C., y Saldaña, L. (2018) Relaciones de género y arreglos en parejas de profesionales: ejecución vs responsabilización. *Revista Estudios Feministas*, 26(2), 1-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38156079008>

- Carrasco, C. (2006) La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, (5), 39-64. Recuperado de https://www.academia.edu/24367883/La_paradoja_del_cuidado_necesario_pero_invisible
- Castillo S., A. G. (2019) Intimidación y roles de género en las relaciones de pareja heterosexuales adultas: una revisión de literatura. En Cuevas, A. J., (Coord.), *Intimidación y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*. México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos Editor, pp. 149-180.
- Cazés, D. (2006) El tiempo en masculino. En Careaga, G., y Cruz Sierra, S., (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 67-86). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cobo B., R. (2005) El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, (18), 249-258. Recuperado de https://www.academia.edu/32482161/El_g%C3%A9nero_en_las_ciencias_sociales
- Dominguez A., M., et al. (2018) El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile. *Papers, Revista de Sociología*, 1-38. doi.org/10.5565/rev/papers.2576
- Eguiluz, L. L., et al. (2012) Relación entre la percepción de la satisfacción marital, sexual y la comunicación en parejas. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 15-28. Recuperado de <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/86/94>
- Esteinou, R. (2009) Las relaciones de pareja en el México moderno. *Revista Casa del Tiempo*, 26-27, 65-75. Recuperado de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiempo_eIV_num26_27_65_75.pdf
- Esquila A., A. A., et al. (2015) La identidad y el rol de género en la relación de pareja: un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(4), 1507-1538. Recuperado de <http://ojs.unam.mx/index.php/repi/article/view/53442/47533>

- Esquivel, V. (2012) Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la "organización social del cuidado" en América Latina. En Esquivel, V., (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 141-189). Santo Domingo, República Dominicana: ONU-Mujeres.
- Facio, A., y Fries, L. (2005) Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Recuperado de https://www.academia.edu/41404437/Feminismo_genero_y_patriarcado_Alda_Facio20191223_95822_16vhhxi
- Figuroa P., J. G., y Flores G., N. (2012) Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género. La experiencia de algunos varones mexicanos. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4(35), 7-57. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=83&sid=0127c7b9-66dd-4e59-8b18-1f8672c36673%40sdc-v-sessmgr02>
- Flores G., M. M. (2011) Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 216-232. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v1n2/v1n2a3.pdf>
- Galindo M., E. A. (2017) Cambios y permanencias en los roles e identidades de género en familias de Tlaxcala, México. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 7(2), 134-162. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419553524007>
- García G., B. (2019) El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237-267. doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811
- González, M. J. y Jurado-Guerrero, T. (2009) ¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo. *Panorama Social*, 65-81. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:FAC-CPYS-Articulos-0001>
- Guevara R., E. (2005) Intimidación y modernidad: precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. *Estudios sociológicos*,

- 23(69), 857-877. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163961>
- Giddens, A. (1995) *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2006) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra/Teorema.
- Gutiérrez S. M. (2002) Triangular público, doméstico y privado, o ¿cómo negociar en pareja? *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1(99), 61-85. Recuperado de http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_099_05.pdf
- Hochschild, A. R. (1990) Ideology and Emotional Management: A Perspective and a Path for Future Research. En Kemper, T. D., (ed), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Estados Unidos: State University of New York.
- inmujeres. (2007) *Glosario de género*. México: inmujeres. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf
- Kaufmann, J-C. (2002) La ropa sucia. En Beck, U. (comp.), *Hijos de la libertad*, (pp. 194-227). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde, M. (2018) El género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, (pp. 13-96). México: Siglo XXI Editores.
- Lamas, M. (2002) *Cuerpo. Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Martín P., M. A. E., y Echavarría De U., N. S. (2017) Narrativas sobre la organización familiar durante el desempleo masculino. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 34, 275-294. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=88&sid=7bc31ad6-627c-47e0-a0b8-0bc845030d0a%-40sessionmgr120>
- Martínez S., M., y Rojas, O. L. (2016) Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(3), 635-662. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v31n3/2448-6515-educm-31-03-00635.pdf>
- Medina C., G. (2002) Deseo y poder. Relaciones de intimidad. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (61), 53-78. Recuperado de:

- <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15829/14150>
- Meil L., G. (2005) El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (111), 163-179. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99716079006>
- Muñiz T., L. (2019) Aproximaciones a las desigualdades de género en Argentina: un estudio de la conciliación familia y trabajo en el sector petrolero. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 1-25. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/68755/pdf>
- Núñez N., G., y Zazueta L., É. (2012) Modernidades e intimidad: aproximaciones conceptuales para el estudio de las transformaciones de las parejas heterosexuales en México. *Estudios sociales*, (2), 353-374. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41724972016>
- Pérez A. G. I., y Estrada C., S. (2006) Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja: su relación con la satisfacción marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12, 133-163. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=19&sid=0127c7b9-66dd-4e59-8b18-1f8672c36673%40sdc-v-sessmgr02>
- Rendón, T. (2004) El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En Ariza, M., y De Oliveira, O. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-87). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez-Del Toro, V., y Padilla-Díaz, M. (2009) Las prácticas de equidad en un grupo de parejas heterosexuales en Puerto Rico. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 84-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28411918010>
- Rodríguez S, T., et al. (2019) La intimidad en las relaciones de pareja: reflexiones conceptuales a partir de su multidimensionalidad. En Cuevas, A. J., *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos Editor, pp. 37-93.
- Rodríguez M., Z. I.; Rodríguez S., T.; Cuevas H., A. J.; Enríquez R., M. R. (2020) Corpus de entrevistas del proyecto "Intimidad y relacio-

- nes de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales", financiado por el conacyt #245227/CB284023. Guadalajara. Inédito.
- Rojas, O. L. (2010) Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 31-50. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef2_2.pdf
- Rojas M., O. L. (2016) Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 2(3), 73-101. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5747339>
- Saldaña, L. (2018) Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, (50), 183-204. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v17n50/0718-6568-polis-17-50-00183.pdf>
- Salgado M., M. y Rojas, O. L. (2016) Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(3), 635-662. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v31n3/2448-6515-educm-31-03-00635.pdf>
- Sánchez, C. M. (2003) Relación entre concordancia de valores y satisfacción marital en parejas de nivel socioeconómico bajo. *Psykhé*, 12(1), 161-175. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=9&sid=d56393d6-eb57-4432-b6b8-1942d9f05297%40sdc-v-sessmgr03>
- Scott, J. W. (1996) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302.). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Scott, J. W. (2008) Introducción. En Scott, J. W., *Género e historia*, (pp. 19-30). México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Tenorio T., N. (2010) ¿Qué tan modernos somos? El amor y la relación de pareja en el México contemporáneo. *Revista Ciencias*, (9), 38-

49. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/22895/21718>

Torns, T. (2008) El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (15), 53-73. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>

Van Hooff, J. H. (2011) Rationalizing inequality: heterosexual couples' explanations and justifications for the division of housework along traditionally gendered lines. *Journal of Gender Studies*, 20(1), 19-30. doi: 10.1080/09589236.2011.542016

Zazueta L., E. I., y Sandoval G., S. A. (2013) Concepciones de género y conflictos de pareja: un estudio con parejas pobres heterosexuales en zonas urbanas de Sonora. *Culturales*, 18, 91-118. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v1n2/v1n2a3.pdf>

El papel de la pareja en un tratamiento para bajar de peso: Los cuidados como principal factor favorable¹

DANA VALLE GALINDO²
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS³

Actualmente, la obesidad es considerada un grave problema de salud a nivel mundial. En México, datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), indicaron que el porcentaje de adultos de 20 años y más con sobrepeso y obesidad es de 75.2%, lo cual denota una urgencia en su prevención y tratamiento. La obesidad es una enfermedad con una característica esencial a diferencia de otras: es una enfermedad donde se puede tener mucho control. Sin embargo, existe dificultad para la permanencia en las modificaciones realizadas para combatir la obesidad pues datos de Candelaria, García y Estrada (2016) y Raimond (2017) muestran que 80% de las personas que inician un tratamiento para bajar de peso tienden a abandonarlo antes de su conclusión.

Actualmente, la cirugía bariátrica ha sido elegida cada vez más como tratamiento predilecto para el abordaje de la obesidad, Pacheco, Pinto y Ascencio (2019, p.124) afirman que "la cirugía bariátrica es la

¹ Este capítulo fue elaborado a partir de los datos de la tesis titulada "Cuidados de la pareja y del psicoterapeuta para la adherencia a tratamiento en cirugía bariátrica en el Área Metropolitana de Guadalajara", la cual fue dirigida por la Dra. Rocío Enríquez Rosas. Esta investigación fue realizada para obtener el grado de Maestra en Psicoterapia en el ITESO, habiendo sido becaria de CONACYT y se encuentra en el repositorio de esta institución en el enlace: <https://rei.iteso.mx/handle/11117/7506>

² Maestra en Psicoterapia. ITESO. Correo electrónico: danavalle00@gmail.com

³ Doctora en Ciencias Sociales. CIESAS-Occidente. Correo electrónico: rocioe@iteso.mx

modalidad de tratamiento más efectiva para lograr pérdidas sostenidas de peso y reducciones demostrables en la mortalidad" y así ha sido constatado por más investigadores en el campo de la medicina que notan un incremento en la elección de esta intervención con buenos resultados. Sin embargo, aún con esta modalidad de tratamiento, mantener la pérdida de peso lograda se vuelve un reto, pues implica un cambio en estilo de vida, lo cual requiere la movilización de recursos y herramientas para alcanzar el éxito en la adherencia al tratamiento y por ende el mantenimiento.

El apoyo social y específicamente el de la pareja, es uno de los componentes psicosociales más importantes para el éxito de la cirugía bariátrica como tratamiento para la obesidad (Martos, Pozo y Alonso, 2008). Este capítulo se centra en el análisis del cuidado de la pareja como el principal factor favorable dentro de este rubro, predominando el tipo de cuidado instrumental, seguido del emocional y en tercer lugar el cognitivo. El acompañamiento de la pareja en el proceso, así como la integración de hábitos saludables, fungen como factores favorables.

Por otro lado, es indispensable señalar que existen factores desfavorables de la participación de la pareja en el proceso bariátrico, los tres principales son: que la pareja señale los malos hábitos o errores que comete el otro en su proceso, que lo invite o incite a consumir antojos y que dé mucha libertad en el proceso, es decir, que tome una postura de permisividad sin señalamiento de mejoras en los hábitos y comportamientos.

Además, este capítulo proporciona una visión de diversos hallazgos referentes a las generalidades encontradas en las parejas como sus conflictos y soluciones, tipos de amor y su impacto en la relación de cuidados, cambios en la relación de pareja a partir de la cirugía bariátrica y, finalmente, el rol de género de quien cuida y es cuidado, en el ámbito de la pareja, durante el proceso vivido para recuperar la salud.

I. Incidencia de la pareja en el tratamiento de la obesidad: contextualización

Para abordar el apartado que involucra a la pareja en el tratamiento de una persona con obesidad, es necesario ligarlo a los cuidados que esta le puede proveer. Zelizer (2009) nos muestra su visión sobre ello: "las relaciones de cuidado implican una atención personal sostenida y/o intensiva que se prodiga para el bienestar de quien recibe esta atención" (p.182) y Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-López (2012) dictan que los cuidados en la pareja tienen que ver con dar apoyo emocional y, además, fungir como soporte cuando el otro se encuentra en situaciones de vulnerabilidad.

En diversas investigaciones (Collins et al., 2006; Feeney y Collins, 2001; Simpson, Rholes y Nelligan, 2001) se ha puesto de manifiesto que el sistema de cuidados en una pareja con un funcionamiento apropiado, debe promover la sensación de seguridad emocional y gratitud, por otro lado, el fracaso a la hora de empatizar y aliviar la necesidad del otro miembro de la relación, es una de las mayores fuentes de tensión y conflicto en la pareja, bien porque aumenta la inseguridad sobre la capacidad o el amor del otro, o bien, porque promueve un mayor distanciamiento respecto del compañero que expresa necesidad o estrés.

El paciente con obesidad va a tener ciertas características de vulnerabilidad, inclusive después de una cirugía bariátrica, pues implica una serie de cambios y modificaciones activas en el estilo de vida, lo que pone en antelación elementos de fortalezas o carencias para hacer frente a estos ajustes. García y Rodríguez (2014) y Conde, Pimentel, Díaz y Mora (2016) citados por Reyes-Flores et al. (2016) hablan sobre la vulnerabilidad y cuidados. Ellos esbozan que existe una correlación donde a mayor cuidado y estima propia, mayor adherencia al tratamiento; pero también, el apoyo de la pareja incide para incrementarla.

Muchos estudios afirman resultados similares, resaltando una correlación positiva entre tener una pareja y una buena adhesión terapéutica. Por ejemplo, como se mencionó en la introducción, Martos, Pozo y Alonso (2008) tienen hallazgos que indican que las variables que mejor predicen la adherencia terapéutica son la satisfacción con el apoyo social

y la reciprocidad con el apoyo de la pareja. Ellos lo explican desde la medicación prescrita, donde la reciprocidad con el apoyo de la pareja predecía mejores resultados y en cuanto a la adherencia a la dieta, resaltaba la satisfacción por el apoyo recibido de la pareja y de la familia.

Varela Montero y Barrón López de Roda (2016) destacan en su estudio el apoyo de la pareja como un efecto positivo que promueve la realización de prácticas cardiosaludables, las cuales son muy similares a las que debe llevar una persona en el tratamiento de la obesidad. Visto desde esta perspectiva, estos autores validan las acciones educativas que se realicen para un manejo adecuado que abarquen a la pareja o al sistema familiar de manera rigurosa para asegurar, reforzar y motivar la aplicación correcta del tratamiento, así como para tratar los problemas que en dicho contexto se produzcan, derivados de la enfermedad y su cuidado.

En contraparte, existen también estudios donde no se denota una diferencia en adherencia propiciada por la pareja o más aún, existe una correlación negativa. Ramos et al. (2017) encontraron que tener pareja tiene una fuerte relación con la prevalencia de sobrepeso y obesidad. El estado civil se mostró fuertemente relacionado con el sobrepeso y la obesidad, siendo mayor su prevalencia en las personas que tenían pareja (41,8%), donde el tener pareja incrementaba a 3,7 veces más el riesgo de presentar sobrepeso y obesidad. Ellos manifiestan que se podría explicar este alto nivel debido a que las actividades relacionadas con la alimentación son las más frecuentes, al compartir en pareja.

Téllez (2019) ha expuesto que en ocasiones sucede que "las parejas boicotean los cambios de él o ella por temor al abandono, pues la obesidad es muchas veces un defecto que equilibra" (p.237). Bajo este supuesto entonces, nos encontramos ante el temor de un cambio en las relaciones interpersonales disfrazado por una condición, donde la transformación puede ser un punto de quiebre y desmantelamiento de otras problemáticas ocultas por la incapacidad de negociación o comunicación asertiva.

En la literatura científica existen datos tanto del papel positivo que ejerce la pareja y también del papel que genera la misma en la prevalencia de obesidad, por el tipo de comportamientos compartidos y dinámicas marcadas que muchas veces son hábitos sabotadores de

un peso saludable. En este estudio, ambos puntos son válidos y ciertos, siendo entonces el objetivo principal detectar los tipos de cuidado que otorga la pareja, desde la percepción de la persona entrevistada, para la adherencia a tratamiento por obesidad en la cirugía bariátrica y partiendo de éste, es imprescindible entender la disyuntiva de cuándo ciertos tipos de cuidados y comportamientos favorecen y cuáles otros obstaculizan una correcta adherencia a tratamiento para la obesidad.

II. Conceptualización del cuidado: perspectiva teórica

El cuidado se encuentra conceptualizado como una de las dimensiones del apoyo social, implicando una responsabilidad hacia el otro, en el caso de esta investigación, la pareja.

Vega y Camacho (2019, p.90) definen cuidar como:

Una interacción humana de carácter interpersonal, interaccional, único, que sucede en un contexto sociocultural con un fin determinado y que refuerza o reafirma la dignidad humana. Es decir, implica un proceso intersubjetivo y simétrico, en el cual ambos, quien es cuidado y su cuidador, establecen una relación de doble vía que parte del reconocimiento del uno y del otro, como seres humanos, pero diferentes, implica una presencia mutua.

Zelizer (2009, p.183) expresa que "las relaciones de cuidados varían según la duración, extensión y el tipo de atenciones". Este punto va a remarcar que el tipo de cada uno de los cuidados que se manejan en pareja van a tener características únicas de tiempo y responsabilidad que construyen interacciones con diferentes particularidades, las cuales están inmersas en negociaciones, pero no siempre se logran dentro de un marco fuera de conflicto. Por ejemplo, referido a la cirugía de obesidad, la relación de cuidado tendría una duración extensa pues va a implicar que al menos el primer año se den cuidados concernientes al cambio de alimentación, manejo de tiempos, dinero destinado a suplementación y gastos de la cirugía y posible necesidad de cuidados de tipo emocional por la vulnerabilidad y transformación que se verá reflejada en el cuerpo.

Bajo esta perspectiva, se subraya la importancia de los cuidados que otorga la pareja a una persona frente a una serie de metas y decisiones que implican compromisos. Es crucial tomar en cuenta y determinar que este procedimiento está delimitado por etapas donde la persona requiere mayores esfuerzos y cambios, por lo que la relación de cuidado va a verse impactada.

Dentro de esta investigación, los cuidados van a tener su foco en la enfermedad y la salud. Sobre este aspecto, Zelizer (2009, p. 186) destaca la trascendencia de los cuidados en salud y más aún, ahonda en la importancia de la familia para otorgarlos:

[...] los cuidados relacionados con la salud a veces resultan ser más importantes en los hogares que el suministro de comida y ropa. Incluso cuando los profesionales médicos suministran instrucciones y remedios, los miembros de la familia prodigan parte de los cuidados. Aseguran la higiene, compran los remedios y otros artículos de farmacia, aprenden algunas técnicas médicas como dar inyecciones o controlar los signos vitales. Los miembros del hogar también se hacen cargo de las consultas médicas de los enfermos y se ocupan de su traslado, como también de sus dietas especiales y de otras atenciones requeridas por su situación.

De esta manera, se puede constatar que los cuidados brindados en la salud y enfermedad están relacionados con el progreso y desarrollo que puede tener la persona en cuestión. Asimismo, son múltiples las acciones de cuidado para recuperar la salud cuando hay un padecimiento como la obesidad y en este estudio, interesan principalmente las que prodiga la pareja.

Ahora bien, es relevante ubicar los tipos de cuidado que es posible que se otorguen, entendiendo que una misma persona puede otorgar uno o varios de ellos, y que, en la reciprocidad, la otra persona puede o no otorgar el mismo tipo de cuidado:

- Cuidado Material y/o Económico: definido por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002): "este tipo de cuidado implica un flujo de recursos monetarios (dinero en efectivo, sea como aporte

regular o no, remesas, regalos y otros) y no monetarios, bajo diversas formas de apoyo material (comidas, ropa, pago de servicios y otros)" (p.49).

- Cuidado emocional: Guzmán, et al. (2002) destacan sus principales cualidades: "se expresa, por ejemplo, por la vía del cariño, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Pueden asumir distintas formas, como visitas periódicas, transmisión física de afecto, otras" (p.49).
- Cuidado instrumental: Guzmán, et al. (2002) lo describen: "se refiere a conductas que ayudan directamente a la persona que lo necesita. Por ejemplo, transportar a una persona a algún lugar que necesite, ayuda en labores del hogar, cuidados específicos y acompañamiento" (p.49).
- Cuidado cognitivo: Guzmán, et al. (2002) lo definen como: "los apoyos cognitivos se refieren al intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), los consejos que permiten entender una situación, otros" (p.49).
- Cuidado espiritual: Morales-Ramón y Ojeda-Vargas (2014) otorgan la siguiente descripción de este tipo de cuidado:

El bienestar espiritual es la posibilidad de encontrar un significado y un propósito a la vida. Se caracteriza por una armonía interna y sentimientos de satisfacción. El cuidado espiritual se convierte entonces en una oportunidad para acompañar, orientar, aliviar la desesperanza, la frustración y brindar seguridad. (pp. 95-96)

Además de la identificación de los tipos de cuidados, es relevante detectar quién otorga los cuidados desde una cuestión de género debido a que cultural y socialmente ha existido una diferenciación muy marcada.

Existen diversas investigaciones que corroboran el papel de la mujer como principal proveedora de cuidados en la familia (Zelizer, 2009; Enríquez, 2014; Fraga, 2019; entre otras). Enríquez (2019) afirma que son las mujeres quienes llevan la responsabilidad mayor respecto al

trabajo doméstico y de cuidados de los hijos, de la pareja o de algún miembro que presente discapacidad. La autora menciona avances en la participación de la pareja y de las hijas, más que de los hijos, en las tareas de cuidados con hallazgos diferenciados de acuerdo con los perfiles sociodemográficos de las familias.

De igual forma, Massé (2017) explica que, en las mujeres, se observan unos valores especialmente significativos:

[...] el sacrificio y la entrega que se expresan con una mayor calidad emocional, frente a un cuidado menos emocional pero más práctico y solidario en los cuidadores varones. Los cuidados que prestan las mujeres son, en general, más continuos y extenuantes respecto a los realizados por los varones. Ellas trabajan más horas en el cuidado, se dedican a los cuidados más íntimos e integran estas tareas con otras responsabilidades familiares. (p.294)

El interés de las autoras es entonces indagar específicamente sobre el cuidado y los tipos de cuidado que otorga la pareja cuando hay un padecimiento de obesidad en el otro, así como cuando hay una intervención y un tratamiento a seguir para recuperar la salud. Esta indagación y análisis toma en cuenta también la categoría de género para interpretar los hallazgos.

III. Precisiones metodológicas

El paradigma cualitativo interpretativo define la línea metodológica realizada en este estudio. Se trata de un diseño cualitativo que a través de entrevistas busca conocer los significados y las formas en que los cuidados en la pareja pueden influir y de qué maneras, en el tratamiento de obesidad con cirugía bariátrica.

La etapa de recolección de datos, en este caso verbales, tiene como técnica la entrevista a profundidad focalizada (Enríquez, 2019) y algunos elementos del enfoque narrativo con una estructura preestablecida y flexible (Flick, 2012). El total de las entrevistas fueron realizadas en el

año del 2020 para su posterior transcripción, verificación, codificación e interpretación.

Se trabajó con una muestra cualitativa conformada por hombres y mujeres con una cirugía bariátrica como tratamiento para la obesidad, con al menos 1 año de haber sido intervenidos, todos habitantes del Área Metropolitana de Guadalajara.

Una característica fundamental era haber mantenido una relación heterosexual con una misma pareja durante el proceso bariátrico que incluye: la preparación, la cirugía y el primer año posterior a la cirugía. Esta investigación integra una muestra cualitativa conformada por 10 personas, 5 hombres y 5 mujeres, adultos jóvenes con una edad comprendida entre 32 y 48 años; la estrategia de muestreo es mixta, pues combina la muestra teórica con la muestra por conveniencia. Además, una característica en común de los casos fue un nivel socioeconómico medio-alto o alto, si bien no fue un criterio de inclusión, se cumple en todos los casos pues en el ámbito de salud privada, la práctica de esta cirugía conlleva un costo elevado.

El estudio contó con un encuadre ético riguroso para preservar la confidencialidad de las y los entrevistados que incluyó la carta de consentimiento informado y la anonimización de cada una de las entrevistas realizadas.

Para la realización de la fase analítica, propuesta por Rodríguez, Gil y García (1999), la primera tarea es la reducción de datos, seguida por la tarea de disposición y transformación de estos, por lo que se siguió un proceso de sistematización a través del programa MAXQDA y se codificó en categorías, subcategorías y subsubcategorías la información proporcionada por las diez personas entrevistadas. El contenido de cada una de las entrevistas transcritas se codificó por unidades de significado/sentido (Flick, 2012) ya fuera línea por línea o bien, párrafo por párrafo. De esta manera se generaron categorías a tres niveles que estaban vinculadas con categorías preexistentes y señaladas por los autores o bien, se formularon algunas categorías en vivo a manera de códigos nativos que revelaran información relevante.

Para la tercera tarea: obtención de resultados, es necesario el establecimiento de relaciones entre las categorías, por lo que se realizó una matriz categorías/códigos a tres niveles, que permitía visualmente comprender los vínculos que se fueron detectando a raíz de las unidades de significado compartidas por las y los entrevistados. Para determinar categorías, subcategorías y subsubcategorías más significativas, se utilizó un criterio cuantitativo y otro cualitativo, el primero a través del pesaje (las frecuencias) que dicta las tendencias (el pesaje será señalado entre paréntesis en los diagramas mostrados en el apartado de resultados e interpretaciones); respecto a la lectura cualitativa, se ubicaron categorías significativas para el estudio que reflejan conocimiento para complementar la formulación de una teoría situada desde el marco de la teoría fundada (Strauss y Corbin, 1990).

La cuarta tarea: verificación de conclusiones, fue posible al comparar los resultados con el conocimiento vigente.

IV. Presentación de casos

A continuación, se muestran características importantes sobre cada uno de los casos (Tabla 1). Después, se describe cada caso con los elementos primordiales de la relación de pareja y el papel de la pareja en la cirugía bariátrica⁴.

⁴ Las descripciones presentadas aquí son fragmentos seleccionados de la presentación de casos de la tesis sobre la cual se elabora este capítulo, en ella se puede encontrar las descripciones completas.

Tabla 1. Características centrales de las personas entrevistadas

Nombre	Género	Edad	Tiempo de relación de pareja	Tipo de Cirugía Bariátrica	Tiempo de Cirugía Bariátrica
Sonia	Femenino	47 años	5 años juntos	Manga gástrica	2 años
Juan Pablo	Masculino	37 años	10 años juntos, 8 años casados	Bypass gástrico	3 años
Mayte	Femenino	45 años	24 años juntos, 23 años casados	Manga gástrica	1 año
Sandra	Femenino	43 años	22 años juntos, 18 años casados	Manga gástrica	3 años
Germán	Masculino	44 años	20 años casados	Manga gástrica	1 año
Luis	Masculino	34 años	13 años juntos	Manga gástrica	2 años
Vanessa	Femenino	32 años	13 años juntos	Manga gástrica	2 años
Lisandra	Femenino	36 años	10 años juntos, 5 años casados	Manga gástrica	1 año
Jesús	Masculino	42 años	5 años juntos, 3 años casados	Bypass gástrico	2 años
Juan	Masculino	48 años	30 años juntos, 27 años casados	Bypass gástrico	4 años

Se identifica en cada caso, además, los componentes del amor y clasificación de los tipos de amor existente en la relación de pareja de acuerdo a Robert Sternberg (2000). Este autor los describe desde una perspectiva psicosocial, donde se toman en cuenta aspectos evolutivos, relativos a la formación de la pareja y relacionales referidos a las características afectivas e interpersonales de la interacción entre los miembros de la pareja:

- Pasión: activación neurofisiológica o emocional que lleva al romance, la atracción física y la interacción sexual. Dentro de los elementos que comprende expuestos por Sternberg (2000, p.22) son: "la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. Se expresa además que las pautas de respuesta pueden alcanzar un mayor resultado gracias al refuerzo intermitente".

- Intimidad: Sentimiento de cercanía que obtiene una pareja que se atreve a asumir el riesgo mutuo de mostrar sus sentimientos y pensamientos más íntimos. Dentro de los elementos más comunes que se encuentran aquí, Sternberg (2000, p.19-20) enuncia los siguientes:

[...] deseo de potenciar el bienestar de amado, sentirse feliz en compañía del amado, tener al amado en gran consideración, poder contar con el amado en los momentos difíciles, comprenderse mutuamente, compartirlo todo con el amado, recibir apoyo emocional del amado, dar apoyo emocional al amado, comunicarse íntimamente con el amado, valorar al amado.

- Compromiso: decisión de amar a alguien y a mantener una relación que se está desarrollando. Es decir, consta de un aspecto que hace alusión a corto plazo y a largo plazo.

A ellos se refiere como elementos funcionales en el amor, donde otros aspectos pueden ser englobados en alguno de estos tres, generando así subdivisiones. Por ello, Sternberg (2000) indica que nos es posible encontrar distintas combinaciones que generan siete distintos tipos de amor, representado por la ausencia o presencia de algunos elementos (Tabla 2):

Tabla 2. Taxonomía de los tipos de amor

Tipos de amor	Intimidad	Pasión	Compromiso
Ausencia de amor	-	-	-
Agrado	+	-	-
Encaprichamiento	-	+	-
Amor vacío	-	-	+
Amor romántico	+	+	-
Amor de compañía	+	-	+
Amor necio	-	+	+
Amor consumado	+	+	+

Nota. + = componente presente; - = componente ausente. Tomado de "La experiencia del amor" por Sternberg, 2000, p. 30, Barcelona: Paidós. Copyright 2000 por Paidós.

El poder identificar el tipo de amor que se encuentra en una relación puede llevar a analizar sus componentes y permitir el acceso a los elementos que favorecen el cuidado del otro.

Sonia: vivencia solitaria de cuidados por elección

Sonia (47 años) en su relación de pareja tiene 5 años y actualmente viven en unión libre, no tienen hijos. Él trabaja en un área del gobierno, es divorciado y tiene hijos de su anterior matrimonio que no habitan con ellos. Se identifica que, en los componentes del amor, la pasión es esporádica, hay poca comunicación, lo que habla de intimidad escasa y, en cuanto a compromiso, se detecta que se viven más de forma individual, lo que estaría hablando de una ausencia de amor de acuerdo con la clasificación de Sternberg (2000).

El papel que su pareja ha tenido en el proceso bariátrico lo nombra como "básico", Sonia lo incluye en muy poco de lo que tiene que ver con sus cuidados, esto por decisión propia, pues manifiesta que funciona mejor ella de esa forma, además, los cuidados se dirigen principalmente a él, ya que padece hipertensión y constantemente ella y una empleada doméstica se esfuerzan para atender su padecimiento y cuidar la alimentación que él requiere.

Juan Pablo: cuidados ambivalentes en pareja

Juan Pablo (37 años) y su pareja llevan un total de 10 años de relación y dentro de estos, 8 fueron de matrimonio, no tienen hijos. Sin embargo, hace dos años se divorcia, y, hace poco, reinicia una relación con ella, actualmente cohabitan ocasionalmente. Existe pasión, en el área de intimidad hay aspectos a mejorar ya que existen dificultades en la comunicación y, el compromiso es recíproco, ubicando por ende el tipo de amor como amor necio (Sternberg, 2000).

Referente a su proceso bariátrico, su pareja no estaba de acuerdo en un inicio de la intervención, argumentando que tenía miedo por el riesgo de salud que implicaba y el costo que se tenía que cubrir; posterior a la cirugía, el entrevistado refiere que existieron cambios en su relación de pareja, pues a pesar de que en muchos momentos ella lo

cuidaba y procuraba muchas atenciones, también lo incitaba a comer alimentos poco saludables y tenía inseguridad respecto al por qué de la cirugía, pensando que era para salir con otras mujeres, además, la imagen corporal del entrevistado cambió y a raíz de ello, él fue más firme en sus decisiones y no cedía como antes en problemáticas, lo que trajo problemas a su matrimonio, refiriendo que la separación se dio también por estos temas.

Mayte: poca participación de cuidados en pareja

Mayte (45 años) en su relación de pareja tiene 24 años, de los cuales 23 años son de matrimonio, tienen dos hijos. Su esposo es ingeniero y es 16 años mayor que ella. Se encuentra que la pasión está disminuida, la intimidad llega a ser referida escasa, ya que sólo hay poca comunicación y suele ser respecto a sus hijos, pero existe un fuerte compromiso, por lo que el tipo de amor detectado es amor vacío (Sternberg, 2000). Su esposo estuvo de acuerdo con la cirugía bariátrica, inclusive participó activamente para que pudiera el seguro médico cubrir cierto porcentaje económico de la misma, en el proceso de adherencia detecta que no interviene mucho de forma positiva ni negativa, sino más bien llega a hacerle comentarios ocasionales señalándole cuando cree que no está llevando algún cuidado sobre alimentación de forma funcional.

Sandra: cuidados condescendientes en el proceso bariátrico

Sandra (43 años) y su esposo llevan 22 años juntos, 18 años de casados, tienen dos hijos. Ella residía en Guadalajara en la etapa previa a la cirugía bariátrica, y durante la operación, así como el primer año posterior, sin embargo, por motivos de trabajo de su esposo, se mudan a Estados Unidos y es allí donde continúa con su tratamiento. Ella refiere satisfacción en los tres componentes del amor: pasión, compromiso e intimidad, por lo que el tipo de amor se ubicaría como amor consumado (Sternberg, 2000).

Ante la decisión de cirugía bariátrica, su esposo demuestra angustia y preocupación por los riesgos que conlleva, sin embargo, decide apoyarla y otorga diversos cuidados a lo largo de todo el proceso. De los

factores desfavorables que encuentra en su pareja es que suele consentirla mucho en alimentación y darle mucha libertad en cuanto a sus decisiones en las prácticas de alimentación, pero también como factores favorables es que la cuida y provee lo que necesita para su tratamiento.

Germán: responsabilidad de la pareja prioritaria en la cirugía bariátrica

Germán (44 años) lleva 20 años casado con su pareja, tienen dos hijos. Refiere que en su relación existe satisfacción en los tres componentes del amor: pasión, compromiso e intimidad, por lo que se encuentran en un amor consumado (Sternberg, 2000).

Su esposa lo motivó y apoyó con la decisión de la cirugía bariátrica y ha estado involucrada en todo el proceso, un factor favorable es que le ha propiciado muchos cuidados, sin embargo, esto también ha ocasionado que se vuelva responsable de muchos de ellos, disminuyendo los de él mismo. También refiere que en ocasiones la forma en que ella le señala que no está tomando buenas decisiones en su alimentación puede ser brusca.

Luis: cirugía bariátrica acompañada de la pareja, actitud perfeccionista

Luis (34 años) y Vanessa llevan 13 años juntos, actualmente están viviendo en unión libre con planes próximos de casarse. Su tipo de amor es consumado (Sternberg, 2000), ya que en esta etapa en el componente de pasión existe atracción y deseo, en la intimidad hay comunicación efectiva y responsabilidad afectiva y hay un compromiso recíproco.

De los factores que han ayudado en pareja a su proceso bariátrico es que existe una comprensión profunda de lo que es el proceso bariátrico y un entendimiento de cómo atraviesan ciertos cambios y modificaciones, suelen acompañarse en la mayoría de hábitos y estar cuidándose en cuanto a alimentación de forma parecida; sin embargo, como factor desfavorable es que la exigencia y adherencia de cada uno es diferente, a percepción de Luis, él suele ser más exigente y crítico con sus cuidados y Vanessa más relajada, lo que ocasiona que Luis llegue a señalarle

eso, puede llegar a sentir también que él se deja llevar por las decisiones poco saludables en alimentación que en ocasiones ella toma.

Vanessa: cirugía bariátrica acompañada de la pareja, actitud despreocupada

Como se mencionó en el caso anterior, Vanessa (32 años) es pareja de Luis, llevan 13 años de relación, cohabitando actualmente, tienen un tipo de amor consumado (Sternberg, 2000).

De los factores desfavorables que ella detecta sobre el papel de Luis en su cirugía bariátrica es que él llega a señalarle mucho los errores o formas diferentes que tienen de llevar el proceso bariátrico, le llega a molestar pues lo percibe fuera de su rol, como si él asumiera un rol paternalista que no corresponde; por otro lado, sobre los factores que considera sí favorecen a su adherencia es el acompañamiento que tienen en llevar el proceso, al igual que la comprensión y apoyo mutuo en los cuidados especiales que llevan, por ejemplo, en la forma de comer o cocinar.

Lisandra: el logro del embarazo tras cirugía bariátrica

Lisandra (36 años) lleva 10 años de relación de los cuales 5 han sido de matrimonio. Actualmente se encuentran en la espera de un hijo, lo que fue en primer lugar el motivo por el que optó por la cirugía bariátrica. Sobre los componentes del amor en su relación, manifiesta que el compromiso y la intimidad han mejorado mucho a raíz del embarazo y la pasión mejoró a consecuencia de los cambios por la cirugía bariátrica, lo que los coloca en un amor consumado (Sternberg, 2000).

Respecto a la cirugía bariátrica, ella señala que al inicio su esposo no estaba de acuerdo, pues no veía necesario el procedimiento y pensaba que no valía la pena el riesgo que generaba, aun así, la apoyó. En el proceso post bariátrico, ha observado que de los factores que ocasionalmente no ayudan es que él la sigue invitando por ciertos antojos o alimentos que no son tan beneficiosos para ella, pero le ha favorecido que cada vez más ha buscado comprenderla y acompañarla, al igual que tomar en cuenta sus cuidados y orientarse a ellos.

*Jesús: cuidados y estilo de vida que giran
alrededor de la cirugía bariátrica*

Jesús (42 años) lleva 5 años con su pareja, de los cuales 3 años son de matrimonio. Sobre los componentes del amor, se encuentra un buen nivel de compromiso e intimidad, sin embargo, el área de pasión esta disminuida, por lo que el tipo de amor que se identifica en esta etapa es amor de compañía (Sternberg, 2000). Jesús señala que tanto su pareja como él, buscan mejorar ese aspecto, por lo que asisten a terapia de pareja para trabajar en ese componente.

El papel que su pareja ha tenido en la cirugía es predominantemente positivo, pues refiere que lo ha apoyado desde el inicio del proceso, además es nutrióloga, lo que facilita también la comprensión en muchos aspectos y se han acompañado en el estilo de vida más saludable, pero, justamente el acompañamiento no siempre es al nivel que él quisiera, por ejemplo, con el ejercicio, donde le gustaría que aumentara la implicación.

Juan: la pareja como punto de apoyo en el proceso bariátrico

Juan (48 años) en su relación de pareja lleva 30 años, de los cuales 27 han sido de casados, tienen dos hijos juntos. Se detecta que existen de forma completa los tres componentes del amor: pasión, compromiso e intimidad, por lo que estaríamos frente a un tipo de amor consumado (Sternberg, 2000).

A su pareja la refiere como punto de apoyo en su proceso bariátrico por el sostén y cuidados que le ha brindado, lo cual ha generado satisfacción y buenos resultados, sólo señala que un elemento desfavorable es que no lo acompañe con mayor frecuencia a hacer ejercicio.

V. El papel de la pareja en un tratamiento para bajar de peso: resultados e interpretaciones

La cirugía bariátrica desde el inicio al seguimiento del proceso implica una serie de dificultades físicas (restricción alimentaria, intolerancia a alimentos, reacciones físicas, entre otras) como psicológicas y sociales (miedo a la cirugía, incompreensión de otros, etc.) que impactan a la per-

sona en la mayoría de sus esferas de vida, siendo una muy importante, la relación de pareja. La pareja se toma como un eje relevante en esta investigación pues no sólo el proceso bariátrico ejerce cambios en el estilo de vida que modifica la dinámica en pareja, sino también existe un efecto en los elementos que favorecen o sabotean la adherencia a tratamiento.

Para poder establecer el papel de la pareja, se iniciará esta sección revisando algunas generalidades de las parejas, comprendiendo los principales conflictos encontrados y el tipo de solución que utilizan en ellos, pues esto abre un primer marco de observación hacia la dinámica que se lleva. Posteriormente, se plantean los resultados de la participación de la pareja en el proceso bariátrico, enunciando los datos obtenidos desde la percepción del peso y del procedimiento quirúrgico, las acciones que impactan a su pareja en el proceso, distinguiendo cuáles lo hacen de manera favorable y cuáles desfavorablemente y, además, notando los cambios en la relación de pareja debido a la cirugía bariátrica.

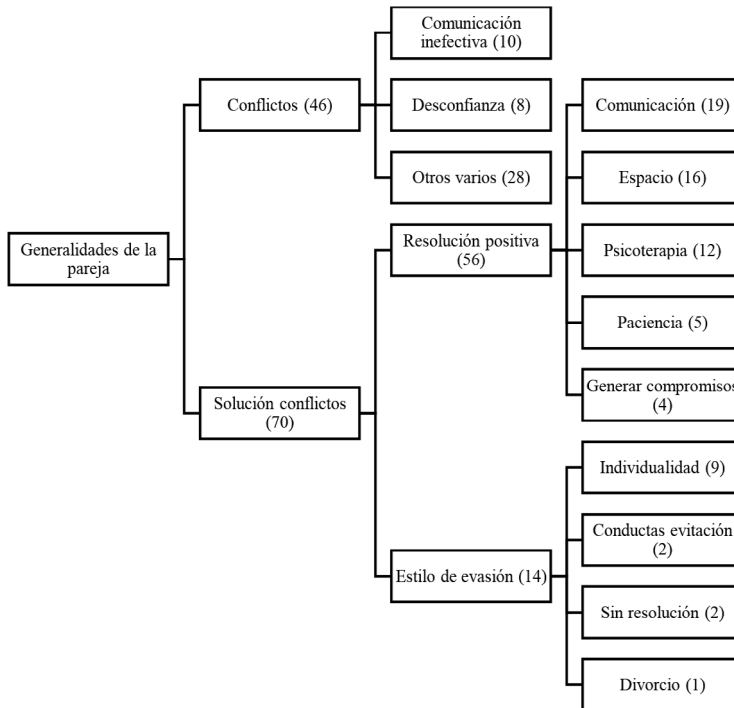
De manera central, se enuncian los hallazgos de los tipos de cuidado otorgados por la pareja en las diferentes etapas del proceso bariátrico, resaltándolos con algunas narrativas que representan su importancia. Finalmente, se incluye una subsección referente al rol de género implicado en los cuidados en la cirugía bariátrica que da cuenta de las diferencias percibidas entre hombres y mujeres.

Generalidades de la pareja

Como se constató en la presentación de casos, predomina en seis de las personas entrevistadas, el amor consumado, en el cual los participantes manifiestan percibir en sus relaciones: pasión, compromiso e intimidad. La ausencia de algún o algunos componentes en los otros casos no ha marcado la disolución de la relación, pero sí se refleja en el impacto y participación que se tiene con relación al proceso de la cirugía bariátrica.

En el siguiente diagrama (Figura 1) se presentan las categorías y subcategorías que indican ciertas generalidades sobre la pareja que fueron importantes para este estudio y posteriormente, se desprende la descripción de cada una de ellas de acuerdo con los resultados.

Figura 1. Diagrama Generalidades de la pareja.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Conflictos en la pareja

La presencia de conflicto en las relaciones de pareja se ha podido entender como un apartado común y necesario que permite la transformación y evolución de la relación, ya que, de lo contrario, la evitación de conflictos puede obstaculizar el desarrollo de ella, inhibiendo la intimidad emocional y el deseo sexual (Tapia et al., 2009). Lo que se pudo notar en cuanto a los conflictos que se presentaban con mayor frecuencia con las personas entrevistadas en esta investigación fueron la comunicación inefectiva y desconfianza; los otros varios⁵ motivos de conflicto fueron muy específicos de cada relación.

⁵ A pesar de que el pesaje de "otros varios" conflictos es significativo, no se mencionan de manera específica porque son diversos y muy variados de acuerdo a cada relación,

Solución de conflictos en pareja

Ahora bien, los conflictos de pareja fueron diversos y únicos de acuerdo con cada caso, pero, ante la existencia de dificultades, las formas de resolución pudieron ser concentradas y se clasificaron en diferentes estilos de acuerdo con la propuesta de Kurdek (1994): resolución positiva, estilo combativo, estilo de evasión y estilo de obediencia. En el caso de los participantes, existieron dos estilos únicamente: la resolución positiva y el estilo de evasión.

El estilo de resolución positiva se basa en comprender la posición del otro y uso de estrategias de argumentación o razonamiento constructivo para alcanzar compromisos y negociar (Kurdek, 1994). Fue este estilo el que prevaleció en los casos con conductas como una comunicación más asertiva.

Otra estrategia mencionada como forma activa de resolución fue el asistir a psicoterapia, cuatro personas (2 mujeres y 2 hombres) acudieron a terapia de pareja para adquirir mejores herramientas en su comunicación e interacción. Finalmente, el tener paciencia y generar compromisos y acuerdos en pareja fueron dos formas de resolución positiva que también manejan las y los entrevistados a manera de poder mejorar la relación.

Se puede pensar que el hecho de que predomine un estilo de resolución positiva en los casos se debe al incremento de recursos y estrategias que están al alcance de las parejas, teniendo que ver también para su acceso el nivel económico, de educación formal, el nivel cultural y generacional, activos que pueden permitir la apertura a dichas herramientas como forma de crecimiento.

Por otro lado, se observaron dentro del estilo de evasión ciertas conductas que obstaculizan el avance; el estilo de evasión implica el rechazo y evitación del conflicto, con actitudes como negarse a hablar o irse del lugar (Kurdek, 1994). En estos casos se observó que algunas y algunos entrevistados recurrían a apartarse, buscando su individualidad para sentirse mejor y que el conflicto se diluyera, tenían conductas

por lo que de manera individual no representan un pesaje elevado.

de evitación o dejaban sin resolver el problema, y, en un caso, existió el divorcio ante la percepción de sentirse incapaz para resolver, aunque después viniera una reconciliación.

Se destaca que quienes utilizaron este estilo fueron tres personas con los siguientes tipos de amor: ausencia de amor, amor necio y amor vacío y sólo una con amor consumado; esto genera una fuerte relación entre la falta de intimidad y la carencia de resoluciones que faciliten la resolución del conflicto.

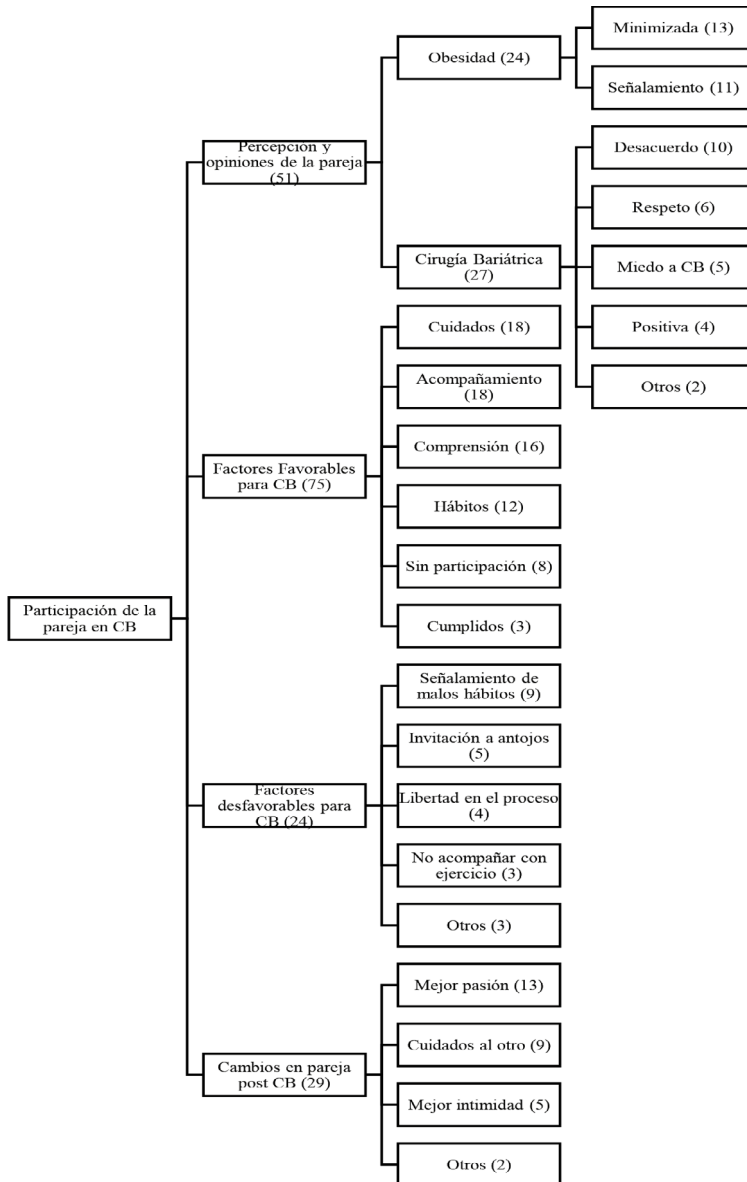
A lo largo de estas descripciones sobre las generalidades en pareja se puede señalar que las personas que fueron incluidas en esta investigación pueden llegar a compartir muchos rasgos de la dinámica en pareja, pero también algunas diferencias como es en el tipo de problemáticas que presentan y su estilo de afrontamiento, que en estos casos, predominó la resolución positiva, lo que puede ser un elemento más a favorecer una participación activa de la pareja en la cirugía bariátrica, tema que se verá a continuación.

Participación de la pareja en cirugía bariátrica

El apoyo social se ha venido remarcando en distintos estudios como el factor psicosocial más importante para que una persona pueda adherirse a los tratamientos para el sobrepeso y obesidad (García, Ruvalcaba, Porta, Yugoelavía y Guzmán, 2020) y no sólo impacta en los resultados a corto plazo, sino que también influye en gran medida para el mantenimiento de la baja de peso en el proceso post operatorio de la cirugía bariátrica (Lecaros, Cruzat, Díaz y Moore, 2015).

Se muestra a continuación un diagrama (Figura 2) que ejemplifica las diferentes posturas que toma la pareja en la obesidad y factores favorables y desfavorables que repercuten en el tratamiento y después de este. Se describe posteriormente cada apartado de hallazgos pertinente a estas categorías.

Figura 2. Diagrama Participación de la pareja en la cirugía bariátrica.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Percepción y opiniones de la pareja

Si bien la opinión de la pareja no fue mencionada por las y los entrevistados en esta investigación como un elemento final para la toma de decisión de la cirugía bariátrica, no deja de estar presente la influencia que observaron las y los entrevistados ante la percepción de la obesidad que sus parejas tenían hacia ellos y la opinión cuando eligen la cirugía bariátrica como tratamiento para disminuir el peso. Lo que se revela en las narrativas de las y los entrevistados de este trabajo es que ante la obesidad que tenían, sus parejas tomaron una de dos posturas: o bien minimizaron la condición o existió un señalamiento hacia ella.

En el caso de la minimización, las y los entrevistados percibían que sus parejas no la consideraban como un problema, no le daban importancia pues existía aceptación hacia su imagen corporal y tampoco existía preocupación pues no ligaban al peso el riesgo de contraer enfermedades.

Se observó que, aunque la pareja minimizara este aspecto, para las y los entrevistados sí marcaba de forma negativa una diferencia en ciertas áreas, para algunas y algunos con dificultades en el trabajo, para otras y otros en lo social, por lo que es posible que las personas con obesidad no estén comunicando abiertamente las dificultades por las que atraviesan con esta condición y, por ende, sus parejas asuman que están bien.

Caso contrario, existieron parejas que sí mencionaban y señalaban la obesidad de las y los entrevistados desde la preocupación respecto a la salud y el impacto negativo que denotaba, y, en la mayoría de los casos, las y los entrevistados percibieron que fue de una manera asertiva la forma en que les brindaron comentarios respecto a su condición. Este señalamiento de la pareja viene desde notar que el otro tiene ciertas incomodidades y afecta su imagen o estado emocional. No se encontraron narrativas en las cuales una preocupación por posibles enfermedades futuras fuera el detonante para hablar sobre obesidad, lo que puede indicar dos cosas: poca cultura de prevención y/o no percibir la obesidad como un factor preliminar de riesgo de otras enfermedades crónicas.

Siguiendo con la opinión ante la cirugía bariátrica, existieron diferentes posturas frente a la decisión de sus parejas: hubo quienes estuvieron en desacuerdo, otros que respetaron la elección o tenían una opinión positiva y quienes reaccionaron con miedo ante lo que implicaba dicho tratamiento.

En el desglose de estas posturas, en primer lugar, se encuentran quienes estuvieron en desacuerdo (un hombre y una mujer) por percibir la intervención como un método innecesario y, además, iba en conjunto con la postura de minimizar la obesidad como un problema trascendente.

Las parejas que asumieron la opción de cirugía bariátrica con respeto o de manera positiva, tienen en común que tuvieron un conocimiento o indagaron sobre la cirugía bariátrica, y pudieron tener una comprensión de la ventaja que traería a su pareja, fuera de los riesgos, miedos o dudas que ellos pudieran tener. Y finalmente, las parejas que tuvieron miedo o temor por el procedimiento se referían sobre todo a las posibilidades de que algo saliera mal y se pusiera en riesgo la vida, lo percibían como arriesgar mucho por bajar de peso.

Factores favorables para la cirugía bariátrica

En el estudio de Lecaros et al. (2015) se expresó que tenía mucho valor para los participantes cuando su núcleo familiar cambiaba sus prácticas de alimentación, pues en opinión de los autores, propiciaba que no se sintieran solos en el proceso de cambio. En sintonía con esta investigación, aquí fueron encontrados también varios comportamientos de la pareja que permitían obtener resultados favorables y facilitadores para su proceso:

Uno de los más importantes y objeto de estudio, fueron los cuidados que las y los entrevistados percibieron de sus parejas. Todos los participantes de esta investigación lo argumentaron, con sólo una excepción, Sonia (47 años), que como recordatorio en su relación de pareja se encuentran escasos la pasión, intimidad y compromiso. En todos los demás, la forma de cuidados se ve manifiesta en el día a día a través de recomendaciones que dan, acciones para seguir en línea con sus

necesidades y, sobre todo, tener presente los cambios que están atravesando en el nuevo proceso:

[...] pues es que es fácil seguirlo cuando tienes todo el apoyo de "¿qué necesitas? ¿cómo vas? ¿eso sí puedes comer? ¿te hace falta algo? ¿sí te estás comiendo todo lo que te toca? ¿ah, sí puedes comer eso?" (preguntas que le hace su esposo) (Sandra, 43 â).

Vane tiene la confianza de decirme "oye Luis, noto que estas comiendo mejor, o que estás comiendo peor, deberías de poner atención porque luego te vas a sentir mal, o, viceversa ¿no?, yo le digo 'sabes qué Vane, creo que necesitas echarle más ganas a esto y esto en el ejercicio' esa intimidad y esa confianza que hemos generado, creo que tuvo mucho que ver que entendemos física y emocionalmente de lo que pasa en la otra persona ¿no? o sea, entendemos que, es un tema de, no está enojada, neta trae hambre, o sea, [risa] es neta...(Luis, 34 â).

A la par de los cuidados e igual de importante es que la pareja no sólo propicie atenciones, sino que también acompañe en el proceso y conductas de cuidado, es decir, que realicen acciones y cambios similares a los que su pareja necesita hacer, pues esto les generó facilidad en sus rutinas y nuevo estilo de vida, promoviendo que sea una dinámica que se pueda mantener a largo plazo, ya que es más factible si lo practican ambos:

pero aquí a la que le gustan las verduras es a mí, a, a ellos tres casi no les gustan, entonces, por ejemplo, hay arroz de coliflor, para todos, la respuesta es: él (refiriéndose a su pareja) me apoya en lo que esté haciendo y en que sea saludable para los cuatro, yo no tengo que hacer comida especial para ellos, si quieren algo especial se los puedo hacer, pero no es algo que ellos pidan (Sandra, 43 â).

Enseguida se presenta un elemento que también les permite a los participantes sentirse cómodos y disminuir la extrañeza en su nueva

forma de vida y es tener comprensión por parte de su pareja, por ejemplo, en el caso de Vanessa (32 años) y Luis (34 años), pareja que vivió el proceso bariátrico con un mes de diferencia, en sus narrativas sobresale mucho que el hecho de entender por lo que el otro pasa ha marcado mucho la diferencia para poder establecer los cambios y estar el uno para el otro de una forma óptima y asertiva:

[...] pues es que, ¿sabes qué?, yo creo que tenemos una, o sea, algo muy diferente a otras parejas es que como los dos nos lo hicimos, entonces yo entiendo perfectamente bien por lo que pasó, o sea, entiendo perfectamente bien la frustración que le diera o que le da, o sea ¿sí sabes?, o sea entonces, no trato, no lo enjuicio, no digo 'ay no, tienes que comer más eso', o sea no, porque o si, es eso, porque yo lo viví, yo viví esa frustración [...] (Vanessa, 32 años).

Si bien, no es una realidad para todas las parejas que tengan que tener ambos la cirugía bariátrica para entenderse, pues vale la pena señalar que a pesar de que esta pareja tiene el mismo procedimiento, cada cuerpo y mente lo vive de forma diferente; lo que se obtiene de este caso es que un alto nivel de empatía, conocimiento sobre el proceso y aceptación de las diferentes sensaciones que se experimentan es lo que ha generado excelentes resultados y una dinámica funcional como pareja en la cirugía bariátrica.

Las demás entrevistadas y entrevistados que señalaron la comprensión como un aspecto favorable lo obtuvieron gracias a que establecieron diálogo con sus parejas sobre la nueva forma de cuidados que tenían y, algo en común es que se requirió también por parte de su pareja aceptar el proceso para así poder seguir en la línea de respeto sobre sus necesidades.

Otro factor a favor del proceso en la pareja es que los hábitos que practica la pareja sean saludables y eso produce que la persona con la cirugía pueda motivarse y seguir en sintonía con sus cuidados.

El hecho que la pareja mantenga hábitos saludables es un aspecto que se puede potencializar para la adherencia de la persona con ci-

rugía bariátrica, pues tomando en cuenta el "efecto halo", este puede favorecer el cambio de conductas a través del "contagio" de las conductas saludables a las personas más cercanas al círculo del paciente. Woodard et al. (2011) indicaron que es posible una mayor participación por parte de la familia de un paciente cuando existe este efecto y que, por tanto, existe mayor colaboración entre los miembros para la pérdida de peso. Ahora, imaginemos que se produce este efecto de manera doble, donde no sólo la persona con cirugía bariátrica propicie el cambio, sino también la pareja, la colaboración puede aumentar de forma impactante para ambos.

Por último, se tiene como efecto favorable por dos mujeres Sonia (47 años) y Mayte (45 años) que sus parejas no participen y no se involucren; vale la pena recordar que en estos dos casos existe la carencia de intimidad y son dos mujeres que llevan los cuidados, tanto del hogar o personal, de forma mucho más individual; el hecho de que no intervengan en sus decisiones les ayuda. Esta situación está asociada con que ambas, como mujeres, han estado acostumbradas a ejercer el autocuidado y el cuidado de sus parejas e hijos (Enríquez, 2014) y que se considere un territorio feminizado cualquier práctica asociada al cuidado. También, evidentemente la falta de intimidad tiene repercusiones en el despliegue de prácticas de cuidado pues este último pertenece a esta esfera de las relaciones íntimas entre los seres humanos y en especial, entre la pareja.

Factores desfavorables para la cirugía bariátrica

El pronóstico del tratamiento en cirugía bariátrica puede verse marcado por múltiples factores, uno de ellos, que mencionan Palma y Lasagni (2019), es la familia, sobre todo en tres sentidos: si es capaz de identificar de manera oportuna los problemas en el proceso, de facilitar el cumplimiento del tratamiento y de adaptarse a los cambios; de otra manera pueden obtenerse resultados poco favorables. Al focalizar en la pareja, resulta sustantiva su participación en los tres aspectos mencionados para que el proceso de intervención y recuperación sea óptimo.

En caso contrario, nos podemos encontrar actitudes o comportamientos que no le permiten a la persona con cirugía bariátrica poder

ajustarse a las indicaciones; en este estudio una de las conductas específicas que tienen los miembros de la pareja que no favorecen a la adherencia al proceso bariátrico es el señalamiento, en especial la forma en que se verbaliza, de malos hábitos o errores cuando incumplen con el plan de alimentación o tienen carencias en los comportamientos que "deberían" hacer respecto a indicaciones:

[...] algo, algo que a lo largo del tiempo yo, cuando estaba con las dietas y todo, te digo, como ella es muy disciplinada y muy organizada, entonces para ella, yo digo, es muy fácil decir "lo voy a hacer y lo hago", y lo hace al pie de la letra ¿no? y yo no, yo soy en esa parte, fue uno de mis problemas, este, y es una de mis debilidades, este, 'hoy no, hójole, mañana sí', este entonces ella, ella no tiene la forma, en ese sentido, como no, no es una forma de decírtelo dulcemente, o sea simplemente te dice "oye pues otra vez estas saliendo, pues otra vez vas a caer en lo mismo", entonces de repente si le he dicho 'oye, pues yo creo que hay maneras más así como, cariñosas de decirlo, y el impacto es mucho mejor ¿no?' (Germán, 44 años).

Esto coincide con la posición de Ocampo-Barrio y Pérez-Mejía (2010), quienes afirman que los consejos que suelen ofrecer los vínculos cercanos del entorno social respecto a la pérdida de peso a quienes tienen obesidad, los hacen sentir agredidos, criticados e incomprendidos. En este caso, vale la pena remarcar que un comportamiento más funcional es el acompañamiento de la pareja, contrario al señalamiento hacia conductas desfavorables. Se ha hecho mención que, en muchas familias con miembros con obesidad, suelen existir niveles de comunicación inefectivos (Guzmán et al., 2010), por lo que es de suma importancia intervenir en la dinámica que se tiene en pareja respecto a cómo se lleva el plan de tratamiento y cómo acompañar de forma más eficaz.

Otro factor desfavorable que las y los entrevistados encuentran en pareja es que les inviten u orienten a ciertos antojos, ya que esto genera en ellos incomodidad y consideran que su pareja carece de comprensión del proceso bariátrico y la importancia que tiene elegir calidad en los alimentos:

[...] pues ¡ah!, lo que me afectaba a veces era de que me quería sacar "ánda-le, vamos a tomar una cerveza, es que ya no es lo mismo" y ya le decía 'es que no puedo', pues trataba de decirle que ya no era lo mismo, y le costó trabajo entender ese aspecto, de que ya no, o sea, no íbamos a poder salir a tomar como antes pues, ya él ya siempre dijo "no pues ya no es lo mismo" y ya, como que le cayó el veinte y ya, me respetó o ya me decía "¿qué puedes tomar o qué se te antoja?" [...] (Lisandra, 36 â).

[...] bueno, me ayudó mucho en lo que sí decía "oye eso, eso no va con lo de la dieta, eso no va con lo del tratamiento" "te vas a hacer eso, pero te quieres, o sea", ¿sí me explico? Este, pero también muchas veces era lo mismo, pero al revés, "ay no pasa nada, vamos a comernos eso", ¿sí me explico?, las cosas buenas y las cosas malas era la misma, ¿sí me explico? Me decía "no te puedes comer eso" o bien fácil, "no te tomes una cerveza porque va en contra del tratamiento" ¿edá?, porque la cerveza engorda, ok, pero si me decía "vamos a cenar ¿no? una hamburguesita", si me explico, y era la otra parte, el otro lado, entonces eso fue como ayudaba, como perjudicaba (Juan Pablo, 37 â).

Finalmente, dos elementos que perciben las y los entrevistados que no ayudan al proceso tiene que ver con adjuntar responsabilidad del proceso a la pareja: por un lado, es que su pareja les de mucha "libertad" en este, es decir, que no les señale de forma más firme cuando no está cumpliendo con el plan de alimentación, esto fue referido por una mujer; y, por otro lado, que fue mencionado por dos hombres, es que su pareja no los acompañe a hacer ejercicio como ellos querían. Esto nos muestra que sí hay un nivel de expectativa a que la pareja se comprometa en conjunto con el proceso, pero también, que es importante la diferenciación entre lo que la pareja podría hacer para colaborar y lo que la persona en su tratamiento tiene como responsabilidad.

Cambios en la pareja posteriores a la cirugía bariátrica

Si bien es cierto que la cirugía bariátrica genera múltiples cambios en el cuerpo y estilo de vida de quien ha sido intervenido, también se

perciben cambios en la dinámica de pareja que en esta investigación fueron percibidos como mejoras inesperadas, pues, aunque en ningún momento fue objetivo de la cirugía o fue planteado como algo esperado, la relación de pareja tuvo modificaciones que la favorecieron.

Uno de los más mencionados, en este caso por 4 hombres y 3 mujeres, fue una mejora en el componente del amor: pasión (Sternberg, 2000), por el lado de las mujeres sobre todo se remarca que posterior a la cirugía bariátrica el cambio en su imagen corporal fue tal, que les permitió desarrollarse mejor en el aspecto sexual, sintiéndose mejor consigo mismas, incrementando la seguridad y por ende el deseo sexual; en el caso de los hombres, también mencionan una mejor imagen corporal pero no sólo a través de la mejora en autoestima, sino también refieren incremento de deseo sexual y la frecuencia en relaciones sexuales aumentó.

Aquí algunas narrativas que aluden a la satisfacción en el componente pasión en una mujer y un hombre:

[...] creo que es mucho mejor (refiriéndose al área pasión), o sea, honestamente creo que por lo mismo, porque yo no tenía una buena apreciación de mí, también, mi, mi, sentido de libido era como de 'naa', o sea, era como, no, y también en él 'eéh', también creo en él, creo que también él manejaba muchas inseguridades y también no se sentía tan atractivo entonces, eso influyó muchísimo, o sea, sí, creo que sí cambio abismalmente porque yo ya me siento que, yo ya me siento atractiva, entonces eso en automático, cuando una persona ya se siente atractiva, las personas atraen, ¿si sabes? (Vanessa, 32 â).

[...] entonces sí, por ese lado también es de las cosas que ha mejorado mucho a raíz de la cirugía (refiriéndose al área pasión), y es algo que tampoco yo tenía considerado, o sea fue como un plus que me llegó después de todo [risas], entonces, sí, la verdad es que voy a decir una parte de motivación, estaría padre para la gente que le interese por ese lado, o que la gente lo sepa que su vida sexual puede mejorar (Germán, 44 â).

Otro aspecto que se ve influenciado a raíz de la cirugía bariátrica son los cuidados que se dan en pareja, lo que Enríquez (2019) señala como cuidado mutuo en las relaciones de pareja. Tiene que ver con estar más al pendiente de las necesidades del otro y con mucha mayor comunicación respecto a lo que puede necesitar, sobre todo se ve en las narrativas el uso de preguntas claras y directas respecto a las necesidades de su pareja:

[...] pues es que, es que sí, en el sentido de que nuestra dinámica cambio, por ejemplo, pues ahora, antes totalmente estaba enfocado como a comer y a convivir, pero más bien ahora ya está como de "bueno y ¿qué se te antoja?", en el sentido de que ¿qué te cae bien? O sea, cambió como en eso la dinámica, antes literalmente podías comer lo que sea, no, ahora es como de "bueno pero, ¿qué puedes comer?", no comida, antes le encantaba la comida italiana, pero pues ahora la comida italiana casi todo es pasta, entonces no, no vamos tanto a comidas italianas, por ejemplo (Vanessa, 32 â).

Pero de forma curiosa, se observa que este elemento fue referido por tres mujeres y sólo un hombre, y en el caso de las otras dos mujeres además de Vanessa (32 â), (donde sus parejas no son quienes tienen la cirugía bariátrica), el cuidado y atenciones aumentó hacia ellos:

[...] ahora con la pandemia, y además de todo lo de la operación, los cuidados ahora son mejores para él, comemos mejor que antes, la calidad de los alimentos es mejor, y ahora lo vitamino, como yo compro vitaminas para mí, esto también se toma, le digo mira, le doy como seis pastillas, 'mira ahí te va la vitamina C, la vitamina E, eéh, para que te salga el pelo, la vitamina del Calcio, el Zinc y tu pastilla de la hipertensión' [risas] y se lo doy todo [...] y me dice "¿y esto?" pues son tus vitaminas "ah", no pregunta, se lo echa (Sonia, 47 â).

[...] ahora sí que yo me uní más a él, porque vi ahora sí que como él me ha apoyado, entonces, yo traté de cambiar, de apoyarlo también y cualquier cosa que, estar al pendiente de él como está al pendiente de mí, él así diario

me marca que "¿cómo estás? ¿te sientes bien?, cualquier cosa avísame" y así, así estamos ahorita, lo siento más unido pues (Lisandra, 36 años).

Esto hace hincapié en cómo el cuidado ha sido depositado predominantemente a las mujeres, como lo señalan Enríquez (2019) y Fraga (2019) en sus investigaciones al respecto, en las que se destaca a la familia como la principal proveedora, y, dentro de ella, a las mujeres, otorgando mayor tiempo a las acciones con respecto al tiempo que dedican a esta actividad los varones.

Y, por último, otro cambio notorio es la mejora en otro componente del amor: la intimidad (Sternberg, 2000). En este sentido, las y los entrevistados argumentan que la vivencia de la cirugía bariátrica les permitió generar más acercamiento, unión y comunicación con la pareja, pues el proceso implicó un esfuerzo en conjunto que además permitió mayor conocimiento del uno con el otro y poner sobre la mesa expectativas, miedos y sensaciones.

Cuidados de la pareja en la cirugía bariátrica

Con detenimiento podremos observar los cuidados que las y los entrevistados pudieron experimentar por parte de su pareja en cada una de las etapas de la cirugía bariátrica, diferenciando cuáles tipos de cuidados fueron prioritarios, cuáles importantes o inclusive, cuáles estuvieron ausentes.

Son tres etapas que conforman el proceso de la cirugía bariátrica: la etapa prequirúrgica, etapa intraoperatoria y etapa postoperatoria y seguimiento; cada una de ellas tiene particularidades, objetivos diferentes y responsabilidades para los candidatos de cirugía bariátrica:

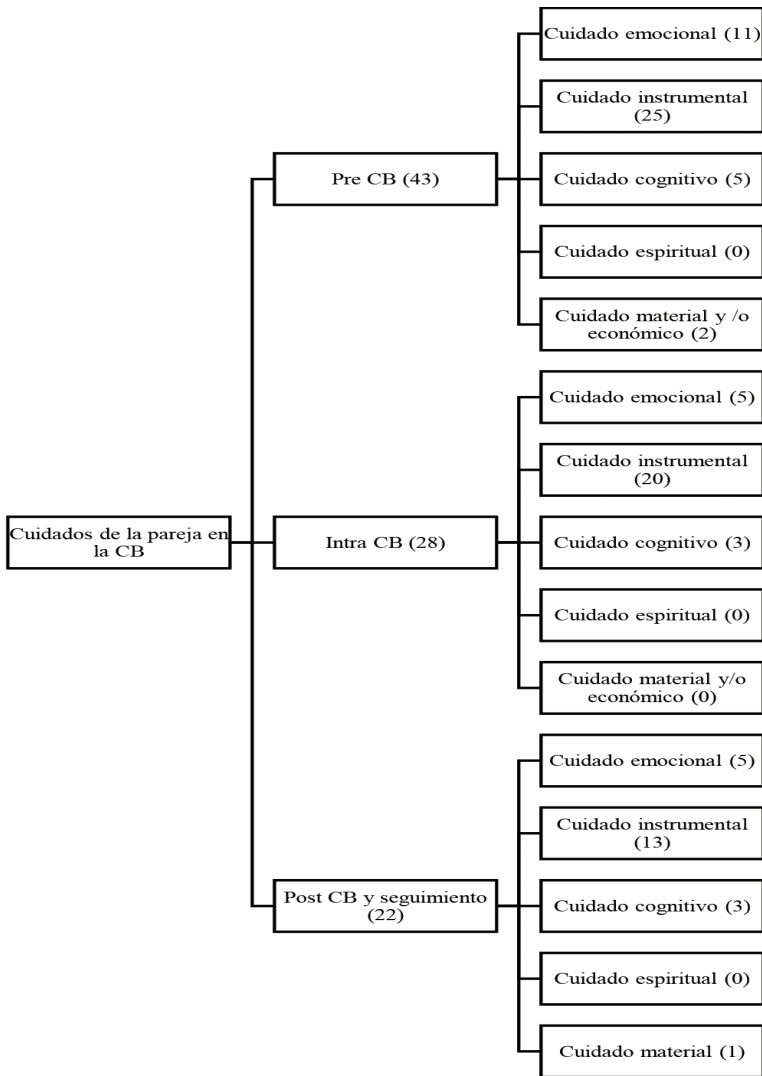
- La etapa previa a la cirugía bariátrica conlleva tres tareas para los profesionales de salud del equipo bariátrico: selección del paciente, evaluación o valoración y preparación.
- La etapa intraoperatoria hace referencia al marco de tiempo desde el ingreso de la persona al hospital donde se realizará su procedimiento hasta la salida de este. De acuerdo a Mayo Clinic (s.f.), la duración estimada en el hospital posterior a la cirugía bariátrica son tres días,

dentro de este período se vigila su estado monitorizando cualquier complicación.

- La etapa postoperatoria y de seguimiento es la más larga del proceso bariátrico, pues no sólo se refiere al período inmediato después de la salida del hospital, sino a todos los años subsecuentes a la intervención, además, es donde es fundamental la adherencia a tratamiento para la pérdida de peso y también para el mantenimiento.

En esta investigación se sopesa mucho el papel de la pareja dentro de este proceso, pues se considera que en las familias mexicanas el papel de la pareja es trascendental cuando se habla también de cambios personales. Reafirmando esta idea, Valdés, Vera y Urías (2018) hablan sobre las demandas de la pareja en la actualidad, corroborando que no sólo se espera que cumplan funciones instrumentales, sino también que contribuyan a la felicidad y a la realización personal de los miembros de la familia. Se muestran en el siguiente diagrama los diferentes tipos de cuidado encontrados en cada etapa de la cirugía bariátrica (Figura 3) y enseguida la descripción de los hallazgos principales.

Figura 3. Diagrama Cuidados de la pareja en la cirugía bariátrica.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Cuidados en la pareja pre cirugía bariátrica

La etapa previa a la cirugía bariátrica contempla valoraciones del estado fisiológico, psicológico y social y también, la preparación al cuerpo, mente y ambiente cercano para el proceso bariátrico.

En las narrativas obtenidas respecto a los cuidados que las parejas otorgaron a las y los entrevistados, se denotó que el mayor pesaje se tuvo en esta fase y con mayor trascendencia en los cuidados instrumentales, seguido de los emocionales, después los cognitivos y en muy poca medida los materiales y/o económicos y, en ningún momento, en ninguna de las tres etapas los cuidados espirituales fueron mencionados o estuvieron implicados.

En cuanto a los cuidados instrumentales, para las y los entrevistados tuvo un significado importante y hacen mucha referencia a que su pareja "estuvo al pendiente" de lo que pudiera hacer para ellos, esto implicó que los acompañaran en el proceso y las indicaciones que tenían, también se involucraron en citas en algunos de los casos, pero sobre todo en la cotidianidad respecto a las restricciones alimentarias y con un acompañamiento consciente sobre lo que necesitaban y lo que no:

Alfredo (esposo) estuvo muy al pendiente, muy al pendiente de que todos, yo creo que mi mamá también, de que todos los niveles estuvieran bien, de que yo cumpliera con lo que el doctor estaba ordenando que se hiciera [...] (Sandra, 43 años).

En cuanto a los cuidados emocionales, la forma en que se identificaron en general, en las parejas, fue a través de la reafirmación de la decisión que tomaron con respecto a la intervención. Se notó en las parejas un esfuerzo por transmitirle a las y los entrevistados seguridad y motivación sobre todo a través de verbalizarles su aprobación:

[...] pues así como "me da susto, pero si es lo que tú quieres y si vas a estar bien" eso, como el apoyo emocional, "de si es lo que tú quieres y si vas a estar bien", el sacar ese presupuesto porque, por lo menos para nosotros es mucho dinero, entonces el sacar ese presupuesto, aunque ya estaba pen-

sado para una cirugía, pues de todas maneras es dinero que sabes que ahí está por si se necesita para algo, entonces el decir 'híjole, ¿me voy a gastar todo lo que tengo?, me lo voy a gastar' y que él dijera "sí, está bien", eso también es como mucho alivio (Sandra, 43 â).

El cuidado cognitivo en esta etapa se hacía presente por parte de las parejas en la forma de consejos y orientación respecto a las indicaciones que tenían las y los entrevistados, sobre todo a manera de "recordatorio" de la forma en que debían establecer sus hábitos y seguir ciertas instrucciones.

Finalmente, el cuidado material y/o económico se vio poco expresado. Dentro de los datos sobre el pago de la cirugía, consultas y estudios, en la mayor parte de los casos estuvo solventado por la persona misma, o parcialmente por los padres. Cuando se hace alusión al cuidado material y/o económico por parte de la pareja más bien se ve reflejado en pagos que aportaban en complementos del proceso, por ejemplo, vitaminas, gimnasio, consultas, suplementos; entre otros.

Cuidados en la pareja intra cirugía bariátrica

La etapa que tiene que ver con el proceso quirúrgico y la estancia hospitalaria conlleva diversas vivencias físicas y emocionales, pues el hecho de someterse a cirugía implica ciertos riesgos físicos, pero también una serie de procedimientos que pueden ser incómodos para la persona y con sensaciones displacenteras. El factor favorable más importante para sobrellevar esta etapa fue que la persona percibió cuidados suficientes, si bien, no todos fueron atribuidos a la pareja, sí forma parte de las personas esenciales dentro de ella, vale la pena también mencionar que, en todos los casos, la pareja estuvo presente en la estancia hospitalaria.

El cuidado que predomina en las narraciones de las y los entrevistados es de nueva cuenta el instrumental, y se manifestó en la estancia hospitalaria con atenciones y conductas dirigidas a las necesidades de su pareja, procurando que tuviera las menores incomodidades posibles por lo que implica una recuperación de cirugía:

[...] pues está muy al pendiente de mí, en la noche, por ejemplo, me muevo tantito y "¿qué te duele? ¿te sientes bien?", a partir de la cirugía como que ya se puso muy arisco, entonces él me decía "cualquier cosa, avísame", entonces cuando me movía, me movía poquito y era de que "¿te duele algo? ¿te sientes mal? ¿le hablo al doctor?", y yo 'no, no pasa nada', "a bueno, avísame" y yo 'sí', está muy al pendiente de mí pues (Lisandra, 36 â).

El cuidado emocional también se presenta en esta etapa en segundo lugar, aunque con menor pesaje que en la etapa anterior, aquí se puede ver reflejado en la compañía que le hace la pareja y en conversaciones de apoyo:

[...] pues Vane me decía "¿cómo te sientes? ¿vas bien? Vamos bien, vamos chido", empezamos, ahí fue lo padre, que se unió la relación porque empezamos a buscar opciones para los dos, porque los dos teníamos pos el mismo problema por decirlo de alguna manera ¿no? (Luis, 34 â).

Y finalmente, el cuidado cognitivo, donde las parejas estaban atentas y reiteraban que se siguieran las indicaciones que los médicos y nutriólogos habían dado:

mi esposa fue la que me cuidó, incluso ella decía "no, con cuidado", yo ya me quería parar y caminar, y yo le decía 'no, es que mientras más rápido te pares y camines, más rápida es la recuperación', entonces fue de hacer un poquito la lucha entre de que ella me quería tener tranquilo y de que yo me quería ya parar [...] (Jesús, 42 â).

A pesar de que la pareja sí está presente en esta etapa del proceso quirúrgico, sus cuidados funcionan más como acompañamiento, y tiene congruencia este papel después de la revisión de las vivencias que llegan a tener dentro de la estancia hospitalaria, pues al ser más síntomas físicos, implican la participación del equipo bariátrico y médico para la atención de necesidades del recién operado, por lo que los cuidados emocionales se ven disminuidos.

Cuidados en la pareja post cirugía bariátrica y en el seguimiento

Posterior a la intervención quirúrgica, se da paso a una serie de cambios, tanto fisiológicos, físicos y conductuales, siendo estos últimos los que van a marcar la diferencia en cuanto al resultado exitoso que se pueda tener con la cirugía, si bien por el hecho de tener la intervención la pérdida de peso va a ocurrir, la selección de alimentos y estilo de vida son los que van a determinar que sea de una forma saludable o no, que el cuerpo se adapte o tenga ciertas dificultades, entre otros.

Como se ha seguido la línea, los cuidados instrumentales son los que sobresalen en esta etapa también, estos van encaminados a que la pareja este consciente de las nuevas adecuaciones y elecciones que tiene la persona con cirugía bariátrica, para así tomarlo en cuenta y fomentar ese tipo de decisiones:

[...] realmente nada más este, planeábamos juntos, a mí me gusta mucho planear todo, hasta la después ¿no? que vamos a comer la próxima semana y planeamos la despensa en base a eso, entonces ayudó mucho con eso, con la planeación de, de las comidas, y que sí podía comer y qué no, y las porciones, eéh, ya al punto por ejemplo, ya es una forma de vida de que vamos y compramos carne y pollo y lo primero que hacemos cuando regresamos por ejemplo es ponerlo en porciones de lo que tenemos que comer ese día y lo cerramos en paquetes al vacío y lo guardamos ya en porciones, entonces a ese grado llegamos a los cambios que me ayudó mi esposa a que todo está ya medido y pesado ¿verdad? (Jesús, 42 años).

En segundo lugar, el cuidado emocional se presenta a través de la implicación del otro con la validación, el respaldo, la escucha y, sobre todo, en los comentarios que las y los entrevistados percibían como apoyo, de motivación y cariño hacia ellos:

[...] Betzy es... ya sabes, es mi porra, ya sabes, quiere publicar fotos y me quiere hacer comparativas y, o sea, ella sigue en su plan de motivarme y, pues "qué guapo te ves y te ves más guapo que antes y si antes me gus-

tabas, ahora me gustas más". Este, pues otra vez, te digo, el tema, el tema sexual cambió muchísimo (Germán, 44 años).

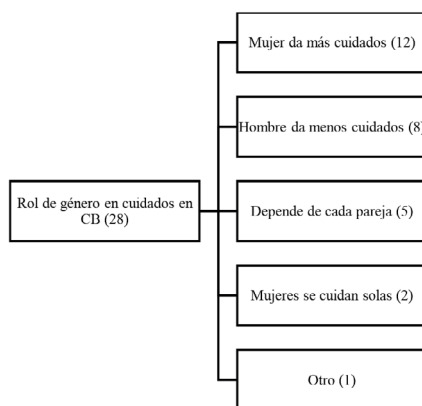
En esta etapa el cuidado cognitivo disminuye, pero sigue estando presente por parte de las parejas cuando les señalan a las y los entrevistados las acciones que no van acorde a las indicaciones o también que podrían estar siendo carentes, recordemos que este señalamiento suele ser percibido como factor desfavorable para ellas y ellos.

Rol de género en cuidados en cirugía bariátrica

Se ha establecido en México una diferencia importante entre hombres y mujeres con respecto a los cuidados que se brindan para la salud en casa. El INEGI (2019) midió el valor económico de esta actividad con los géneros, notando que las mujeres aportaban 3.5 más que los hombres. Estos datos han sido consistentes con muchos estudios de índole social y cultural, donde se ha mostrado que el cuidado es "cosa de mujeres".

En el siguiente diagrama (Figura 4) se presentan 5 categorías que expresan la perspectiva respecto al rol de género en los cuidados cuando existe la cirugía bariátrica y más adelante, la argumentación.

Figura 4. Diagrama rol de género en cuidados en cirugía bariátrica.



Fuente: Elaboración propia, 2021.

En las entrevistas se quiso conocer la perspectiva de las personas que participaron para que, ya al tener la experiencia de cirugía bariátrica, pudieran también opinar sobre la diferencia de género respecto a dar y recibir cuidados tras ser operados y lo que percibían, concurda con lo presentado anteriormente: las mujeres dan efectivamente más cuidados en la cirugía bariátrica (indicado por 3 mujeres y 4 hombres) y los hombres menos (referido por 3 hombres y 2 mujeres):

yo creo que los hombres somos un poquito menos atentos, menos comprensibles a la hora de atender una situación de esta ¿no? este, de repente uno en su cabeza con esa idea retrógrada de decir que somos el que provee y tienes que salir a buscar el sustento y ese tipo de cosas, como que se nos pierde un poquito esa parte ¿no? En cambio, la mujer no, digo, en mi caso, como te repito, siempre estuvo al pendiente, siempre estuvo conmigo, siempre me apoyó, siempre me ha estado de alguna manera este, pues ayudando, la verdad. Pero sí, sí creo que es diferente, no debería de ser, pero sí es diferente (Juan, 48 años).

creo que un hombre está más chiqueado que la mujer, creo que el hombre la tiene más fácil, porque la mujer le facilita todo, desde los alimentos hasta que la porra, hasta que te quitan la ropa, me imagino ¿no? o sea si yo, yo me imagino a mi novio ¿no? si él me dijera "me voy a hacer la operación y ayúdame". O sea, inmediatamente yo le cambiaría todo, eh, la, la, cuando empiece a bajar le cambiaría esas camisas, las dejaría fuera de su vida (Sonia, 47 años).

creo que es como un tema como más bien, porque así nos han, así nos han educado, a que una mujer es más protectora, más cuidadora que el hombre, creo que, mi percepción es que creo que al hombre le cuesta como más trabajo, pero no porque no lo pueda hacer ¿sí sabes?, sino más bien como que no tiene como herramientas o no sabe cómo hacerlo y creo que a nosotros como mujeres sí nos han enseñado a que tienes que estar al cuidado de las demás personas, y tienes que estar al pendiente y cositas así.

Entonces creo que sí, nos es más natural, por así decirlo, a las mujeres que a los hombres (Vanessa, 32 â).

Inclusive, siguiendo por esta misma línea, dos mujeres señalaron que ellas se cuidan solas, haciendo alusión a que a pesar de que pudieran intervenir en sus cuidados sus parejas, ellas son las que realizan las actividades que son necesarias para mantener el estilo de vida.

A raíz de lo anterior podemos destacar la dimensión cultural del cuidado que ha otorgado una responsabilidad a las mujeres, priorizando su papel en la atención de los otros y también de sí mismas, pues no existieron narrativas que señalaran que los hombres se cuidaran solos. En una opinión diferente, tres hombres argumentaron que dar o recibir cuidados no depende completamente del género, sino más bien de la pareja que se tiene y su disponibilidad para darlos:

[...] entonces creo que sí es algo que, a pesar de que tu pareja sea hombre o mujer, no se opere, tiene que entrar en tu rol, tiene que entrar en tu dinámica, porque si no ¿cómo?, no lo puedes, desde mi punto de vista no se podría lograr, desde mi punto de vista (Luis, 34 â).

Además, algo que se busca integrar en este apartado que fue parte de los hallazgos en el estudio, es que cuando las y los entrevistados mencionaban otros miembros que participaron en sus cuidados a lo largo de las tres etapas de la cirugía bariátrica, las mujeres en especial mencionaban la presencia de otras mujeres participando en cuidados instrumentales y emocionales, entre ellas: la mamá en primer lugar, hermanas, empleada doméstica y compañeras de trabajo, en los siguientes lugares. Esto es crucial pues reafirma que las mujeres siguen teniendo la función de cuidadoras aun cuando existe la pareja masculina. También muestra las formas en que se materializa la capacidad de agencia de las mujeres para convocar a su red femenina de cuidados cuando se requiere, ante situaciones de enfermedad, por ejemplo.

Sólo en dos casos de hombres el cuidado no estuvo a cargo prioritariamente de la pareja, por cuestión de que estaban residiendo en otro lugar, aun así, el cuidado en ambos fue por otra mujer, su mamá.

Se puede ver en mayor medida que predomina una visión de cuidados atribuidos a la mujer, se le adjuntan mayores cualidades, aptitudes y características para poderlos brindar, a diferencia del hombre, donde los entrevistados argumentaron que están menos "entrenados" para ello, tienen menos capacidad de detalle para ejercer el cuidado o desempeñan menos actividades cuando lo realizan. Sin embargo, también comienza a emerger una visión de mayor cuidado en hombres hacia las mujeres, más equitativo, donde el hombre también pueda ser el proveedor de cuidados en salud si es necesario. No obstante, es una postura que se ve reflejada únicamente en los hombres y no en las mujeres.

La desnaturalización del cuidado como algo propio del ámbito de lo femenino, es todavía un proceso inacabado y que requerirá de la deconstrucción de género tanto por parte de las mujeres como de los hombres y a partir de ejercicios dialógicos y de reflexividad sostenida, esto requiere de incorporar nuevos códigos culturales de cuidado que favorezcan formas más igualitarias en su ejercicio cotidiano.

Conclusiones

La obesidad en México es un problema de salud pública, en la actualidad nuestro país tiene una de las tasas más altas de esta enfermedad: uno de cada tres adultos presenta obesidad (OCDE, 2019). Esta realidad genera numerosas problemáticas a nivel social y económico, pero indiscutiblemente impacta de forma negativa en la cotidianidad de quien la padece, incluyendo su núcleo más cercano como la pareja.

Dentro de los hallazgos de este estudio se destaca que la pareja sí tiene una participación importante en el proceso bariátrico como tratamiento a la obesidad de la persona y, en específico, el factor favorable más relevante dentro de esta participación son los cuidados que le otorga.

Estos cuidados van a ser encontrados en las tres etapas del proceso bariátrico: pre, intra y post y seguimiento de la cirugía bariátrica.

Se resaltó que los principales cuidados que otorga la pareja en todo el proceso bariátrico son los cuidados instrumentales, enseguida los emocionales y después los cognitivos y el material y/o económico. Estos cuidados a la persona en el proceso le significan acompañamiento y apoyo importante que le proporciona herramientas para mantenerse en el tratamiento, aunque, en ningún momento opaca el nivel de responsabilidad prioritaria que tiene el autocuidado, sino más que nada facilita la permanencia. Estos hallazgos llaman al equipo bariátrico a incluir a la pareja como participante y colaborador en el proceso pues realmente sus cuidados inciden de forma positiva en la persona que es intervenida, pero también, pueden estar presentes conductas que pueden sabotear y que es pertinente manejar para que no interfieran con el tratamiento.

Sobre la jerarquización de los cuidados que se encontró en este estudio, tiene sentido que los cuidados instrumentales sean prioritarios, pues la cirugía bariátrica conlleva un sinnúmero de ajustes, modificaciones y adaptaciones que debe enfrentar la persona a la que se le realiza la intervención. Se pone el reflector en la disminución de cuidados emocionales, pues se infería que al ser un procedimiento que implica riesgos y tantas nuevas conductas, la persona sea sobrepasada por malestar emocional pero, en estos casos no fue así, esto se puede explicar por dos situaciones: primera, se encontró en la totalidad de las y los entrevistados una satisfacción completa del procedimiento que tuvo como consecuencia mayor agrado en la imagen corporal, calidad de vida e inclusive mejoras en la relación de pareja, por lo que el logro es combustible suficiente para sobrellevar las dificultades y retos generados; y, otra posible explicación es que las y los entrevistados probablemente no presentaban niveles de psicopatología importantes que interfirieron en su estado anímico y su funcionalidad para llevar a cabo todas las modificaciones pertinentes que requieren esfuerzo y afrontamiento.

Los cuidados que se mencionaron con anterioridad favorecieron a la adherencia al tratamiento que la persona con la cirugía bariátrica tenía, pero su participación no estuvo únicamente limitada a los cuidados, sino que hubo algunos elementos destacados que también se

señalaron como beneficiosos para el proceso: el que la pareja acompañara las conductas de salud que el otro debía llevar, que tuviera una actitud de comprensión hacia la nueva forma de vida y decisiones que elegía para el cuidado y, que por tanto, cambiaban la cotidianidad y, ayudaba también que la pareja tuviera hábitos saludables, pues de esta forma se generaba un doble efecto "halo" que fomentaba conductas saludables.

Estos resultados son congruentes con la investigación de Pories et al. (2016) que afirma que para mantener una relación de pareja sana es importante que el proceso bariátrico se viva en conjunto, pues cuando se vive de forma acompañada, es mucho más favorable.

Sin embargo, fue documentado también que el que la pareja no participara, favorecía a dos entrevistadas, esto se explica por la relación de pareja que llevaban, donde en ambos casos, la relación carecía de un nivel adecuado de intimidad, ya que si no se tiene una cercanía que propicie el cuidado, atención y comprensión, el tener cuidados por parte de la pareja en este proceso va a ser difícilmente aceptado. La falta de intimidad opaca los cuidados que se puedan tener, así como las peticiones y comunicación sobre ellos.

Y, así como se encuentran cuidados y conductas de la pareja que favorecen, así también se encontraron cuidados y comportamientos que dificultan la adherencia al tratamiento en la persona intervenida. El cuidado cognitivo en forma de señalamiento de los malos hábitos o errores que cometen en el tratamiento es uno de ellos, pues es percibido como crítica y no como punto de apoyo; y, el invitar al otro a antojos o proponer alimentos poco saludables que salen de lo recomendado para el cuidado. Autoras como Palma y Lasagni (2019) subrayan que muchas parejas de las personas con cirugía bariátrica tienen dificultades para relacionarse con ellas o ellos por la complejidad de cambios ocurridos y la adaptación que conlleva, lo que explicaría las conductas deficientes o alternativas de afrontamiento disfuncionales que se encontraron en esta investigación.

Además, se confirma en este trabajo de investigación la presencia de roles de género en los cuidados. En este estudio las y los entrevistados

percibieron que efectivamente la mujer da más cuidados y el hombre menos, lo que incide en cómo cada uno vive la cirugía bariátrica. Esto representa que, si un hombre elige la cirugía bariátrica, va a tener mayor grado de cuidados y, por ende, el proceso podría verse facilitado, mientras que si la mujer es quien lleva este tratamiento, la dificultad en adherencia puede verse implicada ya que necesita realizar mayores conductas y cuidados que su pareja no va a facilitar.

Sin embargo, algo curioso se dejó ver en el caso de las mujeres, pues fueron quienes mayormente citaron a otras cuidadoras como facilitadoras en su proceso bariátrico. Aunque su pareja estuvo presente, obtuvieron cuidados instrumentales, emocionales y cognitivos de parte de otras mujeres de su entorno: la mamá primordialmente y otras, como hermanas, compañeras de trabajo, la empleada doméstica o la cuñada. Esto permite reforzar dos premisas: una, que los cuidados siguen depositándose culturalmente en la mujer y dos, que los cuidados en el proceso bariátrico son fundamentales para poder llevarlo con la mayor adherencia, así, aunque la mujer pueda percibir carencias en el apoyo por parte de su pareja, busca el proveerse de acciones de cuidado por parte de otras mujeres y así complementar las ausencias posibles. Estas prácticas asociadas al cuidado responden principalmente a la reproducción social y cultural de los mandatos de género tradicionales que depositan en las mujeres la realización de este tipo de acciones y mantienen relaciones asimétricas entre las mujeres y los hombres.

Existe también un tema a considerar que es el derecho de los cuidados. Partimos desde el supuesto más enunciado que dicta que "todas las personas deben tener el derecho a ser cuidadas y a cuidar con dignidad a través de la acción coordinada, equitativa y corresponsable del Estado, el mercado, las comunidades, los hogares y las personas" (OXFAM, 2019, p.15); pero a raíz de esta investigación surge la interrogante de si la pareja puede elegir no involucrarse y que sea esto respetado. Sobre todo, se pone la mira en la feminización del cuidado, donde Enríquez (2014) señala como "se pone en el centro las cualidades de lo femenino para el cuidado del otro y se mantiene silencio ante la ausencia de responsabilidades de los hombres" (p. 392), y esto suele

ser un denominador común ante casi cualquier situación que implique vulnerabilidad en las mujeres.

Como se ha encontrado en los hallazgos, las mujeres suelen ser las cuidadoras principales en la cirugía bariátrica; lo que es bien sabido, además, es que esto ocurre en presencia de todos los demás papeles y situaciones a los que también necesitan atender (cumplir deberes de madre, esposa, hija, trabajadora, autocuidado, etc.) por lo que se coloca aquí una postura en acuerdo con la de Fraga (2019) que promueve el derecho a cuidar y ser cuidado pero también a no cuidar, pues el cuidado justamente va dirigido a propiciar un bienestar que implica la interacción de ambas partes y, si ello va a repercutir en la alteración del cuidador o su desgaste, se considera válido que no participe o que disminuya dichos cuidados de acuerdo a sus posibilidades.

Referencias bibliográficas

- Candelaria, M., García, I. y Estrada, B.D. (2016) Adherence to nutritional therapy: Intervention based on motivational interviewing and brief solution-focused therapy. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7, 32-39. doi: 10.1016/j.rmta.2016.02.002.
- Collins, N., Ford, M. B., Guichard, A. C. y Allard, L. M. (2006) Working Models of Attachment and Attribution Processes in Intimate Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(2), 201-219.
- Enríquez, R. (2014) Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México. *Cadernos de Pesquisa*, 44(152), 378-399.
- Enríquez, R. (2019) El cuidado mutuo en las parejas heterosexuales adultas y adultas mayores contemporáneas: Hacia una caracterización de los debates. En A. Cuevas, *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos Editor, pp. 181-236.
- Feeney, B. C. y Collins, N. L. (2001) Predictors of caregiving in adult intimate relationships: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(6), 972-994.

- Flick, U. (2012) *Introducción a la investigación cualitativa* (3ra ed.). España: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza.
- Fraga, C. (2019) Cuidados y desigualdades en México: Una lectura conceptual. En OXFAM, *Trabajo de cuidados y desigualdad* (pp. 19-64). Ciudad de México: OXFAM.
- García, F., Ruvalcaba, J., Porta, M., Yugoeslavia, A., y Guzmán, R. (2020) Adherencia al tratamiento en personas con sobrepeso y obesidad: análisis desde el modelo de Bronfenbrenner. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 127-138.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J. y Gómez-López, J. (2012) Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. *Anales de Psicología*, 28(1), 303-312. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723161032>
- Guzmán, J., Huenchuan, S., Montes de Oca, V. (2002) Redes de apoyo social a personas mayores: Marco conceptual. Documento presentado en la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a Personas Mayores, CEPAL 9 al 12 de diciembre, Santiago de Chile, pp. 35-70
- Guzmán, M., Del Castillo, A., y García, M. (2010). Factores psicosociales asociados al paciente con obesidad. En J. Morales, *Obesidad: un enfoque multidisciplinario* (1ra ed., pp. 201-218). Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- INEGI. (2018) *Encuesta de Nacional y Nutrición 2018* (p. 40) México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- INEGI. (2019) *Mujeres y hombres en México 2019* [E-book] (pp. 1-267) Ciudad de México: inmujeres. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf
- Kurdek, L.A. (1994) Conflict Resolution Styles in Gay, Lesbian, Heterosexual Nonparent and Heterosexual parental couples. *Journal of Marriage and Family*, 56 (3), 705-722.
- Lecaros, J., Cruzat, C., Díaz, F., y Moore, C. (2015) Cirugía bariátrica en adultos: facilitadores y obstaculizadores de la pérdida de peso desde la perspectiva de los pacientes. *Nutrición Hospitalaria*, 31(4), 1504-1512.

- Martos, M., Pozo, C., y Alonso, E. (2008) Influencia de las relaciones interpersonales sobre la salud y la conducta de adherencia en una muestra de pacientes crónicos. *Boletín de Psicología*, 93, 59-77.
- Massé, M. (2017) La mujer y el cuidado de la vida. Comprensión histórica y perspectivas de futuro. *Cuadernos de Bioética*, 28(3), 291-301.
- Mayo Clinic. (s.f.) *Cirugía bariátrica*. Recuperado el 21 de marzo de 2021, de <https://www.mayoclinic.org/es-es/tests-procedures/bariatric-surgery/about/pac-20394258>
- Morales-Ramón, F., y Ojeda-Vargas, M. (2014) El cuidado espiritual como una oportunidad de cuidado y trascendencia en la atención de enfermería. *Salud en Tabasco*, 20(3), 94-97.
- Ocampo-Barrio, P., y Pérez-Mejía, A. (2010) Creencias y percepciones de las personas obesas acerca de la obesidad. *SEMERGEN - Medicina de Familia*, 36(6), 325-331. doi: 10.1016/j.semerg.2010.01.006
- OCDE (2019) *La pesada carga de la obesidad* (p. 1). Ciudad de México: OCDE. Recuperado de <https://www.oecd.org/mexico/Heavy-burden-of-obesity-Media-country-note-MEXICO-In-Spanish.pdf>
- OXFAM (2019) *Trabajo de cuidados y desigualdad* (p. 15). Ciudad de México: OXFAM.
- Pacheco, D., Pinto, P., y Ascencio, E. (2019) Actualización en cirugía bariátrica/metabólica. *Nutrición Clínica en Medicina*, 13(2), 113-127.
- Palma, R., y Lasagni, V. (2019) *Psicología Bariátrica: aspectos psicológicos de la obesidad* (1ra ed.). Argentina: Editorial UMAZA.
- Pories, M., Hodgson, J., Rose, M., Pender, J., Sira, N., y Swanson, M. (2016) Following Bariatric Surgery: an Exploration of the Couple's Experience. *Obesity Surgery*, 26(1), 54-60. doi: 10.1007/s11695-015-1720-9
- Raimond, A. (2017) *The role of social support in weight stability maintenance*. Unpublished Master Thesis. Lawrence, KS: University of Kansas.
- Ramos, O., Jaimes, M., Juajinoy, A., Lasso, A., y Jácome, S. (2017) Prevalencia y factores relacionados de sobrepeso y obesidad en estudiantes de una universidad pública. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 23(3), 1-12.

- Reyes-Flores, E., Trejo-Álvarez, R., Arguijo-Abrego, S., Jimenez-Gómez, A., Castillo-Castro, A., Hernández-Silva, A. (2016) Adherencia terapéutica: Conceptos, determinantes y nuevas estrategias. *Revista Médica de Honduras*, 84(3), 125-132.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., y García Jiménez, E. (1999) *Metodología de la investigación cualitativa* (2nd ed.). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S. y Nelligan, S. (1992) Support seeking and support giving within couples in an anxiety - provoking situation: The role of the attachment styles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 434-446.
- Sternberg, R. (2000) *La experiencia del amor* (pp. 15-36). Barcelona: Paidós.
- Strauss, A y Corbin, J. (1990) *Basic of grounded theory methods*. Beverly Hills: Sage.
- Tapia, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X. y Sotomayor, P. (2009) Resolución de Entrampes en Parejas en Conflicto: Aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVIII (2),101-114.
- Téllez, C. (2019) *Obesidad: una enfermedad de salud mental* (2nd ed.). Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Valdés, A., Vera, J., y Urías, M. (2018) Particularidades de la familia mexicana actual. En A. Valdés, J. Vera y M. Urías, *Familia y crisis: Estrategias de afrontamiento* (p. 15). Sonora: AM editores.
- Varela Montero, I., y Barrón López de Roda, A. (2016) La influencia de la pareja en el ajuste a la enfermedad cardíaca. *Acta De Investigación Psicológica*, 6(2), 2459-2468. doi: 10.1016/j.aippr.2016.06.009
- Vega, C., y Camacho, E. (2019) *Autocuidado de la salud II* (1ra ed.). Ciudad de México: Editorial El Manual Moderno.
- Woodard, G., Encarnación, B., Peraza, J., y Hernández-Boussard, T. (2011) Halo Effect for Bariatric Surgery. *Archives Of Surgery*, 146(10), 1185. doi: 10.1001/archsurg.2011.244
- Zelizer, V. (2009) *La negociación de la intimidad* (1ra ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

El papel de la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad en parejas heterosexuales¹

KIM E. ROMERO SIKORSKI²

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS³

Este capítulo tiene por objetivo analizar la relación que guarda la emoción de la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad en parejas heterosexuales. Se trata de un estudio cualitativo interpretativo que implicó la realización y el análisis de seis entrevistas semiestructuradas a tres mujeres y tres varones adultos jóvenes (35-45 años), de nivel socioeconómico medio alto y residentes en el área metropolitana de Guadalajara (AMG).

La sexualidad en las parejas heterosexuales es un tema relevante porque se vincula con dimensiones culturales, sociales y políticas desde el eje de la intimidad. Las investigaciones empíricas en México muestran lagunas en la generación de conocimiento en este campo. Al respecto, Zeyda Rodríguez (2019) afirma haber descubierto que "los estudios se han concentrado en algunas temáticas específicas que han dejado en segundo término la exploración de lo que ocurre entre población adulta y adulta mayor, heterosexual..." (p. 239). Por ello, la pertinencia del estudio realizado en mujeres y hombres, adultos jóve-

¹ El capítulo se derivó de la tesis titulada "Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación heterosexual, en el Área Metropolitana de Guadalajara"; la cual fue dirigida por la Dra. Rocío Enríquez Rosas. Esta investigación fue realizada para la obtención del grado de Maestra en Psicoterapia con Enfoque Interdisciplinar en ITESO, habiendo sido becaria de Conacyt.

² Maestra en Psicoterapia, ITESO. Correo electrónico: kimromerosikorski@gmail.com

³ Doctora en Ciencias Sociales, CIESAS-Occidente. Correo electrónico: rocioe@iteso.mx

nes y heterosexuales. Asimismo, la autora señala la relevancia del estudio de la vida íntima en su intersección con diversas condicionantes que potencian el análisis y permiten el diálogo entre la dimensión de lo subjetivo y lo estructural:

[...] reflexionar cómo ha sido investigada la sexualidad como una experiencia con el amor, y siempre atravesada por las determinaciones de género, la pertenencia generacional, el condicionamiento de clase y de contexto, elementos que configuran la forma específica en que se desarrolla el ámbito de la intimidad. (p. 238)

Así mismo Szasz (1998) "sostiene que los trabajos sobre sexualidad en este país la asocian con la construcción de la identidad de género, las normas sexuales propias de cada sexo y el estudio de las desigualdades entre hombres y mujeres" (citado en Rodríguez, 2019, p. 27). Por ello la importancia de estudiar la construcción social de la sexualidad en parejas heterosexuales y desde una perspectiva de género, así como sociocultural, para el análisis de la emoción de la vergüenza.

Consentimos también con lo señalado por Rodríguez (2019) al afirmar:

[...] los estudios sobre la sexualidad en adultos son muchos más escasos en lo que se refiere a la sexualidad en vinculación con la relación de pareja, es decir, parecerían asumir la visión del discurso hegemónico, según el cual, una vez entrados a la adultez y formalmente unidos o casados, los individuos heterosexuales no son un fenómeno interesante sobre el cual haya mucho que decir. (p. 281)

En la sexualidad de las parejas heterosexuales, señala Robert Sternberg (2000), la pasión, al igual que la intimidad y el compromiso "desempeñan una función primordial en el amor, por encima de otros atributos" (p. 17). Cuando este autor buscaba argumentar su teoría del triángulo del amor eligió como piedra angular basarse en diversos aspectos, entre ellos, y como último y "quizás lo más importante, la teoría

se basa en sentimientos y conductas- como confío poder demostrar" (Sternberg, R., 2000, p. 18). De este modo, en el presente capítulo se busca explorar la confluencia entre los sentimientos y las conductas, especialmente la emoción de la vergüenza y las prácticas sexuales.

El analizar cómo la sexualidad, las emociones, en especial la vergüenza, y el género confluyen en la intimidad de la persona, es una temática no suficientemente abordada. Además, "la sociología de las emociones latinoamericana ha empezado a otorgar visibilidad a la dimensión emocional en nuestras realidades sociales, esencialmente diversas" (Ariza, 2021, p. 14). Por lo tanto, se busca ahondar en un área poco explorada y que toma mayor protagonismo en la pareja y está compuesta por lo que se llamará la triada: sexualidad, emociones y género.

Práctica/significación de la sexualidad y construcción social de las emociones: la vergüenza - Precisiones teóricas

Los mandatos masculinos y femeninos que orientan hacia el ejercicio de una sexualidad conservadora siguen perpetuándose y, sin embargo, se presentan también algunas transformaciones. Se constata que para el caso de los varones sigue teniendo un peso significativo el "modelo tradicional de relación en la medida en que construye la virilidad en términos de desempeño sexual, de potencia reproductiva y de atractivo hacia las mujeres" (Zazueta y Sandoval, 2013, p. 98). Asimismo, para las mujeres, en las parejas heterosexuales, predomina el rol de género heredado para relacionarse de manera tradicional y con ello, la perpetuación del mismo.

El hilo analítico conductor de este estudio es el análisis social de la vergüenza en su relación con la significación y práctica de la sexualidad. La construcción sociocultural de la vergüenza será abordada en categorías y subcategorías propuestas para su propio análisis. Esta ruta de análisis se enmarca en el ámbito de la intimidad que para Sternberg (2000) "se refiere a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión..." (p. 18). Se observa que el conflicto, en su mayoría, se tiende a dejar de lado

para que no protagonice y no permee de manera más profunda en la relación, y así mismo, les permita seguir confluyendo, sobre todo esto sucede cuando existe un bajo nivel de intimidad en la pareja y muestran la dificultad de resolver cualquier tipo de desacuerdo.

La vergüenza representa y es reconocida como "una emoción sobre el sí mismo. Al igual que la culpa, ha sido descrita como una emoción reflexiva y valorativa de la persona, en referencia a normas morales sobre lo que es correcto o incorrecto" (Kammer, Rosenkranz, Parzer y Resch, 2003, citado en Crempien y Martínez, 2010, p. 238). La vergüenza, al ser intangible, aparece en la toma de decisiones en la psique de cada sujeto, pero sobre todo en la construcción social del género de la mujer, más que del hombre, es una emoción feminizada.

Sobre la vergüenza, Andrews y Hunter (1997) señalan una tipología sugerente para el análisis de los materiales empíricos:

Andrews y Hunter (1997) distinguen tres tipos de vergüenza: corporal, caracterológica y conductual. La vergüenza corporal se refiere a sentimientos de vergüenza relacionados con el propio cuerpo o parte de él... [...] La vergüenza caracterológica se relaciona con la forma de ser, incluyendo hábitos, las relaciones con los otros y la clase de persona que sé es. La vergüenza conductual refiere a lo que la persona hace (Crempien y Martínez, 2010, p. 238).

La vergüenza es abordada en este estudio como una construcción social y al respecto Enríquez (2008) señala:

[...] el lograr comprender las emociones como procesos socialmente contruidos permite ampliar horizontes sobre los diversos elementos implicados en la experiencia emocional. Explorar el rostro sociocultural de la emoción no significa negar o atenuar su referente fisiológico y psicológico sino aprehenderla desde la subjetividad misma, tocarla en su dimensión social, rastrearla en la construcción del lenguaje, en especial en la producción de metáforas y sopesar su valor e implicación moral... [...] Las emociones son indicadores de sentido y orientación en el mundo; son generadoras de vínculos y puentes entre el ser íntimo y el social (p. 203).

La vergüenza, en particular, se analiza también desde elementos provenientes de la propuesta de Simmel:

la vergüenza es posible porque aparece en nuestra conciencia de manera simultánea un intenso énfasis en el sentimiento del yo" unido a "la reducción del mismo (...) Para Simmel la vergüenza es un sentimiento que viene por la asimetría entre atención/reducción por parte de la mirada de otro y la conciencia de ello. En otras palabras, el sentimiento de vergüenza es producto de una doble relación: la relación con el otro y la relación con uno mismo desde la mirada del otro... La expectativa y la evaluación de la misma por parte del yo lo que detona el sentimiento de vergüenza (Sabido, 2020, p. 301).

La vergüenza es considerada una emoción sobre el sí mismo, por ello, cuando un miembro de la pareja la experimenta, esto puede generar distanciamiento y disminución de la experiencia emocional de intimidad. La vergüenza, en este sentido, genera ensimismamiento en la persona y debilitamiento posible del vínculo con la pareja. También, esta emoción, al igual que otras, tiene un carácter inminentemente relacional y es ahí donde interesa focalizar y vincular con la dimensión normativa y las reglas del sentir, categoría esta última propuesta por Hochschild (1990 y 2008). La autora alude a aquello que la persona imagina que debería de sentir y aquello que no, al igual que lo que desearía sentir en contraste con lo que no. Lo que debería de sentir está relacionado con lo que desde la cultura hegemónica se define como adecuado y no sancionable. En este sentido, las reglas del sentimiento difieren de las reglas de expresión porque las segundas determinan la manera en la que la persona expresa el sentimiento y las primeras, la manera en que debe de sentir. La autora complementa al señalar que cuando la persona considera un sentimiento como inadecuado, se trata de una consideración clínica, es decir, lo normal o lo saludable. Cuando se considera lo que es o no legítimo, se estaría abordando la dimensión moral y por último lo socio-situacional con respecto a las normas específicas de contextos particulares. En la dimensión norma-

tiva del contexto, la posibilidad de ejecución de sanciones, de acuerdo a las relaciones de poder y cultura hegemónica, es importante para entender las formas de sentir y expresar aquello que se experimenta emocionalmente.

Con respecto al ejercicio de la sexualidad en parejas contemporáneas y en sociedades latinoamericanas, Zazueta y Sandoval (2013) afirman:

[...] se puede observar la presencia contrastiva y contradictoria con valoraciones modernas de la sexualidad según distintas categorías sociales, tales como el género o la clase, entre otras. Esto permite afirmar que no existe propiamente una *sexualidad plástica*⁴ en las parejas entrevistadas sino un modelo híbrido que conjuga elementos tradicionales y modernos en los valores y ejercicio de la sexualidad (p. 96).

Por su parte, Jeffrey Weeks (1998) realizó aportaciones centrales en el campo de la construcción social de la sexualidad. Para el autor la sexualidad es una categoría amplia y rica que no sólo rebasa las definiciones reduccionistas, sino que profundiza integrando áreas de la vida social. El autor afirma que la sexualidad no únicamente está compuesta por el acto sexual con el otro y señala que: "algunas actividades que describimos propiamente sexuales no implican, por lo menos en superficie a ninguna otra persona. Algunos aspectos de la sexualidad no tienen nada que ver con el sexo..." (p. 57)

Jeffrey Weeks (1998) sostiene que la sexualidad en la persona:

⁴ "Por *sexualidad plástica* se entiende, según Giddens (1992), 1) la separación entre sexualidad y reproducción (la sexualidad, que solía definirse tan estrictamente en relación con la naturaleza reproductiva del matrimonio y por ende con su legitimidad, tiene ahora poca conexión con ello), 2) la reivindicación del placer de las mujeres y la consideración del placer como un fin legítimo de la sexualidad y 3) un aumento del uso de métodos anticonceptivos y un mayor control sobre la reproducción". (Zazueta y Sandoval, 2013, nota al pie, p. 96)

[...] suele ser una historia de nuestras preocupaciones siempre cambiantes acerca de cómo deberíamos vivir, cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo, tanto como acerca del pasado. La manera en que escribimos sobre nuestra sexualidad nos dice tanto del presente y sus preocupaciones como de ese pasado (p. 58).

La mirada en clave biográfica de la sexualidad adquiere especial relevancia y desde ahí las múltiples formas en que la persona busca encontrar correspondencia entre aquello que debería de vivir en el ejercicio de su sexualidad y aquello que posiblemente desearía vivir y lo que, de facto, vive en este ámbito de su existencia.

Resulta importante también incorporar la definición que otorga la Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. (AMSSAC) en la cual define que la sexualidad es una "dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: basada en el sexo incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción" (Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C., 2020).

Rodríguez (2019) ofrece una problematización central en el campo de estudio de la sexualidad y sostiene: "coincidiendo también con Foucault (1977), el ámbito de la sexualidad o más que cualquier otro es objeto de discernimiento y disputa política, moral, social y subjetiva" (p. 239).

Para Rodríguez, Z. citado por Cuevas (2019) resulta central:

[...] revisar el conocimiento sobre la manera en que la sexualidad de la pareja heterosexual responde al reto de preguntarse cómo la sociedad contemporánea imprime su marca en las subjetividades, lo cual deriva en identidades genéricas, emociones, prácticas, valoraciones y narrativas con las cuales se construyen las relaciones con los más cercanos, así como también permite la concepción sobre uno mismo (pp. 18-19).

La sexualidad es también un conjunto de preocupaciones para la persona, es objeto de discernimiento, está relacionada constantemente

con el erotismo y es una experiencia vivida por el cuerpo propio y con otros cuerpos. "La sexualidad sólo existe a través de sus formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra" (Weeks, 1998, p. 29).

El autor agrega que la expresión generalmente utilizada de construcción social de la sexualidad "suena dura y mecanicista, pero en realidad es un asunto bastante directo y comprende las maneras múltiples e intrincadas en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configurados por la sociedad en que vivimos". (Weeks, 1998, p. 28)

En cuanto la categoría de género, central en este estudio, Lamas (2013) sostiene que se busca:

[...] mostrar que el género es una especie de filtro cultural con el que interpretamos el mundo y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida... [...] De la lógica del género se desprende la actual normatividad (jurídica y simbólica) sobre el uso sexual y reproductivo del cuerpo, y puesto que dicha lógica se toma por "natural" genera represión y opresión (Lamas, 2013, p. 18).

Como afirma la autora, el género es un filtro cultural con el cual se va interpretando el mundo, las masculinidades y las feminidades. Así mismo Lagarde (1996) postula que la perspectiva de género:

[...] permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen (pp. 2-3).

Sobre los mandatos de género, Ramírez (2020) sostiene que son "múltiples y se entretrejen unos con otros, se podría decir que son un sistema

de mandatos articulados, sostenidos como creencias y valores, que a su vez se refuerzan o rechazan de manera acoplada con emociones" (p. 13). Tanto los mandatos como la perspectiva de género van siendo creencias que se entraman los unos con los otros para generar funciones particulares y así estos se sigan manteniendo de manera homogénea.

Estas coordenadas teóricas buscan respaldar la focalización en el papel que juega la vergüenza en la práctica y significación de la sexualidad desde una perspectiva de género. Este enfoque se pone en juego a partir de una resolución metodológica que privilegia el análisis del dato cualitativo a partir del análisis de narrativas.

Precisiones Metodológicas

El trabajo está diseñado bajo el paradigma cualitativo interpretativo; el método que se utilizó retoma elementos del enfoque biográfico, a causa de que los seis relatos tienen claves autobiográficas y son el insumo principal para analizar los datos y que estos nos permitieran acercarnos "a los mundos individuales de experiencia, por medio de la apertura que se puede lograr en las entrevistas" (Flick, 2007, p. 110). Para la obtención de los relatos biográficos se contó con un corpus de entrevistas del cual se eligieron las seis entrevistas. El material empírico fue codificado y se construyeron a partir de este ejercicio, las categorías analíticas que fueron respaldadas con las viñetas correspondientes.

Además, se buscó "mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valorizaciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida" (Rodríguez, Flores, y García, 1996, p. 33).

Para la técnica se utilizó la entrevista cualitativa semiestructurada, porque permite captar la narrativa del participante, "si el propósito central de la investigación es (...) El contexto de las experiencias, las narraciones del desarrollo de las experiencias deberían considerarse como la opción preferible" (Flick, 2007, p.108). Así mismo, lo que se buscó fue propiciar a través de preguntas principalmente abiertas, que los colaboradores expresaran sus puntos de vista de la manera más

única y enriquecedora posible, ya que "se espera que el entrevistado responda a ellas libremente" (Flick, 2007, p. 106-107).

Finalmente, para la propuesta de análisis de datos, se toma el planteamiento de Rodríguez, Gil, y García (1996) en donde, parafraseándolos, plantean que primero habrá que reducir los datos obtenidos, esto seguido por disponer y transformar cada uno de los datos y para ello se siguió un proceso de sistematización de información en el programa MAXQDA, en el cual se codificaron (por unidades de sentido) los materiales y se crearon cada una de las categorías.

Para la parte del análisis de la información, se obtuvieron los resultados en donde fue necesario establecer las relaciones entre cada una de las categorías construidas a partir de las unidades de significado (sentido) concentradas en su interior. También se obtuvieron pesajes (frecuencias) de cada categoría y subcategoría para permitir una lectura cuantitativa de los datos que marcara de manera inicial, una posible tendencia.

La vergüenza y su papel en la práctica y significación de la sexualidad: resultados e interpretación

En este apartado se presenta en un primer momento la relación de casos, así como un relato cualitativo de cada uno de ellos. Posteriormente se coloca el diagrama que muestra las categorías y subcategorías resultantes del análisis del dato cualitativo. Finalmente, se desarrollan y sustentan empíricamente las categorías centrales y se establece un diálogo con los autores que abordan cada uno de los debates implicados.

A continuación, se presenta una tabla con los datos de cada participante, con el objetivo que el lector tenga la información central de cada uno de los informantes.

Tabla 1. Presentación de casos y sus generalidades.

Pseudónimo del participante	Género	Código para nombrar al participante	Edad	Duración en pareja
María	Femenino	María (32â)	32	+ de 10 años
Marcela	Femenino	Marcela (34â)	34	5 años
Lena	Femenino	Lena (38â)	38	+ de 15 años
Juan	Masculino	Juan (33â)	33	6 años
Héctor	Masculino	Héctor (36â)	36	2 años 4 meses
Ariel	Masculino	Ariel (41â)	41	4 años

Fuente: Elaboración propia.

Enseguida, se presentan en clave cualitativa cada uno de los casos para su contextualización y posterior análisis a partir de las narrativas compartidas.

María: las dificultades en la salud física de su esposo que generan distancia física y emocional

María es una mujer de 32 años que nació en Guadalajara. En la actualidad, se dedica a cursar su quinto semestre de licenciatura, es ama de casa y además vende comida. Los padres de María la casaron con quien, en ese momento era su novio, a causa de haber quedado embarazada. Después de 10 años, María sigue en matrimonio con su primera pareja. Ella se casa con la esperanza de vivir con su pareja toda la vida, estando enamorada y con la promesa no serle infiel. Sin embargo, *con el tiempo las personas y los cuerpos cambian*, expresa María.

En el área de la sexualidad, María considera que las necesidades de su pareja sí son distintas a las suyas, aunque para ella *son temas escabrosos* porque su pareja ha padecido de eyaculación precoz desde que iniciaron la relación. María, a raíz de ello, optó por tener una pareja fuera del matrimonio. El esposo de María sí sabe que ella tiene una relación fuera de su matrimonio, empero, ambos mantienen discreción con el tema.

*Marcela: la mujer conservadora y tradicional
que lucha por replantearse sus creencias*

Mujer de 43 años que nació en Guadalajara; ella estudió psicología. Sus padres llevan 30 años viviendo juntos y la religión católica es de alta importancia para todos los miembros de la familia. Marcela y su esposo deciden casarse porque compartían el gusto por diversas actividades y maneras de pensar. El primer año de matrimonio fue bastante complejo, incluso se plantearon divorciarse porque que cada uno vivía por su lado y los llevó a vivir conflictos importantes.

En el rubro de la sexualidad, Marcela expresa que sus necesidades sí son distintas y se han ido desinhibiendo con el paso del tiempo; agrega que esta área en particular a ella le ha obstaculizado en su relación porque le costó trabajo deconstruir todas las ideas, creencias y prejuicios que le inculcaron a lo largo de su vida sobre la sexualidad: cómo vivirla como mujer y cómo comportarse frente al hombre con el que te casas, es decir, no con cualquier hombre.

*Lena: La mujer que creció haciéndose cargo de sus propias necesidades,
así mismo, de su responsabilidad afectiva*

Mujer de 38 años, que nació en Guadalajara. Expresa que viene de una familia conservadora, pero con contrastes. Sus padres se divorcian cuando Lena tenía 14 años, la participante, se comienza a plantear sus creencias sobre el matrimonio. Lena conoce a su esposo en la licenciatura de psicología donde comienzan a salir cuando ambos cumplen 19 años y actualmente está a unos meses de cumplir 18 años de relación. El motivo por el cual formalizan su relación es a causa de haber cumplido ocho años de novios y ya tenían la sensación de ser pareja con compromiso.

Lena menciona que ella desde pequeña se vio en la necesidad de trabajar, entonces esto fue un factor que abonó a que ella no se creara expectativas de ser la mujer de la casa, sino que el vivir juntos para ellos tuvo otro significado que fue de colaboración y hacerse cargo de sí mismos. Lena menciona que en el ámbito de la sexualidad ahora viven un momento en donde están en constante búsqueda de sus necesidades y de cómo acercarse el uno con el otro.

Por último, Lena agrega que la relación que tiene con su pareja les genera a ambos satisfacción y les empuja a una constante evolución para no perderse tanto de vista y ambos se consideran personas un tanto ensimismadas.

*Juan: Un hombre sumamente tradicional
junto a una mujer tradicional y conservadora*

Varón de 33 años de edad, nació y creció en Guadalajara. Los padres del entrevistado son católicos al igual que él. Juan decide casarse con su novia porque tenían cuatro años de novios, su relación era buena y se veían juntos en el futuro teniendo una familia. El casarse para Juan significaba un compromiso formal desde el punto de vista religioso hasta el legal. Juan comenta que con el paso del tiempo sí ha cambiado su relación, mientras que, en el noviazgo se vivían los momentos de manera más enmielados y ahora ya existe más confianza.

Juan considera que las necesidades sexuales de su pareja son distintas a las de él, también nota que durante el noviazgo tenían más encuentros sexuales que ahora. Finalmente, Juan agrega que se considera feliz y estable en el matrimonio que contrajo y sobre todo que disfrutaban la relación porque les provoca satisfacción. Será un caso que le permitirá al lector esclarecer cómo Juan a través de su familia conservadora y tradicional ha buscado a una mujer que mantenga dichas prácticas y creencias, a pesar de que en ciertas áreas de su vida busque transformar prácticas y discursos que a él le gustaría modificar.

*Héctor: el hombre en búsqueda de un establecimiento
personal a través de su relación*

Héctor nació y habita en la actualidad en Guadalajara. La religión en su casa sí ha sido rigurosamente practicada por sus padres, no obstante, él se considera católico creyente, pero no practicante, a lo que él le llama pseudo creyentes. En la parte de la conyugalidad, Héctor expresa que decide irse a vivir con su pareja puesto que ambos buscaban independizarse de sus casas y lo hicieron juntos. Agrega que el signi-

ficado que para él tuvo vivir juntos fue apoyar, comprender, respetar, comunicarse con el otro y mostrar cercanía.

Héctor considera que sus necesidades sexuales sí son diferentes a las de ella y agrega que para ellos esta esfera de la pareja sí es importante, porque *no hay algo más íntimo que el acto sexual*, menciona el entrevistado; Héctor sostiene que después del periodo de adaptación, todos los conflictos los llevaron a ir a psicoterapia para replantearse el cómo querían vivir el uno con el otro.

Ariel: quién a través de una relación de 18 años buscó replantearse la manera de vivirse en su relación actual de pareja

Varón de 41 años y que nació en Guadalajara. En la actualidad labora como director en un estudio creativo. Cuando Ariel cumple tres años de vida, sus padres se divorcian y cada uno se vuelve a casar con otra pareja. Ariel viene de una familia con contrastes en cuanto a las creencias religiosas y él nunca ha mostrado preferencia por alguna religión en específico.

En el presente, Ariel vive solo, pero sostiene una relación con una mujer ya por 4 años. Ariel también habló de su primera pareja, con quien mantuvo una relación formal por 18 años. La familia de su primera pareja fue estrictamente religiosa y conservadora, entonces a ella no le dejaban cohabitar con Ariel sin estar casada. En retrospectiva, Ariel piensa que fue una relación buena, pero solamente duraron dos años casados, de novios estuvieron 16 años juntos.

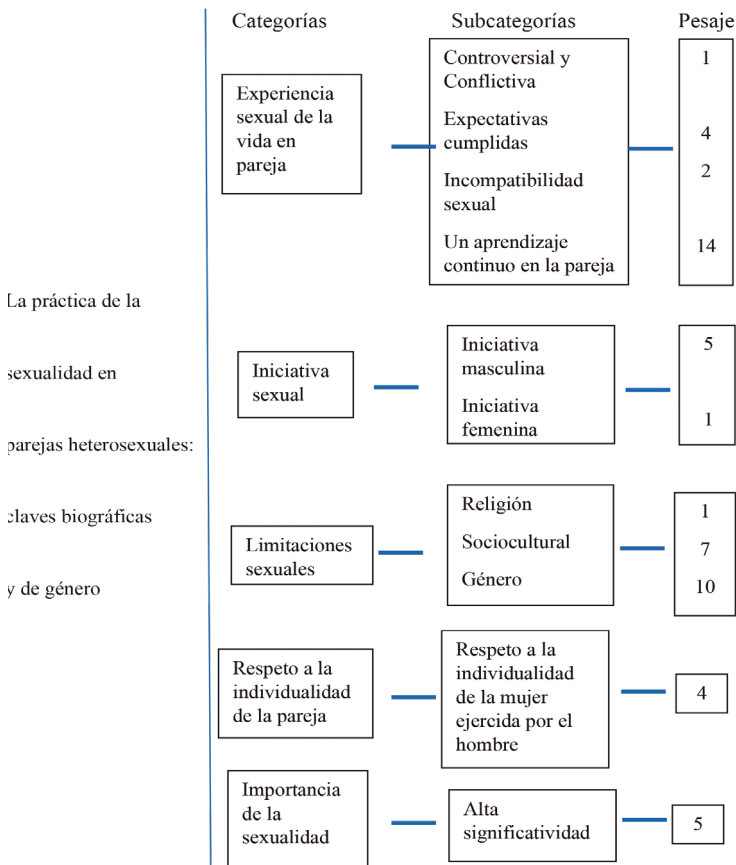
Con respecto a la sexualidad, el entrevistado narra dos experiencias distintas, primero ahonda sobre la experiencia con su primera pareja, con quien vivía de una manera tradicional y arraigada a los principios de la religión católica. Ariel sostiene que existía monotonía y culpa, aunado a ello su expareja no ponía tanto interés en esta dimensión de su vida en pareja y esto genera "pesadez".

A la vez, con su pareja actual vive importantes transformaciones y cambios que le han acomodado a él como hombre, es algo que vive sin culpa, la mujer también demuestra iniciativa para llevar a cabo una relación sexual, existe la posibilidad de poder dialogar con su pareja

sobre lo que van experimentando en su intimidad sexual y sobre todo se permiten innovar tanto por parte del hombre como de la mujer. Sostiene, el entrevistado, que en esta relación se siente más pleno y satisfecho de compartir su sexualidad con alguien más que ponga interés y respeto de su parte.

A partir del análisis empírico se construyó el diagrama que se presenta, junto con sus subcategorías y sus respectivas frecuencias de respuestas ejemplificadas de manera cuantitativa (pesajes).

Diagrama 1. Categorías y subcategorías.



Fuente: Elaboración propia.

Ahora, se desarrollará el contenido de las categorías y subcategorías pertinentes y se incorporarán las viñetas correspondientes que permiten ilustrar y profundizar sobre los hallazgos.

Experiencia sexual de la vida en pareja

Esta categoría se divide en cuatro subcategorías y a través de su contenido, se muestran las formas en que se entretienen las emociones y el género en el ámbito de la sexualidad, así como los modos en que este tejido intersubjetivo puede favorecer o limitar la experiencia sexual en intimidad.

Controversial y conflictiva

Se buscó dar cuenta de la manera en que la pareja experimenta el ejercicio de su sexualidad, así como la aparición de conflicto y desacuerdos en la esfera de la vida íntima.

En esta categoría se encontró que la experiencia sexual de vida en pareja de María ha sido controversial y conflictiva, incluso expresa que para ella y para su pareja esos temas son *escabrosos*... María, narra lo siguiente con respecto a la experiencia sexual que ha vivido con su esposo:

Sí son temas muy escabrosos, pero, pues es lo que es, o sea, yo, por ejemplo, desde que lo conozco, él ha sido eyaculador precoz, entonces, eso para mí significó pues frustración, o sea, muchas emociones que quieras o no, llegaron a afectar a la relación de pareja. Y para él sus necesidades son otras, este, por ejemplo, este, penetra, eyacula y ya. Yo sé que él ha trabajado mucho en eso, pero pues, después de casi veinte años no lo ha logrado... María (32â)

María vive la sexualidad con un hombre que es eyaculador precoz, por ende, para ella la experiencia sexual que acontece en pareja es frustrante y no le permite gozar esta área de su vida con su pareja. Además, se ha vivido con la constante expectativa de querer que el problema sea *arreglado* en algún punto y ella expresa que después de

10 años la condición ha permanecido igual, lo cual le ha llevado a que su experiencia sexual en pareja sea un tema controversial y conflictivo.

En esta categoría se detecta la otra cara de la moneda de la construcción social de la sexualidad, en ella se habla de lo que se espera que sí exista, pero no se aborda qué pasa si no existe goce, placer, felicidad, plenitud o desde poder tener una relación sexual como tal, que es el caso de María. Es interesante leer como María, va enfrentando este dilema en pareja, sin embargo, esto le lleva a sentirse frustrada y busca a otra pareja, en algún punto de su vida para poder sentirse plena en su sexualidad.

Rodríguez (2019) sostiene que la infidelidad "parece un indicio de que constituye un nudo de dilemas y preocupaciones que revela que la experiencia de la sexualidad y los afectos no se circunscribe estrictamente dentro de los límites de la institucionalidad venida del matrimonio y la monogamia" (p. 256). En acuerdo con la autora, en efecto son dilemas inherentes a la pareja y a la sexualidad que viven y que, como lo es en el caso de María busca "resolver" su conflicto marital de manera indirecta. Lo que para la sociedad es probable que la infidelidad, pudiera indicar vergüenza como emoción superficial y sorpresa, sin embargo, no se busca profundizar que originó la práctica. La vergüenza en tanto emoción relacional está ligada a la dimensión normativa para el ejercicio de la sexualidad. Desde esta dimensión el deber de mantener una relación monógama entra en conflicto con la insatisfacción sexual persistente de María y es entonces cuando ella transgrede esta normativa y despliega estrategias para satisfacer su vida sexual con una relación paralela. La vergüenza coexiste entonces con el placer ante las experiencias de gozo sexual vividas por María ante la transgresión de un mandato de género tradicional.

Incluso agrega Rodríguez (2019) "las relaciones extraconyugales son relevantes porque al interior de las parejas que permanecen juntas a lo largo del tiempo, este tema ocupa un lugar central y revela concepciones sobre el amor y la sexualidad orientados por normas y valores" (p. 260). Estamos de acuerdo con la afirmación de la autora y la relevancia

del análisis de la dimensión normativa para comprender las prácticas sexuales en parejas heterosexuales contemporáneas.

En esta subcategoría en particular, se buscó esclarecer cómo en el caso de María (32â), hay una resistencia evidente ante la alternativa de separación o el divorcio, o incluso para abordar el tema como tal. Se identifica que se ha mantenido el matrimonio por las creencias tradicionales hegemónicas que ambos miembros de la pareja heterosexual aprendieron en su familia de origen.

Robert Sternberg (2000) afirma que cuando en una pareja la importancia y la práctica de la pasión es baja, al igual que la intimidad que manejan como pareja, como lo es en el caso de María (32â), a la vez puede existir un compromiso en el que deciden día con día permanecer en dicha relación. Resulta que hay una controlabilidad consciente en la pareja, es decir, ambas partes son conscientes de los elementos que la estructuran, sin embargo, el compromiso es lo que sigue manteniendo junta a la pareja, sobre todo con la llegada de los hijos. Cabe recordar que ese fue el motivo por el cual sus padres deciden casarlos y quizás sea el factor principal por el que María (32â) y su esposo, sostienen su matrimonio.

Expectativas cumplidas

En esta subcategoría se exploró cómo la sexualidad que se vive en la pareja ha cumplido con las expectativas de las personas entrevistadas, de acuerdo con lo que imaginaban que iba a ser. Por ejemplo, Ariel expresó que en su relación actual las necesidades sexuales de su pareja son muy parecidas a las de él, y que, además, está muy complacido con la vida sexual que lleva con su respectiva pareja; por otro lado, también menciona Juan que su vida sexual es satisfactoria y ambos quedan en plenitud y contentos al concluir su encuentro sexual.

Así mismo, para Lena, quien expresó que su pareja y ella son compatibles en la sexualidad que llevan. Es interesante rescatar, que en esta subcategoría las respuestas que nos encontramos eran en monosílabos o muy acotadas en cuanto a la posible descripción que se podía dar en el rubro. A través de la propuesta de Weeks (1998), se puede

comprender y dimensionar el peso de los adjetivos calificativos que cada uno de los tres entrevistados expresó. Y así también entender, por qué la percepción y experiencia resultan tan acotadas en cada uno.

Como afirma el autor, la sexualidad, en este rubro, sí termina siendo una historia de las preocupaciones sobre cómo hacer algo y resulta ser un reto para hombres y mujeres el desempeño sexual con el otro, y aunado a ello, se suman las expectativas, emociones y la construcción del género que se ven implicados en cada miembro de la pareja heterosexual.

Es interesante identificar que los adjetivos calificativos están relacionados con plenitud, felicidad, complacer, alegría, y curiosamente lo opuesto serían las preocupaciones sobre cómo no hacerlo de manera gratificante para su pareja. Se eligen dichas palabras, también para afirmarse cada miembro de que no hay error en lo que están haciendo y que van sobre la línea de lo "esperado" en una pareja heterosexual. Además, aquí se encuentra la manera en cómo las emociones y el género van confluyendo de acuerdo a los mandatos femeninos y masculinos e impactan en la intimidad de cada persona.

Al parecer con Ariel (41â), Juan (33â) y Lena (38â), las preocupaciones no aparecen de manera tan evidente porque hay umbrales de satisfacción sexual adecuados de acuerdo con sus relatos. A diferencia de María (32â), el primer caso, se constata la preocupación y frustración constante.

Se identifican entonces tres casos alineados a un paradigma conservador en el ejercicio de la sexualidad y por tanto en correspondencia con los mandatos de género tradicionales. Este hallazgo se conecta con lo que Rodríguez (2019) señala sobre la sexualidad *normal*, es lo que cada una de las parejas, vive y experimenta en la actualidad "esa que no preocupe al Estado o a los sacerdotes por ocurrir entre adultos – hombres y mujeres – normalmente casados y que desarrollan relaciones de pareja estables" (p. 239).

Incompatibilidad sexual

En esta subcategoría se busca dar cuenta del momento en que la pareja ejerce su sexualidad y ha sido distinta, adversa o contraria a cómo imagi-

naban que iban a realizarla con su pareja, es decir, que va en contraste a lo que ellos pudieron imaginarse previamente. Por lo tanto, son encuentros sexuales bajos en agrado, en goce y en una nula o escasa búsqueda de repetición. Se encuentra en el caso de Ariel que existió incompatibilidad sexual en su relación anterior y Ariel expresa lo siguiente:

Y cuando sí me sentía atendido pues a veces me gustaba como explorar ciertas cosas no muy complejas, pero a lo mejor una que otra cosa hacer diferente y no era como que sentía que nomás con una obligación a como que fuera algo de si hagamos y seamos... Ariel (41â)

El explorar fuera de la monotonía qué había en el caso de Ariel no era bien recibido por su exesposa, sin embargo, esto le generaba un sentido en ella de obligación y no de deseo o mucho menos de atracción, lo cual él podía percibir.

Traduciendo la obligación moral de hacer y/o concluir el acto sexual ante las peticiones o innovaciones que el otro miembro de la pareja puede pedir y el otro no está del todo de acuerdo, pero lo termina haciendo, genera un sentimiento y sensación de malestar en la otra persona por lo que se le pide y no se niega, pero tampoco se hace con el consentimiento expresado para realizarlo sin resentir o sin que genere un sentimiento de malestar por la práctica sexual que se lleva a cabo.

Incluso, existe el atrevimiento de interpretar mediante una hipótesis que la exesposa de Ariel más allá de sentirse incómoda pudo haber sentido vergüenza de expresar realmente lo que ella quería o no quería, en vez de guardar silencio ante las peticiones. Aquí encontramos, nuevamente, cómo el género, las emociones y la sexualidad se ven atravesadas y afectan la posibilidad de comunicar lo que realmente se pudiera querer o no querer. La vergüenza está ligada con el ensimismamiento y el posible retraimiento de la persona ante las expectativas de desempeño sexual por parte de la pareja hacia ella (Sabido, 2020)

Ariel se experimentaba con confusión, en el sentido de, no sentir bien recibido el comentario que él hacía para innovar o evolucionar dentro de la misma monotonía y vida cotidiana, sin embargo, es inte-

resante como Blanco, Navarro, y Rojas (2016), afirman que sí hay falta de receptividad habrá un distanciamiento pronunciado en la misma, que es algo que a Ariel le sucedía con su pareja anterior:

La falta de receptividad determina en el miembro de la pareja con deseo adecuado la sobredimensión de su deseo y llega a preocuparse por sus pensamientos o fantasías sexuales; el miembro con bajo deseo se siente abrumado/a por la alta demanda, y el deseo sexual le desciende aún más, llegando a la evasión... (p. 173)

Así mismo, también se observa que en el caso de María (32â) hay una alta incompatibilidad por la situación de eyaculación precoz que les obstaculiza para poder realizarse en esta área y lo que ha generado es que el deseo sexual en ella descienda aún más, hasta llegar a la evasión, así como los autores lo plantean.

Es interesante identificar que únicamente en dos casos se detecta que ha habido una incompatibilidad sexual, y en ambas coincide ser por creencias arraigadas a un conservadurismo que en este caso fue el otro miembro de la pareja, a quien no se entrevistó, quien se supone es el responsable. Y así los vínculos de pareja se fueron limitando en la exploración e innovación dentro de la sexualidad y esta situación generó un distanciamiento profundo y desencantos significativos en su experiencia sexual.

Un aprendizaje continuo en la pareja

En esta subcategoría se detecta el mayor contenido de información en comparación a las anteriores. Por ende, es una categoría cargada de sentidos sobre la dimensión procesal de la vida en pareja. Es decir, el ejercicio de la sexualidad y de la vida en intimidad, es un espacio de aprendizaje continuo y que se transforma a lo largo del tiempo.

Ariel (41â) quién ha sostenido su actual relación por cuatro años, menciona que una de las transformaciones y evoluciones que ha traído consigo, es el crecimiento personal y una mayor reflexividad sobre su vida personal y en pareja.

Por otro lado, Héctor (36â) mencionó que él considera que las necesidades sexuales de su pareja son distintas a las de él, y agrega que con su pareja actual ha dado un giro de 360°, para bien, en vista de que en sus otras relaciones de pareja había mucho temor por parte de la mujer a hacer algo distinto. Por otro lado, Juan expresa que su vida sexual es y ha sido satisfactoria, agrega lo siguiente: "*yo creo que nos complementamos, los dos... disfrutamos de la relación y creo que los dos quedamos con la relación... satisfechos, contentos...*" Juan (33â)

Tal como Juan explicita en la cita anterior que la relación sexual es gozada por ambos miembros de la pareja, Lena expresa una narrativa interesante en donde hace alusión a su trayectoria y experiencia sexual:

Lena (38â): Sí. Hay una parte de... A ver, Edgardo ha sido mi primera pareja y mi última pareja sexual. O sea, nunca he estado con alguien más. Entonces, en ese sentido, no hay como mucho punto de referencia para mí, este... de comparar. Entonces, en ese sentido, nunca he sido, yo, como muy sexosa; Edgardo, tampoco. Para mí, sí es algo muy importante y es algo que me gusta, que nunca me he sentido forzada. Entonces, si yo no quiero, no quiero; y, si sí quiero, sí quiero. O sea, jamás me he visto como... [...] Sí ha habido, a lo mejor, un asunto de que se enfría más [...] Y, entonces, ahorita estamos como en un reencuentro, ahí, en... O sea, me parece que, cuando estábamos recién idos a vivir juntos, estábamos más alucinados... Digo, aparte, la sexualidad era distinta, pero estábamos más alucinados del compartir, el armar, el comprar, el cómo queremos que se vea la casa, el... como esas cosas.

También es importante cuestionar y considerar cuando Lena (38â) expresa: *Entonces, en ese sentido, nunca he sido, yo, como muy sexosa; Edgardo, tampoco. Para mí, sí es algo muy importante y es algo que me gusta, que nunca me he sentido forzada.* Parte de identificarse a ella misma como una mujer poco sexosa, es decir, que no busca practicar la sexualidad con tanta recurrencia, al igual que su esposo, está vinculado a los mandatos de la masculinidad sobre cómo elaboran y predeterminan a un hombre altamente deseoso sexualmente y como también la mujer debe

atender esa parte masculina dentro de su propia feminidad, incluso como Lena (38â) lo indica: *nunca he sido, como muy sexosa...*

Lena, con su respectiva pareja, así como los demás participantes han vivido transformaciones importantes al replantearse su sexualidad, sobre todo, ella habla de cómo van cambiando los códigos culturales en cuestión de la sexualidad que ambos experimentan y han vivido por 18 años juntos. Por ende, se considera sustancial incorporarla a la categoría, puesto que, con respecto a la sexualidad que ha vivido en pareja, vive un constante aprendizaje sobre cómo ir atendiendo y viviendo las transformaciones en su relación.

Según Fernández (2004) "la actitud social más positiva hacia el placer sexual fue renovando las costumbres en esta dirección han variado, lo cual hace estallar valores y costumbres pacientemente tejidos por la humanidad" (p. 23). Se consiente con la autora, en el caso de Lena es algo que ha ido experimentando ella con su pareja, es decir, han ido posibilitando nuevas maneras de interactuar. Este fenómeno también se encuentra con la segunda relación que Ariel ha mantenido por cinco años.

Con Marcela se encuentra lo siguiente:

Como la cuestión de decir ¡oye el hecho de que tuve un orgasmo y lo disfruté, pero a la mejor sin esa culpa que lo aprendí desde el contexto familiar que no era bueno o que no se abordaba... O que las mujeres no deben de sentir esta parte de... pues placentera, ¿no? porque son unas atrevidas... o porque son unas este... porque les gusta el sexo... o porque son unas putas.... Esas etiquetas ¡híjole! Me ha costado muchísimo, que yo creo que, yo sí considero que estoy como apenas, empezando a poner en práctica la liberación del disfrutar sin culpa... [...] Hasta el tiempo de preguntar a decir... ¿oye y para qué es esto?, ¿esto para que funciona? [...] Eso, eso... yo creo que también ha ayudado mucho de mi parte de decir, oye no sé... Marcela (34^a)

En esta narrativa se encuentra que en efecto ha habido una evolución por parte de la participante con su pareja, sobre todo, han presta-

do atención en cómo rompe Marcela cotidianamente con las ideologías conservadoras que se le inculcaron en su núcleo familiar.

Marcela agrega que cuando sintió un orgasmo sentía culpa a causa de que en su familia le plantearon que sólo las mujeres atrevidas sienten orgasmos, o que también no se permitía a ella misma que le gustara tener relaciones sexuales, porque se le enseñó que sólo a las mujeres que son *putas les gusta el sexo...* Todas estas maneras de experimentarse o vivirse con su pareja le han ido estorbando, según expresa ella, para vivir su sexualidad en pareja y han vivido, un continuo aprendizaje para ir erradicando (idealmente) y transformando paulatinamente estas creencias tan arraigadas en ella. Según Fernández (2004):

en medida en que dichas transformaciones engendran un proceso – en ninguna medida lineal – que integra junto al progreso, la aparición de limitaciones u obstáculos en ese camino de búsquedas de sentidos de lo más humano de la sexualidad y el amor... (p. 22)

En acuerdo con lo anterior, para el caso de Marcela, ha sido un continuo aprendizaje de cómo vivirse ante lo que la construcción social de la sexualidad va planteando para ella como mujer; así mismo, sostiene la autora que toda transformación requiere de un proceso en el cual Marcela y su pareja han estado inmersos para otorgarle un sentido a la experiencia sexual. E incluso, parecería que ante la cosmovisión que Marcela tenía de los mandatos masculinos y femeninos, para los hombres sería "más común desligar el amor respecto del sexo como acto placentero. Aparentemente esta diferencia se relaciona con el lugar desigual que la sociedad reserva para ambos..." (Valdés, Sapién, y Córdoba, 2004, p. 41).

Iniciativa sexual

En esta categoría se pretende dar cuenta de qué sucede en el momento previo del acto sexual y aquellos factores actitudinales que van determinando el que la pareja elija iniciar una actividad sexual. Por otro

lado, en esta categoría se muestran dos subcategorías más: iniciativa masculina e iniciativa femenina.

Iniciativa masculina

Esta subcategoría consiste en analizar si el varón es quien manifiesta el deseo de iniciar el acto sexual con su pareja. Ariel narra su situación con la pareja que tuvo por 18 años:

Yo siento que, con mi primera pareja y yo, yo sentía que siempre era yo el que tenía yo más la iniciativa y las ganas de tener relaciones sexuales que ella, entonces eso eh ah es a veces complejo, porque eh a veces no me sentía como muy en atendido en esa parte... Ariel (41â)

En el caso de Ariel se muestra cómo él es quien busca iniciar el acto y depende de esta iniciativa que se pueda dar la actividad sexual. Pareciera, desde el relato de Ariel, que, si él no pide la realización de esta práctica sexual, no habría petición por parte de la pareja. Parafraseando a Ramírez (2020) lo que ocurre es que es un tipo de mandato social que termina siendo atribuido y apropiado por los hombres y que requieren poner en práctica para que ellos mismos sean reconocidos como hombres en su pareja, sobre todo en parejas heterosexuales. Por otra parte, Héctor narra:

Se ha vuelto muy rutinario y al contrario he recibido rechazo porque yo soy el que quiero y ella nunca quiere y hay esa parte donde dice "no ahorita no..." Héctor (36â)

En la narrativa de Héctor se manifiesta la manera en que él es quién pide iniciar el encuentro sexual, sin embargo, la mujer es quien constantemente rechaza la petición. Aunado a lo anterior, también podemos encontrar con Juan el mismo fenómeno:

Pues desde buscarla para tener una relación o desde ciertas posiciones desde oye vamos a intentarlo así y a la mejor ella es más reservada para cosas más clásicas y como que no le late a veces la idea... Juan (33â)

De los tres varones, son los tres quienes buscan iniciar un acercamiento sexual con su pareja y los tres se han vivido rechazados por la misma o que también postergan el momento para otra ocasión. Es ilustrativo que, de seis casos, tres mujeres y tres varones, sólo hayan respondido sobre esta temática los varones y una única mujer. Alario (2018) enuncia lo siguiente:

la masculinidad hegemónica requiere de una confirmación constante de la capacidad de dominar a las mujeres... La sexualidad se ha convertido en uno de los terrenos en que los varones siguen tratando de confirmar dicha capacidad... (p. 74)

Estas formas relacionales en la práctica sexual y con marcas diferenciadoras por género, está también presente en el caso de Marcela, quien expresa:

Él es el que siempre... bueno sí, la mayoría de las ocasiones él toma la iniciativa para estar en ese momento juntos y a mí me da... se me... me da como esa parte de timidez, me da como pues si... se hace presente esa parte como de timidez en el momento... Marcela (34â)

En la narrativa puede percibirse cómo la timidez, emoción emparentada con la vergüenza, es el afecto que distancia a la mujer de poder iniciar el acto sexual. Los mandatos tradicionales en el ejercicio de la sexualidad colocan a la entrevistada en una posición pasiva y es la timidez la emoción que permite la reproducción de este rol sexual femenino.

En el caso de Marcela (34â) se han mantenido los mandatos sociales masculinos y femeninos tradicionales, sin embargo, también se detecta la manera en cómo ambos miembros de la pareja buscan transformar

su práctica sexual de manera consensuada y reflexiva, aun cuando la mujer, por momentos, experimente vergüenza.

Por otro lado, se identifica que los hombres al ser quienes tienden a pedir iniciar la relación sexual fomentan los mandatos sociales masculinos y femeninos. Ramírez (2020) sostiene que lo que ocurre es que los mandatos sociales son atribuidos y apropiados por los hombres para continuar con las masculinidades y feminidades que les son familiares.

Siguiendo la lógica anterior, resulta comprensible, mas no justificable que, al ser una relación heterosexual, sea el hombre quien busque iniciar el acto sexual y no la mujer, pues dentro de su feminidad no le correspondería. Este hallazgo está en consonancia con lo propuesto por Ramírez (2020) sobre mandatos de género.

Iniciativa femenina

Se busca identificar qué mujeres son quienes buscan iniciar el acto sexual con sus respectivas parejas. Cabe mencionar que en la categoría pasada se expuso una viñeta de Marcela (34â) en donde ella narra la manera en que en ocasiones ella sí busca iniciar la fase del deseo sexual, aunque la vergüenza la rebasa y termina siendo el hombre quien hace la petición.

En esta subcategoría se muestra cómo una mujer de los tres casos es la única que le pide de manera evidente a su pareja iniciar la fase del deseo sexual. Lena narra:

O sea, acá es: quiero, quiero; no quiero, no quiero. Sí ha habido, a lo mejor, un asunto de que se enfría más y que, a lo mejor, también en terapia, dije: [Oye, se me despertó a mí, ahorita, ¿no? Y, entonces, en algún momento, platicando con Edgardo, también era decir: Pues yo ya no te busco mucho porque tampoco está chido sentir que dices "No", y tampoco te voy a...
Lena (38â)

Entrevistadora pregunta: ¿Acosar?

Lena (38â): [Risas]. ¿No? Y, entonces, ahorita estamos como en un reen-
cuentro, ahî, en...

Entrevistadora pregunta: O sea, ¿se puso las pilas, él?

Lena (38â): Él y yo. O sea, decir: A ver, güey, pues, a lo mejor, antes, yo era
menos activa, y, ahorita, se me está preñiendo. No sé si por hormonas, no
sé si porque trabajé cosas en terapia y se despertó de nuevo. Tú, ¿qué? "No,
pues yo estoy puesto". ¡Ah! [Risas].

Lena relata su experiencia de manera esclarecedora de cómo se apro-
xima ella mediante la comunicación con su pareja, para ser ella quién
convoque para la práctica sexual. Por otro lado, menciona Lena que
es un área que cada quién de manera individual, lo aborda con su psi-
coterapeuta para poder manejar con claridad los acuerdos que la pa-
reja tome. Además, ella hace referencia al interés como par por tomar
acuerdos desde la horizontalidad, en su vida sexual.

El caso de Lena (38â) se lee, como una pareja centrada en la colabora-
ción, una responsabilidad individual y mutua en torno a la afectividad
y sexualidad. Se trata de una construcción sexo genérica más igualita-
ria y en la cual ambos miembros de la pareja han logrado desmarcarse
de roles de género tradicionales en el ámbito de la sexualidad.

La definición de AMSSAC (2020) sobre sexualidad, guarda relación
con lo que Lena señala en su narrativa. Además de buscar una cons-
trucción sexo genérica más igualitaria, le dan constante mantenimiento
a través de la comunicación, la expresión de la afectividad y el erotis-
mo y a otros factores que conforman sus encuentros sexuales.

Además, Lena es el único caso femenino en que se puede detectar una
relación más igualitaria y democrática, además de solidaria en su vida
sexo afectiva. Lena ilustra con su narrativa sobre las transiciones que se
están gestando en las prácticas sexuales y las formas de significarlas.

En la subcategoría *iniciativa masculina*, se ilustra la reproducción de
roles masculinos tradicionales desde los cuales tiende a buscar a su pa-

reja para el comienzo de la práctica sexual. La dimensión normativa está presente y difícilmente es cuestionada a través del diálogo en la pareja.

Después de haber desarrollado las dos subcategorías se puede identificar que, en ambos casos, quién inicia con la petición de tener algún encuentro sexual, es comúnmente quién lo hace cotidianamente. Sin embargo, quien elabora la petición es también quien puede recibir el rechazo por el otro miembro de la pareja y es ahí donde puede instalarse la vergüenza con un silencio pronunciado.

Las construcciones de género en el ámbito del ejercicio de la sexualidad orientan sobre las prácticas y es ahí donde se gestan emociones tales como la vergüenza. Este sentimiento determina hasta cierto nivel las formas de vivir la sexualidad en pareja y lo placenteras o no que éstas pueden ser. Cuando surgen emociones como la vergüenza, la pareja se da permisos explícitos o implícitos que buscan mantener, más que transformar, la práctica sexual. Como dijimos antes, Andreus y Hunter (1997) citados en Crempien y Martínez (2010) distinguen tres tipos de vergüenza, haciendo referencia a la vergüenza corporal, caracterológica y la conductual. El ejemplo citado muestra cómo la emoción de la vergüenza orienta sobre la conducta, específicamente, en las formas de interacción sexual

Condicionantes en el ejercicio de la sexualidad

Esta sección tiene el objetivo de mostrar las condicionantes que se encuentran instaladas en la cosmovisión hegemónica sobre la sexualidad y que tienen influencia en el ejercicio de la sexualidad de ambos o de un miembro de la pareja. Se aborda en esta categoría únicamente la referente a género que presentó la mayor frecuencia respecto a otras en virtud de ello sólo será dedicada este apartado al mencionado.

Género

La construcción social de género tiene una relación directa y compleja con las formas en que se ejerce y significa la sexualidad. "el género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada his-

tóricamente por el orden genérico" (Lagarde, 1996, p. 11). Para ilustrar los hallazgos se inicia con el caso de Ariel y las formas en que, a través de su relato, se muestran las construcciones genéricas con respecto a la masculinidad y la feminidad.

Es chistoso porque con mi pareja anterior después de tanto tiempo y la cuestión decía, bueno pues es que a lo mejor los hombres somos más así que las mujeres, es algo que también te venden mucho y con la pareja que estoy, no... no, es cierto, la neta también hay muchas mujeres que quieren ese tipo de cosas que les gusta más seguido que quiere explorar cosas entonces sentí que me vendían una cosa que no era tan cierto. Yo vengo de otra relación anterior donde eh te digo tenía ese paradigma de que las mujeres no es tanto como los hombres y es diferente y esta persona mi pareja actual es diferente en eso pues a veces si necesito yo como tener cierta retroalimentación sobre ciertas cosas porque no sé muy bien a lo mejor... Ariel (41â)

En la narrativa de Ariel, se puede constatar la asociación entre iniciativa sexual y masculinidad. Actualmente Ariel se experimenta de manera distinta, se da cuenta que no es cosa de ser mujer o ser hombre, sino de la exploración que hay de manera individual y que esta sea puesta en común con la pareja sin vergüenza. Nuevamente, nos encontramos con otra narrativa que adjunta la tríada: vergüenza, sexualidad y género.

Ariel vive en la actualidad una transformación en cuanto a lo que la mujer y el hombre pueden hacer o sentir con respecto a su pareja. Su narrativa da cuenta de esta deconstrucción genérica y las formas en que esto potencia las posibilidades del disfrute de la sexualidad.

Por otro lado, con Marcela se encuentran distintas vertientes que hay detrás de su cosmovisión actual sobre la sexualidad, por ejemplo, Marcela narra lo siguiente:

Para mí sí ha sido... se ha presentado como esta parte de satisfacción, me siento plena, disfruto el momento, siento que hay conexión, lo hago porque realmente me hace sentirme conectada con el otro. Es así como la parte de que me da plenitud y no me siento usada, francamente... Marcela (34â)

En la narrativa de Marcela se puede leer cómo existe un temor profundo a hacer algo que no le haga sentirse conectada con el otro, es decir, como si le diera miedo hacerlo de manera forzada/obligada y el sentirse usada como mujer en la relación sexual. En esta narrativa también se identifica que, en la mujer, se tiende a ser ella quién está siendo usada por el hombre física y simbólicamente, y esta es una creencia que se ha naturalizado, sin embargo, ambos miembros de la pareja, de distintas maneras, ejercen poder y también resistencia.

González, Miyar, y González (2002) hacen referencia a cómo los mitos femeninos tienen que ver con: "mujer es igual a madre (primera y suprema aspiración femenina); el amor femenino debe ser romántico; debe tener una pasividad erótica (no debe tomar nunca ella la iniciativa, parte activa en los lances amorosos)" (p. 227).

En acuerdo con los autores que indican que existen mitos sobre cómo vivir la feminidad, sin embargo, se identifica en la narrativa de Marcela que existe otro, que es: el hombre usa a la mujer para satisfacerse únicamente a él y no a la mujer. Existe un trasfondo importante, que valdría la pena explorar de por qué Marcela narra que no se siente usada, ¿qué sería lo opuesto a no sentirse usada? Sentirse utilizada para que el hombre satisfaga sus necesidades fisiológicas y la mujer es el medio para lograrlo. Es una de las muchas creencias socioculturales que existen en torno a la construcción social del género al ser mujer o ser hombre, en el caso hipotético, él sería quién usa a la mujer.

A Marcela le inculcaron en su casa que *quien disfrutaba de un orgasmo era una mujer muy atrevida que le gustaba mucho el sexo o porque son unas putas*, por ende, cuando ella ejerce su sexualidad en su pareja manifiesta limitaciones cognitivas de vivirse plena y se le ha dificultado gozar de un orgasmo porque puede ser una mujer que tenga todos los adjetivos calificativos que acaban de ser mencionados. Espinoza (2015) sostiene que:

[...] el ejercicio de esta capacidad de agencia femenina seguramente desencadenará reacciones por parte de quienes dominan en las relaciones de poder y dictaminan el nuevo orden de género y la sexualidad, lo que pue-

de llevar a nuevas disputas por asignar los nuevos significados culturales de deber ser femenino (p. 44).

Se coincide con Espinoza (2015), ya que sí se siguen dividiendo y segmentando los roles de género en las relaciones heterosexuales y no son visualizadas como una responsabilidad compartida y de colaboración, seguirán experimentando la implicación de cada miembro de la pareja como relaciones de poder y no relaciones de colaboración y afectividad.

Sin embargo, el ejercicio reflexivo y en clave biográfica sobre la sexualidad experimentada y narrada, muestra en el caso de Marcela, los cambios paulatinos y la emoción social de la vergüenza, es un hilo analítico que muestra estas negociaciones que ella hace consigo misma y con su pareja para tener una sexualidad más placentera y activa.

Marcela proviene de un estilo de crianza rigurosamente tradicional y conservador, la vergüenza la ha acompañado a lo largo de estos primeros años de matrimonio, sin embargo, ha buscado ir la erradicando paulatinamente. Marcela (34 años) expresa:

Hasta la parte de... ¿sabes algo que jamás imaginé hablarlo con una pareja? Era la parte de la masturbación. De decir, oye siento las ganas y ni modo, hice manita manita en el baño, me acordé de las prendas que me gusta que uses... [...] Ah perfecto... Y a veces le pregunto, ¿oye hiciste manita manita en el baño o por qué no te venías? Y ya me menciona... [...] en ocasiones me daba pena preguntarle, pero ya después aprendes que no pasa nada... De inicio era la parte de que a mí me costaba trabajo verbalizar. Uno de los conflictos que tuvimos fue de que tú no quieres estar conmigo, y no claro que sí quiero, sólo me da pena. Cuando ya... cuando él empezaba a profundizar en esta cuestión de y ¿por qué te da pena?, ¿qué pasa?, ¿no me deseas? No es que no es eso, a mí me da pena explorar esa parte, ¿sabes?

El caso de Marcela muestra las formas sutiles de trabajo emocional que ella lleva a cabo para atenuar la vergüenza que le generaba verbalizar ciertos aspectos de la sexualidad y que están íntimamente ligados

al género. En las relaciones amorosas heterosexuales el cambio se va viendo con otros matices y un tanto más lento, sobre todo cuando la crianza de la participante estuvo íntimamente ligada a un conservadurismo tradicional y ahora la sexualidad la vive con un alto nivel de vergüenza, pues su relación le ha requerido irse deconstruyendo para que no le estorbe más en las emociones de ambos miembros de la pareja y en el ejercicio de su sexualidad.

Por ejemplo, con Marcela, al ser sumamente católica, se va observando la necesidad de deconstruirse de su rol sexo genérico conforme su relación avanza y ella dentro de su relación, y así logra participar con menos presión social sobre lo que debe o no ser y hacer. Es decir, se descoloca de un rol sexo genérico más conservador hacia uno más progresista donde participa de manera activa en acuerdos que van estableciendo ella y su pareja.

Pakman (2018) sostiene que "lo expresable es una cosa en la medida en que ha entrado en el habla y el pensamiento y puede entonces ser comprendida, sin ser propiamente parte de ellos" (p.116). Siendo esta la parte faltante para que, por ejemplo, Marcela (34) pueda verbalizar sobre las creencias, mitos y prejuicios que tiene con respecto a la sexualidad.

Respeto a la individualidad de la pareja

En esta categoría se busca dar cuenta de las decisiones que son tomadas de manera individual y que el otro miembro de la pareja termina aceptando, es decir, involucra el detener lo que pudo haberse ejecutado como acto sexual ante la petición del otro miembro de la pareja.

Respeto a la individualidad de la mujer por parte del varón

Se tiene como objetivo dar cuenta de las pautas relacionales entre los dos miembros de la pareja donde la mujer es quien pide o afirma que sea detenida la actividad sexual que el hombre previamente pidió que se iniciara. Se inicia con el caso de Marcela en donde ella narra lo siguiente:

Entrevistadora interviene: Y, ¿con qué frecuencia han tenido relaciones sexuales a lo largo de su relación?

Marcela (34â): Es importante el factor estrés porque en ocasiones, a veces es hasta una vez al mes, ¿sabes? O, por cuestiones de salud o por mi periodo, etcétera. Eso sí lo respetamos mucho, la cuestión de cuando yo estoy en mi periodo, pues nada... Pero sí la cuestión del estrés, la parte de la saturación en ambos lados es: Me siento muy estresado o sabes qué no tengo ganas, o así... O ahí si se va a una vez al mes o dos... [...]

Sumándole a eso que me hace sentir con plenitud, deseada, cómoda, es algo que sí he aprendido mucho y disfrutamos como la cuestión de no solamente ¡oye de verdad te deseo mucho hoy! Este... [...] u ¡Oye discúlpame hoy no tengo nada de ganas! Y a pesar de eso, busca también la manera de ser coqueto, de... de... él me dice pues sí lo entiendo así... [...] pero yo creo que me hace sentir cómoda, principalmente, es algo que no pensé que se diera o que fuera tan disfrutable y sin culpa, ¿sabes?... Marcela (34â)

Siguiendo la narrativa de Marcela se puede constatar cómo existen distanciamientos de hasta un mes para poner en práctica la sexualidad a causa de algún malestar de salud, por estar menstruando, entre otros motivos. También a través de comunicación asertiva para hacerle saber al otro que se encuentra muy estresado cualquier miembro de la pareja.

Con respecto a la individualidad de la mujer, es importante afirmar desde Macías y Luna (2018) que:

[...] en el caso de las mujeres, los estereotipos permanecen prescriptivos mientras sean los hombres quienes atribuyan y a la vez dependan de mujeres para realizar funciones específicas, por ejemplo, como sucede en el hogar, en la asignación de roles en las parejas heterosexuales (p. 68).

Consentimos con los autores al señalar que los roles de género permanecerán prescriptivos siempre y cuando los hombres y mujeres sigan manteniendo dichas prácticas y dependan de la mujer para que

ellos embonen en el mandato social del hombre, sobre todo en una relación heterosexual. Como dado que en este sentido se busca que el hombre siga los mandatos masculinos y la mujer los suyos. De hecho, en la escala de asertividad sexual para mujeres, elaborada por Markoff y Col (1997) citado en Macías y Luna (2018):

[...] identifican como problema el rol pasivo de la mujer en la sexualidad: al no tener la oportunidad de expresar sus intereses al inicio de la actividad sexual, concretamente, el rechazo en sexo no deseado y, no poder desarrollar conductas preventivas hacia las infecciones de transmisión sexual y embarazo. En este sentido, dichos autores encontraron que la autoeficacia (referida al uso de condón y conductas preventivas para embarazo e ITS), se asoció a la habilidad de negarse a tener sexo (p. 69).

En acuerdo con la cita anterior, en vista de que en el caso de Marcela ella es quién, desde su rol dictamina si es que habrá algún tipo de contacto sexual o no, a causa de estar en su periodo, tener estrés o no desearlo en absoluto. Se considera que la mujer sí ha desarrollado la habilidad de negarse a tener sexo a través de no poner en palabras todo aquello que le genere vergüenza, displacer, incomodidad.

Marcela (34 años) hace referencia a cómo cuando ella ha expresado que no quiere tener relaciones sexuales con su pareja no ha sentido culpa por hacerlo o ponerlo en palabra para el otro, y, ¿por qué habría de sentir culpa al negarse a tener relaciones sexuales? Es interesante cómo en su discurso la palabra culpa está sumamente presente, lo cual se liga con la religión y su género directamente. Por otro lado, el no sentir culpa, habla de una transformación de creencias y pautas relacionales que se han ido transformando y respetando por el otro miembro de la pareja.

Importancia de la sexualidad

En esta categoría se despliega una subcategoría: alta significatividad sexual, que, así como la palabra lo explícita se busca dar cuenta en qué casos la sexualidad tiene alta importancia y cómo repercute en la vida cotidiana de la pareja.

Alta significatividad sexual

En esta subcategoría se busca dar cuenta de los casos en que los entrevistados afirman la importancia que tiene para ellos la sexualidad con sus respectivas parejas. Por ejemplo:

Sí ha sido como un complemento de la relación. Sí ha sido como esta parte de *okay*... No nada más ha sido satisfacer nuestras ganas, sino hacer el amor del sentido de estar juntos y no solamente tener un orgasmo por tenerlo, cuando se tiene es como cuidarlo de no solamente tengo ganas vamos a hacerlo sino cuidar toda esa parte que me parece muy bonita que se mantiene, en ese sentido y no de solamente *okay* tengo ganas termino y punto, sino todo lo que implica, ¿sabes...? Marcela (34â)

La manera en que para Marcela con su respectiva pareja ha tenido una alta importancia e impacto el ejercer la sexualidad en pareja se lee desde cómo procuran que no se quede en lo superficial del acto, sino, buscan ir de manera profunda cuidando cada acontecimiento que ocurre en el momento de poner en práctica su sexualidad. Por otro lado, está el caso de Ariel donde expresa:

Si, si es importante yo creo que es parte de que demuestra que te gusta esa persona, que este, que es algo que compartes con nadie más compartes, pero te hace especial porque, tener relaciones con o sea bueno unas son relaciones sexuales y otras son relaciones con personas ¿no? Ariel (41â)

En este sentido Ariel ha ido aprendiendo a vincular la dimensión emocional y sexual en su relación de pareja actual. Es decir, ha logrado reproducir un nuevo mandato masculino y femenino sobre la sexualidad. Para Juan la sexualidad tiene una importancia similar a la de Ariel (41â), debido a que Juan narra lo siguiente:

Importante, la verdad sí es importante, no te diría que es lo único, pero la verdad sí importante... Juan (33â)

Héctor señala lo siguiente:

Para mi mucha, porque creo que es algo que realmente te lleva a la intimidad con la persona. No hay nada más íntimo que el acto sexual. Entonces si tiene mucha importancia para mí, para ella no sé qué tan importante sea... Héctor (36â)

Con Héctor se constata la dificultad para externalizar la relevancia de la sexualidad en la relación de pareja. Por último, con los tres varones se constata que para Ariel (41â) y para Juan (33â) así como con sus respectivas parejas, se considera que la sexualidad en pareja sí es importante, empero, se interpreta con la respuesta que Héctor (36â) da que la sexualidad para él en el plano individual sí es importante, ya que no dio más información al respecto. María expresa lo siguiente con respecto a la relevancia de la sexualidad en su vida de pareja:

Muy importante, porque, hemos tenido muchos problemas en ese sentido, por lo de su condición, entonces, pues sí, es muy importante... María (32â)

Retomando la narrativa de Ariel (41â) coincide con lo que señala Robert Sternberg (2000), él plantea la importancia de la pasión en la pareja, incluso esto se logra sustentar a través de "un considerable número de pruebas que sugieren que la intimidad, la pasión y el compromiso desempeñan una función primordial en el amor, por encima de otros atributos" (p. 17).

Conclusiones

Las construcciones sobre el ejercicio de la sexualidad en las personas entrevistadas están centradas principalmente en mandatos socioculturales de género conservadores que llevan a la reproducción de prácticas sexuales tradicionales. La incorporación de la clave emocional muestra la relevancia analítica de emociones tales como la vergüenza que generan fronteras simbólicas sobre aquello que está permitido expresar, pensar, imaginar y aquello que no, en el ámbito de lo sexual.

En las relaciones amorosas heterosexuales, el cambio se va observando con matices y, como se veía anteriormente, un tanto más lento

cuando el estilo de crianza es más cercano a las creencias conservadoras y tradicionales. Un hallazgo central es en general, la reproducción social de los roles tradicionales de género para el ejercicio de la sexualidad y cómo de esta manera, se tiende a perpetuar los esquemas hegemónicos masculinos y femeninos en la esfera sexual.

Lamas (2013) sostiene que "de la lógica del género se desprende la actual normatividad (jurídica y simbólica) sobre el uso sexual y reproductivo del cuerpo, y puesto que dicha lógica se toma por 'natural' genera represión y opresión" (p. 18). Coincidimos con la autora, pues no sólo está generado una normatividad jurídica y simbólica sobre quién y qué debería de ser la mujer y el hombre naturalizado, sino que también, se está dejando por un lado la afectividad y las emociones que truncan las maneras de interactuar con el otro, en especial, en las parejas heterosexuales estudiadas.

Lo que también se observa como obstáculo es el verbalizar las emociones que la sexualidad les está produciendo, es decir, poder transmitirle al otro la vergüenza o pudor que le está generando dentro de la relación, tanto de manera individual como por el otro miembro de la pareja.

La vergüenza es una emoción que ha estado presente en la mayoría de las narrativas de los entrevistados, principalmente en las mujeres, y refleja las normativas sobre lo que se siente y lo que debería de sentirse, así como las formas específicas en que las entrevistadas enfrentan estas experiencias emocionales (Hochschild, 2008).

El "entender cómo incide la lógica del género en las estructuras políticas e institucionales que posibilitan y rigen nuestras prácticas, discursos y representaciones sociales" (Lamas, 2013, p. 19), posibilitaría que los mandatos masculinos y femeninos fomenten la colaboración en vez de la división de género. En las viñetas presentadas se constata cómo se segmentan el hombre y la mujer por lo que dentro de su mandato masculino y femenino les dicta (dialéctica y acción) y ellos replican, y de esta manera reproducen acciones de sentido en su relación heterosexual.

Sin embargo, el "comprender qué es y cómo opera el género permite no estar de acuerdo con las representaciones tradicionales de lo justo o

lo verdadero" (Lamas, 2013, p. 19). El comprender se afronta cuando la pareja heterosexual llega a tener un problema y esto los lleva a replantearse desde su género qué es aquello que les convendría hacer como par y no como relación unilateral. Si es que se replantean en dónde estaría el área a mejorar para buscar la complementariedad y no la división en la pareja. Incluso, Bourdieu (1991) citado en Lamas (2000) plantea que:

[...] todas las personas tienen cierto interés en no comprender, o en desconocer, los significados de la cultura en que viven. Esa forma de ignorancia voluntaria, distinta al proceso de represión inconsciente, hace que las personas no puedan entender cuestiones de su vida cotidiana (p. 21).

Con las viñetas expuestas, a lo largo del capítulo, se constata cómo las transformaciones de cada pareja son únicas y forman parte de la evolución en el plano afectivo, cultural, físico, psíquico, espiritual, en cuanto a sus creencias, ideologías y prácticas. Lo ideal sería que las transformaciones fueran dialogadas y acordadas para que la misma pareja pudiera continuar de una manera satisfactoria, a pesar de ello, se observa en las narrativas que también hay personas que eligen vivir ignorando voluntariamente lo que experimentan en su vida cotidiana.

Pareciera que en las parejas heterosexuales ocurre un fenómeno curioso: cuando se expresa la vergüenza y atraviesa a la pareja, esto los lleva a desdibujarse como par, y los lleva a aislarse como individuos solitarios, pero actuando como par. La acción de actuar los sigue empujando a desdibujar el objetivo inicial de la pareja: la unión y permanencia de los dos miembros.

Cuando este fenómeno llega establecerse en la pareja, los lleva a ser poco solidarios y comprensivos ante lo que el mandato social le está dictando a cada uno. La emoción de la vergüenza es una gran protagonista silenciosa en ambos miembros, porque además de dificultar su expresión, también modula la conducta e influye en el rol que tendrá cada parte de la pareja en la sexualidad.

Se corrobora, a través de los testimonios, que la vergüenza sí complejiza el verbalizar la experiencia que cada miembro de la pareja está viviendo, empero, lo que se busca es hablar de ella para así dejar de naturalizar la conducta del hombre y de la mujer, y esto lleve a que la relación heterosexual genere un grado mayor de intimidad y no orille a ningún sexo a actuar de manera predeterminada.

La vergüenza se origina como resultado de un conjunto de dilemas inconclusos en el plano individual y también social. Pese a ello, al haber profundizado en los resultados obtenidos, se puede identificar que la vergüenza es una emoción que tiene marcas de género, y pese a ello, la experimentan hombres y mujeres. Se identifica que los tres tipos de vergüenza que Andrews y Hunter (1997) citado en Crempien y Martínez, (2010) revelan: corporal, caracterológica y conductual, son experimentados en la persona de manera distinta, son atemporales y forman parte de la sexualidad que cada pareja vive.

Gracias a la construcción social del género se constata que con la mujer habrá cuestiones que le generen un mayor nivel de vergüenza y de igual manera para el hombre, es decir, se diferencian las causas, pero el fenómeno es el mismo en cada persona.

En síntesis, no hay una respuesta en sí para poder afirmar por qué los hombres y mujeres sienten vergüenza, pero desde el análisis que se hace, se detecta que, a partir de la construcción social del género, ambos miembros de la pareja heterosexual experimentan este sentimiento al vivirse expuestos, vulnerables, desnudos, imaginar que su desempeño sexual no está siendo el óptimo para ellos y para su pareja, pensar que lo pudieron haber hecho mejor, entre otros elementos.

Se muestran en este trabajo distintos detonantes de la vergüenza con el objetivo de comprender cómo al hombre y a la mujer, se les enseña a encubrir su cuerpo de manera general tapando la carne y que ésta no sea vista por el otro. La vergüenza se inculca desde las etapas más tiernas/tempranas de la vida de un ser humano, por ejemplo: cuando un niño de 4-5 años expulsa un gas delante del grupo, sería normal para él si la risa no fuera parte del escenario para enseñarle que quizás hay lugares

donde lo puede hacer sin molestar a la persona de al lado. Quizás, sea momento de enseñar el pudor y el respeto, y no la vergüenza.

Por ende, el cuerpo encubierto con tantas capas desde afuera hasta adentro es lo que correspondería a la función que la construcción social del género tradicional va originando y creando constantemente en cada persona. La ropa, por poner un ejemplo, funciona como la capa protectora para que el cuerpo no sea visto en su completa desnudez, por ello mismo, la vergüenza llega cuando se tendrían que quitar tantas capas para poder poner en práctica la sexualidad con el otro. El estar encubierto genera cierta comodidad y confort para que nadie observe la carne del otro, por esto mismo, la sexualidad es catalogada como un acto "tan íntimo" porque hay que quitar mucho para poder lograrlo. Quitar mucha ropa. Quitar muchas etiquetas que hombres y mujeres viven de manera distinta en su sexualidad e individualidad.

Aunado a ello, se le genera de manera indirecta más fuerza a cada género, en vez de buscar pausarlos y continuar deconstruyendo los procesos individuales y en pareja (deconstrucción del género). La transformación de los mandatos de género es posible, así como lo es en el caso de Lena (38â) y de Ariel (41â), hacia formas más igualitarias, equitativas y recíprocas, han ido de lo aprendido a deconstruirse y generar nuevas maneras de interacción. De igual manera, se detecta con otros entrevistadas (os), "la excesiva rigidez de los estereotipos de género tradicionales no sólo no reduce el conflicto en las relaciones entre los hombres y las mujeres actualmente, sino que lo acrecienta" (Verdú, 2013, p. 179), cómo fue el caso de Marcela (34â). Siguiendo lo lógica de Verdú y habiéndolo detectado también en los participantes es interesante observar la manera en cómo se distancian las personas que promueven pautas de interacción tradicionales entre hombre y mujer, en vez de buscar la colaboración y no la división. Y esto lleva como consecuencia secundaria a que exista en la pareja, una importante "falta de recursos culturales orientados a la resolución pacífica de conflictos haciendo visible la centralidad que todavía tiene el respeto a un orden de género en la organización y funcionamiento de las relaciones de pareja" (Verdú, 2013, p. 180). La falta de recursos para la resolución de conflicto tam-

bién se observa en la división que se vive momentáneamente o a largo plazo en la pareja.

La vergüenza, funge como un matiz del miedo, porque lleva a obstaculizar al individuo de interactuar con él mismo, con el otro y con su entorno. Lo que se ve que predomina es su exterior y la emoción sobre él. Pareciera que cuando la vergüenza o el miedo aparecen, el individuo deja de interactuar activamente con el otro y con lo que le rodea. Incluso Pakman (2018), hace referencia a lo que la vergüenza implica el ser puesto en evidencia con el otro.

La vergüenza de Caín es la de aquellos que se sienten expuestos en un mundo donde hay cuerpos y distancias. Es como la vergüenza del que se sonroja al ser puesto en evidencia, cuando tiene que hablar en público en la escuela, por ejemplo. Se trata de la vergüenza que se vuelve timidez. También es la vergüenza de la desnudez, incluso vivida como fealdad porque solo ser un ente espiritual sería aceptable... [...] No hay mala conciencia, es la vergüenza de estar expuesto en el mundo (p. 219).

La vergüenza es una emoción que se experimenta de manera intensa en el ser que lo está viviendo, sin embargo, el verte expuesto frente al otro genera un sentimiento más intenso que como Ariza (2019) sostiene, lleva al establecimiento de fronteras para con uno mismo y con el otro. Cabe mencionar el papel, el rol de la:

Iglesia en la sociedad, ya que su influencia moral era muy intensa en lo que concernía la vida privada, la definición de roles masculinos y femenino, las formas de relación, la regulación de los afectos, la expresión del deseo, etcétera, que se encontraban marcadas hasta la médula por la moral católica (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 267).

La Iglesia es otra vertiente por la cual el Estado, y el interés político, también se ve regulado y va impactando en la intimidad de las parejas heterosexuales, en la explicación que cada miembro tenga sobre la construcción del género y las emociones que converjan posteriormente.

Lamas (2013) sostiene que "el género es una especie de filtro cultural con el cual interpretamos el mundo" (p. 18), y así mismo Marcela vivía con un filtro cultural sumamente religioso desde donde ella ha ido interpretando el mundo, sin embargo, su pareja le ha invitado a cuestionarse distintos filtros por los cuales percibir un mismo hecho, sin necesariamente tener que ser el área religiosa.

La sexualidad, es altamente regulada por la cultura católica y se ha esperado que:

[...] la sexualidad estuviera engarzada en el matrimonio, y esto particularmente cierto con respecto a las mujeres. En los hombres, en cambio, persistía una doble moral que les permitía romper esta regla. Así mismo, era común que el sexo para las mujeres fuera visto como un deber sufrido y para los hombres como algo que se goza (Esteinou, 2008, p. 72).

Finalmente, el ejercicio de la sexualidad en las personas heterosexuales entrevistadas (os), está determinado en parte por las construcciones sociales que se tienen en este ámbito de la vida y que tienden a reproducirse de una generación a otra. Sin embargo, también fue posible encontrar en varios de los casos, atisbos reflexivos que movilizan las emociones por fuera de las normas hegemónicas y así mismo, fijan las normas simbólicas de la expresión sexual.

Referencias bibliográficas

- Alario, M. (2018) La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia*, 33, pp. 67-79.
- Ariza, M. (2021) La Sociología de las Emociones en América Latina. *Annual Review of Sociology*, pp. 1-19.
- Blanco, E., Navarro, A., y Rojas, L. (2016) Trastorno de deseo sexual hipactivo femenino y masculino. *Revista Sexología y Sociedad*, pp. 166-187.

- Collignon, M., y Rodríguez, Z. (2010) Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo xx. En R. Reguillo, *Los jóvenes en México* (pp. 264-311). México: Fondo de Cultura Económica.
- Crempien, C., y Martínez, V. (2010) El Sentimiento de Vergüenza en Mujeres Sobrevivientes de Abuso Sexual Infantil: Implicaciones clínicas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, pp. 237-246.
- Cuevas, A. (2019) *Intimidación y relaciones de pareja. Investigaciones en un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos Editor.
- Enríquez Rosas, R. (2008) *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara, México: iteso.
- Espinoza, E. (2015) Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad femenina en una iglesia pentecostal en Tijuana, México. *Culturales*, pp. 17-45.
- Esteinou, R. (2008) Las relaciones de pareja en el México moderno. *www.uam.mx*. Recuperado el 17 de febrero de 2020, de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiempo_eIV_num26_27_65_75.pdf
- Fernández, L. (2004) Amor y sexualidad: algunos desafíos. *Universidades*, pp. 21-33.
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. doi:978-84-7112-480-7.
- Hochschild, A. (2008) La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y trabajo. Madrid: Katz
- Lagarde, M. (1996) El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En M. Lagarde, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. (pp. 13-38). España: Ed. horas y HORAS.
- Lamas, M. (2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, pp. 1-23.
- Lamas, M. (2013) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Macías, G., y Luna, M. (2018) Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México. *CienciaUAT*, pp. 67-77.

- Pakman, M. (2018) *El sentido de lo justo. Para una ética del cambio, el cuerpo y la presencia*. España: Gedisa.
- Ramírez, J. (2020) *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des) empleados*. Guadalajara: Página Seis.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996) *Metodología a la Investigación Cualitativa*. España: Aljibe.
- Rodríguez, Z. (2019) Sexualidad y relaciones de pareja entre adultos y adultos mayores en México y América Latina: explorando la normalidad heterosexual. En A. J. Cuevas Hernández, *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/ Juan Pablos Editor, pp. 237-292.
- Rodríguez, Z. (2020) La sexualidad en La vejez. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, pp. 273-282.
- Rodríguez, Z., Alcalá, F., y Solórzano, F. (2018) La sexualidad en la serie de TV3 Merlí: una propuesta liberadora. *El ojo que piensa*, pp. 79-95.
- Rodríguez, Z; Rodríguez, T.; Cuevas, A.J.; Enríquez, R. (2020) Corpus de entrevistas del proyecto "Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socio-culturales", financiado por el conacyt #245227/CB284023. Guadalajara. Inédito
- Sabido, O. (2020) La vergüenza desde una perspectiva relacional. La propuesta de Georg Simmel y sus rendimientos teóricos-metodológicos. En M. Ariza, *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. (pp. 293-324). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Valdés Rodríguez, M., Sapién López, J., y Córdoba Basulto, D. (2004) Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 34-48.
- Verdú, A. (2013) Género y conflicto en las relaciones de pareja heterosexuales: la desigualdad emocional. *Revista del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las mujeres*. Universidad de León., pp. 165-181.
- Weeks, J. (1998) La invención de la sexualidad. En J. Weeks, *Sexualidad*. Ciudad de México: Paidós, pp. 21-46.

Zazueta, E., y Sandoval, S. (2013) Concepciones de género y conflictos de pareja: Un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. *Culturales*, pp. 91-118.

El discurso psicológico en narrativas autobiográficas de jóvenes y adultos sobre relaciones amorosas¹

FANNY D. CERVANTES GONZÁLEZ²

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR³

Introducción

Este capítulo presenta un análisis comparativo entre las narrativas autobiográficas de jóvenes y adultos sobre sus relaciones amorosas. Tiene como propósito identificar la presencia del discurso psicológico de época en sus relatos sobre conflictos de pareja, entre los que destacan celos, infidelidades, desigualdades, violencias o rupturas. Toma como material empírico partes de las entrevistas realizadas por las autoras, en investigaciones independientes (Cervantes, 2021; Rodríguez et al. 2020) y pretende observar diferencias y similitudes por género y generación.

Su objeto principal es ponderar la impronta de formas populares de la psicología en las relaciones de pareja jóvenes (formas de noviaz-

¹ En este capítulo se reproduce con cambios menores la sección *El Estilo emocional de los jóvenes* de la tesis "La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor" presentada por Fanny D. Cervantes para la obtención del grado de licenciada en Comunicación Pública en la Universidad de Guadalajara. Dicha tesis formó parte del proyecto *"Intimidación y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales"*, en el que participaron ambas autoras, la primera como becaria y la segunda como investigadora principal.

² Egresada de la Licenciatura en Comunicación Pública, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: cervantesfanny@outlook.com

³ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: tania.rs70@gmail.com

go sin residencia común) y las establecidas de adultos en relaciones conyugales (casados, unidos). Enfatizamos también las diferencias de género, pues, como ha planteado Ilouz (2007) el feminismo y la psicología han sido aliados culturales desde el siglo XX contribuyendo a la "racionalización" de la vida de las mujeres: tanto las narrativas feministas como las terapéuticas exigían reflexividad sobre sí mismas, incentivaban a las mujeres a que fueran independientes, autónomas y educadas; compartían la "idea y la práctica de convertir la experiencia privada en discurso público" e influyeron en el surgimiento de un concepto de sexualidad libre que se asociaba con "salud emocional y emancipación política" (p. 66 y 67).

A lo largo del capítulo se describe el contexto narrativo en el que aparece este discurso y el uso que le han otorgado jóvenes y adultos para darle sentido a sus propias experiencias. Los resultados muestran que el discurso psicológico marca fuertemente el vocabulario y las explicaciones sobre las buenas y las malas relaciones, los conflictos en las parejas y el poder de la psicoterapia. La terapia es un recurso al que recurren sobre todo mujeres jóvenes y adultas para tratar de resolver sus problemas, acuden a ella bajo emociones intensas y por iniciativa propia. Es un recurso que otorga la esperanza de mejorarse a sí mismas, mejorar a la pareja y a la relación, pero no siempre resulta así. Los varones también enmarcan los conflictos de pareja en la lógica psicológica, aunque muestran más reticencias a la práctica psicoterapéutica.

Metodología

Este capítulo retoma dos corpus de entrevistas semiestructuradas en torno a las relaciones de pareja que se corresponden con dos poblaciones distintas, jóvenes y adultos. El corpus con respecto a los jóvenes se obtuvo en el marco de una investigación sobre celos románticos, contempló 14 entrevistas a varones y mujeres de 19 a 25 años, involucrados en relaciones de pareja como el noviazgo y las relaciones abiertas, sin coresidencia común y con orientación heterosexual principalmente, aunque también se entrevistaron personas pertenecientes al colectivo LGBTQ+ (Cervantes, 2021). El corpus de entrevistas de adultos que

aquí se recuperan corresponde a 16 entrevistas, de las cuales 11 fueron a mujeres y cinco a hombres, en un rango de edad de 32 a 75 años, residentes de Colima y Guadalajara, México con experiencia actual o pasada en relaciones de pareja establecidas. Representa un subconjunto de un corpus de 81 entrevistas obtenido como parte de un proyecto de investigación colectivo sobre intimidad y relaciones de pareja (Rodríguez et al. 2020).⁴

Ambos corpus se integraron por micronarraciones episódicas y autobiográficas en las que los participantes de las investigaciones recordaban y daban sentido a algunas experiencias de conflicto en pareja. Nuestro propósito fue identificar las marcas del discurso psicológico en sus narrativas de conflictos (por celos, infidelidades, desigualdades, rupturas y violencia) y en sus expectativas de solución. Seguimos el modelo propuesto por Naomi Quinn (2005) para encontrar la cultura en el habla, que en este caso implicó focalizar la atención en la cultura del yo o psicológica a partir del análisis del vocabulario, palabras claves y las citas a sistemas expertos (psicólogos, psiquiatras, terapia psicológica o de otro tipo) como mediadores de suma relevancia en la definición, el abordaje y la posible resolución de los conflictos narrados. También ponderamos la impronta del género y la generación en las vivencias narradas. El género nos permitió observar semejanzas y diferencias en cuanto a la forma de enmarcar, significar y afrontar los conflictos de pareja, mientras que la generación nos dio la pauta para diferenciar estos mismos aspectos considerando la edad y el tipo de relaciones que predominan en cada grupo. Los jóvenes en su mayoría estuvieron en relaciones de noviazgo, mientras los adultos entrevistados estuvieron implicados en relaciones establecidas (unidos o casados) con una experiencia mayor a cinco años de relación.

⁴ Corpus de 81 entrevistas del proyecto de investigación colectiva *"Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales"* que consideró 35 entrevistas a hombres y 46 a mujeres residentes de las áreas metropolitanas de Colima y Guadalajara, en México en un rango de edad de 32 a 96 años y con experiencias, pasadas o presentes, de relaciones establecidas (Rodríguez et al. 2020).

Los fragmentos narrativos que se citan en este capítulo como evidencia o sustento de las interpretaciones que realizamos, fueron aquellos que de manera espontánea evocaron términos psicológicos, premisas claves de este campo de conocimiento, referencias específicas de haber acudido a terapia psicológica —individual o de grupo— o haber recurrido a profesionales de la salud mental. El análisis de la presencia del discurso psicológico en el corpus integrado contempló la integración de un marco teórico sobre lo que son los discursos sociales de época y, en particular, sobre lo que significa la cultura del yo o el discurso psicológico que cada vez permea más la forma en la que otorgamos sentido a nuestras vivencias.

A través del análisis de las entrevistas, fue posible constatar que el discurso psicológico está presente tanto en las narrativas de jóvenes como en las de adultos al momento de narrar y tratar de explicar los conflictos que ocurren dentro del marco de sus relaciones de pareja. Se trata de un discurso de época (Angenot, 2012), propio de la modernidad, en el que se incita a través de diversas perspectivas de la psicología, o incluso de la espiritualidad, a conocerse a sí mismos, a ser autónomos y menos dependientes de los demás, a priorizar el bienestar personal o el equilibrio emocional sobre otros compromisos, a la capacidad de distinguir entre lo normal o lo patológico, entre otras cosas. Como discurso de época, remite a un código psicológico (Béjar, 2011) o a un estilo o ethos emocional (Illouz, 2007, 2010) impulsado desde las psicologías y las psicoterapias contemporáneas en las que se desdibujan las contradicciones socioculturales que también marcan a los individuos y sus relaciones, como veremos más adelante.

Las diversas apelaciones a este discurso muestran que es un recurso útil para trabajar en el yo: los entrevistados apuntaron el uso de herramientas psicológicas (como la terapia individual o de pareja, por ejemplo) con el propósito de estar "mejor preparados" para emprender la búsqueda de soluciones a esos conflictos por medio de técnicas o formas que se consideran más adecuadas o saludables desde la perspectiva psicológica.

Para organizar la presentación de estos hallazgos, se mostrarán primero los fragmentos de las entrevistas en los que los jóvenes refieren al discurso psicológico, seguidos por las narrativas de los adultos, para posteriormente establecer algunas similitudes y diferencias a partir de ellos y del género.

Los discursos sociales y las narrativas autobiográficas

Las relaciones de pareja están marcadas por discursos sociales, narrativas y prácticas cotidianas. Los discursos sociales, siguiendo a Angenot (2012), remiten a configuraciones socioculturales más o menos coherentes, "provistas de aceptabilidad y encanto", con "públicos cautivos" que los aprecian y muestran disposición a dejarse influenciar (p. 22). Estas configuraciones socioculturales tienen la propiedad de ser hegemónicas: "contribuyen a legitimar prácticas y permiten asegurar beneficios simbólicos" (Angenot, 2012, p. 65).

Las narrativas autobiográficas, como las que nos interesan en este capítulo, son relatos sobre las prácticas, en los que se significan actores, acciones, situaciones, actos, obstáculos, resultados, etc. Como todo relato, sirven para la autocomprensión de grupos y personas, y la evaluación moral cotidiana (Carrithers, 1995; Bruner, 2002).

El discurso social actúa, en su conjunto, formando los espíritus y desviando la mirada de ciertas "cosas"; siempre está allí, como mediación, como interposición de una forma de lo colectivo inerte, en las relaciones entre los humanos (Angenot, 2012). En este sentido, uno de los discursos sociales que ha sido dominante en la hipermodernidad es el discurso psicológico. Su influencia ha sido destacada por múltiples autores en procesos como el narcisismo, el individualismo creciente (Bellah et al. 1989), el progreso del psicologismo (Béjar, 2011) o en el estímulo de una constante reflexividad del yo, la creciente importancia de los sistemas expertos en la regulación del yo, la destradicionalización de la experiencia y formas de amor confluyente o relación pura (Giddens, 1991). Como plantea Angenot (2012), para los discursos sociales, hay que tener en cuenta que no sólo "producen y se imponen temas recurrentes, ideas de moda, lugares comunes y efectos de evi-

dencia" sino, sobre todo, manifiestan "reglas generales de lo decible y lo escribible", de lo "aceptable discursivo de una época" (p. 29).

Se trata de un discurso que circula en múltiples formatos y canales en la vida social contemporánea. Esta multiplicidad de manifestaciones discursivas contempla, pero no se limita, a su presencia en la literatura de consejos, específicamente en los clásicos libros de autoayuda y las revistas femeninas, así como en la proliferación de terapias psicológicas científicas o pseudocientíficas y los activismos digitales, que a través de memes, infografías, mensajes breves, entre otras modalidades, se suman a las labores de consejería psicológica popular. Desde nuestro punto de vista, en todas estas manifestaciones, se expresa lo que Béjar llamó el "código psicológico", el cual insta normas para regir la subjetividad y la intimidad, en el que los criterios morales han sido desplazados por los psicológicos a la hora de definir el ideal o práctica de una vida buena (Rose citado por Béjar, 2011, p. 342). Por otra parte, Arlie R. Hochschild (2008), también ha señalado el poder actual de los expertos en psicología, quienes se han vuelto autoridades sobre los sentimientos de las personas y sobre donde conviene —o no— invertir emocionalmente.

El discurso psicológico es parte de un discurso social intimista, propio de la modernidad y la hipermodernidad, en el que pesan más las emociones que las acciones para calibrar la vida e importa más el universo privado que el comunitario. Las nociones contemporáneas sobre el bienestar y el éxito están ancladas en la esfera privada, sea en las figuras de la persona, el amor, el sexo o la amistad. Bajo este discurso de época, como ha planteado Béjar: "la búsqueda de equilibrio emocional actúa como un imperativo moral. Toda situación, social o personal, que comporte conflicto debe ser evitada" (1987, p. 77). Se sobrevalora el orden, la tranquilidad, la ausencia de dolor y conflicto. En el ámbito del amor y la pareja, los principios de este discurso se expresan a partir de otorgar supremacía al yo:

El amor es una relación entre dos seres iguales e independientes que establecen una asociación libre de obligaciones. La estabilidad de la pareja se basa en la «salud» de la relación; si ésta deja de «funcionar», los socios

rompen su contrato. Ni la respetabilidad, ni el «bien de los niños» (valores tan apelados por los partidarios del *self-denial* y que frecuentemente servían de tapadera para los miedos más diversos) pueden ya sostener un proyecto que ha fracasado. La «comunicación» es el núcleo de la relación. Cuando ésta se quiebra por los azares de la vida o por los efectos del desarrollo vital de uno de los componentes de la pareja (dada la importancia que el principio del cambio continuo tenía para el hombre narcisista), el vínculo está herido de muerte (Béjar, 1987, pp. 83-84).

La cultura psicoterapéutica es una matriz de significación, que a la par que el liberalismo y la eficiencia económica, están alcanzando niveles altos de legitimidad en las sociedades desarrolladas. Esta matriz contiene una nueva ideología sobre el yo y la subjetividad, sobre las reglas de interacción social y la sociabilidad que cambian históricamente. "Y es que el pensamiento psicoterapéutico se ha convertido en un recurso cultural que contribuye a hacer más llevadera la vida" (Béjar, 2011, p. 349).

Respecto a esta búsqueda de estabilidad y bienestar por medio de herramientas instauradas por la psicología, Illouz (2007, 2010) analiza la psicoterapia como una expresión cultural que define la sensibilidad y los modelos de interacción de hombres y mujeres contemporáneos. El discurso terapéutico o lo terapéutico es definido por Illouz (2010) como "el cuerpo de afirmaciones emitidas por psicólogos habilitados profesionalmente y el cuerpo de textos en los cuales los psicólogos y/o la terapia aparecen y cumplen un rol" (p. 29). Asimismo, este discurso tiene la capacidad de establecer pautas para un manejo "alterno" de la intimidad y las emociones, como lo es el estilo emocional, que se refiere a cómo una cultura comienza a "preocuparse" o a poner atención a ciertas emociones y crea "técnicas" específicas (lingüísticas, científicas o rituales) para "aprehenderlas". Este se establece cuando "se formula una nueva 'imaginación interpersonal', esto es, un nuevo modo de pensar la relación del yo con otros, imaginando sus potencialidades e implementándolas en la práctica" (Illouz, 2010, p. 28).

El estilo emocional de los jóvenes

En los jóvenes, el discurso psicológico aparece con claridad en la mayoría, tanto en mujeres como en hombres, sin importar si han acudido o no a terapia, o a algún otro tipo de asesoría psicológica en algún momento de sus vidas. Han adoptado su lenguaje y se han apropiado de textos expertos provenientes de los psicólogos, pero no sólo desde un ámbito clínico o académico, sino, principalmente, desde un ámbito popular, a través de quienes se dedican a crear contenido de divulgación para redes sociales.

Utilizan este discurso para nombrar lo que les ocurre emocionalmente a ellos mismos y a sus parejas, y, sobre todo, para delimitar aquello que se considera indeseable en la personalidad y el comportamiento propio y de otros, con el fin de identificarlo a tiempo y así evitar el desarrollo de una relación conflictiva:

Pues yo creo que obviamente celos está ligado a la palabra inseguridad, pero yo creo que puede haber como dos vertientes de estas inseguridades: quizá propias, donde obviamente si tú no estás al cien contigo y si te menosprecias, obviamente vas a pensar que tu pareja va a ver cosas en otra persona que quizá tú no tienes; y yo creo que pueden ser, también, como los celos que pueden ser como por las actitudes de otras personas, o sea, como que, no sé, si tú estás bien y de repente ves que le llegan como ciertos mensajes que te hacen dudar, es como de que ahí ya empiezas creo que a crearlos, no de ti, sino como de las acciones de terceros (Elena, 23 años).

Dentro de esta definición sobre lo que se considera adecuado o no en una pareja potencial, las "vertientes de la inseguridad" que menciona Elena, son una muestra de la individualidad emocional que sugiere el discurso psicológico (Illouz, 2010), al hacer una distinción entre la inseguridad propia, que la persona debe trabajar de manera individual al carecer de fundamentos externos que la justifiquen; y la inseguridad como respuesta a una situación real, la cual sí se origina y se justifica en lo externo. En la primera, el individuo debe atender dicha inseguridad y trabajar en su personalidad, ya que, de continuar así, el fracaso de la

relación debido a su comportamiento desconfiado será únicamente su responsabilidad.

Otra manera en la que el discurso psicológico establece la "normalidad" de una personalidad y una relación de pareja, es la cuantificación de la emoción, como propone Illouz (2010, 2012). Esta suele aparecer a modo de metáfora, como una escala que indica los niveles normales y los "patológicos", como señala Alejandra al definir hasta qué nivel los celos serían algo normal o aceptable en una persona:

[Celar] Y lo considero que es como el estrés, ¿no? El estrés fisiológico te salva en una situación de peligro, ¿no? Algo relacionado, o sea, ¿qué es algo normal? Calificándolo del cero al dos y medio, tres; de ahí en adelante, yo sí considero que si no se maneja, se convierte en algo patológico. O sea, y más porque al final de cuentas, pues los celos considero que son inseguridades, son traumas, son, son muchas situaciones mal tratadas muy personales que finalmente transmiten a un segundo o un tercero y pues las cosas pueden salir mal (Alejandra, 24 años).

Estas distinciones y categorizaciones que se originan bajo el punto de vista psicológico, de acuerdo con Illouz (2010), son una invitación para buscar el equilibrio y formar una personalidad que no se ubique en ningún extremo que se considere negativo, con el objetivo de que sea vista por los otros como "sana" o adecuada para asegurar el bienestar de una relación.

Para lograr convertirse en estas personas sanas, las mujeres jóvenes ven a la terapia psicológica como el recurso más efectivo para conseguirlo:

Y ya, como en este momento, pues yo empecé a tomar terapias porque ya sabía, dije: "pues neta si es alguien que me gusta y que yo sé que se merece lo mejor de mí, y que a mí sí me gustaría dar como todo al cien, no como a medias ni con inseguridades..." Pues comencé a tomar mis terapias y pues con todo esto, todo lo que nos hemos conocido, todo lo que hemos pasado y platicado, pues hemos llegado como a un nivel como muy pleno de

confianza y yo estoy así: de que ya todo lo que aprendí, lo estoy poniendo ya en práctica, y está como, pues *cool*, ¿sabes? Porque ahora sí ya sé cómo hacer las cosas (Elena, 23 años).

Yo quiero pensar y confiar en la humanidad [risas] que con terapia se puede tratar. Sí creo, [titubeo] soy fiel, yo sí soy fiel seguidora de la terapia y sí creo que la terapia puede tratarlo siempre y cuando también sea un punto, o sea, que sea a temprano pues, o sea. Porque, considero que no sé, una persona de sesenta años que toda su vida ha vivido así, sea fácil poder tratar algo así (Alejandra, 24 años).

Consideramos que esta apertura y convicción hacia la terapia psicológica puede ser una muestra de lo que Illouz (2010) define como estilo emocional, ya que se reconoce una posibilidad y se trata de poner en práctica una manera alterna y "más positiva" de establecer relaciones a través de la mejora del yo.

Para Elena y Alejandra, así como para la mayoría de las jóvenes entrevistadas, la terapia es un recurso para pensar y vivir de forma distinta las relaciones interpersonales; también para crear y representar un nuevo papel, en términos de Goffman (1981), es decir, una nueva pauta de acción, una nueva forma de presentarse con los otros, "una mejor versión del sí mismo" y con esto llevar a cabo una actuación que influya en los demás o los convenza de algo en particular, como de que son personas con una alta autoestima, que tienen el poder y la habilidad de gestionar sus emociones para sostener relaciones sanas, libres de control o celos, por ejemplo.

En este sentido, la terapia como estilo emocional puede usarse tanto para prepararse para entrar en una nueva relación y prevenir posibles conflictos, como para dar solución a problemas recurrentes entre noviazgos con varios años de antigüedad y preservar las relaciones:

Yo creo que no puedes evitar nada en esta vida, pero lo que sí puedes hacer es prevenirlo, ¿y prevenirlo cómo? Pues algo que a mí me ha funcionado es ir a mis terapias y todo eso, como que para cuando se presenten estas

situaciones, no te dejes como atrapar por todo ello, porque, no sé, quieras o no, de alguna manera, por grande o pequeña que pueda ser la cosa, se va presentar. No conozco a alguien que sea humano y que no sienta celos [risas] (Elena, 23 años).

De igual modo, la terapia se convierte en un requisito para aceptar de nuevo a la pareja y reanudar la relación, como si se tratara de una prueba de que el otro está "madurando" y trabaja en sí mismo para "ser mejor", o una garantía de que sus comportamientos serán positivos y, por lo tanto, el noviazgo también lo será, tal como lo refiere Alejandra:

[Sobre una ruptura con su pareja actual] Y no, ahí sí fue cuando tuve un duelo muy complicado, muy complicado, porque sí fue como más o menos cuatro, cinco meses en terapia y, pues aparte comenzaban a salirme más cosas y demás, y pues a trabajarlas [...] pero fue un mal necesario si nosotros queríamos seguir juntos, porque la realidad es que, pues la terapia es una maravilla [...] la verdad es que, insisto, sí él no hubiera ido a terapia, na. "¿No hubieran seguido ya?" Sí, no, no. E inclusive, pues por lo mismo, como que las cosas ya se han dado muchísimo mejor, ¿no? Si a mí me preguntan: ¿quisieras volver a tu etapa de miel, así, los tres primeros meses donde ahí sí nos la pasábamos todo el día juntos, a ahorita? Mil veces ahorita. De hecho, también ya, de la mentalidad también ya más madura y más objetiva que trae él, sí es como de [risas] muy bien, eso era lo que quería escuchar. Pero sí, no, es que las relaciones humanas son bien complejas (Alejandra, 24 años).

En la narrativa de un varón, la terapia también aparece como una última opción o el último recurso para "arreglar" los conflictos que los miembros de la pareja ya no pueden solucionar "por sí mismos", aunque con mayor escepticismo o menor convicción:

[...] Hace un tiempo dijimos, "cuando estábamos muy, muy mal, que todavía no salimos como de ese bache totalmente", dijimos: vamos con un [titubeo] terapeuta. [...] Y empezamos a ir con uno, con una, con una persona,

pero, bueno, también, cabe resaltar que era como su psicóloga también. [...] Entonces, cuando llegamos, me dijo: "yo primero quiero hablar contigo" [...] Y habló conmigo y me dijo: "a ver, pláticame esto y esto". Empezó a hacer preguntas y ya, le dije: "ah, está bien". "Fui honesto, le platicué, tas, tas, tas". Y ya, me dijo: "¿Por qué no cortas con, con ella?" [risas]. Y yo [risas]. [...] Entonces, cuando salimos, yo dije: "no manches, ¿le diré o no le diré?" [...] Pues todo valió, porque se suponía que era para llegar a un acuerdo. Pero ya no volvimos a ir a terapia con esa persona, pero ella siguió yendo en lo personal. [...] Yo sigo yendo con mi terapeuta. Aunque no es psicólogo, eso sí lo acepto. Con mi, con la persona que yo me aconsejo espiritualmente, por así decirlo. [...] Lo que va saliendo, este, es lo que vamos platicando. Este, no sé, que me pasó esto. [...] Como, por ejemplo, lo que pasó [...] yo se lo conté, tras, tras. Nosotros cerramos el capítulo, en lo personal, mío, muy rápido. Pero en lo de pareja, todavía no se ha cerrado. [...] Entonces, este, eso en pareja como que todavía no se ha sanado y ella me dice que, a veces, con su psicóloga, ella sigue tocando ese tema. Entonces, yo a veces pienso: "si no se ha superado, pues mejor hasta ahí le dejamos, porque tal vez el que yo me vaya, le dé a ella una mayor libertad." [...] Entonces, no sé, estamos en el punto como: hay que buscar más variantes. [Titubeo] Yo a veces me canso, porque digo: es que tampoco hay que, tantas variantes. O sea [...] tenemos acuerdos, ya buscamos una cosa, ya buscamos ir con un terapeuta, yo te presenté unas opciones. Este, y no, no vemos que salimos de esta, pues hay que dejarlo, ¿sabes? (El Peor de Todos, 24 años).

Es importante destacar esta iniciativa por parte de los jóvenes de intentar llegar a una resolución a través de la terapia de pareja para conservar la relación de noviazgo, una acción que se asocia más a las parejas de mayor edad y con más antigüedad, además del "cansancio" que señalan (o una posible sensación de fracaso) al ver que su relación no presenta el cambio que están buscando a pesar de recurrir a los "expertos". El testimonio anterior apela a la responsabilidad que cada individuo tiene de hacerse cargo de sus propias emociones para que la relación prospere, así como a las distintas técnicas y herramientas que se deben poner en práctica para lograr este cometido, como la raciona-

lización de las emociones, la reflexividad y la búsqueda del equilibrio personal —en lo individual —; y la apertura al diálogo, la negociación y la búsqueda de alternativas en conjunto (Illouz, 2010).

Adicional a ser un recurso para preservar un vínculo amoroso, el discurso psicológico también se presenta como una respuesta ante las dudas de una persona sobre continuar con una relación o no y como una herramienta para identificar el posible riesgo que representa el otro o el noviazgo por sí mismo en cuanto a la posibilidad de vivir experiencias violentas. Esto es así sobre todo cuando este discurso toma una forma popular y se vuelve de fácil acceso en medios como las redes sociales:

Siempre me ha gustado la psicología, ¿no? Entonces es como de, me empecé a, empecé a ver como más cositas, ¿no? O sea, psicología, luego entré en clases y pláticas, y todo esto, sobre, este, [dubitación] como relaciones tóxicas y así. Entonces era como de [a ver. Y yo como que tenía mis duditas, y dije: a ver. Y, pues sí, o sea, como que empecé a darme cuenta de, por medio de ciertas cosas que me llegaban, que no estaba bien. [...] Usualmente, [dubitación] pues, de hecho, era cuando me daba cuenta de que los teléfonos te andaban ahí como espiondo y todo eso [risa]. Porque hablaba de algo y me aparecían así como artículos, ¿no? Me aparecían artículos en [dubitación], hay como una sección de noticias en Google, me empezaban a aparecer así, como cositas y yo de: yo nunca busqué y están apareciendo cosas. [...] Entonces me aparecieron dos *posts*, entonces, pues cuando son *post* así, largos, a veces yo me meto y los leo. Entonces me acuerdo que [titubeo] una vez me agarré leyendo un post sobre relaciones y era de psicología, entonces era como de [dubitación], venía lo que se supone que debe ser una relación y luego, abajo, venían las cosas que no son sanas en una relación. Entonces estaba como leyendo y yo así de [dubitación] a ver. Y yo así de: "palomita, palomita, palomita". Y yo así de [titubeo] "okey, no. No, esto no." Entonces así fue como, como fui encontrando la información, o sea, por medio de Google, anuncios y luego, ya después, este, me salieron estas dos cosas y ya me hizo como ir a buscar más en, en internet y así (Rosemary, 25 años).

En la narrativa de Rosemary, es claro cómo este discurso establece la dicotomía entre una relación "sana" y una que en la que se comparte con una persona que posee una personalidad "patológica" al estar conformada por elementos que no coinciden con la caracterización de la primera, la cual comúnmente es señalada como "relación tóxica".

Este concepto de la "toxicidad" o lo "tóxico", que se utiliza para describir tanto a relaciones e individuos como a conductas en específico, apareció en las narrativas de todas las personas jóvenes entrevistadas, en su mayoría como un adjetivo peyorativo, justo para describir situaciones y personalidades desapegadas a la normalidad establecida por el discurso psicológico, como señala Illouz (2010).

Dichos elementos patológicos también son percibidos como "señales" para tomar distancia a tiempo de personas que presenten esas características y dejar de verlas como prospectos de pareja. De igual manera, se consideran signos de que ese individuo debe ser más reflexivo consigo mismo y buscar solución a esos comportamientos "indeseables" que pueden ser resultado de sus propias inseguridades:

[Sobre los celos] Pero ya cuando, porque alguna, alguna vez sí me llegó a pasar que estaba conociendo a una chica. O sea, salimos dos veces y la chica, le dije una vez: "me voy a dormir". Y a los quince minutos: "¿por qué sigues conectado?". Y yo: "oye, ¿qué te pasa? [risa], o sea, no somos nada". Y a partir de eso, sí dije: "no, o sea, la neta no". Siento que, a veces, así hay gente que sí tiene como celos por, o sea, como que muy inseguros y como que siento que ahí es cuando tienes que alejarte y esperar, o mínimo hablarlo con la persona y decirle que debería, no sé, ir a terapia o, o replantearse sus prioridades, ¿no? Es cuando pienso que los celos están mal, ya cuando llegan a un extremo así de exagerado (D, 23 años).

Juzgar que alguien "necesita terapia" o decirle que debería "ir a terapia" es una forma de criticar el comportamiento ajeno, de asociarlo con categorías psicológicas negativas, como la de ser "inseguros". Además de estar incorporado en el lenguaje de los jóvenes y ser una herramienta para la solución de conflictos y una mejor elección de pa-

reja o prospectos, el discurso psicológico también ha sido adoptado para racionalizar las emociones y darles explicación a las patologías que "aquejan" a cada persona (Illouz, 2010). Muchos de los jóvenes entrevistados hicieron uso de este para definir el origen de sus celos e inseguridades y, principalmente, las de sus parejas.

[Sobre sus relaciones de pareja] [...] las recuerdo con un poco de caos. Yo siento que en ese momento, no sé, ¿sabes? Cuando buscas una relación, obviamente es porque quieres como una compañía o como con quién estar. O como quizá yo no tenía tanto como la confianza o el afecto de mis papás, me envolvía como en las relaciones y creo que en un principio era como que *cool*, pero después recaes como, no sé, en los celos y todo ese tipo de cosas. Entonces digamos que sí, o sea, sí, mis relaciones sí se definieron un poco, pues no, no puedo decir que la mayoría estuvo como feo, porque la neta, o sea, sí hubo cosas como muy chidas, pero sí por algo sí se definieron, fueron inseguridades. Inseguridades quizá en ese nivel, pues de edad, no eres capaz como de lidiar, porque no, no sé, siento que no somos realmente conscientes en sí de lo que realmente queremos (Elena, 23 años).

En este relato, Elena encuentra en el discurso psicológico razones más o menos establecidas para explicarse a sí misma sus "recaídas en los celos" y sus inseguridades. Podemos ver que intenta hacer depender sus sentimientos y decisiones del presente a partir de su pasado y de las relaciones con sus padres. Además, explica sus vivencias negativas de pareja apelando al ser joven, una etapa de la vida en que se sería más proclive a las inseguridades y a la falta de conciencia sobre lo que se quiere. Este tipo de razonamiento anclado a la psicología está también presente en la narrativa de El peor de todos cuando pretende dar cuenta de la supuesta propensión a pelear de su pareja a partir de su pasado y sus relaciones primarias. En su relato, interpreta que como su pareja ha vivido violencia en su hogar, al tener unos padres que pelean, ella tenderá a replicarlo en su relación:

Sus papás tienen muchos problemas, muchos problemas. Este, cuando ella quiso estudiar Psicología [...] su papá se molestó muchísimo con ella porque le dijo: "quieres estudiar esto porque quieres arreglar los problemas de tu casa". Entonces nunca la apoyó, así, nada, ni económicamente, ni nada, ni de ir por ti aunque sean las diez de la noche y no tienes como regresarte, no sé. Entonces nunca la apoyó, nunca la apoyó, nunca la apoyó. Y, entonces ella siente, parte de eso, en su casa hay como violencia de, se gritan, ¿no? La mamá y el papá, se golpean. La mamá le pega a veces al papá, el papá saca la pistola y empieza a tirar balazos. Entonces, [suspiro] ay, yo creo que eso, por más que ella no quiere, por más de que no quiera traerlo conmigo, lo trae. Y yo le digo: "ey, deja los problemas de tu casa en tu casa. Es bien difícil." [Entrevistadora: [Asiente] O sea, como...] *El querer pelear* (El Peor de Todos, 24 años).

La mayoría de los señalamientos de las "patologías" de la pareja o de sus características poco saludables como respuesta a los conflictos atribuidos a celos e inseguridades, como el que se presenta en el fragmento anterior, fueron llevados a cabo por los hombres respecto a sus parejas del género femenino. Esto se hace a través de atribuciones psicológicas negativas, como señalar que sus parejas son "celosas" e "inseguras" por su historia familiar, o porque no han resuelto sus problemas de personalidad o necesitan trabajar más en su autoestima o en su seguridad personal. Todo esto, como si los asuntos relacionales, no fueran los importantes, sino sobre todo los personales y de la familia de origen. En contraste, las mujeres fueron las más conscientes de sus propias necesidades de terapia para mejorarse a sí mismas o para la resolución de problemas relacionales.

No obstante, este no fue el único contraste de género encontrado: en comparación con las mujeres (de quienes la mayoría dijo asistir o haber asistido a terapia de forma reciente), sólo uno de los hombres entrevistados dijo haber asistido a terapia psicológica, pero esto ocurrió durante su infancia y por temas diferentes a las relaciones de pareja, mientras otro aceptó haber acudido a terapia de pareja solo una sesión.

El resto de los varones entrevistados nunca han asistido a terapia y no manifestaron un interés explícito en hacerlo.

A pesar de que los varones no se muestran interesados, cabe resaltar que sí utilizan varios términos que pertenecen al discurso psicológico para expresarse sobre sus parejas y sobre su relación. Términos que parece que han incorporado de manera natural y que no les causan ningún conflicto o inquietud al momento de emplearlos.

Respecto a esto, aunque no han tenido algún acercamiento con un experto en la salud mental y emocional, en las narrativas de algunos es posible encontrar la puesta en práctica de la reflexividad y la racionalización de las emociones para conocerse a sí mismos, reconocer sus sentires y modificar aspectos de su personalidad que han hecho conscientes a raíz de discusiones o conflictos con sus parejas, lo cual guarda similitud con las motivaciones femeninas para asistir a terapia. Esta autorreflexión se hace presente en la siguiente narrativa:

Dije: "güey, ¿cómo puedo ser así?" "¿Cómo puedo ser alguien que se deslinda o que tiene un desapego tan inestable?" Podría decirlo de esa manera, ¿no? Y si me lo ha dicho ella: "es que a ti te vale madre" [...] Y no sé fíjate que no sé, yo creo que es por evitar dolor. Yo creo que sí es por evitar dolor. Yo lo vería como de esa manera porque hubo una vez que discutimos muy cabrón y fue la vez en que más mal me he sentido; sí sentí como: "no mames. Me sentía morir. Por qué vergas se siente tan culero este pedo, ¿no?" Yo creo que fue la primera vez que conocí el desamor y lo conocí, y me estudié bien cabrón, porque me di cuenta que ella traía arrastrando muchas cosas que yo no me daba cuenta, pero que sí eran mi culpa. (...) Que yo minimizaba sus emociones, que yo, pues sí me burlaba de algunas cosas por el hecho de yo ser tan, pues no sé cómo llamarlo, pero no rodeo mucho las cosas, no me encajo en problemas chiquitos, o sea. Pero para ella eran cosas importantes, entonces yo minimizaba y decía: "no mames, ¿Apoco por eso te estás agüitando?" ¿Sabes? Y no me daba cuenta que, pues le estaba mermando su autoestima, su seguridad, entonces ella ya se pensaba las cosas que iba a decir porque sabía que para mí no eran nada; entonces tanto se lo guardó, que hubo un día donde explotó todo y me em-

pezó a decir todas las cosas donde yo me había, o había, la había lastimado de alguna manera, ¿no? (Mario, 23 años).

El fragmento anterior también nos permite observar una desigualdad emocional —al menos a nivel de la interacción—, la cual, de acuerdo con Illouz (2012), es resultado del desapego emocional masculino, que a su vez representa la resistencia de los hombres a involucrarse demasiado emocionalmente ante la mayor disposición por parte de las mujeres a comprometerse en una relación (sobre todo con proyecciones a futuro) y renunciar a las posibles opciones proporcionadas por las monogamias consecutivas⁵ de formar distintos vínculos sexoafectivos con el paso del tiempo.

Sin embargo, como consecuencia de esta racionalización posibilitada por el discurso psicológico, los hombres jóvenes se muestran dispuestos a reflexionar sobre sus propias emociones y las emociones de sus parejas al verse afectados por los conflictos que suceden en su relación, así como a aceptar lo que sienten y buscar posibles soluciones para la mejora de su vínculo. Cabe destacar que esto ocurre como respuesta a los reclamos femeninos que amenazan la permanencia de la relación o cuando la ruptura ya se ha producido por iniciativa de ellas. Es una reflexividad reactiva a las acciones o decisiones femeninas que los confrontan.

El estilo emocional de los adultos

Las narraciones de los adultos también recurren al discurso psicológico para comprender, explicar o crear versiones favorables a sí mismos sobre los conflictos de pareja. De igual manera que los jóvenes, estos grupos también usan vocabulario psicológico y apelan a princi-

⁵ De acuerdo con Brigitte Vasallo (2019), las monogamias consecutivas son parejas temporales monógamas durante el periodo en el que se mantienen unidas, como la mayoría de las relaciones de pareja en la actualidad. Tienen pretensiones de perdurar, hasta que terminan para que sus integrantes inicien una nueva, cada uno por su parte, con el mismo objetivo, como si se realizara de manera seriada.

pios psicológicos para enmarcar sus conflictos de pareja y asumir la necesidad de "mejorarse a sí mismos". En algunos casos, al igual que en ciertas narrativas de jóvenes, el discurso psicológico sirve para patologizar a sus parejas, adscribiéndolas a categorías negativas como el ser "bipolar", "tener muchas cosas por trabajar" de su pasado, tener "traumas", tener "crisis de nervios" o que necesita atención psicológica y psiquiátrica. En otros casos, este discurso está en la base de un conjunto de reflexiones sobre las parejas, su funcionamiento cotidiano, y la necesidad de "trabajar" sobre sí mismos, ya sea para mejorar la relación o para salir de ella con más certezas y menores sufrimientos.

Los adultos apelaron a diversas etiquetas en sus evaluaciones de la pareja, como si eran funcionales o no, si eran buenas o malas, feas o bonitas, normales o anormales/raras, "desgastantes" o "enfermizas". Este tipo de etiquetas dicotómicas fueron las más recurrentes para definir las propias relaciones, sobre todo aquellas que ya habían concluido. Los conflictos de pareja resaltados estuvieron asociados a los roles de género, la satisfacción en la pareja, el compromiso, la infidelidad, y la violencia principalmente.

En los jóvenes, como vimos antes, las figuras de las relaciones o acciones tóxicas, el tóxico y la tóxica, predominaron como recursos de evaluación de la pareja a partir de la divulgación de la psicología y el feminismo. En las narrativas de adultos, estas figuras están casi ausentes, con excepción de dos mujeres que apelaron a estas denominaciones para calificar las relaciones que tuvieron en el pasado. Así en los testimonios de Yolanda y Mica:

Entonces fue eso, que dije necesito cambiar mi vida y eso fue lo que hice, empecé por cambiar en mi vida una relación que ya no era sana, era una relación tóxica, entonces por ahí se fue y decidí divorciarme de mi marido. [¿Fue un proceso? ¿Hubo algo que te hubiera motivado a tomar la decisión?] Un detonador, estrictamente un detonador no, fue un conjunto de cosas sumadas durante mucho tiempo (Yolanda, 58 años).

[Hablando sobre las relaciones que ha tenido en su vida] Y, con el papá de mi hija, feo. Una relación fea, con mucha pasión. De esas tóxicas, que se llaman ahora... Esas de que estás segura que, si no lo ves, es mejor. Que, cuando lo ves, es maravilloso, pero, cuando no lo ves, es más padre, porque, si lo ves, está horrible. [¿no se entendían? Digamos, sí cogían, pero no se entendían bien en otros aspectos] No. Tan pronto como nos parábamos, era pleito, celos... Feo. Creo que él sacaba lo peor que puedo tener yo, y viceversa (Mica, 60 años).

Esto nos muestra que se trata de un discurso en expansión que comienza a alcanzar a otros grupos de edad como son los adultos medios y mayores, quienes en la noción de relación tóxica encuentran un nombre útil para identificar el tipo de relación que vivieron en el pasado, antes de divorciarse o separarse.

Los sistemas expertos, como en el caso de la terapia psicológica, ayudan a la pareja a "esclarecer" culpas y responsabilidades en torno a lo que viven en pareja, así como indicaciones que deben seguirse. Los acuerdos que emergen en la terapia parecen tener un estatus superior que los acuerdos o las negociaciones que surgen de la convivencia diaria o de actualizaciones de los conflictos que viven. La terapia se convierte en una especie de autoridad que les permite a los participantes resolver reclamos de su pareja:

¿Cuál sería? reclamos de cosas... yo tengo muy mala memoria, entonces de repente me he dado cuenta que se aprovecha de mi mala memoria [risas del entrevistado] para reclamarme cosas que me dijo muy superficialmente que me pareció no haberles dado importancia; sin embargo tuvieron una relevancia muy importante para ella y como yo no lo consideré de esa manera, pues es un reclamo fuertísimo porque: no la escucho, no la comprendo, no la... este... no la entiendo, etc. Pero, bueno, ya también con terapia que hemos estado llevando, terapia individual y de pareja, entonces se han estado esclareciendo muchas cosas en donde hasta dónde yo tengo la culpa y hasta dónde... empieza también su... (Héctor, 36 años).

Llama la atención que los reclamos femeninos que alude Héctor en su relato, son de desatención, falta de escucha e incomprensión. La terapia, justamente, es un espacio que construyen para atenderse y comprenderse mutuamente. Las pausas en la terapia, por otra parte, muestran que la pareja sigue necesitando su intermediación y su autoridad para "trabajar" sus problemas:

Pues ha sido bueno, por un momento corto de tiempo después de la terapia. Hubo algo muy curioso ahí con la terapia, porque fuimos muy constantes durante tres meses, más o menos, y después la psicóloga tuvo que darse un descanso porque iba a dar a luz, entonces tuvo a su bebé y descansó poco más de un mes. Durante ese mes no fuimos a terapia y empezaron a regresar un montón de situaciones que ya estábamos trabajando, pero por parte de ella; a mí me deja muy marcado la terapia porque siempre intento ir al pie de la letra... (Héctor, 36 años).

La terapia también es vista como una ayuda para trabajar en sí mismo, como una forma de mejorarse psicológicamente y estar más preparado para estar en pareja. La decisión de "buscar ayuda" ocurre en momentos de crisis en las que la pareja necesita "alternativas" para permanecer juntos. Arturo identifica como la mayor crisis de su relación cuando sintió que tenían que separarse:

Pues creo que el más complicado fue este de hace unos meses ¿no?, digo, al grado de que ambos buscamos acompañamiento psicológico pues, yo nunca había buscado un psicólogo, ni ella, y, digo, ahí medio lo planteamos, digo, "bueno, pues, déjame buscar yo a alguien", ella buscó a alguien más, la llevo a su terapia, "oye, tengo cita tal día", la llevo, pues, ¿no?, yo me voy a mi terapia aparte y todo, eh, creo que quizá es la crisis más fuerte que hemos tenido después de quince años pues, pero, digo, más grave en el sentido de que, pues ambos estamos buscando ayuda, estamos tratando de, pues de buscar otras alternativas, que no sabemos yo creo que a estas alturas a dónde nos va a llevar, pero creo que ha sido la crisis más fuerte (Arturo, 36 años).

Las relaciones de pareja de muchos años, en algunos momentos, enfrentan el dilema de la separación. Es una situación compleja, etiquetada como "crisis" que hace necesario buscar "ayuda psicológica", aunque según el relato de Arturo, la opción fue que cada uno iniciara su propio proceso terapéutico, más que una terapia conjunta.

Por otra parte, quienes no han acudido con psicoterapeutas, anclan la resolución de sus problemas en la comunicación, el valor de la familia y el amor:

Pues, fíjate que nunca fuimos a terapia. Yo creo que, pues nosotros solos hablándolo. Realmente qué era lo que queríamos y realmente nos dimos cuenta que, pues la verdad sí, pues tenemos una hermosa familia, hemos creado una hermosa familia y que vale la pena y, pues que hay amor, que todavía hay amor y que vale la pena luchar por eso (Viviana, 45 años).

Pero también, en otros relatos, el no haber ido a terapia se convierte (en conjunto con el ser joven y las carencias emocionales) en un factor que justifica el haber cometido errores con consecuencias irremediables. De modo contrafáctico, se asienta el valor de la terapia para enfrentar de modo menos errático la vida propia:

Digo, al tiempo, pues, ahorita, cuando ya volteas la cara, como yo ahorita, en mi caso, digo: bueno, pues cometí muchos errores, pero estaba joven. A lo mejor no defendí todo lo que había, a lo mejor me faltó envidia, me faltó carácter, me faltó tomar una terapia. No sé, tantas cosas. Pero ya no, ya no hay vuelta de hoja (Laura, 74 años).

La propuesta de acudir a terapia de pareja, en nuestro corpus (Rodríguez, et al. 2020), fue principalmente femenina. Las mujeres narraron las resistencias de sus parejas para aceptar esta mediación. Nuestros hallazgos convergen con los de una investigación sobre las diferencias de género en parejas que acuden a psicoterapia por un asunto de infidelidad. Podemos observar que los hombres llegan a la psicoterapia con resistencia, mientras las mujeres acuden con urgencia y bajo la

impronta de emociones intensas (rabia, angustia, dolor, etc.). En estos procesos, también los varones pueden adquirir una mayor conciencia del "dolor" que experimentan sus parejas (Sánchez, 2021).

En el relato de Paula, el rechazo de acudir a terapia psicológica del varón se interpreta como falta de amor o interés en que la relación mejore. Esa interpretación ocurre cuando la pareja rechaza tajantemente esa posibilidad y se ponen en juego ponderaciones sobre lo que podría significar el rechazo a la terapia y la consecuencia contundente de que "nunca podrán estar bien":

Porque de todas maneras yo ya no quería regresar con él, me convenció y con las rosas peor, no, pues ahí vas otra vez y otra vez lo mismo. Es que la gente cuando ya es así, es muy difícil que cambie, y cuando lo vuelves a perdonar o por lo que sea regresas, otra vez lo vuelve a hacer, no tiene, me decía una psicóloga monja, religiosa, me decía, "mira Paula, el día que alguien, bueno, en el caso de tu marido dice, si él de veras te quisiera, ya estuviera tomando una terapia de pareja, una terapia psicológica", porque él no ha reconocido su primer paso que es que está mal. Entonces si él no reconoce que él está mal, siempre vas a estar así rebotando y rebotando, o sea, en la relación nunca vas a estar bien" (Paula, 53 años).

En la narrativa de Lena, la invitación a acudir a terapia es una advertencia de que se está a punto de llegar a un límite con la relación y una petición de ayuda, pero no siempre con el acuerdo del otro. La pareja, como en este caso, puede más bien cuestionar la necesidad de buscar terapia psicológica como primera respuesta:

Entonces, no he llegado, tampoco, al paso crítico de decir: no, sí, ya. Ya llegó hasta aquí. Pero sí ha habido momentos que digo: "a ver, compadre, ¿dónde andas?". Entonces, por ahí, sí... O sea, creo que la que ha tenido sus conflictos, soy yo, y de decirle: "a ver, güey, vamos a terapia de pareja". "¿Tan mal estamos?". "¡Putra madre!" O sea, desde ahí, ya estamos mal, ¿no? (Lena, 38 años).

Lo que se puede observar en la cita de la discusión de Lena con su pareja, es que mientras ella propone acudir a terapia, él interpreta esa propuesta como un juicio de que su relación está muy mal y lo pone en duda. Aquí se pone de manifiesto que, para algunas personas, el acudir a terapia es un último recurso para cuando las cosas se han salido totalmente de control o se encuentran en un estado extremo de malestar. En este caso, para el varón la misma propuesta de ir a terapia es un juicio negativo sobre su relación, mientras para ella es una estrategia conciliadora para confrontar comportamientos de su pareja que sugieren infidelidad dándose la oportunidad de hablarlo en un contexto terapéutico, antes de dar "el paso crítico" de culminar la relación.

Las motivaciones femeninas para la psicoterapia

El género más proclive a la cultura psicológica es el femenino, sean jóvenes o adultas: ellas se han apropiado del vocabulario o los principios teóricos psicológicos en su comprensión cotidiana de problemas de pareja. En las mujeres, la propensión a acudir a terapia, a mejorar la comprensión de sí mismas y de sus relaciones, evaluar la permanencia o la ruptura, son muestras de que el estilo emocional o el ethos terapéutico ha impactado no solo sus discursos sino también sus prácticas. En las generaciones jóvenes, como hemos visto, los medios sociales ocupan un papel central en el acceso y la popularización de discursos sobre las parejas sanas o tóxicas. En la mayoría de las referencias a la terapia psicológica en los relatos analizados, se implica un espacio clínico formal dirigido por un experto de la psicología, pero en algunos casos, se refieren más a un coach o asesor espiritual. Cuando la terapia psicológica se refiere como grupal, se apunta a grupos guiados por un psicólogo, pero también a grupos cívicos o religiosos con la participación de figuras ejemplares. En general, observamos que tanto las mujeres jóvenes como las mayores, acuden al discurso psicológico para enfrentar carencias relacionales, hacerse escuchar y participar con mayor equidad en las negociaciones de pareja.

La terapia ha permitido a algunas mujeres cuestionar los mandatos socioculturales como el de "tener o mantener una pareja a toda costa".

Esta expectativa ya no es lo fundamental, sino alcanzar el bienestar personal. Esto puede ilustrarse con claridad en el relato de Yolanda. La terapia personal le ayudó a "darse cuenta" que tenía una relación de pareja que "no quería"; que prefería su "equilibrio emocional" a una relación que lo alteraba y, finalmente, "darse cuenta" de que hay cosas que no se pueden cambiar:

Porque tenía con él un estilo de pareja que yo ya no quería sostener y que me había dado cuenta que yo ya no quería mantener ese tipo de relación durante los próximos años de mi vida, o sea, yo ya había estado en una relación durante 20 años que no iba a moverse por donde se estaba, yo, para mí, la relación de pareja fue muy satisfactoria en muchos sentidos, entonces estaba mejor, pues como mi equilibrio emocional, este, estaba actuando en mi persona de manera existencial, yo estaba haciendo terapia personal, entonces yo como al cuarto o quinto día de terapia, yo empiezo a darme cuenta que hay cosas que no puedes cambiar (Yolanda. 58 años).

El cuestionamiento de los roles femeninos tradicionales es otro resultado que pueden vislumbrar las mujeres en sus procesos terapéuticos. Este es el caso de Lena, quien descubre que había asumido el papel de cuidadora de su pareja como si fuera un menor de edad:

L: Por ejemplo, yo era muy dada a ser cuidadora. Mucho. Y, después del proceso de terapia, fue como: "no tengo hijos, güey. O sea, no eres mi hijo, eres mi pareja, ¿no?" Entonces, hay cosas que sí han ido cambiando en eso. Entonces, yo no tomaba nada, pero era más por el asunto de no (...), ¿no? Estar cuidando gente. Yo cuidé borrachos y soy experta en cuidar borrachos y... Pues, por un proceso de terapia, fue decir: "güey, no. O sea, yo no quiero cuidar gente. Ya no puedo estar cargando" (Lena, 38 años).

La psicoterapia individual, como proceso independiente antes de emparejarse, fue considerada como facilitadora de una mejor elección de pareja.

Sí, bueno, yo sola así, como de antes de antes de casarme, sí. Eso me ayudó muchísimo, el haber ido a psicoterapia antes de casarme, me ayudó muchísimo. Yo creo que facilitó el que yo pudiera elegir mejor (María José, 52 años).

Las terapias de pareja también constituyen una fuente de esperanza de que podrá lograrse la relación a pesar de que hay fuertes indicios en contra de esta posibilidad. En el relato de Fernanda, las terapias fueron intentos fallidos, que aunque le representaron esperanza en algún momento, a la postre no lograron reparar las fallas de su relación, pues el comportamiento del otro se encaminaba a destruir a su contraparte:

Imperdonable. O sea, si vio mis lágrimas, mi buscar... ¡Ah!, porque con él fui a todas las terapias para que... Mi hermano era psicólogo, para que despertara su apetito sexual hacia mí o qué pasaba. Todo tipo de terapias, este, ejercicios espirituales todo. Pero él, lo que no le perdono, y se me hace monstruoso, es que conscientemente no, no, él no tenía intención de entregarse, ni nada, sino... Entonces, entonces, es que yo siempre tuve la esperanza de, de, que la pareja se podía dar porque en las terapias tenía mucha esperanza... en los ejercicios espirituales [pero no ocurrió] (Fernanda, 75 años).

La terapia también es un espacio privilegiado para "hablar" de cosas personales y comprenderse mejor a sí mismo, que se suma a otras relaciones o espacios donde también se puede hablar, pero que en ocasiones se convierte en el único espacio para la comunicación íntima y la autocomprensión ("saber qué le pasa uno"):

Ya, ya lo vi, pero, pero en ese momento no lo había visto. Te digo, fue apenas en este. Teníamos de habernos conocido diez días, de Face. Entonces él ha sido así como que la posibilidad de hablar este tipo de cosas, hablar contigo y así [llanto]. Afortunadamente tengo la terapia también, en ese sentido, te digo, soy buscadora, soy buscadora, quiero, quiero saber qué me pasa [llanto] (Romina, 52 años).

Y en el caso de las terapias grupales, para discutir posibles cursos de acción, sea en términos de reforzar la opinión común o sea asentar la propia, aunque no sea la que promueve el grupo. En este relato podemos observar cómo la terapia le sirve a Romina para "acomodar" sus deseos y su realidad, pero también muestra su gran disposición a conformarse en lo que su pareja le demande en aras de componer su relación:

Sí, pues sí, platicarlo en la terapia, que qué barbaridad. Tengo terapia de grupo, entonces mis, mis compañeros decían "¿qué estás haciendo ahí, Romina?, ¿por qué no te separas ya?". No, yo no me quiero separar, o sea, yo creo que son cosas que hay que seguir buscándole y hay que, hay que seguir trabajando y este, vengo aquí, pues, para platicarlo y que, encontrar, encontrar cómo acomodarlo. Si ya no quiere que le pregunte a dónde fue, pues seguramente no le preguntaré, pero, pues, o sea, digamos, tratando de acomodar esas partes que cada vez estaban más rotas, cada vez, cada vez, cada vez (Romina, 52 años).

La confrontación de desigualdades de género que puede producir la psicoterapia tiene que ver con el cuestionamiento de roles, pero también con un balance sobre lo que uno se merece o no y con el imperativo de actuar sin culpas. Este balance puede acompañarse de la decisión de poner fin a una relación:

Yo creo que yo lo tengo bien trabajado, porque, pues he estado yendo a terapia psicológica y para mí es como una raya más, o sea, es una experiencia pues muy fuerte, dolorosa, pero, pues no, o sea, no es algo que me cause ni culpa, mucho tiempo sí, me sentía que no merecía muchas cosas, y ahorita ya, lo supe trabajar bien. (...) Sí, ya, o sea, de hecho, estoy yendo a terapia y me dijo la psicóloga "¿qué fecha quieres tú fijar para salirte de ahí? Diez años, cinco meses, la que tú me digas", yo le dije "para enero ya quiero salirme de ahí", entonces, ya, ya estamos en septiembre (María, 32 años).

En el caso de las mujeres, la ruptura con la pareja, no solo es un choque emocional, sino también económico y de sobrevivencia. Se trata

de uno de esos acontecimientos que hacen que alguien "tenga que ir al psicólogo". La terapia psicológica también es concebida como una ayuda para lidiar con el dolor, para comprender el llanto en el desamor y recuperar la autonomía en la vida:

Viene el rompimiento, viene el divorcio, y bueno, pues, fue una época sí me dolió, claro que sí. Tuve que ir al psicólogo, estuve en terapia y yo le decía "pero ¿por qué lloro? ¿por qué me duele si ya no lo quiero?". Y algo que jamás voy a olvidar que el psicólogo me dijo fue "extrañas la pata peluda", pero no dormíamos juntos [dice ella], "si lloras cuando se muere tu perro, viviste 19 años con él, y además tú tenías un cuento de hadas: y vivieron felices para siempre. El día que tú te sientes y hagas tu plan de vida, dejas de llorar. Cuando te des cuenta que tú eres tú y tienes que tener seguridad en ti. Porque lo has hecho, has mantenido tu hogar, no va a pasar nada, pero tienes miedo. Cuando tú te sientes y hagas tu plan de vida se te quita el miedo". Y sucedió (Mirna, 61 años).

La terapia como dispositivo, propicia la configuración y reconocimiento de los conflictos de la pareja, se convierte en un actor que también participa en la definición de las situaciones de pareja, un actor al que se le ha dotado de autoridad e influencia por su carácter experto. En este sentido, los conflictos (a partir del reconocimiento común) y sus aparentes soluciones son producidas en el espacio terapéutico. Una vez que este concluye o es pausado, entonces deja de ser efectivo en la provisión de definiciones sobre las situaciones que viven las parejas.

Las motivaciones masculinas a la psicoterapia

La sensibilidad de las mujeres hacia los problemas de pareja es distinta que la de los hombres, lo cual se deja entrever en su disposición o interés para acudir a psicoterapia o no. En nuestros entrevistados varones, prácticamente ninguno de los jóvenes ha acudido formalmente a terapia por asuntos de pareja, mientras que en el caso de los adultos ha sido una proporción muy menor en contraste con las mujeres. Las mujeres jóvenes y adultas, reportan experiencias más frecuentes de terapia en

las que se puede observar que fue un recurso valioso para hacerse escuchar, para buscar una mayor empatía hacia sus sentimientos, poner límites o buscar alternativas para superar los problemas de pareja. En los casos específicos de las mujeres adultas, la terapia además ha sido una herramienta para identificar relaciones abusivas o no satisfactorias, darse cuenta de que hay cosas que no se pueden cambiar (de sus parejas o su relación), fortalecer su ánimo y autoestima después de una ruptura no deseada, cuestionarse su rol de cuidadoras, entre otras situaciones.

Casi todas las narraciones de los varones jóvenes muestran que la terapia psicológica no es un recurso que acepten en la mediación en sus relaciones de noviazgo o no formalizadas, con excepción de una narrativa en la que el joven en cuestión señala haber participado en terapias de pareja, aunque por iniciativa de su novia y acudiendo a una sola sesión.

En el caso de los varones adultos, observamos también esa resistencia a la psicoterapia, aunque reportaron experiencias al respecto. Para ellos, acudir a terapia tiende a ser una concesión hacia una iniciativa de sus parejas en aras de mejorar la convivencia diaria, reducir los niveles de violencia/agresión, conservar la relación o enfrentar el rechazo después de una ruptura.

Si bien el discurso psicológico ha incentivado el pensamiento reflexivo de hombres y mujeres en torno a lo que es aceptable o no en una relación, la forma de escuchar y ser escuchado, y de negociar acuerdos de pareja, también ha dotado de etiquetas que patologizan los sentires femeninos, como tradicionalmente ha ocurrido con la neurosis, la depresión, la histeria y otros trastornos que los hombres usan para enfrentar a las mujeres que no se subordinan (Ilouz, 2011). Así lo podemos observar cuando el vocabulario psicológico sirve para construir negativamente a la pareja.

Saúl acudió a "terapia", así como a un taller impartido por un grupo religioso, para enfrentar problemas de agresiones y violencias de pareja. Sin embargo, estas dos intervenciones sólo le sirvieron para juzgar el comportamiento de su pareja y no el propio. En su visión, su pareja tiene una "bipolaridad extrema" y por eso reacciona agresivamente con

él en ocasiones. Él también reacciona agresivamente, pero lo normaliza. En su propio relato se puede ver que buscó la alianza de la familia de su pareja para juzgar negativamente el comportamiento de ella:

Una bipolaridad extrema. Yo me preocupo mucho, y lo que me dijo el doctor, me dijo, "no te preocupes mucho porque el problema no nomás tú lo detonaste, ya venía." Tan venía que le dijo: "sí, yo te puedo seguir atendiendo, hay una condición, tus papás o con quienes vivas, a terapia", y yo también fui a terapia. Entonces eso sí generó también mucha violencia, al final fue otro tipo de violencia, porque yo fui al evento este que te dije, cristiano; se le invitó a ella, pues al de mujeres, fue, ese fue un momento en el que cuando ella no estaba, yo me quedé con los hijos, aproveché para hablar con sus papás, comentarles el problema que estábamos pasando, ya habíamos tenido, yo, un par de conversaciones con el papá, ya le había dicho: vengo otra vez porque ya hay un precedente señor, su hija es muy agresiva conmigo, es muy agresiva, muy linda, nomás que a veces me trata muy mal, yo no le voy tolerar que me trate mal y mucho menos delante de mis hijos, me desautorice... Entonces ahí hablamos un buen rato los papás y yo, ahí comí con ellos y les di buen trato, y ya ahí ya termina el taller, me habla [su pareja] y me dice "oye que lindo taller y no sé qué, ¿cómo están los niños?" Y qué bueno que hablemos, vamos a vernos hoy a cenar, no sé qué y parece que está funcionando [decía Saúl], al rato me llama "hijo de tu puta madre, ¿a qué viniste a mi casa?", no sé qué y "¿por qué o qué?" "Fui a hablar con tus papás, a ofrecerles disculpas porque esto está afectándolos a ellos y no creo que tengamos derecho". "Ahí se acabó todo" y entonces ya a partir de ahí ya ni siquiera la palabra, las demandas, todas se las gané. Entonces ya. Pero fue esa violencia que también involucró a la familia. Ya hasta el final, ella se puso bastante agresiva, yo también me calenté mucho y entonces ya una llamada me hizo el papá y me agarró muy caliente y dije: (55:43) ¡a chingar a su madre!, después me arrepentí: 'uta, ¿por qué le dije eso a este señor tan buena gente? (Saúl, 59 años)

El conflicto de fondo es que Saúl no estaba dispuesto a aceptar que le "trataran mal" o "agresivamente", aunque él mismo fuera agresivo. En

este testimonio, el "conocimiento psicológico" se utiliza para patologizar las emociones femeninas y la terapia religiosa fue más bien un pretexto para configurar razones a su favor en el contexto familiar. La respuesta de su pareja es de coraje/enojo ante la situación y de ruptura definitiva.

Las formas de relacionarse en pareja no son libres. Están sujetas a normas socialmente instituidas que establecen lo que es y no es aceptable en las parejas unidas o casadas. En el matrimonio, por ejemplo, se condenan las relaciones con terceros por atentar contra el principio de la monogamia. No obstante, las parejas pueden llegar a acuerdos privados no monógamos en secreto. Tenzin narra haber acudido a terapia más por un asunto con los hijos que con su pareja. Su relato explica que entabló con su pareja una relación, que si bien públicamente era cerrada, en secreto admitían espacios de libertad y de relaciones con terceros. Sin embargo, cuando eso se hace público con los hijos y familiares, la situación se sale de control y terminan divorciándose, aunque después de un tiempo regresan con reglas más explícitas y claras de una relación abierta. No obstante, lo que los hace acudir a terapia familiar fueron los hijos, quienes no estaban enterados de sus acuerdos y que sufrían las ausencias de la madre o del padre como abandono:

Los hijos [titubeo] de alguna forma, pues obviamente sus inconscientes tuvieron, pues no tomaron tan bien ese tipo de ausencias, porque no, tal vez no supimos comunicarlo de una forma adecuada para lo que era su edad, para lo que era la etapa por la que estuvieron pasando. Entonces ellos lo, lo consideraban como una especie de abandono de hogar y eso, pues se fue desarrollando, pues en las, en la terapia (Tenzin, 61 años)

Otro relato masculino nos permite ilustrar cómo la terapia sirve para que los hombres reflexionen sobre su carácter agresivo o violento y descubran que la pasividad, el silencio, la renuencia al compromiso, son formas de violencia que no suelen reconocerse:

[¿muchos descubrimientos a nivel personal y en tu relación también?] Sí y de pareja. Como, por ejemplo: uno de los más grandes es saber que en la

relación de pareja yo soy un agresivo pasivo, en el que sí reacciono a las conductas de y a las situaciones, pero de una forma silenciosa y como por debajo del agua me las estoy cobrando, y eso me marcó mucho porque yo lo desconocía y lo hacía de manera inconsciente (Héctor, 36 años).

La ruptura de pareja también amenaza la estabilidad emocional de los varones, sobre todo si sus propias expectativas de reconciliación y segunda vuelta no se cumplen. En este relato, Óscar, narra cómo inicialmente la ruptura no le significó nada especial, hasta que "pudo ver" que no regresaría y que había perdido el control en la relación:

Pues... al principio sabes que como que no, o sea, yo tan fresco; ese problema de situación del rompimiento y todo, que la verdad no le hacía mucho caso a la psicóloga que me estaba atendiendo. Iba y le contaba: cómo, es que por qué pasan las cosas; yo no entendía... hasta que me dijo "güey, es que tienes dos meses contando lo mismo" ... como que me cambió el cotorreo, o sea, me sacó de las orejas y me dijo: "ya güey, ya estuvo, no está contigo, no va regresar contigo. Vamos a trabajar a partir de esto". Hasta que se llegó el momento que, pues dije: no, pues sí tienes razón, sí me ayudó bastante y ya me quedé en terapia 4 meses (Óscar, 36 años).

De igual manera, Arturo cuenta que el sentimiento de querer separarse de su pareja de hace 15 años fue el principal motivo para acudir a terapia. La resolución fue "darse otro espacio" para ver qué sucedía. En este sentido, la psicoterapia sirve para reevaluar el matrimonio:

Para mí ha sido muy difícil, sí le hice el planteamiento: pues, "oye, sabes qué onda, me quiero ir de la casa y todo", y ella... "¿qué voy a hacer?, no lo hagas, a ver aguanta, hay que buscar ayuda, pues, ¿no?". Y llegamos al acuerdo de que íbamos a buscar el acompañamiento psicológico, cada quien por su cuenta, y quizá después de pareja, y, bueno, decidimos respirar para darle, darnos otro espacio para, no sé, a ver qué sucede, pues. (Arturo, 36 años).

El estilo emocional masculino si bien también puede ser autorreflexivo, dispuesto a mejorar, escuchar o ser más atentos con las parejas en determinados espacios (como el psicoterapéutico), podemos detectar sus tendencias al desapego y a la gestión de una mayor distancia frente a la voz y las emociones de las mujeres con que se relacionan. Los varones, jóvenes y adultos, si bien se resisten a acudir a la terapia psicológica, se apropian del vocabulario psicológico no solo en sus procesos autorreflexivos, sino también en los juicios sobre sus mujeres y sus comportamientos. La psicoterapia en el género masculino tiende a ser más aceptada en los adultos más jóvenes, mientras que en el caso de las mujeres, se acepta en prácticamente todos los grupos de edad.

Conclusiones

La intermediación del discurso psicológico en las narrativas de los jóvenes y adultos sobre sus relaciones de pareja es clara. El uso de un vocabulario psicológico en las narraciones de conflictos revela la impronta de esta forma discursiva en la vida cotidiana. Se han apropiado de términos que usan en sus explicaciones implícitas o explícitas sobre las causas de conflictos, distinciones sobre las relaciones sanas y enfermas, sobre las parejas que requieren apoyos extras para mantenerse o mejorarse o para sobrellevar una ruptura. En general, sobre todo nuestros informantes más jóvenes, hacen eco del discurso contemporáneo que recomienda la regulación o manejo del yo para alcanzar el bienestar de la relación. Sus narrativas son reflexivas. Por ejemplo, en el caso de conflictos por celos, se puede observar una creciente conciencia de que es una experiencia de pareja problemática que involucra más problemas de personalidad como la baja autoestima, la inseguridad, los traumas o la enfermedad de los celos, que relacionales, como falta de acuerdos o desconfianza.

Las posiciones ambivalentes frente a los celos, la disposición al autocontrol cuando se sienten celos, la disposición a confiar más que a vigilar, son manifestaciones de nuevos derroteros en la definición del yo y de las relaciones. En dichos derroteros se nota el valor creciente de la autoestima, la necesidad de trabajar en uno mismo para mejorar y poder entablar mejores relaciones.

En esta época de individualismo creciente, hiperreflexiva, la atención se focaliza en qué conflictos de pareja emergen como relevantes y cómo están marcados por el género. Las desigualdades de género que se manifiestan en las relaciones de pareja, están presentes entre los motivos femeninos para acudir a terapia, aunque no se les nombre de esa manera.

A través de la psicoterapia, las mujeres, sobre todo las de mayor edad, lograron rescatar sus voces, tradicionalmente silenciadas en la vida de pareja, pudieron cuestionar los roles femeninos asignados (por ejemplo, de cuidadoras), abrieron canales para ser escuchadas con mayor atención y empatía y a su vez generaron mejores condiciones para que los acuerdos de pareja fueran respetados. Las mujeres encontraron en la psicoterapia una vía para encontrar equilibrio emocional en sus vidas, tanto así, que aun quienes no han acudido a esta práctica, lo lamentan porque imaginan que eso hubiese implicado una diferencia en sus vidas.

La terapia genera mejores condiciones para la escucha mutua, pero esto es vital en especial para las mujeres, quienes tradicionalmente son menospreciadas en virtud de estereotipos de género: su habla, su pensamiento, los acuerdos que propician, pueden ser fácilmente ignorados en un contexto de hegemonía patriarcal. En cambio, en el caso de los hombres esto no ha sido así: históricamente han tenido más acceso al habla, la escucha, y el respeto por los acuerdos que propician en esferas públicas y privadas.

En los casos aquí considerados, pudimos ver que lo que altera sobremanera el equilibrio emocional de los varones son las presiones al compromiso y el rechazo definitivo de sus parejas a continuar con la relación. Lo que está en juego es la disminución de la capacidad de elegir de manera unilateral. Por otra parte, podríamos afirmar que mientras las mujeres ganan voz y visibilidad en el contexto terapéutico, los hombres ganan emocionalidad o la posibilidad de sentir y expresar sus afectos, lo que socioculturalmente se les ha limitado a partir de la lógica de la masculinidad hegemónica.

A las parejas jóvenes, marcadas por las incertidumbres de las relaciones que inician, la terapia les ofrece alguna garantía de "maduración" a ambos miembros de la pareja: trabajan en sí mismos para "mejorar" como personas y como parejas, y buscan nuevas alternativas ante lo que resulta conflictivo. Sin embargo, podríamos suponer que las mujeres jóvenes tienen menos recursos o poder de influencia en los varones para convencerlos de acudir a terapia de pareja. La participación en este tipo de terapia, la observamos exclusivamente en la narración de un varón y fue muy breve (una sesión). En el caso de las mujeres adultas, vemos que algunas han logrado persuadir a sus parejas de acudir a este tipo de intervenciones.

No obstante, la impronta del discurso psicológico de época en ambos géneros es innegable. Mediante el vocabulario psicológico, los varones aparecen en los relatos patologizando las emociones femeninas, al igual que los hombres adultos, aunque también reflexionan críticamente respecto su comportamiento frente a ellas, sobre todo cuando la relación fue concluida por iniciativa femenina. Esto también incentivado por el espacio terapéutico que fortalece la escucha mutua y el reconocimiento de emociones.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2012) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bellah, R. et al. (1989) *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza.
- Béjar, H. (1987) Autonomía y dependencia: la tensión de la intimidad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 37, 69-90.
- Béjar, H. (2011) Cultura psicoterapéutica y autoayuda. El código psicológico-positivo. *Papers*, 96 (2), 341-360.
- Bruner, J. (2002) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.
- Carrithers, M. (1995) *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza editorial.

- Cervantes, F. (2021) "*La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor*". Tesis para obtener el grado de licenciada en Comunicación Pública. Inédito.
- Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Giddens, A. (1991) *Modernidad tardía e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- Illouz, E. (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz
- Illouz, E. (2010) *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2012) *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz
- Quinn, N. (2005) How to reconstruct schemas people share, from what they say. En N. Quinn (Ed.), *Finding culture in talk. A collection of methods* (pp.25-82). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Rodríguez, Z; Rodríguez, T.; Cuevas, A.J.; Enríquez, R. (2020) Corpus de entrevistas del proyecto "*Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*", financiado por el conacyt. Guadalajara. Inédito.
- Sánchez, L. (2021) *Diferencias de género en la experiencia de terapia de pareja por infidelidad*. Ponencia presentada en la mesa 23. Las emociones y vínculos amorosos: una lectura cultural de la afectividad en el marco del VII Coloquio de investigación Las emociones en el marco de las ciencias sociales: perspectivas interdisciplinarias celebrado del 23 al 25 de septiembre en modalidad virtual y organizado por iteso y FES-Iztacala.
- Vasallo, B. (2019) *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. Madrid: La oveja roja.

**Parte II: Los retos en la
construcción de relaciones
de pareja alternativas**

Las representaciones sobre las relaciones abiertas y la sexualidad en la película *Nuestro tiempo* de Carlos Reygadas¹

SALVADOR I. LUPERCIO MADERO²
ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES³

Cada vez es más común que productos culturales como películas, series de televisión, telenovelas, etc. problematicen las relaciones amorosas de nuestro tiempo y contexto. No obstante, la forma en que se abordan los dilemas y conflictos que enfrentan las parejas contemporáneas caen frecuentemente en representaciones ligadas al amor romántico aun en aquellas que pretenden lo contrario. El imaginario que alienta el amor romántico es aún muy poderoso y lograr la aceptación de los públicos pasa por buscar coincidir con ideales, valores y estereotipos en los que las parejas a final de cuentas encuentran la felicidad y viven juntos para siempre.

¹ Este capítulo se desprende de la tesis realizada por Salvador Iván Lupercio Madero para obtener el grado de Licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara, titulada "La representación del amor en las relaciones de pareja en el filme *Nuestro Tiempo* (2018) del director Carlos Reygadas" quien fue apoyado como becario del proyecto *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*, en el que participaron amb@s autor@s como becario y directora, respectivamente.

² Licenciado en Sociología, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: salvador.lupercio8086@alumnos.udg.mx

³ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: zeydaisabel@gmail.com

En el caso de los filmes de Carlos Reygadas, dadas las características de sus obras que expondremos después, podría suponerse que no ocurre esto. Su obra ha sido catalogada como *cine de autor* por poseer características que en muchos sentidos se distancian de lo convencional en su producción, dirección, narrativa, estética, realización y, lo que nos interesa más aquí, el tratamiento de temas como son la sexualidad y las relaciones abiertas como opción seguida por algunas parejas que buscan romper con el modelo tradicional de la monogamia. Se trata de un filme de gran originalidad.

El propósito de nuestro trabajo será observar la forma en que se representa⁴ la relación abierta que constituyen el matrimonio de Juan y Esther, pareja protagónica en el filme *Nuestro Tiempo*, lo cual se vincula íntimamente con el asunto de la sexualidad, observando con detenimiento si el filme logra apartarse de las idealizaciones del imaginario romántico que parecen de inicio, ser trastocadas. En este formato de relación, ambos miembros de la pareja son libres de tener relaciones sexuales con otras personas siempre y cuando sea del conocimiento del otro y no implique un involucramiento amoroso. Así, las concepciones de fidelidad e infidelidad se ponen en entredicho. Sin embargo, lo que se plantea como una fórmula adecuada en el discurso genera situaciones cotidianas frente a las cuales los protagonistas, tanto la pareja como el amante de Esther, dirimen conflictos de diverso tipo que ponen a prueba sus acuerdos iniciales. Asimismo, se evidencia un trastocamiento de sus propias esferas de autonomía, de los márgenes de libertad personal, del respeto entre ellos, revelando las relaciones de poder que existen al interior de los arreglos matrimoniales; todo esto cruzado por la distinción genérica, la violencia y la búsqueda de satisfacción personal.

⁴ El sistema de representación en el cine está vinculado a los sistemas de percepción e interpretación de las personas (Cánovas, 2015); en la noción de representación cinematográfica hay dos aspectos a considerar: una *ausencia*, ya que lo que representa es lo que sustituye a lo representado, y una *presencia*, que refiere a la imagen con sentido simbólico (Rueda y Chicharro, 2004), por lo tanto, el relato cinematográfico posee la capacidad representativa para ser interpretada desde una perspectiva sociológica.

El trabajo contiene cuatro secciones: en primer lugar, se hace una breve reseña sobre el director Carlos Reygadas y sobre algunos debates que surgen alrededor de la sexualidad que se plasma en su obra cinematográfica; en la segunda sección, se problematiza el concepto de relaciones abiertas, infidelidad y relaciones poliamorosas, la tercera sección se ocupa de delinear las pautas metodológicas para el análisis narrativo del filme y se presenta de manera breve el argumento del mismo; finalmente, se presenta el análisis de las representaciones de las relaciones abiertas y la sexualidad en el filme *Nuestro Tiempo*, concluyendo con algunas reflexiones finales.

El cine de autor: el caso de Carlos Reygadas

La representación amorosa en el cine ha estado presente prácticamente desde las primeras exhibiciones fílmicas de la historia. Si bien a finales del siglo XIX la literatura era una de las manifestaciones artísticas que más impacto tenía en el imaginario social, proyectando diversas representaciones para asimilar el amor en pareja, no cabe duda de que el cine a lo largo del siglo XX tomó una inusitada relevancia que lo posiciona como una de las mayores opciones de entretenimiento social, con todo el impacto cultural que esto implica.

A partir de los años cincuenta, se comienza a utilizar el concepto de *cine de autor*⁵. Es necesario tener en cuenta que este concepto tiene muchos detractores, como menciona Sanderson (2005), en el sentido de que el cine necesita de un aparato social amplio para su creación (director de fotografía, guionista, diseñador de sonido, etc.), pese a que la reiteración de elementos y/o recursos cinematográficos sí puedan

⁵ El *cine de autor* suele referirse a: "aquellos films dirigidos lejos de los grandes estudios y las imponentes producciones que merman las decisiones y el contenido final y (exclusivamente) personal del producto por parte de su director, que suele ser siempre autor del guión. Se trata de películas en las que se ven reflejadas la personalidad y los rasgos propios de su director mediante una estética, que van más allá de lo puramente visual y que saben expedir un mensaje. Es aquí donde se empieza a reflexionar el siempre difícil concepto de estilo cinematográfico" (López, 2013, pp. 4-5).

estar en estrecha relación con un director en particular. Sin embargo, esta noción también se ha ido acuñando en el desarrollo del cine hacia su definición como manifestación artística. Esta relativa libertad creativa del director permitió abordar de manera diferente temáticas que tenían una codificación sumamente marcada, la cual se refleja en los géneros cinematográficos, siempre en vínculo con la realidad social y cultural del contexto en el que se produce el filme. Como es bien sabido, las películas en general y algunas en particular, resultan reveladoras de los dilemas que las sociedades enfrentan y realizar un análisis cinematográfico, desde un enfoque sociológico sobre ellas, permite comprender ciertos elementos que caracterizan el contexto social en el que fue producido un filme.

Es cierto que gran parte del cine gira alrededor de la ficción, y que, en muchos casos, intenta reflejar y fijar cierta postura sobre la realidad. En un filme se llegan a crear imaginarios y conferir sentido a ciertos aspectos de una sociedad determinada. En este sentido, y muy puntualmente desde el análisis cinematográfico feminista⁶, por mencionar un ejemplo, existe una enorme cantidad de trabajos que señalan cómo a través del cine se ha ido forjando determinado rol de la mujer dentro de las relaciones de pareja, particularmente en occidente.

Desde la perspectiva de este trabajo, en el actual panorama del cine realizado por directores mexicanos, muchos de estos dan protagonismo a la representación del amor en las relaciones de pareja⁷, sin embargo, es Carlos Reygadas quien, desde su primer filme hasta el último,

⁶ Véase: Laura Mulvey "Placer visual y cine narrativo"; Pilar Aguilar Carrasco "¿Somos las mujeres de cine?"; Marta Fernández Morales "Miradas en resistencia: guía didáctica para el análisis feminista del cine contemporáneo"; Victoria Ferrer Pérez y Esperanza Bosch Fiol "Del amor romántico a la violencia de género"; Pedro Sangro y Juan F. Plaza "La representación de las mujeres en el cine y la televisión contemporáneos"; entre muchos más.

⁷ Por mencionar algunos filmes: *Amores perros* de Alejandro González Iñárritu; *La forma del agua* de Guillermo del Toro, o *Y tú mamá también* de Alfonso Cuarón, entre muchos otros.

ha ido centrando en paulatino aumento su obra en conceptos que se vinculan dentro de la esfera de lo amoroso, particularmente en su más reciente trabajo de 2018, *Nuestro Tiempo*.

Carlos Reygadas (Ciudad de México, 1971) es un director de cine mexicano, quien se ha destacado por ganar en el 2012 el Premio al Mejor Director en el Festival de Cannes, con su película *Post Tenebras Lux*. Reygadas estudió Derecho en la Ciudad de México, desempeñándose después en el Derecho Internacional, aunque decidió dejar esta profesión para dedicarse al cine. En 1998 se traslada a Bélgica y en 1999 comienza a realizar sus primeros cortometrajes: *Prisonniers*, *Oiseaux* y *Maxhumain*. Su ópera prima en el año 2000 es *Japón*, lanzada por medio de su propia productora *No Dream Cinema*, siendo presentada en el Festival de Róterdam. Su segundo filme, llamado *Batalla en el Cielo*, se trata de una coproducción mexicana-francobelga, estrenada en la Selección Oficial en Competencia, en el Festival de Cannes en 2005. En 2007, lanza *Luz Silenciosa*, la cual ganó el Premio del Jurado en Cannes. La mencionada *Post Tenebras Lux* de 2012, es una producción entre México, Francia, Alemania y Holanda. Su último largometraje, lanzado en 2018, es *Nuestro Tiempo*, fue nominada al León de Oro en el Festival de Venecia.

Este filme es el quinto que realiza Carlos Reygadas, el cual dirige, escribe y actúa junto a su esposa Natalia López y sus dos hijos, Rut y Eleazar Reygadas⁸. Esta película fue estrenada en el Festival de Cine de Venecia de 2018 y proyectada en salas mexicanas en septiembre del mismo año⁹. La cinta de 173 minutos es una producción entre México, Francia, Alemania, Dinamarca y Suecia. Principalmente, *Nuestro Tiempo* fue rodada en la Hacienda Tenexac, ubicada entre los municipios

⁸ Se hace necesario hacer hincapié en esto, por el caso tan singular que se da en este filme. La familia Reygadas de la vida real, se transporta a la ficción como la familia del poeta protagonista, Juan Díaz. A este núcleo solo se le agrega un hijo mayor, Juan (Yago Martínez), quien no tiene ninguna filiación con la familia del director.

⁹ La cinta se estrenó tan solo en 24 salas del país: 15 en la Ciudad de México; 3 en Guadalajara; 1 en Monterrey; 1 en Cuernavaca; 1 en Puebla; 1 en Metepec, y 2 en Tijuana.

de Terrenate y Tetla de la Solidaridad, en Tlaxcala; además, algunas escenas fueron grabadas en la Ciudad de México y Morelos.

Cabe mencionar que el rodaje de este trabajo duró casi tres años, lo cual lo posiciona fuera de las prácticas convencionales de logística y producción al que se somete un proyecto cinematográfico regular. El director ha mencionado que se trata de un trabajo "artesanal", por lo que la duración del rodaje abonó a la decisión de actuar en él junto a toda su familia. Natalia López fue la encargada de realizar los castings para la persona que representaría a Esther dentro del filme, sin embargo, al no quedar conforme con ninguna de las participantes, Reygadas vio que, al aprenderse las líneas del personaje, su esposa contaba con las aptitudes necesarias para encarnar a Esther, es así que le terminó proponiendo que ella la interpretara.

En el caso del personaje de Juan, el director ha mencionado que hizo bastantes audiciones, sin embargo, el hecho de tratar de encontrar un personaje con cierta sensibilidad, por tratarse de un poeta, pero al mismo tiempo con la capacidad de realizar actividades de campo (como montar a caballo, relacionarse naturalmente con los trabajadores de la hacienda, etc.), ya que el protagonista también es ganadero, complicó el poder encontrar a un personaje que le convenciera, tomando en cuenta que el director nunca trabaja con actores profesionales.

Esta cinta continúa con un hilo conceptual de temáticas al que este director ha recurrido en la gran mayoría de sus filmes, como es el amor en las relaciones de pareja, concepto que funge como eje principal de la trama, ya que, si bien es cierto que estos aspectos están presentes en otras de sus cintas, temas como la vida y la muerte, las clases sociales, la violencia, entre muchos otros, son los que habían predominado en su filmografía.

El cine de Carlos Reygadas es atípico dentro de la cinematografía mexicana, esto se puede afirmar porque tiene un carácter marcadamente experimental, una oscilación entre el cine de ficción y el cine documental y una postura estética y ética radical (Benmiloud, 2016). Si bien en las últimas décadas México ha tenido algunos directores destacados a nivel mundial, muchos de estos se pueden identificar con una

forma de hacer cine más apegado al formato tradicional hollywoodense. Cecilia Pernasetti (2006) considera que la particularidad de no caer en convenciones narrativas por parte de Reygadas se asume por una intención de narrar lo real, lo auténtico. Dentro de las singularidades, la autora menciona la aversión de recurrir a actores profesionales en sus películas y el filmar en locaciones reales.

*Nuestro Tiempo*¹⁰ narra la historia de Juan (Carlos Reygadas), un poeta que administra, junto a su esposa Esther (Natalia López), un rancho de toros de lidia¹¹. La trama se centra en este matrimonio con tres hijos (Ruth Reygadas, Eleazar Reygadas y Yago Martínez), el cual aparentemente, al inicio del filme, parece que vive una vida plena y sin contrariedades, incluso se llega a insinuar que en el vínculo de pareja hay una especie de trato consensuado para que éstos puedan tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Todo esto cambia cuando Juan descubre que Esther le esconde los encuentros que está sosteniendo con Phil (Phil Burgers), un entrenador de caballos estadounidense que pasa de vez en cuando por el rancho de Juan. La complicación en el matrimonio no se da por los encuentros sexuales que Esther mantiene con Phil, sino porque Juan percibe que sobre todo hay un vínculo emocional entre ellos, lo que lo lleva a tomar una actitud de acoso, espionaje y hasta de violencia emocional contra su esposa.

A lo largo del filme asistimos al peregrinaje emocional de la pareja, en donde Juan exige a Esther que defina sus sentimientos hacia él y hacia Phil; sin embargo, más que un asunto de infidelidad, la pesadumbre de Juan se deriva de la sensación de la pérdida de capacidad de poder evocar los sentimientos que al inicio de su relación Esther le

¹⁰ Reygadas, C; Romandía, J. (productores). Reygadas, C. (director). (2018). *Nuestro Tiempo*. (Cinta cinematográfica). Países: México, Francia, Alemania, Dinamarca y Suecia.

¹¹ Se conocen como toros de lidia a los especímenes macho de una heterogénea población bovina desarrollada, seleccionada y criada para su empleo en diferentes espectáculos taurinos y las corridas. También se conocen como toros bravos. (https://es.wikipedia.org/wiki/Toro_de_lidia)

profesaba. El filme finaliza con la incertidumbre de Juan acerca de si sus días junto a su esposa continuarán o han terminado.

Los debates en torno a la sexualidad en el cine de Reygadas

Desde el primer filme de Reygadas, ya la dimensión sexual se nos presenta en diversas formas; por ejemplo, en el análisis que realiza Benmiloud (2016), el autor considera que las ganas de vivir que comienza a recobrar el personaje suicida de *Japón* se da con la vitalidad que encuentra en el campo, y se nos insinúa a través de escenas como la del acoplamiento entre los caballos que observan unos niños risueños, o en la que el personaje se masturba; pero sobre todo, a través de la escena en que el suicida tiene relaciones sexuales con la anciana Ascen.

Uno de los elementos que hace de esta escena algo contrastante, sin duda, es que es atípico observar en el cine a un hombre maduro y a una anciana teniendo relaciones sexuales de manera tan gráfica. En su texto "Sexualidad, anomia y nación en el cine de Carlos Reygadas", Mariano Paz (2015) señala precisamente en esta escena una transgresión, por tratarse de sexo intergeneracional, la cual se desarrolla en lo que él considera un marco normativo inestable. Este autor interpreta en esta escena cómo el hombre establece una relación simbiótica con la naturaleza, en la que, sin embargo, a pesar del simbolismo impregnado por el director, al espectador no le pasa por alto que está viendo a una anciana y a un hombre maduro teniendo relaciones sexuales.

Por escenas como la anterior, autores como Álvaro Fernández (2010) consideran que, este tipo de recursos son los que utiliza Reygadas para basar su éxito, señalando:

Una mirada del *shock* o choque ideológico y estético convertida en 'espectáculo'; y lo hace a diferencia de la parafernalia hollywoodense, a través de la exposición de ciertos tabús sociales y morales que contrastan con un cine 'lento' y 'plano' en su narrativa, contemplativo y minimalista en su estilo visual (p. 54).

Fernández considera que mucho del estilo del cine de Reygadas se basa en cómo privilegia el sexo y la exposición del cuerpo de los personajes para hacer uso del recurso del *shock*.

Por su parte, Ivonete Pinto en su texto *Sexo, religião e conflito de classe* (2013), considera que en ciertas ocasiones el director es un provocador, por la forma en que hace uso de la sexualidad dentro de sus películas, y que incluso lo realiza con cierta "gratuidad". Particularmente en *Post Tenebras Lux*, Pinto observa un filme altamente biográfico por parte de Reygadas, y a través de su texto pretende señalar algunas semejanzas entre el protagonista y el director, llegando a considerar que éste trata de expiar ciertas culpas por pertenecer a la élite. Además de que la autora considera que el desconocimiento del director sobre la clase baja se refleja en el filme, en la desorientación de cómo se relaciona ésta con la clase alta en la cinta. Sin embargo, en este sentido, Benmiloud (2011) considera que, más allá de la crudeza sexual, el interés del director se centra en la manera en que se relacionan las diferentes clases sociales, y específicamente en el choque de razas, el cual aún es latente en México.

Asimismo, el historiador de arte Francisco Ramírez (2012), considera que el cuerpo en el cine de Reygadas es el escenario de la trama, y con base en éste es en donde se manifiestan los contrastes recurrentes en sus filmes, y en gran medida por esta razón éstos difieren de los estándares de tradiciones cinematográficas más convencionales.

De este modo, varios de los autores revisados coinciden en que en el tratamiento de la sexualidad dentro del cine de Reygadas existe un afán provocador; respecto a esto Ramírez menciona: "Lo que para la crítica ha sido visto como una provocación, como una demostración de lo grotesco, para el director, se trata de mostrar el cuerpo en su belleza, manifestándose en su plenitud" (2012, p. 6). Es así como en este breve apartado hemos podido observar cómo la sexualidad en el cine de Reygadas es analizada desde diferentes perspectivas, ya sea como elemento de provocación, o como enaltecedor de la belleza común y corriente.

Relaciones abiertas: ¿un desafío posible?

Como anunciamos al inicio, el interés central de este trabajo es analizar la forma en que se retrata en el filme *Nuestro tiempo* la relación amorosa entre los protagonistas centrales en particular por el acuerdo entre ellos de adoptar un formato de relación abierta. Este tipo de acuerdos viola uno de los principios más caros del imaginario romántico¹², nos referimos al valor de la monogamia y su consecuente práctica de la fidelidad.

Las relaciones abiertas se refieren básicamente al hecho de que una relación de pareja acuerda para ambos la posibilidad de mantener relaciones sexuales con otras personas. Para Camacho (2004), las parejas abiertas se definen como:

Fieles en cuanto a lo sentimental, plantean exclusividad afectiva pero no exclusividad sexual. Pueden disociar la sexualidad y las relaciones sexuales con los vínculos afectivos y no aceptan que su pareja se enamore de otra persona. Algunas parejas prefieren contar y hablar de sus experiencias con otros, otras parejas mantienen esto en reserva (Camacho, 2004, p. 11).

Nos parece importante señalar que en México esta forma de organización de las parejas no es extraña. Por ejemplo, Natalia Tenorio (2013), observa en nuestro país una "multiplicidad creciente de situaciones", en donde dentro de las nuevas configuraciones de las parejas, las rela-

¹² En términos generales entendemos por imaginario romántico el conjunto de idealizaciones amorosas que plantean la unión entre hombres y mujeres necesariamente, en las que los roles por género están perfectamente establecidos, correspondiendo a las primeras el ámbito doméstico y a los segundos el rol de proveedor. La iniciativa y el cortejo corresponden al varón, así como el conocimiento y experiencia en las prácticas sexuales. El valor más noble es el sentimiento amoroso por el otro, el cual se muestra en una entrega sin reservas que aspira a una fusión perdurable y la fundación de una familia. La sexualidad se enmarca dentro de este sentimiento y gracias a él se dignifica y ennoblece. La institución matrimonial es garante social de estas relaciones y les otorga reconocimiento social y estatus, mientras que los esposos se obligan a la fidelidad y la monogamia.

ciones abiertas son cada vez más aceptadas, aunque no se haga explícito este acuerdo.¹³

El valor fundamental que es transgredido en este formato, desde la perspectiva de las relaciones enmarcadas en el imaginario romántico, es la fidelidad que sobre todo a las mujeres se les exige. La fidelidad puede ser interpretada considerando múltiples aspectos, ya que algunos autores la definen únicamente dentro del matrimonio, sin considerar otros tipos de relaciones de pareja; además de que algunos incluyen, y otros no, la dimensión emocional. A grandes rasgos parecería que tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, se entiende en automático como una infidelidad, sin embargo, es necesario matizar; por ejemplo, Williamson lo entiende como "el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, pues la infidelidad tiene que ver con el sentimiento de propiedad que varía según la cultura" (citado en Romero, Rivera y Díaz, 2007, p. 123). Este autor evidentemente liga su definición al matrimonio como institución social.

Por otro lado, Magdalena Varela (2014) entiende por infidelidad "el contacto sexual que una persona mantiene con alguien que no es su pareja socialmente establecida, su novio (a), esposo (a) o la persona con quien vive" (p. 38); es decir, para esta autora el aspecto sexual es fundamental para que una infidelidad se considere como tal. Para Afifi, Falato y Weiner la infidelidad se refiere a "la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no y que cohabitan o no, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales" (citado en Romero, et al., 2007, p. 123). En esta última definición ya entran en juego otros aspectos que no se limitan a lo sexual, sino que se

¹³ En su estudio, Tenorio señala que dos de las nueve parejas entrevistadas en su estudio, si bien no consideran su relación como abierta, es decir, que los encuentros con otras personas sean permitidos y discutidos, los integrantes de éstas son conscientes de que su pareja puede mantener una relación con otra persona, pero el acuerdo tácito es no hablar del tema, y desarrollarla sin que afecte su relación en pareja.

agrega la dimensión emocional, el vínculo sentimental o romántico con una persona.¹⁴

Por su parte, García et al. (2011), plantean una diferenciación entre la infidelidad física y la emocional; la primera se refiere a la relación sexual con un tercero, fuera del núcleo de pareja; la segunda, además del aspecto sexual, se caracteriza por la intimidad emocional que se da con quien se está siendo infiel, excluyendo a uno de los integrantes de la pareja. En la infidelidad emocional se suelen invertir emociones relacionadas al amor romántico, además de tiempo y atenciones, con una persona que no es la pareja.

De este modo, al tratarse de relaciones entre las parejas que se asumen como *abiertas*, el concepto de fidelidad se enmarca en este último de los sentidos, es decir, se permite el contacto físico, sexual con otras personas, pero se advierte de no desarrollar intimidad emocional con ellas, dado el riesgo de que esto vulnere la estabilidad y relevancia de la pareja principal. No obstante, este planteamiento, al parecer sencillo, encierra una serie de retos complejos de resolver para las parejas. Nos referimos al hecho de que la sexualidad no consiste en prácticas específicas realizadas con el cuerpo en busca de la obtención de placer desligadas de los sentimientos y las emociones, va mucho más allá y

¹⁴ En el cine es común que las representaciones respecto a la infidelidad se enmarquen dentro de esta visión romántica de la fidelidad, sobre todo femenina. Es el caso que narra Pilar Amador (2010), en una revisión de la sexualidad en el cine español durante el franquismo, donde señala que en muchos de estos filmes, la infidelidad del varón es aceptada y justificada, mientras que la mujer, situada regularmente como ama de casa abnegada, tiene un rol pasivo en donde acepta esta situación, y en dado caso de exigir fidelidad (pone el ejemplo de *Locura de amor*, de Juan Orduña, 1948), la mujer llega a la locura; sin embargo, en caso contrario, si la mujer es infiel, las mismas mujeres son quienes muestran mayor condena a esta conducta, además de que en los filmes se suele mostrar una actitud de autocastigo, por el remordimiento moral por parte de estas protagonistas, por conocer su supuesta falta pública (en este caso ejemplifica con *Mariona Rebull* de Sáenz de Heredia, 1947).

alude a una dimensión más amplia, lo que conocemos como erotismo, el cual, en palabras de Marcela Lagarde,

Tiene como base el ansia o excitación libidinal puesta de manifiesto en el sistema nervioso, en las membranas mucosas, en la piel y en los más diversos órganos. El erotismo tiene por protagonistas a los sujetos particulares y a los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes, así como formas de percibir y de sentir, tales como la excitación, la necesidad, y el deseo, que pueden conducir o significar por sí mismas goce, alegría, dolor, agresión, horror y, finalmente, pueden generar placer, frustración, o malestar de manera directa o indirecta. (Lagarde, 1990, p.207).

En este sentido, lo sexual y lo emocional se muestran en conexión, por lo que es muy difícil sostener que las prácticas sexuales queden circunscritas en un ámbito únicamente físico en el que no se involucren afectos, pasiones y enamoramientos.

Desde la perspectiva de autores que trabajan la intimidad al interior de las parejas, ésta significa el desarrollo de vínculos entre dos personas donde existe conocimiento mutuo, atenciones y confianza recíprocas. Por ejemplo, Anthony Giddens (2000) define intimidad como la comunicación emocional dentro de una pareja y afirma que en las sociedades contemporáneas constituye el fundamento de la relación matrimonial. A su vez, la comunicación la define como "la forma de establecer el vínculo, y también el motivo principal de su continuación" (p. 72). Otro autor, Robert Sternberg, plantea la intimidad como el interés por potenciar el bienestar de quien uno ama, sentirse feliz en su compañía, tenerlo en alta consideración y valoración, comprenderlo, compartirle todo, dar y recibir apoyo emocional y al igual que Giddens, comunicarse profundamente (Sternberg, 1999, pp.19-20). De este modo, el que en una pareja surja la intimidad le provee de mayor durabilidad y profundidad al vínculo, es por esto que resulta mucho más amenazante que la práctica de la sexualidad simple y llana.

Por otra parte, las teorizaciones sobre la intimidad en la teoría contemporánea se acompañan de la constatación de otra tendencia cada vez más presente entre las parejas, el desarrollo y ejercicio de una autonomía personal equivalente para ambas partes, donde cada uno pueda construir una biografía desligada de modelos y seguridades tradicionales, y donde tiene cabida la acción y decisión de cada uno. En este proceso ha sido crucial el cambio de la situación de las mujeres en cuanto a su formación educativa, el aumento de sus capacidades y el tener dinero propio, lo cual conlleva mayor poder dentro del matrimonio. (Beck y Beck, 2001)

En este sentido, establecer relaciones sexuales con personas adicionales a la pareja principal, como establece el formato de relaciones abiertas, implica no solo hacer uso del cuerpo de forma autónoma y obtener placer y gratificación sexual cada uno por separado, sino estar en la posibilidad de construir vínculos eróticos, amorosos y de intimidad con otras personas, los cuales escapan a lo establecido en el trato inicial que le dio origen. Esta situación a su vez genera sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad entre la pareja, pues al parecer, se asume que ambos miembros tienen control racional sobre lo que sienten, cosa bastante difícil de lograr.

Una alternativa a esta situación de riesgo es asumir que tales posibilidades para enamorarse de otras personas son factibles, por lo que el trato pasaría a denominarse relación *poliamorosa*, esto es, el asumir explícitamente que cada miembro de la pareja es capaz de amar a más de una persona, dando lugar a una situación donde todos saben quiénes se aman entre sí, así como la forma en que se organiza en la vida cotidiana la convivencia entre unos y otros. El manifiesto del colectivo "Poliamor en México" lo declara de esta manera, el poliamor cuestiona,

La monogamia obligatoria, la cosificación del ser amado, la cárcel dicotómica del sexo-género y de sus roles opresivos (...) Impugnamos a la familia nuclear y al monosexismo como únicas alternativas de proyectos de vida social. Rechazamos la mitología del príncipe azul y de la bella durmiente, del amor romántico, de la media naranja, del "hasta que la muerte nos se-

pare" y de "la familia feliz". Además, combatimos esa violencia disfrazada de amor que son los celos. (Mogrovejo, 2016, p. 61)

Como vemos, el desarrollo de relaciones poliamorosas es mucho más complejo e implica un proyecto de mayor envergadura. Parece mucho más fácil plantearse relaciones abiertas que poliamorosas. Sin embargo, les es común a ambos planteamientos una regla fundamental, el que los participantes mantengan una íntima comunicación respecto a las experiencias vividas por cada uno de ellos como una forma de intentar evitar el distanciamiento y la desconexión que pudiera ocurrir, dada la naturaleza imprevista de los propios procesos de enamoramiento y desenamoramiento que tales perspectivas suponen. A lo largo del análisis veremos las dificultades de los protagonistas por llevar a cabo el planteamiento de tener una relación abierta de pareja, a la vez que mantienen la intimidad entre ellos -una profunda comunicación-, y el respeto a su individualidad.

Acercamiento metodológico

Con el fin de descubrir las representaciones contenidas en el filme *Nuestro tiempo*, se realizó un análisis narrativo desde el cual se concibe que el proceso hermenéutico está siempre ligado a la actividad espectral (Gómez Tarín, 2006). La estructuración para el análisis de un filme se realiza considerando poder llegar a los rescoldos que pueda esconder este, aunque aceptando que el proceso de análisis se puede considerar "interminable", por no poder alcanzar una definición total del filme, ya que el investigador sólo se concentra en ciertos aspectos de éste. El análisis se llevó a cabo realizando operaciones de segmentación, estratificación, además de la identificación de elementos homogéneos, enumeración y reordenamiento del discurso fílmico.

Para el análisis de la narración del filme se elaboró una tabla en donde se muestra la composición estructural del argumento ordenada cronológicamente (haciendo un resumen de cada secuencia [un total

de 20], describiendo cada escena [69 en total])¹⁵, en la que se plasma la lógica del modelo clásico de la narración: planteamiento, desarrollo y desenlace, enfocándose en la relación de pareja protagonista del filme, encontrando puntos de giro en el drama con interrogantes del tipo ¿Quiénes?, ¿a quién involucra?, ¿qué hacen? y ¿cuál es el propósito? (Sulbarán, 1999) en donde se clarificaron las partes más importantes de la estructura, y con lo cual se procura un proceso comunicativo con el espectador al puntualizar las transformaciones de los protagonistas en la narración. Por otro lado, también se describió la tipología de los personajes, es decir, se señalan aspectos psicológicos y sociales para plasmar la construcción narrativa que da cada uno de ellos (los rasgos más característicos, su comportamiento y su evolución en la historia); se señalaron algunas prácticas repetidas de los protagonistas para señalar motivaciones, con base en sus recurrencias discursivas a lo largo del filme; y se terminó por identificar categorías de análisis vinculadas a la relación de pareja que protagoniza *Nuestro Tiempo*.

Argumento

Nuestro tiempo relata la historia del matrimonio de Juan Díaz (Carlos Reygadas) y Esther (Natalia López), quienes junto a sus hijos: Leonora (Ruth Reygadas), Gaspar (Eleazar Reygadas) y Juan (Yago Martínez) viven aparentemente una vida idílica en el campo mexicano. Juan, poeta y ganadero, es propietario de un rancho de toros de lidia en donde su esposa administra y participa con él en la tiente de toros¹⁶.

¹⁵ Como anexo al capítulo se muestra parte de la tabla temática desarrollada para el análisis en donde se secciona la película en secuencias y escenas, la cual busca ser un soporte al lector para contextualizar las referencias que a partir de aquí contiene el texto; cabe señalar que, si bien es cierto que esta tabla ayuda a la comprensión del trabajo, también es verdad que se puede prescindir de ella y dar una lectura continua al análisis.

¹⁶ "La tiente es una faena básica y fundamental en las ganaderías bravas. Su función es ayudar a seleccionar los futuros sementales y vacas nodrizas de la explotación, basándose en la bravura y la fuerza de cada animal. El proceso consiste básicamente en someter al animal a lo que sería una lidia habitual pero a escala reducida." (<http://>

El filme inicia con la secuencia de unos niños jugando en las aguas fangosas en las inmediaciones del rancho, cuando deciden ir a jugar/molestar con las niñas que descansan sobre una balsa inflable en el mismo lugar. A las orillas de la presa, un grupo de jóvenes retoza mientras beben cervezas y fuman marihuana, algunos correteándose juguetonamente. En otro lugar del rancho Juan y Esther, junto con un grupo de amigos y de trabajadores, realizan una tiente de becerros, en donde Esther demuestra ser más diestra en las labores de campo en comparación con su esposo. Cuando se preparan para ir hacia la casa, Juan invita a Phil (Phil Burgers), un entrenador de caballos estadounidense que trabaja para él, a pasar el fin de semana en el rancho, a lo cual éste se niega argumentando que tiene que realizar un viaje a la Ciudad de México, el cual hará junto a Esther, quien también tiene que ir a la ciudad por cuestiones de trabajo.

Por la mañana del día en que Esther ha regresado de la ciudad, un toro ha atacado y matado a una mula muy valorada en el rancho, hecho que tiene de mal humor a Juan. Cuando la pareja se reúne, Juan le habla de lo sucedido a su esposa, además de cuestionarle sobre qué pasó durante su viaje junto a Phil. Pese a la renuencia de Esther, termina confesando que se vio con el entrenador de caballos, con quien se emborrachó y terminó besándose. Cuando ella entra en la casa, Juan va hacia la camioneta y revisa el bolso de Esther, en donde ve en su teléfono celular los mensajes que ha intercambiado con Phil.

Por la forma en que se lleva a cabo la conversación en la pareja, queda evidenciado de cierta forma un acuerdo tácito para mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Sin embargo, conforme avanza la cinta, se va observando a un Juan menos conforme, ya que está atento a la cantidad de mensajes que recibe Esther en su teléfono, así como le señala constantemente su distanciamiento y malhumor, continuando la revisión a escondidas del celular de su esposa. Esta situación termina haciendo tensa y ríspida la relación de pareja. Sin embargo, se

observatoriodehesamontado.juntaex.es/index.php?modulo=paginas&pagina=view.php&id=150&opcion_sel=7

va observando a una Esther más dubitativa, en donde pasa del malhumor a demostrar emoción al enviar textos por teléfono. Los encuentros entre ella y el entrenador de caballos continúan.

En cierto momento, se ve al matrimonio cenando en un restaurant con un amigo en común, Luis (Pedro Moctezuma); cuando Esther se levanta al baño, Juan y Luis hacen un acuerdo. Acto seguido, cuando Esther regresa, Juan se retira y los deja solos. La secuencia continúa con el poeta llegando a una casa y entrando en una habitación, en donde prepara la iluminación y termina escondiéndose en un baño de la misma. Momentos más tarde, Luis y Esther entran a la habitación, en donde tendrán relaciones sexuales prácticamente frente a Juan.

Otro día, no obstante a la renuencia de Juan a salir de su rancho, termina por participar en un coloquio sobre poesía; de regreso al hotel hace una videollamada con Esther y le pide que le muestre los senos en la cámara, pese a no estar teniendo una buena conversación; Esther, aunque cede a la petición de su esposo, en determinado momento explota, grita y le hace saber su cansancio por el trabajo con los toros y el cuidado de los niños, a lo que Juan le sugiere que también su relación con Phil suma a su malestar, cosa que termina por hacer molestar aún más a Esther, negándolo por completo.

Después de un día en familia, por la noche al regresar al rancho, la pareja ofrece una fiesta para algunos amigos a la que asiste Phil. Durante la reunión, se ve a Juan bebiendo y pasando de habitación en habitación, hasta que llega a una en donde observa a su esposa besándose con el entrenador de caballos. Juan entra al lugar, Phil sale, e intenta besar a Esther, pero ella se niega y lo deja solo. Cuando los invitados se van despidiendo, Juan pide a su esposa que vuelva a estar a solas con Phil, cosa a la que se niega, pero termina aceptando. En cierto momento se ve a Juan espiando la habitación en donde la pareja tiene relaciones sexuales. El poeta termina por entrar al lugar, en donde en calma habla acerca del inicio de su relación con Esther, sin embargo, el episodio termina con el matrimonio forcejeando en el piso.

Cuando Juan visita a su amigo Pablo Fendoll (Joaquín del Paso), enfermo terminal, y a su esposa Lea (Lea Soler), tiene una especie de

catarsis al observar el amor que se profiere la pareja pese a la delicada situación. De regreso al rancho Juan tiene un leve choque automovilístico, el cual le comunica a Esther. Después de colgar, Esther continúa recibiendo insistentes mensajes a su celular, los cuales escucha con evidente molestia. Una vez en casa, habla con Juan y lee frente a él la carta que éste le escribió; Juan insiste que le dé su opinión, ya que en la misiva pregunta si se quiere ir de su casa por un tiempo, a lo que Esther pide que respete su proceso.

Finalmente, la última secuencia transcurre por la mañana, cuando se ve a Esther derramar algunas lágrimas durante el desayuno familiar. Cuando los niños se despiden y se van a la escuela, Esther le hace saber a Juan que está al tanto de la comunicación que sostuvo con el entrenador de caballos durante toda su aventura, en la cual Juan le insistió a éste seguir adelante con la relación que sostenía con su esposa, que pese a negarse inicialmente, continuó desarrollando Phil; Esther recrimina a su esposo el manipular siempre la situación entre ella y Phil. Cuando Juan queda solo en la cocina, Blanca (Blanca Villamil), la empleada doméstica, le entrega las llaves a Juan de la camioneta que Phil dejó por la mañana; al cuestionarle si Esther y el entrenador se vieron, la empleada le dice que no. El filme termina con tomas panorámicas de los toros en el rancho.

Análisis del filme

Reygadas centra su trama en las relaciones de parejas principalmente para evidenciar el constante malestar de los individuos dentro de la institución social del matrimonio, destacando la comunicación ineficiente entre ellos. En entrevista con la periodista y crítica de cine española Paula Ruiz, el director mencionó:

Las relaciones de pareja son un campo muy fértil para mostrar la contradicción entre lo que queremos y deseamos y lo que esperamos del otro, espacios donde proyectamos nuestro propio egoísmo. Por este motivo, la pareja y sus problemas suelen ser el tema principal de mis películas (Reygadas, comunicación personal, 21/06/2019).

En la misma entrevista, al mencionarle la perspectiva de observar en Juan a un "macho desarmado", el director insiste en que su intención nunca fue abordar una perspectiva de género que denuncie machismo por parte del protagonista, por lo cual se ha visto renuente a las lecturas que se han suscitado en este sentido. Como se ha dicho antes, se puede hablar de la constante apertura interpretativa que Reygadas deja al espectador, sin embargo, resulta importante evidenciar en su discurso la importancia que tienen las relaciones de pareja en general, aunque sin abordar aspectos específicos desde una perspectiva política, lo que le da una dimensión de análisis más amplia a su trabajo.

Si la sexualidad se constituye principalmente por modos de actuar, comportarse, pensar y sentir, además de capacidades intelectuales, afectivas y vitales definidas por el sexo de los individuos, aquí también se determinan las funciones que le son asignados en todas las experiencias sociales (Lagarde, 2004). En *Nuestro tiempo*, asistimos a un conflicto entre una cosmovisión moderna que trata de sostener el matrimonio protagonista ante los aspectos tradicionales que van creando un conflicto dentro de la relación. Las siguientes escenas dan cuenta de estas situaciones.

En la escena 11 en el baño, de la secuencia 3, se ve a Esther negándose a tener relaciones sexuales; ya desde ahí comienzan las insinuaciones de Juan respecto al viaje que realizará a la ciudad junto a Phil, mencionándole: "te veo muy contentita de ir a la ciudad ¿Qué estás planeando?", a lo que responde Esther: "¿qué, ya desde ahora estas planeando tu pajita?". Lo interesante de esta escena es que, si bien ya hemos observado hasta ahora a una familia que puede delegar el cuidado de sus hijos a empleados, que la esposa está sumamente activa laboralmente e inclusive destacándose más que su esposo, es decir, una familia con características más apegadas a la modernidad, Juan, con sus comentarios en el baño ya insinúa su inconformidad. Recordemos que, en la segunda secuencia, escena 9, Juan se entera por medio de Phil que su esposa realizará un viaje de trabajo a la ciudad.

Las dudas de Juan se comienzan a hacer más notorias en la secuencia 4, escena 14, cuando su esposa habla de su día laboral y él inmedia-

tamente cuestiona sobre cómo le fue en el camino a la ciudad con Phil, situación que se tensa un poco cuando ella reconoce que considera al entrenador de caballos gracioso. A Juan se le observa un poco sorprendido cuando su esposa dice que irá a encontrarse, por cuestiones de trabajo, en ese momento con Phil. A partir de esa secuencia, comienzan las tensiones entre el matrimonio, ya que al día siguiente tendrán la primera discusión en el filme, a causa de la muerte de una mula por el ataque de un toro. Cuando Esther regresa del viaje (secuencia 5, escena 17), después de la mencionada discusión, un poco más calmados, Juan pregunta: "¿Y, te cogieron ayer o qué?", haciendo referencia al encuentro casi a medianoche que tuvo con el entrenador de caballos. Esther termina diciendo que hubo un par de besos y algún contacto físico.

En la secuencia 6, escena 20, intercambia algunos mensajes por celular con Phil, y entre otros asuntos, ella le dice: "sigo flotando", a lo que el entrenador de caballos contesta: "*I'm swimming*"; Esther duda de que pueda dormir en la espera. Como espectadores nos podemos enterar del contenido de los mensajes por medio de Esther, quien con sus palabras nos revela sus respuestas, y con su voz en *off*, las de Phil. En la comunicación que sostienen, básicamente se ponen de acuerdo para verse al día siguiente, y en la escena 31 sabremos que el encuentro se dio en un hotel. De regreso al rancho, intercalando las imágenes de Esther conduciendo y recogiendo bajo la lluvia a Phil (secuencia 8, escena 26, y ya de forma más explícita, en la escena 27), se ve a Esther teniendo relaciones sexuales, aunque no se le ve el rostro al hombre, la fisonomía que se alcanza a ver de éste, encaja más con la de Phil, que con la de Juan.

Es importante señalar que el filme muestra que en el matrimonio de Juan y Esther el componente de la comunicación emocional es algo profundo y relevante entre ellos, incluso más que el vínculo sexual. Esto se revela cuando Juan, ya siendo consiente del daño que le causan los encuentros entre su esposa y Phil, de alguna manera se prueba a sí mismo que lo que le pesa no es que ella tenga relaciones sexuales con Phil, puesto que la observa oculto mientras tienen lugar o cuando organiza tales encuentros, sino lo que sienta ella por él.

En la secuencia 13, cuando el matrimonio se encuentra cenando con su amigo Luis, durante la escena 45, Esther se levanta al baño, y aprovechando su ausencia éste le menciona a Juan "lo buena que se ha puesto con el tiempo", refiriéndose a su esposa. De igual manera, en esta secuencia se puede confirmar el pacto de mantener relaciones abiertas en este matrimonio, cuando Juan pregunta a su amigo: "¿Cuándo fue la última vez?", a lo que Luis este responde: "hace 4 o 5 años, pero sería un placer". Acto seguido, cuando Esther regresa del baño y es medianamente cuestionada sobre "el gringo", Juan se levanta de la mesa y por la espalda, al despedirse, Luis le da unas llaves a escondidas, quedándose a solas con Esther.

A continuación (secuencia 13, escena 46) se ve a Juan entrando a una casa, y ya adentro acomodando ciertos objetos en una habitación, metiéndose en un baño que está dentro de la misma, emparejando la puerta. En la escena 48 de la misma secuencia se ve entrar en la misma habitación a Esther y Luis, y tener relaciones sexuales.

De la relación abierta a la idea de infidelidad

La primera escena en el filme en la que aparece una situación de infidelidad en la pareja es la 17, en la secuencia 5. A primera vista podría pensarse que se trata de una relación abierta cuando Esther confiesa haber besado y haber tenido cierto contacto físico con Phil, y Juan lo toma con cierta calma, preguntando si a ella le gustaba el entrenador de caballos, un poco escéptico por su negación. Sin embargo, al finalizar el cuestionamiento, Juan se muestra algo inconforme mencionándole: "a ver si la próxima vez andas contando más espontáneamente ¿no?", hecho que se confirma cuando Esther entra en la casa y Juan se dirige a la camioneta en la que acaba de llegar Esther, revuelve su bolso, encuentra y revisa su celular, en donde observa que han sido borrados los mensajes que ha recibido esa mañana su esposa por parte de Phil. Lo que se plantea aquí, es que hay una exigencia muy clara de parte de Juan de que le sea compartido por su esposa lo que vive y siente por Phil, lo que expresa que la fidelidad en esta pareja no descansa en aspectos sexuales, sino emocionales.

Si las insinuaciones patentes de Juan comienzan en la secuencia 5, como se ha mencionado, éstas ya se pueden inducir desde la escena 14, en la secuencia 4, cuando Juan recibe una llamada de Esther mientras escribe poesía, explicándole los detalles laborales de su viaje y mencionando respecto al trayecto a la ciudad que, Phil es "muy gracioso, para ser gringo", Juan indaga: "¿para ser gringo, o muy gracioso, punto?"; cuando su esposa menciona que irá a verlo en ese momento para resolver algunas cuestiones de trabajo, Juan pregunta que si no es muy tarde para eso, casi media noche.

Durante el recital de timbal en la Ciudad de México al que asiste sola Esther (secuencia 6, escena 20), ya que Juan se niega a salir de su rancho, se intercambia mensajes de texto con Phil. En esta conversación se ponen de acuerdo para verse al día siguiente, esto evidencia que su relación implica un lazo por lo menos sexual, hasta ese momento, y pese a que en el filme ya se ha insinuado la apertura para relaciones abiertas dentro del matrimonio protagonista, la relación entre Esther y Phil se lleva a escondidas, ya que cuando ella le pide que se vean ese mismo día, el entrenador de caballos le dice que es mejor al día siguiente, cuando vaya de regreso al rancho: "De día es siempre mejor".

La intención de Esther por ocultarle cosas a Juan se confirma en la siguiente secuencia (7), cuando éste marca a su esposa mientras realiza labores del rancho junto a Lechera (Ernesto Vázquez), el caporal del rancho, y le pregunta por el viaje a la ciudad para el concierto. Esther menciona que llegará más tarde ese día, ya que tendrá que ver por la tarde a su amigo Santiago, a quien ha estado toda la mañana consolando por una separación de pareja reciente. Esta mentira es descubierta cuando Juan vuelve a revisar a escondidas el celular de su esposa (secuencia 9, escena 29) y observa por los mensajes que Esther solo estuvo por la mañana con su amigo, además de tener 17 llamadas de Phil, como se lo mencionará en la escena 31, de la misma secuencia. El asunto se agudiza porque durante la escena 28, Esther ya había mencionado que su compañía durante todo el día mejoró el estado anímico de Santiago. En la escena 31, Juan pregunta a Esther: "¿Por qué lo quieres vivir a mis espaldas?", refiriéndose a lo encontrado en el celular de

ella, le pide que le diga la verdad sobre dónde estuvo; Esther termina confesando que de regreso al rancho pasó por el pueblo en donde trabaja Phil y después fueron a un hotel. Juan cuestiona la razón por lo que lo ha ocultado, a lo que Esther responde que solo esperaba que se calmara la situación. Juan argumenta que sin comunicación no se calmará la situación, ahí es donde su esposa menciona que nunca la había espiado, sin embargo, Juan refuta: "nunca me habías mentido"; es sumamente relevante esta secuencia, ya que confirma, tal y como se establece en el acuerdo que le da origen, que la anuencia a mantener una relación abierta depende de que se mantenga la comunicación, es decir, informando lo que sucede al otro cuando uno de los dos está con otra persona. Una vez más queda claro que el componente de la comunicación emocional es el pilar dentro de la relación matrimonial, que, al sentirse en riesgo, ocasiona el conflicto y la alarma.

De este modo, lo que en un inicio es un acuerdo con ciertas reglas deviene en el surgimiento de un sentimiento venido de creer que Esther le está siendo infiel a Juan y que comienza cuando él se asoma por la ventana en la secuencia 10, escena 34, y ve a Esther conversando en la mesa con su vecina, a la vez que responde constantemente mensajes de texto por celular. Cuando Juan entra y se sienta a comer, el sonido de recepción de mensajes del celular de su esposa es continuo; acto seguido, se ve a Esther levantándose y dejando a su esposo con su vecina. Este hecho, el recibir mensajes, es recriminado por Juan en la siguiente escena (35): "Esther, te la pasas mandando mensajes todo el día, no me trates como si fuera un imbécil".

Durante esta misma escena, Juan deja saber al espectador que la pareja ya ha conversado sobre cómo manejar el asunto entre su esposa y Phil (aunque esto no lo vemos en el filme), cuando menciona: "¿Y cómo va todo?... Esther, no me tienes que hacer un informe policial, pero sí quedamos en que me irías diciendo si se han comunicado, si piensas en él, si ya te olvidaste de todo". La respuesta de Esther es marcadamente molesta y niega la relevancia de los encuentros que ha sostenido con el entrenador de caballos. Esther explica a su esposo que la comunicación que mantiene con Phil es porque él olvidó en su camioneta su carte-

ra y quiere saber cuándo la podrá tener de vuelta; Juan comenta: "sí entiendo, pero todo eso se puede decir de manera agradable, no hace falta engañar ni ocultar nada", su esposa niega que se está ocultando algo. Una vez más Juan exige que se mantenga la comunicación por parte de Esther sobre su sentir en la situación con Phil, no obstante, ella comienza a desarrollar un vínculo de intimidad con él, que no desea compartir con Juan.

En la secuencia 11, escena 38, Juan insiste en el recurrente uso del celular de su esposa: "Y qué te pasa con el teléfono, además, ahora resulta que no te separas de él ni para cagar". Esta escena es sumamente relevante, ya que se explicita el pacto de relación abierta, al menos sexualmente, que existe en su matrimonio, cuando Esther dice: "...no me enojo, simplemente me doy cuenta de que todo lo que decías sobre el amor, esas ideas en contra de la posesión, que yo podía coger con quien quisiera, y que nunca me iría, que nada temías según tú: ¡todo es una absoluta falacia!". Juan considera que el problema es que todo inició con una mentira, pero para Esther, hay una sobredemanda de comunicación del asunto: "No paras de hablar, déjame en paz, ya basta, déjame en paz".

El cuestionamiento a su esposa se vuelve cada vez más conflictivo, ya que como vemos en la escena 50, de la secuencia 14, Juan insiste en que el malestar de Esther no es físico, como ella afirma, sino anímico. Esther molesta dice que no está enamorada de Phil. Sin embargo, en la siguiente secuencia (15), con voz en *off* en una larga toma aérea, Esther acepta su malestar anímico, expresado a nivel físico.

Es importante señalar que pudiera parecer que Juan no entiende en absoluto lo que está sintiendo su esposa. Sin embargo, gracias al recurso estilístico de la voz en *off*, se sabe que justamente el matrimonio entre Juan y Esther nació de una infidelidad, es decir, Juan estaba en una relación formal con otra mujer, cuando decidió separarse para quedarse con su actual esposa. Es ahí cuando la relación abierta, transita en los hechos a ser poliamorosa, ya que no solo se implican aspectos sexuales, sino también emocionales, así que Juan resuelve hablar con Phil, y decirle que está implicado en algo de lo que ya no puede salir,

planteando que el entrenador de caballos continúe la relación con Esther, aun a sabiendas de que traspasa el aspecto sexual, e involucra otras emociones. Sin embargo, este tránsito no involucra a Esther, nadie le consulta su parecer.

En diferentes partes del filme, es evidente que Juan tiene bastantes dudas, y busca aclararlas con alguien que se encuentre en su misma situación. En la secuencia 12, escena 43, Juan se queda a solas con Santiago, el amigo de Esther (con quien antes había mentido haber pasado el día entero consolándolo) durante la tiente de un becerro en un ruedo. Juan le pregunta sobre su separación reciente, debido a que su expareja lo dejó por otro hombre. A Juan le interesa saber la opinión de Santiago, respecto a si cree que Esther también lo dejaría por otro hombre, planteándole esto como hipotético. Para Santiago, la casa, los toros, sus hijos, su poesía, posicionan a la pareja en "otro mundo", no cree que Esther lo deje; a Juan no le gusta la idea: "si es por ese otro mundo, es mejor estar separados", es decir, Juan sabe que tanto él como persona (el poeta), el rancho y sus hijos, para Esther, simbolizan precisamente la rutina de la que trata de escapar.

Lo anterior se aclara en las propias palabras de Esther, quien en la multitudada escena 51 (de ahí la suma importancia del recurso de la voz en *off* en este filme), menciona que tanto Juan, como sus hijos y el rancho, tras 15 años de relación, le llevaron a sentirse como un ser autónomo, lo cual, con la situación con Phil, le desencadenó el deseo de vivir cosas por sí misma. Sin embargo, es relevante que se mencione que esto no se debe a la relación con Phil como tal, sino que pudo ser cualquier otra persona la que la llevará a esa búsqueda de afirmación de su individualidad.

En este sentido, Juan resulta ser más dependiente de Esther, que Esther de él, esto se puede argumentar con base en la escena 61, durante la visita que realiza Juan a Pablo Fendell, su amigo en cama a punto de morir. Es ahí en donde reaparece el recurso de la voz en *off*, en donde una niña nos revela los sentimientos de Juan, quien al presenciar el amor que se profesan Pablo y su pareja, se da cuenta del miedo que tiene a la muerte, pero sobre todo a la soledad, es decir, a quedarse sin Esther.

Aun así, Juan se aferra a la idea de que la situación de Esther se limita a una elección a causa de su relación con Phil, es decir, Juan no entiende que la búsqueda de su esposa nada tiene que ver con aspectos sexuales o emocionales en pareja, sino con la búsqueda de un espacio, de libertad, de autonomía y ejercicio de la individualidad, característico de las parejas contemporáneas, tal como señalan autores como los Beck (2001), citados antes. En la carta que escribe a su esposa (escena 65, secuencia 19), Juan expresa que "la liberación" de su esposa se ha dado porque Phil se ha ido, y ahora tendrá que escoger entre él o irse de la casa por algún tiempo. Esther sólo le pide espacio para sobrellevar su proceso constatando que se trata de algo mucho más complejo en su vida que un enamoramiento.

Por último, si bien es cierto que a lo largo del filme Esther no busca separarse de Juan, sino aclarar sus ideas, ya que considera a Juan como "el hombre de su vida", en la llamada que sostienen en la escena 62, Esther expresa a Juan su deseo de divorciarse inmediatamente y quedarse con sus hijos, ya que ella no puede vivir bajo la presión de su esposo. La situación con la que culmina esta serie de episodios es cuando Esther se entera del pedido de Juan a Phil, de que este continúe manteniendo la relación con ella; en la escena 67 Esther menciona: "Yo siempre estuve fuera de esto, tú siempre manejaste todos los hilos, hijos de puta". El insulto en plural revela el desencanto de Esther con los dos hombres, y termina confirmando sus sentimientos, es decir, que su búsqueda de individualidad no fue a causa del enamoramiento de Phil, sino un detonante de la búsqueda de encontrarse a sí misma que trascendió la experiencia sexual, cuestionando su vida de casada en su conjunto. A esto se suma para Esther un profundo malestar por no haber sido tratada con respeto y como una igual, dado el trato entre los dos hombres acordado a sus espaldas. No sólo la comunicación íntima con Juan se ha roto, sino como persona, Esther sintió que no le fue concedida la importancia debida a su propio desarrollo y su propia búsqueda personal.

Conclusiones

Como hemos venido narrando en torno a la relación de pareja entre Juan y Esther, pese a que se intente proyectar en estos personajes cierta apertura a un formato de relación en el que se admiten las prácticas sexuales fuera del matrimonio, en realidad éstas son condicionadas y jerarquizadas con base en las funciones asignadas a los sexos en un entorno tradicionalista marcado por idealizaciones y estereotipos plenamente románticos.

Esto se puede afirmar con base en el análisis narratológico realizado, ya que, durante todo el filme, pese a que inicialmente la relación de Esther con Phil se planteó en términos únicamente sexuales, Juan es sumamente insistente en que se le mantenga informado de la situación; desde el inicio hasta el final de la cinta, existe una presión sobre Esther para detallar en qué términos se lleva su relación tanto sexual, como emocionalmente, violando el principio de un trato entre iguales y sobredemandando una comunicación que se consideraba una garantía frente al riesgo.

El problema dentro del matrimonio de Juan y Esther se da, no porque ella sostenga relaciones sexuales con Phil, sino porque Juan es quien termina imaginándose e interpretando la relación afectiva y más íntima entre su esposa y el entrenador de caballos. Lo que a Juan le preocupa es que su esposa le esté ocultando el tipo de vínculos entre ellos, lo que lo deja fuera de tener algún grado de control sobre ésta, ya que en la escena 38 se aclara que su matrimonio, al menos inicialmente, no se fundamenta en ideas de posesión, por lo cual, no se podría hablar de celos ni de infidelidad, al menos en cuanto a la libertad sexual de Esther. Sin embargo, al parecer, la posibilidad de evitar efectivamente el sentimiento de los celos se funda en tener el poder respecto al tipo de relación y a la persona que podría estar con Esther. Esta situación conserva en esencia, el papel activo del hombre en la relación de pareja, el cual define una situación a la que la mujer se subordina, planteamiento propio del amor romántico.

Además, conforme comienza a desarrollarse la trama, se observa que lo que causa el desgaste anímico de Juan es la intimidad que él creó

dilucidar entre Esther y Phil, es decir, el conocimiento mutuo y comunicación profunda que comienzan a desarrollar, las atenciones que se procuran y la confianza que se prodigan. Juan afirma que su esposa está enamorada de su amante, Esther lo niega rotundamente. Incluso, cuando Juan acuerda con su amigo Luis que tenga relaciones sexuales con su esposa, el poeta se esconde en el baño en la misma habitación en donde se lleva el encuentro para tener cierto control de la situación, pero, sobre todo, se trata de un intento de autoconvencimiento de que el aspecto sexual no es lo que lo lleva al estado anímico alterado en que se encuentra por la relación extraconyugal que mantiene Esther.

Sin embargo, si hasta aquí se ha argumentado que más que el aspecto sexual, el vínculo emocional es lo que conflictúa a Juan, en algunas secuencias del filme (11 y 50) se observa que el distanciamiento por parte de Esther no es sólo emocional, sino también sexual hacia su esposo, lo cual agudiza los problemas dentro del matrimonio. En estas secuencias muy puntualmente se explicita por parte de Esther su cansancio laboral y, por lo tanto, que no desee tener sexo con Juan. Es claro que otros factores inciden en la situación emocional de la protagonista y están relacionados con el cumplimiento de roles definidos sobre un esquema de diferenciación genérica tradicional, al cual se ha sumado para las mujeres el trabajo remunerado. Es claro que también en este aspecto, la relación conyugal de Juan y Esther corresponde plenamente al imaginario romántico -labores reproductivas para ella, de responsabilidad económica para él-, no obstante, Esther cumple asimismo labores de proveeduría administrando y operando el negocio de los toros, cargando aún más la balanza de la desigualdad de su parte.

Como se observa, la relación entre Juan y Esther representa fundamentalmente conflicto, ya que Juan es quien intenta tanto controlar como planear la vida sexual de su pareja, siendo Esther quien asume un rol pasivo, receptivo hacia las presiones de su esposo, y sólo en pocas ocasiones pidiendo un poco de espacio para solucionar sus conflictos internos. Esther está situada tanto en actividades fuera del hogar como domésticas, mientras que Juan se dedica principalmente a su vida de poeta y ganadero. Ya sea en las discusiones con su esposo, o

por medio de cartas, Esther expresa su cansancio con la vida conyugal, lo cual se vincula tanto a los hijos, sus actividades dentro y fuera del hogar, así como en su vida sexual con Juan.

El conflicto en gran medida va aumentando porque la supuesta autonomía sexual de Esther es, cuando menos, manipulada por el control que Juan ejerce sobre ella, en donde no sólo arregla bajo sus términos un encuentro sexual entre su esposa y su amigo Luis, sino que observa oculto cómo se lleva éste. La práctica entre hombres de experimentar sentimientos de complicidad da pie a diferentes tipos de violencia (Acuña, 2017), ya que en este tipo de alianza masculina se pone en cuestión la integridad física y/o emocional de las mujeres en particular, esto por el sentimiento de unión, el cual abre una permisividad social basada en la identificación sexual masculina. Es con base en esta complicidad masculina como Juan trata de solucionar sus problemas conyugales, ya que no sólo confabula con Luis en el restaurant, sino que, y principalmente, convoca a Phil para que continúe manteniendo la relación que sostiene con Esther.

Quizá a primera vista podría parecer que la relación entre Juan y Esther logra efectivamente ser una relación abierta, porque si bien es cierto que él conoce los encuentros sexuales entre Phil y su esposa, esto no desestabiliza inmediatamente su matrimonio. Sin embargo, si las relaciones abiertas plantean la disociación entre la libertad sexual y mantener la fidelidad emocional (Camacho 2004), se puede señalar que no es el caso de este matrimonio, ya que, si bien existe apertura dentro de esta pareja para mantener relaciones sexuales extraconyugales, no existe la infidelidad emocional por parte de Esther, y así lo reitera en varias ocasiones a Juan. Que las emociones de Esther sean lo que termine detonando las problemáticas dentro del matrimonio, no significa que éstas estén vinculadas a Phil. Por otro lado, lo que principalmente desata los celos de Juan es porque la relación entre Esther y Phil se inició a sus espaldas, y desde el primer momento asume una actitud vigilante y persecutoria que dista mucho del planteamiento ideal de las relaciones abiertas.

Lo que se puede señalar es que, si en la relación se trasluce una cierta apertura a mantener relaciones sexuales con otras personas, no es porque haya un acuerdo explícito, sino que dentro del matrimonio la esfera sexual no es el núcleo en que se fundamenta el afecto mutuo, sino en lo emocional. Sin embargo, pese a que Juan considera que su esposa está enamorada de Phil y esto es lo que desequilibra su matrimonio, sucede que la intención de Juan, al parecer, es que su esposa mantenga la relación con Phil en el afán de evitar el aburrimiento en la relación matrimonial. Al espectador le es expuesto que Juan, al iniciar una relación de pareja con Esther, tenía una relación con otra mujer llamada Paula, a la cual termina abandonando para quedarse con ella. Por esta razón, incentiva a Phil a que sostenga una relación con su esposa, ya que considera que es un riesgo que debe tomar, porque de prohibir tajantemente los encuentros de su esposa con su amante, ella terminaría odiándolo. Es claro que detrás de los intentos por realizar formas alternativas de relación de pareja se encuentra la crisis del matrimonio en su formato tradicional.

Sin embargo, tampoco este planteamiento corresponde al tipo de las relaciones poliamorosas, ya que, si bien se intenta entablar una relación simultánea no posesiva, ésta definitivamente no es ni honesta, ni responsablemente ética (Anaya, 2019), porque se basa en el control y engaño de parte de Juan, ya que pide a Phil no decirle nada a su esposa. No es poliamorosa porque Juan no quiere amar simultáneamente a Esther junto con Phil, lo que Juan quiere es controlar a toda costa las emociones de su esposa. Más aún, tampoco se puede hablar de que en este matrimonio ocurra infidelidad emocional, ya que Esther menciona en más de una ocasión que no es Phil quien provocó su estado emocional, que bien pudo ser cualquier otro hombre.

Sobre la manera en que se representa específicamente a Esther en *Nuestro tiempo*, se puede mencionar que se continúa estereotipando la feminidad, como sucede a menudo en el cine en general (Sánchez, 2016), pues aparece como un personaje plano, con poca movilidad, caracterizado por un temperamento receptor, en donde su supuesta infidelidad entra en un código de conducta femenina estereotipado.

En este aspecto en particular, Esther no está representada por sí misma, Juan toma decisiones por ella y los amantes son cómplices, lo que se podría considerar más una representación de control masculino y efectivamente, el ejercicio de machismo dentro de la relación de pareja.

En *Nuestro tiempo*, la relación adicional se representa como una salida que posibilita directa o indirectamente que Esther realice una introspección interna que no se limita a su relación de pareja, sino a una evaluación general de lo vivido en su matrimonio en el que el cumplimiento de responsabilidades femeninas es agotador. De Esther queda claro que su infidelidad no parte de la insatisfacción sexual, sino que se da por circunstancias existenciales, así como por curiosidad, emoción, riesgo, pero principalmente, escape.

La creencia de Juan de que los problemas de su esposa parten de que esté enamorada de Phil, no significa realmente que esto sea así; lo que a Esther le lleva a tener una relación extraconyugal no es insatisfacción sexual que busca ser satisfecha con otro hombre, sino que revela una búsqueda de satisfacción individual, al replantearse el rol que ha desempeñado a lo largo del matrimonio y por esto, vuelve transgresora la esfera emocional en este filme, ya que no sólo se habla del cansancio de la relación con Juan, sino de todo lo que conlleva el cumplimiento de los roles femeninos en la familia tradicional y de las idealizaciones románticas que disfrazan en realidad un ejercicio de poder y de violencia masculina que queda claro a lo largo del filme.

En suma, la película *Nuestro tiempo* revela las dificultades que implica el plantearse relaciones que trasciendan el formato de relación conyugal erigida sobre el imaginario romántico tradicional que se encuentra en profunda crisis. Los dilemas planteados por la búsqueda de alternativas a la monogamia y la resignificación de los conceptos de fidelidad e infidelidad, llámense relaciones abiertas o poliamorosas, ponen a prueba la voluntad y creatividad de los cónyuges para inventar formas alternativas que complazcan a ambos; mientras que se ven cruzadas por formas de sentir y ejercer el poder sobre el otro que reeditan las estructuras patriarcales y, en este caso, hasta machistas, de la relación entre los sexos. Por otra parte, revelan la crisis especialmente vivida por las mujeres,

quienes aun desempeñándose en una esfera de autonomía relativa y posicionadas económicamente, siguen atadas a los roles reproductivos de forma muy desigual, lo que las coloca en situaciones de fragilidad y agotamiento que se combinan con ciertas estrategias de escape de la rutina cuyos efectos no son sencillos de controlar. Sean bienvenidas películas como ésta que pongan en claro estas encrucijadas.

Anexo: Descripción de las secuencias y escenas citadas en el texto

	Secuencias	Escenas
Secuencia 2	Esther junto al caporal de la hacienda, lleva un novillo hacia el picador. Mientras tanto Phil, el veterinario del rancho, Juan y otras tantas personas conversan cerca de la salida del corral de toros. Cuando Esther regresa con el grupo, le dice a Juan que es su turno de corretear a un novillo junto a ella. Juan falla en esa faena; cuando da la rienda de los caballos a La Lechera, Juan se encuentra con Phil y lo invita a pasar el fin de semana en la hacienda, ya que toda la familia se quedará. El entrenador de caballos se niega por tener un viaje a la C.D. de México, el cual lo realizara con Esther. Juan se ve sorprendido, pero dice estar enterado de eso. Juan aparta a Esther del grupo para platicar en privado, pero esto no sucede porque ella le está dando indicaciones por radio a Blanca sobre la preparación de la cena y de cuándo debe acostar a los niños.	<p>6. Esther y el caporal acercan el toro al picador.</p> <p>7. Phil, el veterinario, Juan y otras personas conversan mientras observan las faenas.</p> <p>8. Juan va con Esther a corretear al toro, pero falla en la faena.</p> <p>9. Juan invita a pasar el fin de semana en la hacienda a Phil.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 3	<p>Un gurú anciano habla a un grupo de personas dentro de la casa. En su habitación Esther, después de bañarse, estando frente al espejo, le anuncia a Juan que después de hablar con la persona de la página web (del rancho de toros), se irá a dormir. Juan intenta tener relaciones sexuales con su esposa, pero ella se niega. Ya en la madrugada, Juan, Phil y otros trabajadores alistan el equipaje en la camioneta en que se realizara el viaje a la ciudad. Esther apura a todos diciendo que tiene una cita importante; mientras tanto Juan sostiene una plática con Phil sobre el trabajo con los caballos. El entrenador reitera su agradecimiento al ganadero por permitirle trabajar en el rancho.</p>	<p>10. Gurú anciano habla a un grupo de personas dentro de la casa.</p> <p>11. Esther habla a Juan sobre su viaje a la ciudad con Phil. Juan intenta tener relaciones sexuales con Esther, pero ella se niega.</p> <p>12. Juan, Phil y otros trabajadores alistan el equipaje en la camioneta.</p>
Secuencia 4	<p>Los jóvenes en una habitación juegan cubilete, otros tocan la guitarra y cantan.</p> <p>En otra habitación, Juan escribe cuando recibe una llamada de Esther. Le dice que la persona que está haciendo la página web del rancho de toros es muy bueno. Juan pregunta acerca del viaje, Esther le dice que Phil "es muy gracioso para ser gringo", Juan le pregunta que si para ser gringo, o es gracioso simplemente. Esther le anuncia que en ese momento ira a casa de Phil para arreglar las cuestiones de trabajo, Juan le cuestiona la hora (11:15 pm). Esther menciona que le parece bien la idea, ya que puede llegar más temprano al rancho al día siguiente.</p>	<p>13. Jóvenes juegan al cubilete, tocan la guitarra y cantan.</p> <p>14. Juan mientras escribe, recibe una llamada de Esther y le habla acerca de si día en la ciudad y sus planes.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 5	<p>Dos trabajadores en carreta, jalada por una mula, son embestidos por un toro mientras transportan pacas de pastura; el toro mata a la mula. Mientras Juan habla de los cuidados del incidente con la mula Esther regresa de la ciudad y discute con Juan sobre el mismo asunto. Caminan hacia la casa y antes de entrar Juan le pregunta acerca de su visita a la casa de Phil por la noche "¿y te cogieron ayer o qué?", Esther comenta que hubo algunos besos, explica que Phil pidió tocar su cuerpo. Juan considera que ella está muy nerviosa. Cuando Esther entra en la casa, Juan va hacia la camioneta y revisa los mensajes en el celular de Esther.</p>	<p>15. Trabajadores en carreta son investidos por un toro y esta mata a la mula que jala la carreta.</p> <p>16. Juan habla con los trabajadores sobre precauciones para evitar accidentes como el de la mula. Esther regresa de la ciudad y se mensajea con Phil.</p> <p>17. Juan discute con Esther; y le pregunta por su noche con Phil. Al final Juan revisa el celular de Esther.</p>
Secuencia 6	<p>Esther asiste sola a un concierto de timbales. El director de la orquesta hace mención del público de la asistencia de Esther y la ausencia de Juan, por un supuesto viaje a Canadá a recibir un premio de poesía. La compañera de asiento de Esther, Michelle, le menciona que sabe que Juan no fue por ningún premio. Le dice a Sensación Esther "conozco a nuestros maridos, no hay quien los saque de sus pinches ranchos". Esther intercambia por celular mensajes de texto con Phil, quien le pide que se encuentren cuando ella vaya camino al rancho; la conversación tiene rasgos de ser la de unos amantes.</p>	<p>18. El director menciona al público la asistencia de Esther, y la ausencia de Juan.</p> <p>19. Michelle le menciona a Esther que sabe que Juan está en su rancho</p> <p>20. Esther intercambia mensajes de texto por celular con Phil.</p> <p>21. Solo de timbal e imágenes intercaladas de diferentes puntos del centro de la Ciudad de México.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 7	<p>Juan y Lechera van a caballo en busca de un toro a través de la montaña; cuando Lechera encuentra rastros del animal, Juan le dice que vaya por él mientras baja a realizar una llamada.</p> <p>Juan marca a Esther, y entre otros asuntos, ella menciona que llegará tarde por que tendrá que pasar más tiempo con su amigo Santiago, triste por una separación. Cuando cuelga, Juan baja del caballo y lo acaricia; el caballo se pone nervioso, al momento llega Lechera y le pregunta que le pasa al caballo, Juan contesta que esta raro, y el trabajador le repone que si no es él el que está nervioso; Juan se pone un poco a la defensiva por el comentario del trabajador.</p>	<p>22. Juan y Lechera buscan a un toro a caballo.</p> <p>23. Juan marca a Esther.</p> <p>24. Juan acaricia al caballo y este se pone nervioso. Llega Lechera y le pregunta qué le pasa al animal.</p>
Secuencia 8	<p>Esther conduce bajo la lluvia, hablando sonriente por teléfono (no se escucha lo que habla), cuando cuelga, se detiene y Phil sube a la camioneta.</p> <p>Lechera y Juan cabalgan de regreso a la casa, cuando Esther también va llegando en su camioneta al rancho; los vaqueros se emparejan a la camioneta, mientras llueve. Esther les dice: "se van a empapar", y La Lechera contesta: "Es lo que queremos". Hay imágenes del funcionamiento interno de la camioneta que conduce Esther, a la vez, se entrelazan imágenes de ella bañándose, y después teniendo relaciones sexuales.</p>	<p>25. Esther recoge a Phil bajo la lluvia</p> <p>26. Juan y Lechera alcanzan la camioneta de Esther cuando regresa al rancho.</p> <p>27. Esther teniendo relaciones sexuales</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 9	<p>Esther, Juan y sus tres hijos cenan a la mesa; Juan hijo se retira, y cuando Esther se va a llevar a los dos niños a la cama para contarles un cuento, Juan se ofrece para hacerlo. En el camino a la habitación, Juan adelanta a los niños y va a revisar el celular de Esther; por los mensajes, Juan se da cuenta de que Esther no estuvo todo el día con Santiago. Juan conversa con su hijo Juan en su cuarto acerca de su regreso a la escuela, en el extranjero. Cuando regresa Juan a la cocina cuestiona a Esther del porque le esconde que no estuvo con su amigo Santiago toda la tarde, como había dicho. Esther le confiesa que de regreso al rancho paso al pueblo en donde arrenda Phil y fueron a un hotel. Esther dice que no mencionó nada para esperar que se calmaran las cosas, a lo que Juan refuta que como se van a calmar si no lo hablan. Se abrazan y Esther dice "Nunca me habías espiado", a lo que Juan contesta "Nunca me habías mentido".</p>	<p>28. La familia cena a la mesa. 29. Juan lleva a los niños a su cuarto y en el camino revisa celular de Esther. 30. Juan conversa con Juan hijo. 31. Juan y Esther hablan sobre lo que paso en el día de ella.</p>
Secuencia 10	<p>Juan después de trabajar con el ganado regresa a comer a su casa, en donde Esther conversa con la vecina de su rancho. Lechera conduce de regreso de la escuela con los niños. Después, Juan y Esther discuten porque él cuestiona sobre el estado de la situación de ella con Phil, ya que durante la comida estuvo recibiendo mensajes constantemente. Por la tarde Lechera va a consultar algunas cuestiones de trabajo con Juan; el trabajador le menciona que, si está enfermo, porque está hinchado, a lo que Juan contesta "Hinchados tengo los tompiates, así me los dejó mi vieja"</p>	<p>32. Juan trabaja con el ganado. 33. Lechera conduce de regreso de la escuela con los niños. 34. Juan llega a comer a su casa con Esther y su vecina. 35. Juan y Esther discuten. 36. Lechera va a consultar a Juan sobre cuestiones de trabajo.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 11	<p>La familia desayuna a la mesa. Esther luce hastiada y menciona que no irá al ejercicio ese día, pero Juan le comenta que se quede a descansar; ella comenta que de cualquier forma tiene que llevar a los niños a la escuela, a lo que Juan contesta que los puede llevar Lechera. Mientras Esther se baña, Juan llega a la habitación y comienzan a discutir; ella dice a Juan cuando este cuestiona su enojo: "no me enojo, simplemente me doy cuenta de que todo lo que decías sobre el amor, esas ideas en contra de la posesión, que yo podía coger con quien quisiera y que nunca me iría, que nada temías, según tú, todo es una absoluta falacia". Esther abandona molesta la habitación. Después, Juan habla con el primo de Blanca, la empleada doméstica de su rancho. Juan queda solo en la entrada de su casa, y entra una voz en <i>off</i> que enfatiza la situación anímica de Juan con respecto a Esther, y habla de su intención de llamar a Phil y aclarar las cosas, dar el visto bueno de su relación que está manteniendo con su esposa. Juan recibe la respuesta del arrendador de caballos por medio de un mail. Mientras Phil doma un caballo, recibe a su celular la respuesta de Juan.</p>	<p>37. La familia desayuna a la mesa 38. Juan y Esther discuten en su habitación. 39. Juan habla con el primo de Blanca, la empleada doméstica. 40. Juan afuera de su casa con voz en <i>off</i> de niña. 41. Juan recibe por correo electrónico la respuesta de Phil. 42. Juan responde mail a Phil</p>
Secuencia 12	<p>Mientras se entrena a un toro de lidia en el ruedo del rancho, Esther se separa del grupo que observa; Juan se queda conversando con el amigo de Esther, Santiago, quien le cuenta sobre su separación, la cual se dio tras un viaje que realizó para tomar fotografías en Sudáfrica; explica que cuando regresó, su pareja ya tenía una relación con otro hombre. Juan lo cuestiona sobre si cree que Esther le haría lo mismo a él, a lo que Santiago contesta que no, que ellos están en "otro mundo", el de los toros, su casa, sus hijos, su poesía. Juan le dice que, si es por ese "otro mundo", es mejor estar separados. Esther llora en otra parte del ruedo.</p>	<p>43. Juan conversa con Santiago 44. Esther llora</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 13	<p>Juan y Esther cenan en un restaurant en compañía de Luis, un amigo en común; durante la conversación, Luis menciona algunas características del carácter controlador de Juan. Cuando Esther se levanta de la mesa para ir al baño, Luis menciona sobre Esther a Juan "qué buena se ha puesto con el tiempo"; Juan coincide y menciona que es una compensación por el mal momento por el que están pasando. Luis también hace mención del "gringo", refiriéndose a Phil, respecto a la relación que mantiene con Esther. Juan pregunta al amigo "¿cuándo fue la última vez?", a lo que responde "hace 4 o 5 años, pero sería un placer". Cuando Esther regresa del baño Luis le pregunta "¿cómo se llama tu amigo? Ella entre risas contesta "Pepito", el amigo exclama "entiendo que no pueda resistir esta reina". Juan se excusa, se levanta y dice a Esther que la ve en casa. Al pasar tras la silla de su amigo, este a escondidas le da en la mano unas llaves. Esther le dice Luis "quiere acercarse a mí, aunque sea por medio de representante", a lo que contesta "pues hay que hacerle un videíto ¿no?". Juan entra en una casa, y tras acomodar algunos objetos en la recamara, se esconde en el baño de la habitación. Mientras Juan observa su celular, escucha ruidos de personas que acaban de entrar en la casa; Esther y Luis sostienen relaciones sexuales en la misma habitación en donde Juan se escondió.</p>	<p>45. Juan y Esther cenan con un amigo en un restaurant 46. Juan entra a una casa y se esconde en el baño. 47. Tomas panorámicas de la C.D. de México. 48. El amigo y Esther tienen relaciones en la habitación en donde Juan se escondió.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 14	<p>Juan da una conferencia sobre poesía. Después, realiza una video llamada por medio de una computadora con Esther, mencionándole que las conferencias han estado mejor de lo que esperaba. Juan pregunta por el estado de ánimo de Esther, quien esta asqueada de algunas actividades. En determinado momento Juan le pregunta a ella "te ves muy bien ¿me las enseñas?", y tras direccionarla para tener un mejor ángulo, Juan dice "¿has estado caliente?". Esther molesta le repite su pésimo estado físico, por el trabajo, por los niños. Juan le dice que no es sólo físico "el otro tema afecta obviamente". Para Esther no tiene nada que ver y menciona que solo se trata de la náusea de la menstruación. Juan le pide que acepte que está enamorada, cosa que niega Esther</p>	<p>49. Juan da una conferencia sobre poesía. 50. Juan hace una video llamada por computadora con Esther.</p>
Secuencia 15	<p>Toma aérea desde un avión, en donde la voz de Esther se escucha leyendo una carta enviada a Juan, en la cual expresa su sentir actual. La toma capta diversos puntos de la Ciudad de México, hasta que el avión aterriza.</p>	<p>51. Toma área con voz en <i>off</i></p>
Secuencia 18	<p>Juan visita a su amigo Pablo Fendoll en cama, quien se encuentra en estado terminal, acompañado por algunos amigos y su esposa, la cual está embarazada y comprometida con él. Después de contar la historia de su enfermedad y su decisión de quedarse en su casa, comenta que se casará. Una voz en <i>off</i>, narra los sentimientos que pasan por la cabeza de Juan al ver la situación de su amigo Pablo, comparándola con su vida, particularmente con su pareja.</p> <p>Juan sale de al jardín de la casa y llama a Esther, discute con ella, y esta ve en el divorcio la solución, ya que no aguanta más la presión de Juan.</p> <p>Juan rompe a llorar cuando regresa a la habitación de su amigo enfermo. Cuando Pablo le dice que siempre es sentimental, Juan dice que no llora por él.</p>	<p>61. Juan visita a su amigo en fase terminal. 62. Juan sale al jardín de la casa de su amigo a llamar a Esther. 63. Juan rompe a llorar cuando regresa a la habitación de su amigo enfermo.</p>

	Secuencias	Escenas
Secuencia 19	<p>Conduciendo de regreso al rancho Esther habla con Juan, quien tuvo un choque. Él se encuentra bien, Esther le dice que espere al seguro y ella va a casa y se encarga de los niños; ella promete leer la carta que le escribió Juan y tener una conversación con él. Cuando cuelga, el sonido de los mensajes que recibe es constante y Esther se observa un poco irritada por esto. Ya en casa, cuando Juan esta con ella, lee la carta; la voz en <i>off</i> de Juan devela el contenido. Cuando termina de leerla, Esther agradece la misiva a Juan. Él le pregunta sobre la carta, y ella dice: "Al principio de todo aguante años en silencio, ahora tú no eres capaz de aguantar mi proceso"; Juan pide perdón.</p>	<p>64. Esther conduce de regreso al rancho.</p> <p>65. Esther lee con Juan la carta que él le ha escrito.</p>
Secuencia 20	<p>La familia desayuna y conversa en el comedor, mientras Esther peina a su hijo Gaspar. Cuando Esther se voltea a lavar los platos, su hija le pregunta que, si acaso llora, ella se seca una lágrima de la mejilla y dice que se le metió una gota de limón al ojo. Los niños se despiden de su madre y Juan comenta que Lechera los llevara a la escuela.</p> <p>Cuando todos los hijos se van, Juan y Esther conversan en el comedor; ella le habla de un sueño que tuvo con él y con Phil en el que la insultan, y dice "Yo siempre estuve fuera de esto, tú manejaste todos los hilos, hijos de puta", y se va dejando solo a Juan.</p> <p>En la cocina Juan habla con Blanca, quien le da las llaves de una camioneta; él pregunta por qué las tiene ella, a lo que contesta que se las dejó Phil. Juan la cuestiona sobre el cuándo fue Phil y si Esther lo saludó, a lo que ella dice que no. La última escena son tomas del rancho y de los toros.</p>	<p>66. La familia desayuna y conversa en el comedor.</p> <p>67. Juan y Esther hablan en el comedor.</p> <p>68. Juan habla con Blanca en la cocina.</p> <p>69. Tomas del rancho y de los toros</p>

Referencias bibliográficas

- Acuña, O. (2017) *La complicidad masculina y su influencia en la violencia contra las mujeres* (tesis de maestría). Nicaragua: Universidad Centroamericana.
- Aguilar, P. (2004) *¿Somos las mujeres de cine? Prácticas de análisis filmico*. Oviedo: Instituto Asturiano de la Mujer.
- Amador, P. (2010) La sexualidad en el cine español durante el primer franquismo. *Revista científica de cine y fotografía*, (1), 3-22. Recuperado de: <http://revistafotocinema.com/index.php?journal=fotocinema&page=article&op=viewFile&path%5B%5D=51&path%5B%5D=34>
- Anaya, A. (2019) El poliamor a debate. *Nexos*. Recuperado de: <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/?p=9500>
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*, España: Editorial Paidós.
- Benmiloud, K. (diciembre 2011). Batalla en el Cielo de Carlos Reygadas, o la radicalidad de los márgenes. En *Colloque international " Construcciones de la nación en el cine mexicano de la Época de oro al presente*. Coloquio llevado a cabo en Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt, Alemania. Recuperado de: https://www.academia.edu/32095668/_Batalla_en_el_cielo_de_Carlos_Reygadas_o_la_radicalidad_de_los_m%C3%A1rgenes_2015_.pdf
- Benmiloud, K. (2016) Carlos Reygadas: Japón. *Université Paul Valéry de Montpellier*, pp. 539-559. Recuperado de: https://www.academia.edu/32095639/Carlos_Reygadas_Jap%C3%B3n_2016_.pdf
- Camacho, J. (2004) *Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja*. Argentina: Dunken Ediciones.
- Cánovas, J. (2015) El montaje, la percepción y la tecnología. *E-Innova BUCM*. Recuperado de: <http://webs.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/124/art1807.php#.YXXIIIhpBzIU>
- Fernández, A, (2010) El cine de Carlos Reygadas o la paradoja del estilo. *Casa del tiempo*, 29. Recuperado de: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/29_iv_mar_2010/casa_del_tiempo_eIV_num29_54_58.pdf

- Fernández, M. (2009). *Miradas en resistencia*. España: Colectivu Milenta Mujeres.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17 (1) Pp. 105-122.
- García, M; Rivera, S. y Díaz, R. (2011) La cultura, el poder y los patrones de interacción vinculados a la infidelidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 45 (3). 429-438. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/284/28425426012.pdf>
- Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gómez, F. (2006) El análisis del texto fílmico. En: Camilo, E. y Gómez, F. Sesiones subordinadas a la temática del *Análisis de la imagen cinematográfica, en concreto, y audiovisual, en general*. Universidad de Beira, Portugal. Recuperado de: <http://apolo.uji.es/fjgt/TyF%20cine.PDF>
- Lagarde, M. (1990) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2004) *Por la vida y la libertad de las mujeres: Fin al feminicidio Día V-Juárez*. México
- López, J. (2013) *El estilo cinematográfico y el concepto de autoría en el cine posmoderno: el caso de Fernando Meirelles* (Trabajo de fin de grado). Gandia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Mogrovejo, N. (Comp.) (2016) *Contra-amor, poliamor, relaciones abiertas y sexo casual. Reflexiones de lesbianas del Abya Yala*, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Mulvey, L (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. Merck, M (ed.). *The Sexual Subject. A Screen Reader in Sexuality* (16 (3), pp. 22-34), Londres: Routledge.
- Paz, M. (2015) Las leyes del deseo: sexualidad, anomia y nación en el cine de Carlos Reygadas. *Hispanic Research Journal*, 92 (7). Pp. 1063-1077. doi: <https://doi.org/10.1080/14753820.2015.1041326>
- Pernasetti, C. (octubre 2016) Nuevos modos de la ficción cinematográfica. Lisandro Alonso (Argentina) y Carlos Reygadas (México). En *Estética, Memoria y sujetos de la Política en América Latina contemporánea*.

- Ponencia presentada en el Encuentro de investigadores mexicanos y argentinos. Congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: https://www.academia.edu/18893393/Nuevos_modos_de_la_ficci%C3%B3n_cinematogr%C3%A1fica._Lisandro_Alonso_Argentina_y_Carlos_Reygadas_M%C3%A9xico
- Pinto, I. (2013) Sexo, religião e conflito de clase. *Teorema*. Recuperado de: https://www.academia.edu/5578819/Sexo_religi%C3%A3o_e_conflito_de_classe_em_Post_tenebras_lux_de_Carlos_Reygadas
- Ramírez, F. (mayo 2012) Batalla en el Cielo de Carlos Reygadas. En N. García Canclini (encargado de congreso). *III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*. Congreso llevado a cabo en la Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/2484546/_Batalla_en_el_cielo_de_Carlos_Reygadas
- Reygadas, C. (21/06/2019) Carlos Reygadas ('Nuestro tiempo'): «El gran peligro del cine actual es la homogeneización del gusto». *Sensacine*. Recuperado de: <http://www.sensacine.com/noticias/cine/noticia-18577815/>
- Romero, A; Rivera, S. y Díaz, R. (2007) Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación*, 1 (23). 121-147. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/284/28425426012.pdf>
- Rueda, J. y Chicharro, M. (2004) La representación cinematográfica: una aproximación al análisis sociohistórico. *Ámbitos*, 12. Pp. 427-450. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/67670>
- Sánchez, C. (2016) *Elogio de la infidelidad de las mujeres*. España: Editorial Pasos Perdidos.
- Sanderson, J. (2005) Presentación. En Sanderson, J. (ed.), *¿Cine de autor? Revisión del concepto de autoría cinematográfica* (pp. 9-14). España: Universidad de Alicante.
- Sangro, P. y Plaza, J. (2010). *La representación de las mujeres en el cine y la televisión contemporáneos*. Barcelona: Laertes.
- Sternberg, R. (1999) *El amor es como una historia: Una nueva teoría de las relaciones*. España: Paidós Ibérica.

- Sulbarán, E. (1999) El análisis del film: entre la semiótica del relato y la narrativa fílmica. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 31. Pp. 44-71. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2474953>
- Tenorio, N. (2013) *Las relaciones de pareja en la sociedad contemporánea: equipo, roles y rituales románticos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: http://uam.dspace.escribre.net/bitstream/handle/11191/5626/Relaciones_de_parejas_en_sociedad_Tenorio_2013_DS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Tienda de toros, http://observatoriodehesamontado.juntaex.es/index.php?modulo=paginas&pagina=view.php&id=150&opcion_sel=7, consultada el 23 de noviembre de 2021.
- Toros de lidia, https://es.wikipedia.org/wiki/Toro_de_lidia, consultada el 23 de noviembre de 2021.
- Varela, M. (2014) Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología*, 18 (30). Pp. 36-49. Recuperado de: <https://alternativas.me/attachments/article/54/3%20-%20Estudio%20sobre%20infidelidad%20en%20la%20pareja.pdf>

La responsabilidad afectiva: ¿una alternativa posible a la crisis del amor romántico?¹

XIMENA DE SANTIAGO RAMÍREZ²
ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES³

"El amor es un constructo que inventaron los románticos para hacernos conocer el desconcierto."

Érika Ramírez Díez

En la época contemporánea las relaciones afectivas se encuentran en un proceso de fuertes cuestionamientos relacionados con las idealizaciones heredadas del amor romántico, que han puesto en tela de juicio sus valores, sus regulaciones morales, sus formas de organización de las relaciones amorosas, así como algunos de sus fines. En particular, han entrado en crisis la monogamia, la fidelidad, el privilegio masculino que se encuentra en la base de las distinciones genéricas, así como el matrimonio o la procreación que sustentan su idea de familia. Ante esta situación, han surgido nuevas formas de pensar lo que se desea y espera de las relaciones amorosas, mismas que han dado lugar a nuevas formulaciones llevadas a la práctica cuyos resultados contienen a

¹ Este capítulo se desprende de la tesis realizada por Ximena de Santiago Ramírez para obtener el grado de Licenciada en Comunicación Pública por la Universidad de Guadalajara, titulada "La responsabilidad afectiva en las relaciones amorosas y sexuales contemporáneas" quien fue apoyado como becaria del proyecto *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*, en el que participaron ambas autoras como becaria y directora, respectivamente.

² Licenciada en Comunicación Pública, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: ximena.desantiago@alumnos.udg.mx

³ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: zeydaisabel@gmail.com

su vez nuevas problematizaciones y dilemas. Tal es el caso de las relaciones que se han denominado "abiertas", de "monoamor", "poliamorosas" o "redes afectivas", con una importante filiación feminista, que buscan establecer nuevos valores, regulaciones entre las personas que entran en relación, nexos entre los géneros y normas morales.

Este capítulo explora estas nuevas propuestas de relación y recupera las experiencias de 13 jóvenes urbanos de clase media que además forman parte de colectivas y colectivos activistas en torno al feminismo y a la reflexión sobre las masculinidades, como son la Red "Yo voy 8 de marzo" y "Dejar de chingar", en la ciudad de Guadalajara. El elegirles como sujetos de estudio obedece al papel especialmente activo que han jugado en el emprendimiento de estas alternativas que tienen como núcleo central el desarrollo de un concepto, el de la *responsabilidad afectiva*, medular en las nuevas formas de relación amorosa.⁴

Es importante decir que a partir del dolor que acompaña la experiencia de las relaciones amorosas tanto de las tradicionales, como las otras relaciones posibles en las que muchas veces las personas resultan lastimadas, nace la necesidad de crear un concepto como la responsabilidad afectiva, el cual expresa un discurso alternativo fundado en nuevos valores que se traduce en prácticas nuevas, en las que se ponen a prueba emociones diversas y muchas veces contradictorias entre sí. El trabajo inicia con el delineamiento del contexto cultural en torno a las relaciones amorosas en el que se encuentran l@s jóvenes y adult@s jóvenes, prosigue con la descripción de lo que se entiende por el concepto responsabilidad afectiva y su relación con el cuidado y la crítica a la división sexual del trabajo; continúa con los lineamientos metodológicos seguidos con el fin de generar los relatos de l@s jóvenes entrevistad@s, así como con la exposición de fragmentos que expresan la problemática que l@s jóvenes enfrentan en sus relaciones amorosas y la concepción que ell@s mism@s elaboran sobre la responsabilidad afectiva. Terminamos planteando algunas conclusiones.

⁴ Agradecemos profundamente su generosidad al aceptar ser entrevistad@s. Sin su relato y su confianza este trabajo no hubiera sido posible.

Contexto

Las relaciones amorosas constituyen un tema que ha sido muy abordado desde disciplinas como la antropología, la psicología y la sociología y que han configurado un amplio campo de investigación en el que se sitúan avances en la comprensión de las formas en que se concibe el amor, cómo se practica, su relación con la sexualidad, formas alternativas a la monogamia y la heterosexualidad, por nombrar solo algunas. Tales aproximaciones revelan con contundencia que el amor cambia y cada época auspicia formas diversas de significarlo y entenderlo. En particular a partir de los años sesenta del siglo XX se han generado fuertes oposiciones a las normas hegemónicas que regulaban el sexo y el género así como al modelo de la familia nuclear, y se han venido cuestionando la desigualdad, los roles de género y los estereotipos del amor romántico: aquél que obliga a la permanencia, que culmina en el matrimonio, que se desarrolla como una narrativa novelada, cuya gran influencia había venido a reforzar los propios roles de género: el hombre como esposo-padre-proveedor y la mujer como esposa-madre-ama de casa. (Giddens, 1995)

Estos enfrentamientos comenzaron a tener lugar a partir de la revolución sexual promovida por los movimientos *hippie*, de la liberación de la mujer (con el movimiento feminista), con anarquistas, comunistas y posteriormente con el movimiento LGBTTTIQ (Taormino, 2015). De manera importante, la segunda ola del feminismo consignó al amor romántico como un instrumento central para el control social y el establecimiento de las diferencias de género y la familia patriarcal. Hizo frente a la monogamia y al matrimonio así concebido y comenzó a bregar en pro de las luchas por la libertad sexual y el "amor libre" (Santiago, 2018).

Desde ese momento se manifestaron en el terreno práctico formas de amor alternativas que confrontaban las formas tradicionales de la experiencia y significación del amor, y que aspiran a lograr un nuevo ideal que se expresa así en las palabras de Coral Herrera, "en el amor libre no hay propiedad privada, de modo que cada una hace con su cuerpo lo que quiere, y nadie tiene exclusividad sexual sobre el cuer-

po de otra persona" (Herrera, 2013, p.23). Este modelo alternativo se plantea desde la no dominación, desde los acuerdos con respecto a las necesidades personales y las del otro. Está basado en valores como la igualdad, la libertad y la fraternidad, como forma de contraponerse a las normas morales y tradicionales del sexo y del amor romántico. El núcleo de la significación no radica en la apropiación del otro, sino en su liberación. El amor libre se establece desde el desarrollo individual, la autonomía y la soberanía, la capacidad de la elección libre, de la práctica del placer sexual, del compañerismo afectivo y de una mutua sinceridad y respeto, de una responsabilidad y conciencia que bien pueden vivirse a corto o a largo plazo.

Formas alternativas de relación en el terreno sexual son las que se han llamado relaciones de "no-monogamia consensuada", este término se generó para describir aquellas en las que se establecen acuerdos entre dos o más personas con el fin de pactar intercambios sexuales y/o emocionales con múltiples personas (Grunt-Mejer y Campbell, 2016). Por otra parte, las relaciones denominadas abiertas pueden considerarse como aquellas que se definen sobre el acuerdo que permite que es válido que ambos miembros de la pareja sostengan vínculos sexuales con otras personas, en donde puede compartirse no sólo la cama sino también construir la intimidad (Taormino, 2015). Se entiende que cada persona dentro de la pareja constituye un individuo libre y asume la posibilidad de generar prácticas sexuales con el número de personas que desee, sin incluir necesariamente a la pareja, pero además hace posible que éstas se generen aun con desconocimiento de la pareja. Sin embargo, el cariño y el vínculo sexo-afectivo se mantienen como un elemento exclusivo de la pareja principal entre las dos personas (Teijeiro, 2019). Una forma más en estas nuevas formas de organización de las parejas es lo que se conoce como *swinging* o el "intercambio de parejas", ésta comenzó como una forma contracultural en la que parejas o matrimonios sostenían sexo en fiestas o eventos en los que se intercambiaban con otras parejas. Las parejas *swingers* se caracterizan por mantener relaciones sexuales con miembros de otras parejas fuera de la relación establecida, y en mutuo intercambio, con la idea central de experimentar

relaciones sexuales alternativas, sin la pretensión de involucramientos íntimos (Veaux y Rickert, 2014). En estas relaciones se pretende mantener la relación íntima con la pareja principal (Taormino, 2015).

El poliamor, por su parte, describe una relación no monógama consensuada de mayor complejidad. El poliamor parte de la premisa de que las personas son capaces de amar a distintas personas al mismo tiempo. El concepto de poliamor se generó en 1980 en Estados Unidos, aunque existen registros anteriores de conceptos similares. Constituye un movimiento que ha surgido a partir de movimientos contraculturales en las denominadas comunas. Representa múltiples expresiones de estilos de la práctica del amor y de las relaciones poliamorosas (Santiago, 2018). Para Franklin Veaux y Eve Rickert (2014) el poliamor "significa tener múltiples relaciones amorosas, a menudo comprometidas al mismo tiempo, de mutuo acuerdo, con honestidad y claridad" (p.28). En el poliamor las relaciones se negocian entre las distintas personas que conforman los vínculos: "en función de las necesidades y particularidades de las personas implicadas en la relación" (Santiago, 2018, p.11). Según Taormino (2015), en el poliamor las personas involucradas defienden la libertad más allá de la monogamia y de las formas tradicionales de vivirla, identifican la relevancia del crecimiento personal de los individuos y de sus relaciones, además de que sostienen la inexistencia de jerarquías establecidas y, en cambio, las acuerdan. Se trata de considerar los vínculos en lo profundo y de trabajar en las propias relaciones, evitando la imposición de límites y promoviendo, en cambio, su plena evolución. Supone un cambio de paradigma que cuestiona, por así decirlo, el orden establecido de las relaciones amorosas.

Una forma más es la que se plantea como una variante del poliamor diferenciado de la poligamia, se trata del "monoamor" el cual es distinto de la monogamia. El monoamor se refiere a la decisión libre de las personas de elegir enamorarse de una sola persona a la vez, pero con la opción abierta de poder establecer relaciones no monógamas y teniendo en cuenta los valores de libertad, escucha, comunicación, acuerdos, honestidad, claridad, que tienen las propuestas de otros amores posibles. Todo ello al amparo de la perspectiva de cambiar el paradigma

que cuestiona el *status quo* de las relaciones amorosas, y que, de raíz, se plantea la decisión de elegir libremente cómo relacionarse con otras personas (Polifeminismo, 17 de septiembre de 2020):

Ambas personas estáis en una relación libre, pero a ti no te atrae nadie más de forma romántica, pero a tu pareja sí, de modo que estéis en una relación mono-poliamorosa. También puede darse que sí, que te atraigan más personas, pero solamente de forma sexual, de modo que sigues estando en una relación no-monógama, pero te encuentras en una situación monoamorosa puesto que solamente estás enamorada de una persona y con las demás solamente mantienes relaciones sexuales. También puedes ser una persona monoamorosa y que tu pareja también lo sea, pero que mantengáis la relación abierta, porque queréis que cualquiera tenga libertad de cambiar eso sin tener que pedir permiso. (amorlibrechile, 2 de abril de 2018).

De este modo, se ha configurado todo un panorama en las relaciones amorosas contemporáneas. Se trata de un nuevo contexto simbólico definido por la diversidad sexogenérica de las relaciones, que comparten criterios de igualdad entre los participantes, la negociación de roles, la iniciativa indistinta para cualquiera de los integrantes, la sexualidad como elemento fundamental en donde se persigue placer de forma explícita y una mutua satisfacción, en los que los niveles de compromiso son variados, así como las definiciones en el tipo de relación, distintas temporalidades y la decisión de tener descendencia sólo de forma consensuadas. En definitiva, permite formas de relaciones amorosas más allá de la unión en noviazgo o en matrimonio entre dos personas que transitan de lo informal a lo formal, promoviendo el respeto y la equidad entre las personas. En este escenario han surgido términos como el "amor compañero" (Herrera, 2018) que se basa en la relación de parejas que llevan al centro la solidaridad, la empatía, los cuidados mutuos, la confianza, la ternura, la complicidad, la lealtad, el trabajo en equipo y la desaparición de jerarquías, se reparten los roles de forma igualitaria y se está en total libertad de decidir permanecer o no, en alguna relación. De este modo, se aspira a que triunfen la co-

municación y el disfrute de la relación mientras que el sexo y el placer se encaminan hacia ese logro. Estas diversas modalidades de relación atribuyen un mayor peso al bienestar individual y propugna por un nuevo modelo de intimidad, aquel en el que relaciones afectivas pretenden la comprensión y el conocimiento del otro a través de la empatía y del entendimiento emocional.

Para Brigitte Vasallo (2020) las relaciones amorosas han puesto el foco de su discusión y análisis en la cantidad de personas que integran una relación y no en las dinámicas entre ellas, y según la autora, la apuesta tendría que ser desde ahí:

Si cambiamos el foco de la cantidad de personas involucradas a las dinámicas relacionales, la cuestión se pone mucho más interesante. No sólo porque es inútil seguir pensando en nuestras vidas privadas como un pequeño reducto de "autenticidad esencial primigenia", independientemente de toda influencia y ajeno a toda construcción, sino poner acento en las dinámicas relacionales permite también visualizar nuestras relaciones con el mundo a partir de la vivencia no-monogámica, hacer nuestra experiencia amorosa colectiva una herramienta política (Vasallo, 2020, p.35)

Desde esa postura, la autora menciona algunas prácticas derivadas desde algunas perspectivas feministas, tales como las anarquías relacionales, el monoamor y las relaciones poliamorosas, dando pie al surgimiento de uno de los planteamientos más importantes de la época contemporánea, la apuesta por la comunidad, la creación de "redes afectivas". En ellas se propone una desjerarquización de las relaciones y una apuesta por pensar el marco relacional y sus dinámicas, desde la idea de la cooperación, la comunidad, desde la convivencia, "la suma, no la resta" donde la idea central se concentra en que las relaciones no se sustituyan o sean desechadas, sino que pasen por un proceso de transformación, "cambian de lugar o de configuración como cambia la vida misma, pero siguen formando parte del conjunto" (Vasallo, 2014, p.12). Estas se sitúan más allá del número de personas con las que se tienen vínculos sexuales o afectivos, pues importa más la profundidad

de las relaciones y ponerle atención, más que a la monogamia, a las diversas violencias que atraviesan las relaciones. Las redes afectivas son:

Una manera de nombrar multitud de prácticas existentes y por venir que se están dando también en comunidades poliamorosas, contextos de anarquías relacionales y también en entornos relacionales con exclusividad sexual, pero con muchas otras inclusividades que desafían el sistema. Las redes afectivas no son un nuevo modelo a seguir ni una contrapuesta cerrada, sino un paraguas desde el cual pensar el marco relacional y sus dinámicas (Vasallo, 2020, p.85).

No obstante, la fuerza ética que contienen estas nuevas modalidades de relación amorosa, se encuentra sometidas a múltiples contradicciones. Nadie puede negar que en nuestro país aún impera un sistema patriarcal, donde perdura el machismo y persiste la idea de un amor romántico y monógamo, al tiempo que el individualismo ha ido cobrando cada vez mayor presencia (Guevara, 2005). De esta persistencia dan cuenta los sectores más conservadores que pretenden que permanezcan las prácticas tradicionales sobre el amor, la familia y las relaciones de género, como es el caso del Frente Nacional por la Familia (Ramírez, 21 de septiembre de 2019). No obstante, como vimos antes, han ido cobrando relevancia movimientos que ofrecen alternativas a las formas de relación tradicional, con destacada preeminencia del feminismo, que proponen el establecimiento de relaciones basadas en una idea que se encuentra cada vez más presente sobre todo entre los interesados en romper los modelos heredados.

Las experiencias vividas por personas, jóvenes, sobre todo, que han intentado poner en práctica nuevas formas de significar y practicar sus relaciones amorosas, han enfrentado este contexto contradictorio al tiempo que la resolución de los propios dilemas que estas modalidades les plantean, mismas que entran en contradicción con su formación emocional y sentimental previa, la cual corresponde en general con las idealizaciones del amor romántico (Rodríguez, 2019). Ante el dolor y sufrimiento que estas exigencias han provocado es que ha surgido,

desde ellos mismos, el concepto de "responsabilidad afectiva", sobre el cual existen impulsores y detractores, dependiendo desde dónde se posicionan las distintas voces sobre lo que deberían o no ser las relaciones afectivas. La propuesta consiste en que las nuevas formas de relación amorosa deben estar basadas en una forma de responsabilidad dirigida a los efectos que las nuevas prácticas tienen en los sentimientos y emociones, así como en las necesidades de l@s distint@s sujet@s que intervienen en ellas.

La responsabilidad afectiva, el cuidado y la división sexual del trabajo

El concepto de responsabilidad afectiva se liga de forma muy estrecha con el concepto de cuidado, pero desde una crítica intensa a la división sexual del trabajo que organiza de forma desigual la realización de esta tarea. Históricamente y en particular desde el afianzamiento de los roles tradicionales de género amparados por la consolidación del amor romántico en los siglos XVIII y XIX, el cuidado ha sido una tarea destinada a los cuerpos femeninos. Las actividades relacionadas con el cuidado muestran la división sexual del trabajo que coloca a las mujeres como encargadas de las labores reproductivas y a los hombres del trabajo remunerado. De acuerdo con Rocío Enríquez (2019), la familia se ha constituido como la central brindadora de cuidado, principalmente desde las mujeres quienes la han orientado hacia los hijos, la pareja, personas que padecen discapacidades o enfermedades crónicas y también hacia otros miembros de la familia como el caso de los adultos mayores.

La división sexual del trabajo presenta una enorme desigualdad en cuanto a los cuidados se refiere. Estas desigualdades están organizadas, sin ninguna duda, alrededor del género y la edad, y mismas que han sido ratificadas y fomentadas por instituciones sociales como el Estado, el Mercado, diversas organizaciones de la sociedad civil y comunidades. Nadie duda la forma como históricamente se ha construido la idea del cuidado como un aspecto familiar y feminizado, pues la mujer:

Es la que asume las tareas de cuidado principalmente y de forma naturalizada, regida en la mayoría de los casos por un mandato sociocultural sobre lo que es y debe ser una buena madre, una buena esposa, construcción social que se reproduce culturalmente y se mantiene para dar cabida a un régimen de cuidado y de bienestar familista (Enríquez, 2019, p.191).

Por otra parte, el cuidado supone un trabajo relacional extenuante, revestido de una carga de acción sentimental, emocional y altruista, que se entrega de forma gratuita e ilimitada. Este aspecto relacionado con el cuidado y todo el universo de relaciones a su alrededor, requiere repensarse y replantearse pues constituye un aspecto central del replanteamiento de las relaciones afectivas, pues recordemos que, dentro del concepto del amor romántico, "cuidar de la pareja es ampliamente reconocido como una extensión del amor y apoyo que define a la relación." (Enríquez, 2019, p.226)

De este modo, la relación entre la responsabilidad afectiva y el cuidado es muy estrecha ya que supone una responsabilidad social sobre la vida personal y el resto de las personas, además de que ambas, de forma implícita, involucran una dimensión moral. En la nueva ética del cuidado que plantea el concepto de responsabilidad afectiva, se requiere que los agentes experimenten el cuidado de otras personas, al mismo tiempo que ser cuidados por las otras personas. Esta experiencia conjunta permite generar un sentido moral. Es un tipo de sensibilidad por desarrollarse junto al sentido de justicia, desde el momento en que se ve ampliamente vinculado ya que implican una relación entre personas que ejercen el cuidado y quienes lo reciben, lo que pone al centro la confianza. Se trata de la preocupación de las personas activas que participan en los procesos de la vida cotidiana. Es una práctica y una disposición, una actividad que mantiene, sostiene, repara el mundo y busca hacerlo un mundo mejor. Es, desde luego, una relación social, pero con implicaciones que van más allá del autocuidado.

Según Enríquez (2019), los estudios sobre el cuidado y la intimidad han cuestionado de fondo la distribución del trabajo de los cuidados entre las parejas y se ha sugerido la redefinición de los roles de género.

Es un hecho que como consecuencia de la división de género las mujeres históricamente han sido socializadas hacia la sensibilidad, pero al mismo tiempo desplazadas (Federici, 2004). En este sentido, ponemos especial atención en que los hombres se han mantenido al margen de los cuidados, han padecido la inexpressión emocional y la socialización hacia la desensibilización. Se hace necesaria la construcción de nuevas masculinidades que dejen de naturalizar un machismo que ha traído consigo, entre muchas otras cosas, "un desequilibrio radical en el ejercicio del poder y de desdeñamiento a toda política de vinculación social entre géneros, perpetuando la desigualdad entre los devenires minoritarios y distribuyendo la violencia de forma misógina, homofóbica, (ende) racista, etc." (Valencia, 2014, p.74). La necesidad de deconstruir el modelo de la masculinidad hegemónica busca de manera entrelazada una desconfiguración del sistema falocéntrico patriarcal. El planteamiento del concepto de responsabilidad afectiva como componente fundamental de las nuevas relaciones afectivas apuesta por esto.

¿Qué es la responsabilidad afectiva?

La responsabilidad afectiva se ha convertido en un término que ha sonado con frecuencia en los últimos años, en torno a la reflexión sobre las formas en que se desarrollan las relaciones amorosas contemporáneas. Sin embargo, como término reciente, apenas si ha dado lugar a investigaciones a su alrededor. Debe reconocerse, que no ha sido un tema estudiado a profundidad por la academia, su reflexión se ha situado principalmente entre las corrientes feministas, cuando se discurre sobre el poliamor, las relaciones diversas y la ética del amor en medios de divulgación como podcasts, reportajes periodísticos, ilustraciones, blogs, entre otros-; también ha sido tocado por la psicología, pero en menor medida. Estudiar la responsabilidad afectiva nos conduce, asimismo, a la observación y reconocimiento de las contradicciones humanas dentro de contextos complejos donde convergen distintos discursos y prácticas, lo que obliga incluso a pensar si es realmente posible un término como responsabilidad afectiva en la práctica, o si sólo se plantea como un discurso basado en un conjunto de valores emergentes.

Su surgimiento coincide con la publicación del texto *Ética promiscua* de Dossie Easton y Janet Hardy (1997)⁵. El término manifiesta una forma incipiente de búsqueda de responsabilidad en el resarcimiento de las afectaciones hacia aquellas personas que se han visto vulneradas por las acciones de su pareja, dentro de esta dinámica de búsqueda social e individual de alternativas a las relaciones tradicionales. Por supuesto este concepto aplica también a la evaluación del propio comportamiento. Recientemente este concepto ha empezado a cobrar gran importancia en países latinoamericanos (Tenenbaum, 5 de octubre de 2019).

Al no encontrar muchos trabajos académicos que trataran literalmente sobre el fenómeno de la responsabilidad afectiva, se realizó una búsqueda exhaustiva de enlaces web que aludieran a éste, obteniendo un resultado de 139, de los cuales 33 fueron imágenes y podcast del tema que, por decisión metodológica, decidimos no utilizar. Finalmente se usaron en total 106 páginas con texto de blogs, páginas web y medios digitales en donde se destacaban las definiciones, elementos, discusiones y a los autores que hacían referencia para hablar del término. La mayoría provenían de países latinoamericanos como Argentina, Chile, México y Colombia y algunos otros de España. Muchos de los textos hacían referencia a su origen a partir de ciertas situaciones en donde la irresponsabilidad afectiva causó estragos emocionales. A partir de ahí nos dimos a la tarea de recopilar los nombres de autores a los que se hacían referencia en los enlaces y que han reflexionado sobre el término, aunque en algunos casos no hablara de éste en forma explícita. Los nombres más mencionados fueron Tamara Tenenbaum, Alexandra Kohan, Magdalena López, Coral Herrera, Luciana Peker, Inés Soleto, Rubí de María Gómez Campo, Malena Nijensohn, Eva Illouz, Dossie Easton y Janet Hardy, todas ellas mujeres y varias

⁵ En este texto las autoras muestran una serie de recomendaciones para reflexionar sobre la no monogamia, la ética y el poliamor, aludiendo a la responsabilidad acompañada "de" y "con", de lo que se tiene que ser responsable siempre en referencia a uno mismo y a la otra persona con la que se comparte una relación y/o relación sexual, aun sin mencionarlo directamente como responsabilidad afectiva.

de ellas, latinoamericanas. Es digno de destacarse que las reflexiones y discusiones no estén situadas, como hemos dicho, en la investigación académica sino entre feministas, activistas y en medios como blogs, lo que probablemente puede atribuirse a que forma parte de la vida de todos los días y que ha surgido desde la experiencia misma de personas comunes que comparten sus dilemas y preocupaciones.

Algunas ideas venidas de los planteamientos de estas autoras, es que la responsabilidad afectiva surge al intentar generar relaciones más sanas, justas, responsables, y en la búsqueda de reflexionar sobre estas relaciones, de evitar los malos entendidos, de establecer acuerdos, pensar en el otro, con el fin de desarrollar vínculos sexo-afectivos o únicamente afectivos (Tenenbaum, 5 de octubre de 2019); así como de reflexionar sobre las incertidumbres en la diversidad de elección de tipos de relación y de cómo actuar, de cuestionarse qué tipo de vínculos se pretende tener (Alegre, 5 de noviembre de 2019); del anhelo de crear relaciones más humanas, más igualitarias, de evitar daños en las personas involucradas (*Diario Libre*, 8 de abril de 2020). Es decir, que al momento de tener una relación de cualquier tipo con otra, u otras personas, las acciones que cada una de ellas desempeñe, afectarán a las demás, por lo que se entiende que las decisiones son personales, pero que es importante identificar las consecuencias que pueden tener en los otros, lo que hace referencia a la frase "hacerse cargo" de sus acciones; "implica mirar el trasfondo de lo que conlleva un vínculo entre dos o más individuos, a fin de no caer en desacuerdos y daños emocionales", (Alegre, 5 de noviembre de 2019). Todo ello cobra sentido en un ambiente social contradictorio simbólica y estructuralmente.

Por otro lado, la responsabilidad afectiva significa que se es responsable de la totalidad de las personas con las que se entre en relación, no importa si no son vínculos formales o informales, de corto o largo plazo, de ahí la referencia a las relaciones abiertas, poligámicas o poliamorosas, "se trata de hacerse cargo, enfrentar las situaciones, de ser claros en los vínculos, de cuidar al otro" (Gago, 18 de agosto de 2019). La responsabilidad afectiva también atañe a cualquier tipo de relación. Se puede ser responsable afectivamente con la familia, amig@s, compa-

ñer@s, amores, específicamente las relaciones sexo-afectivas atraviesan todo tipo de relación y de cualquier orientación sexual, "... la responsabilidad afectiva viene a decirnos que cuidemos al otro todo lo que sea posible para evitar, no el sufrimiento, pero sí el dolor innecesario" (Gago, 18 de agosto de 2019). Algunas de las definiciones que identificamos en los recursos de divulgación consultados señalan:

Surge el concepto de responsabilidad afectiva con el objetivo de construir vínculos afectivos más humanos y menos desiguales. Este término implica tener en cuenta las consecuencias de las acciones propias en el otro y pensar en la pareja, en un amigo o familiar antes de tomar una decisión que pueda afectarlos. (*Diario Libre*, 8 de abril de 2020, párr. 3).

También es entendida como, "una herramienta para conversar y para pensar en maneras de navegar nuestros deseos contemporáneos, fluidos e inestables de la forma menos cruel que nos sea posible." (Tenenbaum, 5 de octubre de 2019). Si retomamos algunos de los medios de divulgación podemos observar que al presentar el término se acompaña muchas veces de recomendaciones para hacer efectiva la responsabilidad afectiva, como si el término estuviera acompañado de una serie de acciones que la definieran, es decir que es vista como una herramienta, que pueden seguirse ciertos pasos o indicaciones para llevarla a cabo. Algunos de los artículos hacen referencia a acciones a tomar en cuenta para lograr ser responsable afectivamente con el fin de establecer mejores tipos de relación y repensar las formas de relacionarse (Bernal, 2020).

Según Rubí de María Gómez Campos (2020), desde una mirada psicológica es posible observar los polos de nuevas relaciones amorosas, tales como la "corresponsable" o la "recíproca" que busca la correspondencia en contra de los abusos de la desigualdad que generan las violencias de género y en defensa de las relaciones afectivas. Es aquí que la autora incluye a la responsabilidad afectiva en esta categoría. Estas relaciones surgen de los debates contemporáneos sobre los afectos y la sexualidad, principalmente de grupos de la "disidencia sexo-gené-

rica", que realizan una crítica a la monogamia. Esta autora define la responsabilidad afectiva como la "necesidad de reciprocidad y cuidado afectivo" (p.97) que se traduce en el establecimiento de reglas del comportamiento moral en las relaciones amorosas basadas en la comprensión del otro y que surge de los feminismos, "reconocer lo correcto y lo incorrecto implica sobre todo evitar daños" (p.100). Esto responde a una responsabilidad que pide o exige algo al otro dentro de la relación, el hacerse cargo de las acciones de cada quien "que implicaría tanto responder por lo que unx hace como por lo que suscita en el otrx" (p.33). La responsabilidad afectiva⁶ como un referente central para no caer en la adquisición de cuerpos o (en términos de Brigitte Vasallo) en el "capitalismo salvaje de los afectos", en donde la libertad individual llega a confundirse con el consumo neoliberal.

Así, se pone en tela de juicio la insensibilidad generalizada para con el otro y le otorga un peso fundamental a la responsabilidad afectiva para generar el debate sobre la corresponsabilidad en las relaciones. Estas discusiones "nos obligan a diferenciar conceptualmente los valores y significados involucrados en éstas y en otras prácticas que redefinen (permiten o limitan) las relaciones de pareja" (Gómez, 2020, p.106). Para Rubí de María Gómez, el término implica uno de los milagros que permite la transformación del entorno social en donde se tenga en cuenta al otro, abatiendo con ello los abusos de la violencia de género.

Por otra parte, según Malena Nijensohn (2019) nos encontramos inmersos en una contradicción ya que los afectos suelen ser subjetivos. Se pregunta si el término podría ir más allá de la idea de responder a las acciones que hacemos, si es posible entenderla no como algo que se pide, sino que se ofrece. Eso querría decir que no simplemente se espera que el otro se haga cargo de sus acciones, sino que se actúe en consecuencia y principalmente que se tengan muy claras las necesidades y aspiracio-

⁶ Según Malena Nijensohn (2019) la no responsabilidad sería que siendo consciente de hacer algo que espera la pareja no se hace, que si se dice una cosa se haga otra o no se cumple "sabiendo lo que quiere, no lo expresa o no lo lleva a cabo; alguien que 'dice una cosa por otra' (p.33).

nes. A su juicio, el concepto ha llegado para repensar y construir nuevas formas de relacionarse. Se trata de llegar hasta donde se quiera tomando en cuenta las necesidades propias y las de la o las otras personas, concediendo un lugar principal a aspectos como la escucha. De lo anterior se infiere que para que funcione la responsabilidad afectiva debe comenzarse por la capacidad de agencia de los sujetos individuales a partir de tener claro el tipo de relación que se busca, para después poder compartirla con sus vínculos y que ellos también ofrezcan esa responsabilidad, además de considerar las estructuras culturales que influyen en las relaciones y de las que es muy difícil deshacerse.

Luego de este recorrido intentaremos derivar en una definición propia. Para los propósitos de nuestra indagación sobre el fenómeno, abordamos la responsabilidad afectiva como un enfoque crítico para repensar las formas como se definen y desarrollan las relaciones amorosas de forma individual y colectiva. Implica, al mismo tiempo, un llamado a reconstituir las relaciones. Se trata de un proceso integral que involucra primero la responsabilidad personal y luego la relacional. Busca replantear las relaciones, y pensar otras maneras de entablar afectos en comunidad, con el propósito de mitigar los daños humanos o lastimar lo menos posible en lo emocional al otro, en donde queden claras las necesidades, límites, deseos, expectativas de cada persona y que también se puedan enmendar y reparar daños en lo posible, cuando se presenten. Se plantea como una manera de enfrentar los problemas al interior de las relaciones amorosas, de cuestionarlas y redefinirlas en forma dinámica y permanente. Esto permite entender la responsabilidad afectiva como algo que se ofrece, se discute y se acuerda, y no principalmente que se espera y se exige. La responsabilidad afectiva sólo puede materializarse si todas las personas implicadas la asumen. De otra forma, representaría un contrasentido. Involucra la constante autocrítica y la crítica constructiva hacia adentro de la relación. La responsabilidad afectiva pone en el centro la comunicación, el diálogo y la escucha personal y colectiva. Esto quiere decir que para que la responsabilidad afectiva se concrete, debe empezarse primero por la capacidad de agencia de los agentes en donde se tenga claro el

tipo de relación que se busca, para después poder compartirlo con sus vínculos, al mismo tiempo que ellos también ofrezcan esa responsabilidad y l@s integrantes la practiquen y que durante la relación se ofrezca un empeño por la reestructuración en conjunto de los acuerdos.

Si bien se ha mencionado antes, en la actualidad existe un abanico de modelos relacionales distintos en los que las personas pueden optar por uno u otro. Ante este escenario la responsabilidad afectiva no trata de establecer un modelo relacional específico como el ideal, sino que llega como un mediador para poner sobre la mesa las distintas expectativas de relación que cada persona tiene al intentar conformar una relación sexo-afectiva, o únicamente sexual o únicamente afectiva.

Lineamientos metodológicos

Como una estrategia de exploración de la práctica y significación de la responsabilidad afectiva, decidimos centrar nuestro interés particularmente en personas que participan en colectivos y colectivas feministas o de nuevas masculinidades, que buscan alternativas de actuación y organización mediante acciones en colectivo y de forma autónoma, separada de instituciones formales o gubernamentales. Son estos grupos los que suelen reflexionar sobre el tema del machismo, el patriarcado, el amor, la sexualidad, las relaciones y la responsabilidad afectiva. Nos interesa estudiarlos porque están reflexionando sobre estos términos, lo cual los constituye como agentes especialmente proclives a plantear relaciones amorosas alternativas y buscar soluciones con sus parejas organizándose de forma colectiva.

En la ciudad de Guadalajara se ha identificado una gran cantidad de colectivos. Sin embargo, de entre todos y para los propósitos de esta investigación hemos elegido dos que consideramos que tienen especial interés en estos temas, no sólo los viven de forma práctica en sus vidas, sino que parten de un proceso reflexivo personal y colectivo, lo que los acerca a la construcción de una visión con fundamento teórico social de mayor profundidad y no sólo de sentido común. Los dos colectivos que se seleccionaron son: "Red Yo voy 8 de marzo" y "No es amor es higiene/Dejar de chingar".

La "Red Yo voy 8 de marzo" es una red feminista de Guadalajara que está conformada por distintas colectivas e individualidades. Cuenta con un poco más de siete años de organización, se asume como una red feminista interseccional. Es reconocida por organizar cada año la jornada del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) a través de asambleas abiertas para la reivindicación del espacio público habitado por mujeres. En particular, destaca la realizada el 8 de marzo del 2020 (considerada la marcha feminista más grande de la historia de Jalisco) a la que acudieron más de 35 mil personas, además de su gestión y participación constante en distintos espacios de reflexión e intervención con charlas y actividades, principalmente feministas (Yovoy8demarzo, s/f). Recientemente se reconoció su participación junto con las familias de personas desaparecidas y de feminicidios en la instalación de una "Antimonumenta" en el Paseo Alcalde frente a la Plaza de Armas, renombrada como "Plaza Imelda Virgen" (en memoria del primer caso registrado como feminicidio y de todos los cometidos en Jalisco), de la ciudad de Guadalajara, y en la jornada y vigilia en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujeres (Yovoy8demarzo, s/f). En los últimos años se ha constituido como un punto de encuentro para el establecimiento de redes entre las colectivas y para la generación de acciones conjuntas de intervención sobre las problemáticas que las acogen. (Yovoy8demarzo, s/f).

El segundo de los colectivos de nuestra elección, "No es amor es higiene/ Dejar de chingar", es un grupo de hombres de distintas orientaciones sexuales. Su nombre surge a raíz de su acercamiento a grupos feministas con la intención de colaborar en su movimiento, a lo que ellas respondieron que la mejor manera sería "Dejar de chingar, no ejercer violencia es lo mínimo" (Dejar de chingar, s.f.). Se han reunido desde hace 7 años, una vez por semana, para establecer una red en donde se cuestionan por el lugar que ocupan en la sociedad como hombres desde las nuevas masculinidades "de qué privilegios nos inviste, cómo hemos normalizado formas violentas de relacionarnos a causa de ésta, y lo más importante: ¿qué podemos hacer para cambiar en lo personal y en lo colectivo?" (Dejar de chingar, s.f.). Su organización se vincula con el colectivo "Cuerpos

Parlantes" (un colectivo y espacio feminista conformado desde el 2013 por distintas colectivas que habitan en el centro de la ciudad, que busca ser un espacio de puesta en común y de aprendizaje colectivo, y que se centra en los estudios feministas y urbanos, es parte de la Red), y con la Red Yo voy 8 de marzo colaboran en los eventos feministas con la generación de un espacio de ludoteca para cuidar a las infancias mientras las mujeres participan en las actividades grupales, además generan charlas llamadas Vacas, vatos haciéndose cargo de sus violencias. Sus acciones los han conducido a la autocrítica para la realización de un acompañamiento a su masculinidad.

Dentro de estos colectivos se eligieron para su entrevista a mujeres, hombres, y personas no binarias, tanto jóvenes como adult@s jóvenes de Guadalajara, tienen entre 18 y 35 años. Se entrevistaron a ocho mujeres y a una persona trans no binaria que forman parte de la "Red Yo voy 8 de marzo", y a cuatro hombres que conforman el colectivo "Dejar de chingar" (las personas seleccionadas para la entrevista se especifican en el Cuadro 1). Por otro lado, la mayoría de las personas que participaron en las entrevistas pertenecen a orientaciones sexuales divergentes, quedando la muestra conformada de la siguiente manera: dos hombres homosexuales, una persona no binaria lesbiana, cuatro personas bisexuales (tres mujeres, un hombre), una mujer pansexual, dos mujeres heteroflexibles y tres personas heterosexuales (un hombre y dos mujeres). Todas ellas cuentan al menos con licenciatura, y algunas con posgrado, lo que las conforma como un grupo con alto nivel de escolaridad. La entrevista fue de tipo semi-estructurada y tocó los siguientes temas generales, mismos que a su vez incluyeron otros específicos: datos sociodemográficos, relato sobre sus relaciones amorosas, conceptos y significados de la relación amorosa, concepto de responsabilidad afectiva y formas no monógamas de relacionarse en pareja, negociación de acuerdos y límites, procuración de cuidados, sexualidad, erotismo, placeres, significados sobre la monogamia, engaño, fidelidad, conflictos y decepciones.

Los problemas de las relaciones alternativas

Los relatos recuperados de las entrevistas a integrantes de los colectivos con frecuencia revelaron distintos problemas a los que se han enfrentado en su empeño por establecer nuevas formas de relaciones amorosas. Entre los principales a los que hicieron alusión fueron los celos, disgusto por la expresión de agrado por otras personas de parte de la pareja, salir o compartir la sexualidad entre varias personas, los engaños y las mentiras. Estas emociones y sentimientos hicieron patentes sus inseguridades personales, sus dudas sobre el amor y el cuestionamiento sobre el propio valor, así como la afectación de la autoestima. En general, las personas entrevistadas atribuyen los conflictos a la falta del establecimiento de acuerdos en la relación, la ausencia de claridad, la escasa conversación y la deficiente comunicación.

Ante estas situaciones de confusión y conflicto se despliega un abanico de reacciones que incluyen ser aprensivo respecto al comportamiento de la otra persona, la aspiración de convertirse en una suerte de relación "principal" para el vínculo, la vigilancia del manejo de los tiempos que se comparten y los que no, y el monitoreo atento de las acciones de la otra persona con la intención de evitar la posible ruptura de la relación. En este sentido, Alan compartió:

Oh Dios mío, la toxicidad ¿Sabes? Porque a pesar de que sí sé que los celos provienen de un lugar de inseguridad propia, ésta... o sea, con mis relaciones monógamas, que he tenido, sí hay esta necesidad de poseer a la otra persona. Y es así como "Eso que me hiciste porque lo hiciste", ¿no? ¿Sabes? como "Me lo hiciste a mí" y es como "No, o sea, yo lo hice, pero repercutió ¿no?" Y, y sí es como hay como mucho control, al menos en mi experiencia, ha sido como "¿Qué haces? ¿Con quién estás?" ¿No?, o sea, como sí, como mucha necesidad de control, mucha necesidad de estar ahí viendo qué hacen. O sea, forzar esta narrativa de que toda tu vida tiene que centrarse en la otra persona y para mí no funcionó.

Otro tópico que salió a relucir con frecuencia tiene que ver con las inseguridades personales respecto a la apariencia física, características

físicas del cuerpo, lo que la otra persona piensa o considera respecto a ello, el no coincidir con los estándares de belleza que ha impuesto la sociedad, o las expectativas funcionales del cuerpo frente a la sexualidad. Arantxa compartió: "como la parte como moral y ética de lo correcto, este... eso ¿no? Bueno, y sí como mi cuerpo ¿no? Pensar "No, no le voy a gustar porque no encajo como con la mujer hegemónica 90-60-90 y todo esto... pues esa parte."

Elementos a los que se agrega, en el caso de los hombres, la preocupación por el rendimiento sexual, así lo describió Santiago:

Porque saben, y también es una construcción del patriarcado, que los hombres, como estamos fundamentados en el pilar de la sexualidad perfecta, bien desempeñados o machos "alfa", da un poco... de entenderte como sexualmente no eficiente puede causarte pues algo malo en tu corazoncito ¿no? O bajar tu autoestima. Y creo que también es algo que debemos aprender hombres y mujeres, que los hombres podemos tener malos momentos o, ni siquiera estos son malos momentos... es que con esa persona no te acoplas sexualmente.

También salieron a flote problemas relacionados con el sostenimiento de relaciones a distancia -agravadas por el advenimiento de la pandemia-; relaciones de poder establecidas por las diferencias entre edades; la poca claridad o pobre comunicación de los deseos y las necesidades de cada persona, por la ausencia de claridad respecto al tipo relación que se espera, por querer que se hagan las cosas de forma "correcta"; o la irresponsabilidad frente a las emociones de la otra persona. En este sentido, Mitzy narró:

La verdad, no han sido relaciones tan chidas como hubiese querido. Ahora ya analizando siento que ha habido esos ejercicios de poder, sobre todo por la edad, ¿no? También han sido relaciones como muy... muy irresponsables en afecto y en cuidado (...)

Por otra parte, se hizo alusión a la que denominaron como "desigualdad en el interés y desinterés de la relación por género", refiriéndose al desbalance en la procuración de los cuidados y el que podríamos considerar como trabajo emocional, que generalmente han recaído sobre los hombros, la espalda y el alma de las mujeres, como si les fueran, de suyo, propios. A las mujeres socialmente se las ha constituido desde una sensibilidad particular denominada "femenina". Uno de los ejemplos lo comparte Daniela, al referirse a las diferencias genéricas en el sentir:

Los principales cuestionamientos, sobre todo desde el feminismo han sido ¿por qué la chamba siempre recae en nosotras? O sea, ¿Cuál es el fin de que seamos siempre nosotras las cuidadoras y las que expresan amor? Y cómo no se nos permitía de algún modo sentir este... pues el enojo y eso, pues también cuestionar eso.

También se nombraron algunas situaciones que principalmente las feministas han descrito como prácticas machistas, desde *gaslighting* — atribuir a la otra persona que "imagina" comportamientos nocivos para la relación—, hasta *ghosting* o el "fantasmear", referido al acto de desaparecer sin más ni más de la relación, dejar de comunicarse sin avisar, abandonar sin previo aviso, acciones que califican como propias de la irresponsabilidad afectiva. Zazil comparte una experiencia:

Pues sí, me dijo como de que yo estaba loca por imaginar eso y cosas así. Usaba mucho el discurso de que yo estaba loca. Creo que sí me hizo mucho *gaslighting*, (...) Y durante todo esto, seguido decía que yo estaba loca cuando tenía ansiedad, o cuando me ponía a llorar por algo.

O como el caso de Mitzzy:

Pues el típico fantasma de estar y no estar desde que sólo por complacencia en afectos. Mi principal enojo sí era eso, como que la persona nunca estaba, pero aparecía en ratitos y después desaparecía otra vez, como si no existiera en la faz de la tierra. Y es esto de que esa persona como que no

ejercía un vínculo de compromiso, de responsabilidad hacia la interacción que llevábamos a cabo. (...) O principalmente de reconocer que el tipo de relaciones anteriores fueron violentas, que una persona desaparezca así de la nada y te ghostine y se vaya, pues es súper violento. Que se relacione con otras personas y no lo dialogue, pues también es... que no exprese su sentir-pensar respecto a la relación que tienen contigo o conmigo, pues es también súper violento porque él no te está comunicando nada.

De particular importancia nos parece uno de los principales problemas contemporáneos entre las relaciones, la que podríamos considerar como la "capitalización de los cuerpos" que deja tras de sí "cadáveres emocionales", como los denomina Brigitte Vasallo (2020). Con ello se ha hecho referencia a la manera en que a partir del discurso en torno a una "libertad" mal entendida en las relaciones no-monógamas, promovida desde la "anarquía relacional"⁷, el poliamor (sobre todo estadounidense, que aplaude el alto número de parejas, vínculos o matrimonios que se sostienen) o las relaciones abiertas, se ha propiciado la falta de la asunción de acuerdos y compromisos dentro de las relaciones. Ello ha promovido confusión en torno a la idea de libertad y al propio concepto del poliamor, desde el momento en que se acude a ellos más bien como una forma de manipulación o como una estrategia para poder dar rienda suelta a los afectos en forma irresponsable mediante la promoción de relaciones múltiples de forma desordenada, descuidada y perjudicial.

Algunas de las experiencias de relaciones no monógamas entre las personas entrevistadas dieron cuenta, en un primer momento, de que la búsqueda de la apertura de sus relaciones las condujo a un extremo

⁷ La anarquía relacional niega las jerarquías dentro de las relaciones amorosas, hace una crítica a la exclusividad del amor que se genera entre dos personas y habla de la posibilidad de poder amar y compartir sexualmente con más de una persona. También hacen una crítica a las estructuras que las atraviesan como la monogamia, el amor romántico, la heterosexualidad, por nombrar algunos. En las anarquías relacionales todas las relaciones son importantes, amistosas, sexo-afectivas, familiares, etc.

contrario a la experiencia de una afectividad genuina y responsable. Mariana compartió en este sentido, "mi primer acercamiento fue, como entonces no hay ninguna responsabilidad y entonces a mí no me limiten porque mi libertad, y porque soy un cuerpo deseante". Una situación similar mencionó Ramiro:

Y sí me acuerdo que hubo un día que yo le dije "Ay sí ¿no?, entonces pues yo creo que voy a buscar a Menganita y a Sutanita y Perengana" y mi pareja, así como de... (incómoda) [risas] y yo así como "Ah, me pasé de verga, ¿verdad? No, sí, sí, está mal. No, pues qué pena". Yo me sentía un poco [risas] como niño con juguete nuevo. Entonces era como "Ah, pues ahora así. Todas estas morras que me llaman la atención o así. Pues ahora sí ya puedo. Este y Menganita como que a lo mejor me busca y le digo como que nomás cojamos. Y a zutanita igual y sí cotorreamos más y así ¿no?" O sea, en mi cabeza yo ya estaba como haciendo esto y o sea contárselo a mi pareja, porque estaba como muy, muy emocionado así, como medio cegado por esto y ver su cara, de su reacción, sí fue como un anclaje, ¿no? de, "O sea, sí, pero no mames".

Este parece perfilar uno de los principales problemas de las relaciones no-monógamas, "caer en un capitalizar los afectos o una acumulación de cuerpos y de afectos y de experiencias sexuales o no sé", menciona Martes, y abunda:

De repente sí tenía como muchas parejas... E intentando cuidar a la bandita, claro, pero no siempre lográndolo [risa] y es así como esa voracidad en un momento, como cuando recién empiezas en el poliamor y "Ay, qué padre" y entonces era como ahahahah muchas relaciones sexo-afectivas al mismo tiempo y pues ahora ya no estoy en ese punto ¿no? Ya pasó esa de 'ay, quiero probar' No. Ya está. Calma y ¿qué pedo? ¿no? Entonces también eso pues ha ayudado [risas] que no seamos banquetes de los exabruptos, porque luego hay cosillas ahí pa' trabajar, de celos y cosas así, o malentendidos...

Otro asunto relevante corresponde a los cuidados alrededor de la práctica de la sexualidad, como el uso de condón o de los métodos anticonceptivos, o a la realización de pruebas de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS). Mitzy refiere:

Pues, principalmente, que en su mayoría las personas con pene no suelen tener mucho, mucho, cuidado, autocuidado en su higiene sexual o en su salud sexual, a veces ni siquiera conocen o no tienen conocimiento sobre su estatus sexual. Entonces, creo que ése es el mayor reto.

Algunos comentarios hicieron alusión al hecho de que la sola mención del tema del cuidado conduce a la pérdida del "feeling" en la excitación, como si la preocupación de cuidarse en lo emocional y físico en el acto sexual echara por tierra "la emoción del momento". Daniela comparte:

Y entonces el tipe pierde todo el feeling de que estaba súper excitada, y que te sentías bien cachonda, porque yo estoy pues cuidándome ¿no?, a otras personas les parece súper chido o gracioso, mientras que otras personas dicen "No mames, me cortaste la inspiración".

Es así que se genera una especie de halo alrededor del "mejor hay que dejarse fluir y vivir el momento", que coincide además con la idea novelada del amor romántico, de "ese momento especial", de lo incontrolable del amor "de verdad". Es así que un aspecto de primera importancia para el respeto entre los participantes de estas relaciones se deja a un lado con toda naturalidad. Nos referimos al consentimiento, elemento fundamental en las prácticas sexuales. Las personas entrevistadas denunciaron la inexistencia de una conciencia o preparación sobre la aceptación o negación de prácticas eróticas con consecuencias que pueden ser terribles y con implicaciones hasta legales, una posible violación sexual, por ejemplo.

Un conflicto recurrente, y de consecuencias para la salud privada y pública, es la negativa frecuente por parte de los hombres al uso del condón y su preferencia por las prácticas sexuales de riesgo. Alan contó:

Puede pasar y pues también las enfermedades de transmisión sexual, porque pues ya no lo hago, pero he tenido prácticas sexuales de riesgo como este... pues porque... por ingenuo y porque me convencieron de que se sentiría mejor, y pues sí, el temor al día siguiente y así, o cuestiones así, el remordimiento... pues pasa ¿no? Entonces, hay varios retos por ahí también.

Las entrevistas revelaron también que en ocasiones se establece un cierto prestigio en las relaciones que aparentan estabilidad o tranquilidad y en las que los conflictos parecen inexistentes. A cambio, se reconoce que esto es consecuencia de la evitación de situaciones catalogadas como incómodas. Al respecto Ramiro compartió:

Me acuerdo que los primeros dos años como que un poco mi pareja sentía raro de "Es que nunca peleamos, Wey ¿qué pedo?, ¿por qué nunca peleamos?" ¿no? [risas] y yo "¿Pues qué tiene? Es que no tiene que haber peleas en las relaciones". Y como que un poco mi experiencia había sido así. Ahora entiendo que no había habido peleas porque... O sea, no hay peleas, no quiere decir que siempre esté maravilloso todo, sino que hay una parte que se está callando un chingo de cosas, ¿no? Y entonces, ahora pienso que probablemente era por eso y no porque no hubiera diferencias nunca. Pero nada, entonces los primeros dos años eran como muy de como, como muy de que no peleábamos ¿no? Todo parecía estar como muy maravilloso y sin pedos.

En suma, los nuevos modelos relacionales están en un terreno de prueba y error en las experiencias amorosas, el tránsito entre la forma de conceptualizarlas y las vivencias concretas ha resultado en situaciones dolorosas y la toma de conciencia de las estructuras que dificultan su realización como el capitalismo, el Estado, el patriarcado, el amor romántico, el individualismo, la monogamia, por mencionar algunos.

El llevarlo a la práctica ha sido un reto porque no existen referentes sobre las maneras de actuar y de enfrentar las adversidades, las personas han tenido que generar sus propias reglas y adaptarse a las necesidades de sus propias relaciones, enfrentándose a diversidad de problemas, Gabo narró:

Yo siempre he creído que el poliamor tiene ventajas y desventajas, y una ventaja y desventaja a la vez es que tú puedas construir tu propio concepto de lo que sea ¿no? Entre ellos el amor, y es una ventaja porque puedes hacerlo dentro de tus posibilidades y necesidades. Pero lo malo es que no tienes referentes, o sea en la tele no hay relaciones poliamorosas o si las hay, son una relación poliamorosa romantizada, donde tenemos una relación de dos expandida a tres y ya son tres personas ahí, pero que siguen teniendo la lógica romántica, etc.

La meta del poliamor entonces es desarrollar herramientas que permitan cuestionar las formas en que llevan sus relaciones para evitar el dolor y para tomar en cuenta sus necesidades. Sin embargo, implica el constante trabajo de pensar y repensar distintas estrategias personales, "es un constante crecimiento, que nunca terminas de crecer, que siempre tienes que estar revisándote, que siempre tienes que estar generando acuerdos nuevos" dice Gabo, mientras que Ramiro agrega:

O sea, casi todo es nuevo ¿no? Entonces no es tan fácil, no sabemos qué hacer este... y creo que ese es como el estado actual de quienes están o estamos tratando de vivir esta otra forma de relaciones. Pues que estamos descubriendo cosas, estamos descubriendo experiencias muy bellas, pero también experiencias muy difíciles, muy complicadas ¿no? Estamos descubriendo quizás nuevos goces, pero también nuevos dolores, nuevas dificultades. Entonces creo que es un poco eso. Es el punto de descubrimiento. Y también creo que estamos ya empezando a descubrir algunos límites, ¿no? O sea, pues entonces, como a desidealizar las relaciones ¿no? el poliamor y las relaciones no monógamas, pero que por ahí va un poco también.

Pues decir que no es una panacea, que es una forma que hasta puede que sea más difícil ¿no? que implique más chamba y demás.

Origen, definición y práctica de la responsabilidad afectiva

Como hemos venido mencionando, como resultado de la intensa dinámica que están experimentando las relaciones amorosas y de su complejidad es que ha aparecido un concepto como "responsabilidad afectiva". Se trata de un término que ha cobrado cada vez mayor resonancia sobre todo entre las mujeres adheridas al movimiento feminista y algunas de las disidencias sexo-genéricas y afectivas, quienes han pensado y generado alternativas para su definición y traducción a prácticas concretas y cotidianas.

Como dijimos antes, es a partir de la experiencia del dolor que acompaña la experiencia de nuevas formas de vivir las relaciones amorosas y la sexualidad que nace la necesidad de su planteamiento. Ejemplo de ello lo encontramos en el relato de Daniela, quien en sus últimas relaciones padeció violencias emocionales, y sólo a partir del acompañamiento de amigas y colectivas feministas fue capaz de encontrar sentido a lo que le pasaba, reconocer la experiencia y acercarse a la responsabilidad afectiva. Parece ser que estos contextos de organización colectiva y acompañamiento conjunto han facilitado el encuentro de formas alternativas de relacionarse evitando la siembra de "cadáveres emocionales", término mencionado antes; con el objetivo, como lo expresa Martes, de "irla cagando cada vez menos [risas], irnos lastimando cada vez menos ¿no? y acompañando de mejor manera". Daniela, por su parte, compartió:

Pues creo que fue más en la lucha y con las compas, pues comprender que otras formas de relacionarse son posibles porque las estaba viviendo con ustedes y yo misma decía. "[Emocionada] ¡Pues no manches, ¿Qué es esto? no lo había vivido antes, no sé de qué se trata, ¡se siente muy chido!, Pero hay que nombrarlo como tal y entonces, darme cuenta pues que sí, la literatura lo decía y lo dice y que últimamente nos hemos apropiado de ella

tal cual como responsabilidad afectiva y nombrarlo, así como relacionarlo con la teoría, con la práctica. Pero fue en este contexto de las compas y con mis amigas [risas].

Es común que la definición de este término provenga de la crítica a las prácticas asociadas a la irresponsabilidad afectiva. En términos coloquiales se ha entendido como el hacerse cargo de las acciones hacia adentro de las relaciones, o como la empatía que se establece entre las personas. Los relatos venidos de las entrevistas mencionan estos elementos acompañados de otros que complejizan la noción, tales como la pretensión de poner sobre la mesa las necesidades, límites, deseos, problemas (individuales y colectivos) con la intención de mitigar los daños emocionales, en la medida de lo posible, en el devenir de las relaciones amorosas, a partir del establecimiento de principios como la comunicación-diálogo, la ternura, la empatía, el cuestionamiento que implica, "sobre todo es pensar, pensar y reflexionar acerca del otro" menciona Valeria, tomando en cuenta lo que toca a la persona y lo que corresponde a las otras personas con las que se emprende la relación. Escuchemos a Mitzy:

Es como el saber que cuando te vas a relacionar con una persona se intercambian muchas cosas y como sea, pues diálogo, se dialoga y se comparten conocimientos, también se comparten afectos, entonces la responsabilidad afectiva para mí es saber que con quién yo me voy a relacionar, sea el tipo de persona que sea, se genera empatía y por ello lo que yo haga, diga y exprese, va a tener efectos sobre la otra persona. Entonces es cuidar esto que yo haga y diga para procurar no dañar o perjudicar a las otras personas. (...) Sí, fundamentando las expectativas que yo tengo sobre cómo me gustaría relacionarme con esas personas y de igual manera, o sea, como bastante recíproco la interacción, tanto yo expresar qué sí quiero y qué no quiero. Y también saber escuchar qué no quiere la otra persona y que sí quiere en todos los ámbitos desde los cuidados.

Así, es un llamado a la conciencia de la responsabilidad de las acciones en juego, los sentires, acuerdos, definiciones y la forma cómo éstas afectan las relaciones, y que las decisiones que se asumen a pesar de no garantizar la ausencia de dolor, conducen a una conciencia distinta.

No obstante, los relatos también revelan el cuestionamiento incluso de la responsabilidad afectiva, al referir que asumir esta perspectiva supone una cierta exigencia e imposición acerca de cómo la otra persona debería actuar ante las relaciones amorosas. Involucra, sostienen, un cierto reclamo de la irresponsabilidad afectiva, lo que sería algo así como una especie de policía que dicta "No fuiste responsable", tal como lo refiere nuestra entrevistada Zazil asemejándola a "la burocracia, (...) Como si fuera el Estado que te pide cuentas, o algo así,". O Mariana, cuando consigna que existe una cierta sanción social sobre las acciones, pero que se maneja de manera unidireccional, como una imposición u obligación en torno a las prácticas. Y alerta:

Creo que la responsabilidad afectiva es para que justo no sean una cosa como de te entregamos mi reporte de lo que pienso, siento y hago, más bien está como esa parte de hablar y llegar a puntos en común ¿no?, porque a lo mejor en muchas veces como sí esta exigencia. No podemos estar como limitando mutuamente para yo estar bien, como "Yo necesito esto para estar bien, entonces te exijo tales cosas, porque pues a lo mejor, porque del otro lado, pues tampoco quiero que me exijan" "Necesito que todos los días me hagas esto" o sea, no, pero sí cierta responsabilidad de, bueno, llegar a acuerdos.

Esta manera de emprender la responsabilidad afectiva, contradictoriamente a lo planteado en la teoría, deja de lado la empatía y la posibilidad de comprender que "somos personas y cambiamos y nos podemos equivocar y podemos hacer daño", como lo refiere Arantxa, mientras Gabo lo expresa así: "tener clara la frontera para que no estemos solicitándole cosas a la gente que no le corresponde dar, porque, porque hay cosas que no le toca resolver a una persona de otra, cuando se tendrían que trabajar más bien de forma individual".

Nos parece importante resaltar que la responsabilidad afectiva implica también un posicionamiento político que coloca en el centro valores como el amor, la comprensión, el cuidado-autocuidado, el acompañamiento, la ternura, la empatía y la generación de otras relaciones posibles a partir de cuestionamientos individuales y colectivos. Asimismo, la emergencia de un llamado al cuestionamiento constante de las estructuras que invaden las relaciones promovidas hasta ahora por el sistema capitalista, el individualismo, el Estado, el patriarcado, la monogamia, el amor romántico que fortalece la heterosexualidad, no parece empresa desdeñable. Observemos las palabras de Daniela:

Lo veo como un posicionamiento político, incluso porque va contra sistema, es antisistema completamente, es tarea de todos y pues donde tienen que existir los cuidados, la ternura, el amor, claro, y que sea algo que es constante, pero que así, con esa misma... o sea es como algo, este lineal, no lineal como, como tergiversal. O sea, que todo el tiempo está pasando sobre el tiempo y el espacio y que puede cambiar, ahí sí este no sería lineal, más bien sería como distinto, ¿no? Que todo el tiempo está cambiando y se tiene que estar modificando con respecto a las necesidades de la comunidad y de la sociedad.

La responsabilidad afectiva supone "la responsabilidad en preguntarnos qué necesita la otra persona y qué tanto yo puedo y quiero pues hacerme responsable de eso", señala Mariana. Se trata de una construcción desde varios frentes, si no, no hay posibilidad de generarla en toda su complejidad. Martes señaló:

Partiendo de que no somos islas, y que estamos todos interconectados con la Juanita, con la que vives, convives, te juntas, no te juntas, trabajas o no... o sea que estamos siempre conectados. Y eso, si no te haces responsable tú de tus propios actos, palabras, eso... luego hay alguien que sí está atrás responsabilizándose de las consecuencias, o tomando esas consecuencias y... gestionándolas ¿no? Si vas tú descuidadamente solo pa pa pa pa, si no te las gestionas tú misma pues sí, tus palabras, tus actos. Entonces, para mí la

responsabilidad afectiva [risa] es empezar a ser consciente de eso, de que todo lo que hacemos tiene una consecuencia y tiene una repercusión. Es muy fácil no querer verlo, yo qué sé, o es muy cómodo decir que alguien más lo gestione, así como de que me sirvan y que todo se me acomode, pues no ¿no? Bueno, no se me hace ni justo, ni que es modo de construir otros mundos ¿no? Seguir en este jodido pues sí, pero buscando otras maneras, empezar por responsabilizarse de tus propias acciones, palabras y saberlas... obviamente igual nunca vas a poder ver quizás toda la cadena de repercusiones que se juntan y cómo una cosa afecta a otra ¿no?, pero sí intentar verlas y hacerse uno ahí cargo. Cargo de, pues, también de tu historia, de la mierda que llevas dentro y la mierda que no quieres seguir reproduciendo. Sí, pues sí, con el entendido de que queremos construir otra cosa, entonces, pues a entrarle [risas] un poco así.

Llama la atención que todas las personas entrevistadas conceden gran importancia a la revisión, el estudio, el nombramiento y conceptualización de la responsabilidad afectiva. Se reconoce su estado naciente y su vinculación estrecha con la urgente necesidad de evitar los dolores y que ha hecho posible imaginar y trazar maneras de evitar las consecuencias de nuevas prácticas amorosas, en muchas ocasiones, terribles. Cabe subrayar, que, al tratarse de un término en construcción, se encuentra en constante movimiento, en las conversaciones de voz en voz, en la opinión pública, en las redes sociales, en formas innovadoras de establecer contacto. Es importante considerar también que asumir ser responsable afectivamente no supone que automáticamente las prácticas se vean modificadas. La complejidad que supone enfrentar emociones como los celos, dentro de las relaciones poliamorosas, infligir dolor a alguien, o establecer contundentemente lo que queremos por encima del otro, no son cosas sencillas de resolver. Sin embargo, el pensar y replantear las relaciones a partir de la responsabilidad afectiva, ya pone sobre la mesa los problemas y dilemas que se deben enfrentar. Ha tenido un nacimiento noble y la pretensión por modificar un contexto donde las estructuras se encuentran sumamente afianzadas.

Hemos señalado antes cómo a la responsabilidad afectiva se opone la irresponsabilidad afectiva, "creo que la responsabilidad afectiva también se puede entender mucho cuando no está", menciona Mitzi, y dentro de esto, lo que se señalan en algunas entrevistas, la frecuente falta de responsabilidad afectiva entre los hombres y, a las mujeres, como víctimas frecuentes de la irresponsabilidad afectiva. Alan menciona en este sentido que "como hombres es muy fácil no responsabilizarse porque no existen repercusiones reales del no serlo, además de que se tiene la idea de que alguien más va a gestionar las consecuencias de las acciones que generamos".

Elementos de la responsabilidad afectiva

En los relatos obtenidos de las entrevistas se distinguen algunos elementos que son interdependientes y que se concretan justamente por la vinculación entre ellos: el diálogo-la comunicación, los acuerdos, la empatía, la ternura, el cuidado y el constante cuestionamiento de la realidad, tanto de forma individual como relacional-colectiva.

Comunicación: "dialogando ando"

En constantes investigaciones sobre el amor se habla sobre la importancia de la comunicación, incluso la falta de ella se ha convertido en un componente definitorio del conflicto y de la ruptura de las relaciones. Sin embargo, la comunicación puede entenderse de manera abstracta y con muchas aristas. Desde la responsabilidad afectiva se trata de poner sobre la mesa las necesidades, límites, deseos, problemas para intentar mitigar daños emocionales, y evitar lastimar lo más posible. Zazil menciona en este sentido:

Se trata de hablar, de poder hablar de si algo nos incomoda o no nos gusta, o para poder opinar de diferentes temas no solo sobre nuestra relación. Y pues si en algún momento nos sentimos mal, o algo nos incomoda, tener empatía de entender por qué la otra persona se siente mal. Y también poder hablarle.

Se hace referencia constante al logro de una comunicación asertiva que sea honesta, con la intención de ser claros, pero sobre la base de la consideración de los sentimientos de las otras personas. Es justamente una comunicación así entendida, desde donde es posible comprender lo que siente la otra persona, sus necesidades, deseos, expectativas y límites.

Empatía: "me miro mirándote"

La empatía es un concepto central dentro de la responsabilidad afectiva y es un elemento crucial para el logro de relaciones más comprensivas y compasivas, para entender las circunstancias, contextos y las experiencias que ha vivido cada persona. La empatía implica, en ocasiones, "asumir la complejidad propia y nuestra imperfección", menciona Zazil. La responsabilidad afectiva nace en gran medida a partir de la empatía, de entender que una relación se genera a partir de todas las personas que participan en ella y no sólo de forma individual "porque las relaciones son las personas con la que la construyes" incluye Mitzi. La empatía es la clave para la construcción de un tipo de relación conforme a las circunstancias y contextos en donde se constituye. La responsabilidad afectiva es posible si existe la empatía "es la clave para llevarla a cualquier tipo de relación. Y la empatía, a final de cuentas, implica mucha escucha y mucha atención a esa escucha. La empatía "nos permite coincidir en las historias de las otras personas", menciona de nuevo Mitzi.

"La ternura es revolucionaria"

La ternura, desde la responsabilidad afectiva, puede entenderse como un acto político, principalmente desde la perspectiva en que los feminismos la conciben "que tiene que ver con abrazar a otras existencias", define Daniela. La ternura es un elemento que las mujeres logran reconocer desde el momento en que se les ha atribuido como propia de sus roles de género. La ternura es la máxima expresión del amor, del cariño, se dice. La ternura se encuentra en el centro del amor, de la expresión y la empatía, es lo que nos permite relacionarnos y querer

transformar las relaciones. La ternura, como sostiene Ramiro, pone sobre la mesa la dignidad humana, del tratarse bien, de mirarnos con ternura. Es un término que nos permite conmovernos por el otro, va de la mano con la empatía. Es un componente central de la responsabilidad afectiva pues implica compartir los sentimientos y emociones también de manera cariñosa, de generar prácticas afectivas, de expresión amorosa, donde quede de principio la ternura.

Cuestionamiento

El cuestionamiento es un elemento central de la responsabilidad afectiva que permite a las personas comprender la realidad que les rodea relacionando las estructuras sociales y las experiencias individuales. El cuestionamiento implica la crítica constante de la realidad. Las personas entrevistadas enunciaron una constante preocupación por incorporar el cuestionamiento, principalmente de algunos temas en torno a las estructuras sociales ya mencionadas y sus implicaciones en las formas de relacionarse. Plantean la necesidad de relacionarnos de forma más consciente y de ir construyendo y revisando aquello que se desea en beneficio mutuo, asumiendo los afectos desde una perspectiva, repetimos, política, "he visto que hay tendencia a cuestionarnos más las violencias y cómo nos relacionamos, y pues aceptar otros modos de relaciones, otras maneras de amor. Y también a comprender y cuidar. Y de invalidar menos los sentimientos", menciona Zazil. No se trata de generar escenarios de autoflagelación en torno al cuestionamiento, pero sí de reconocimiento de la realidad y del lugar donde estamos parados, afirman.

Me cuido y nos cuidamos

El cuidado es el concepto que l@s entrevistad@s asocian con mayor frecuencia a la responsabilidad afectiva, al grado de no ser clara la diferencia entre ambos términos, ya que llegan a emplearlos como sinónimos. El cuidado es, sin duda, uno de los elementos centrales de la responsabilidad afectiva, pero encontramos algunas diferencias. La totalidad de las personas entrevistadas coincidieron en que la respon-

sabilidad afectiva tiene que ver con el cuidado y que sus prácticas se incorporan como una forma de llevarla a cabo. El cuidado constituye una serie de prácticas que se han perfilado con el tiempo y que socialmente de forma inconsciente nos conducen a determinados comportamientos de protección. No puede obviarse una tendencia generalizada a asignar las responsabilidades del cuidado a las mujeres. El cuidado es central, sirve como un hilo que teje las relaciones amorosas, permite que se sostengan. El cuidado permite sostener la vida, "y ahí entendí justamente cuál es el matiz revolucionario del cuidado ¿No? Que el cuidado sirva para tejer estas relaciones y que las sostenga y no que las detone, porque ¿quién no quiere estar con alguien que lo cuide?", agrega Mitzi.

Cuando se habla de cuidado usualmente se piensa en el otro, sin embargo, desde la responsabilidad afectiva se integra el cuidado colectivo, pero también la importante noción del autocuidado. El autocuidado es fundamental en toda esta búsqueda, porque para poder generar cuidados hacia los demás, primero se debe estar bien consigo mismo. Santiago ilustra esto con un conocido ejemplo "a mí me resuena mucho a veces cuando digo, lo que dicen en los aviones cuando te subes y te están explicando los protocolos de seguridad, 'antes de ayudar a otra persona a ponerse la mascarilla, póngase la suya'". Algunas personas como Zariá definen el cuidado como un trabajo que en su mayoría es voluntario y se realiza para aportar al bienestar de otras personas, es una apuesta de doble vía sobre la base de un trabajo recíproco. Es innegable, como venimos diciendo, que persiste una distribución desbalanceada sobre los roles de cuidado. Muchas de las entrevistadas comentaron sobre el gran peso que cargan frente a las tareas de cuidado en las que intervienen: el cuidado de familiares, el cuidado de sus relaciones sexo-afectivas, el cuidado de sus amistades, al mismo tiempo que muchas han resentido falta de cuidados hacia ellas, principalmente emocionales, sobre todo por parte de parejas hombres o de cuidados de sus familiares, también hombres. Sin embargo, a partir de las nuevas masculinidades existe un interés genuino por cuestionar la

falta de responsabilidad y se vislumbra un empeño por reaprender e involucrarse de forma consciente en las prácticas de cuidados.

El primer acuerdo es tener acuerdos

"El principal acuerdo que a mí me gusta poner sobre la mesa, es que, en primera, que haya acuerdos, si no, no hay relación", afirma Daniela. La negociación de los acuerdos, como su nombre lo dice, implica el establecimiento de normas o guías para la acción que se establecen de manera implícita o explícita en las relaciones para saber cómo vincularse. Para el logro del ejercicio de la responsabilidad afectiva, poner las cartas sobre la mesa, negociar acuerdos y tener una conciencia plena y explícita de éstos, se vuelve fundamental. De esta forma, se definen de manera clara las expectativas, los deseos y los límites de las prácticas amorosas, identificando los momentos en que se cumple o incumple con lo hablado. Una de las cualidades de la negociación de los acuerdos es que no son inamovibles, sino que pueden redefinirse y construirse en conjunto durante la relación, actualizándolos o puliéndolos, Gabo menciona:

Me gusta mucho también esa frase del poliamor francés que "Los acuerdos no están escritos en roca, que se puedan escribir en la arena y por lo tanto se pueden modificar y cambiar cuando lo consideremos necesario". Porque si lo creas tú, el acuerdo no debe ser un yugo. Tiene que ser un algo que facilite una relación más bonita.

El interés de las mujeres por la responsabilidad afectiva

Los testimonios de nuestr@s entrevistad@s dejan claro que la responsabilidad afectiva, al igual que los temas relacionados con los afectos y los roles de género, han sido una preocupación principalmente de las mujeres, sobre todo de aquellas vinculadas con los feminismos, hecho que las hace aún más conscientes de cómo el modelo de relación amorosa tradicional afecta en mayor medida las difíciles realidades en las que se encuentran. Por ejemplo, Daniela subraya la imposibilidad de una revolución si no se toman en cuenta distintos conceptos de la

afectividad y la ternura, como se formula en la famosa frase feminista "lo personal es político":

Creo que algunas morras y disidencias sexuales y de género, pero más, pues las que estamos de este lado del antisistema, del anarquismo, del feminismo, de estas expresiones antisistema, pero que nos enfocamos mucho en que no puede haber revolución si no hay afectos y si no hay responsabilidad afectiva, y si no hay cuidados y sin amor.

Asimismo, algunas de las entrevistas coincidieron en atribuir mayor responsabilidad afectiva a las mujeres, principalmente entre compañeras, amigas, madres y hermanas. Resultó muy evidente en sus relatos el logro de una mayor responsabilidad afectiva entre amistades, más que con la familia o entre las relaciones sexo-afectivas. Existe una gran tendencia por parte de algunas mujeres y disidencias sexuales y de género de optar por enfocar sus relaciones en mayor medida con otras mujeres y con personas trans. En estas dinámicas los espacios feministas han permitido una mayor integración entre ellas, así lo señala Daniela:

Lo he visto más con mis compitas de este lado de la lucha, así como ustedes que se nombran feministas, y que definitivamente sin amor y cuidados no vemos el feminismo, ¿no?, que en nuestras reuniones siempre existe eso y que tratamos de expresarlo constantemente en nuestra lucha, no es algo independiente, sino es parte de la lucha.

Alan añade:

Definitivamente las morras lo trabajan. Y lo digo como un hombre homosexual, ¿sabes? (...) Porque en realidad quien más me ha enseñado responsabilidad afectiva han sido mujeres, quienes han tenido el detenimiento de explicarme, no hombres, mujeres ¿no? Y quien siempre trae el tema a colación han sido mujeres. Entonces, quien se lleva la chamba como siempre de todas las cuestiones afectivas, sí, son las mujeres.

Por otra parte, aparece en la narrativa de las personas entrevistadas, una clara conciencia sobre la responsabilidad afectiva como una presencia necesaria entre la diversidad de las relaciones existentes, en las amorosas (la familia, amistades, relaciones sexo-afectivas o sólo sexuales), pero también con compañer@s en el trabajo, de la escuela, vecin@s, etc. Sin embargo, se distinguen distintos niveles de comprensión y asunción. Todas las voces señalan la dificultad que supone la práctica de la responsabilidad afectiva, ya que no en pocas ocasiones se han topado con la inexistencia de reciprocidad. Pudimos percatarnos de que precisamente con la familia, principalmente con los hombres, o con sus parejas sexo-afectivas, persiste una falta de responsabilidad, lo que ha generado que se focalice la búsqueda de prácticas afectivas hacia las amistades y hacia las madres, desarrollando también redes afectivas.

Conclusiones

El contexto cultural y simbólico contemporáneo ofrece diversidad de posibilidades en torno a la significación y práctica de relaciones amorosas que se alejan del modelo romántico tradicional y que cuestionan muchos de sus valores, principios y sobre todo desigualdades genéricas. No obstante, persisten con fuerza lineamientos morales y sociales que presionan por mantener las relaciones afectivas dentro de los causes históricos heredados y que sancionan de formas sutiles y hasta violentas las transgresiones que se cometen frente a ellos, sobre todo si son realizadas por las mujeres y las disidencias sexogenéricas. El panorama que esto genera configura un escenario complejo y contradictorio en el que las personas buscan llevar a la práctica nuevas formas de conceptualizar el amor, las relaciones entre los géneros y las relaciones afectivas en general, a través de las cuales logren ser más libres, autónomos, más equitativos y menos desiguales, ensayando fórmulas generadas sobre todo a partir de la revolución sexual de los sesenta, tales como el amor libre, las relaciones abiertas, poliamorosas, monoaamorosas, redes afectivas, entre otras.

Estas experiencias son emprendidas de forma individual o colectiva, apoyados en organizaciones como a las que pertenecen nuestr@s

entrevistad@s, sin un script bajo el brazo ni apoyados por ejemplos familiares, tampoco por referentes culturales socializados a través de los medios masivos de comunicación. Sus asideros son teorías aprendidas en su propia formación profesional, su activismo político y su formación ideológica que, sobre todo en términos informales, les han permitido desarrollar un imaginario alternativo dentro del cual intentan inventar formas no monógamas e igualitarias con relación al género. Sin embargo, la enseñanza acumulada en pocos años ha dejado en claro que el proceso no es sencillo y que, así como el amor romántico ha sembrado infelicidad, desilusiones, incumplimiento de expectativas y violencias, sobre todo hacia las mujeres; las formas alternativas de relación entre los géneros tampoco han estado exentas de efectos similares.

Podemos decir, que a pesar de que la responsabilidad afectiva ha sido un tema poco estudiado a profundidad por la academia, las aportaciones a cargo de grupos feministas o de personas que defienden las relaciones disidentes, como el poliamor, que se han centrado su discusión a partir de la publicación de blogs, han emprendido la construcción del término a partir de su definición, su origen, los elementos que la caracterizan y los debates que la acompañan, principalmente dentro de los contextos de Latinoamérica e Hispanoamérica con voces centralmente de mujeres.

Cada una de las definiciones compartidas en esta investigación han contribuido y derivado en una conceptualización amplia sobre la responsabilidad afectiva. Tales aportaciones son consecuentes con Tenenbaum (5 de octubre de 2019) quien plantea la responsabilidad afectiva como un intento por cuestionar el *statu quo* de las relaciones y por construir las desde formas más responsables, sanas y justas; y de asumirla como una herramienta para discutir y conversar y evitar dolores. De Rubí de María Gómez Campos (2020) hemos rescatado la idea de responsabilidad afectiva de una manera correspondida, que necesita la implicación de las partes, la reciprocidad, el cuidado afectivo mutuo a partir del establecimiento de acuerdos o reglas basadas en la ternura y el amor. A partir de Malena Nijensohn podemos identificar la necesidad de entender el término no como algo que se señala, sino que se ofrece y que permite la

interrogación constante sobre el porvenir de las relaciones, sobre cómo se les ha practicado y hasta dónde es posible conducir las.

Al mismo tiempo, nos hemos separado un poco de las visiones unidireccionales de la responsabilidad afectiva como el "hacerse cargo" (Tenenbaum, 5 de octubre de 2019) que trata de reducir el término a una exigencia, a partir de una cierta condición vigilante que enjuicia la conducta de la otra persona. Desde luego que parte importante del proceso de responsabilidad afectiva radica en enmendar y reparar los daños practicados en las relaciones, sin embargo, consideramos que no basta con limitarse a su señalamiento constante, sino a los múltiples elementos que la integran y la complejizan.

En definitiva, su comprensión se ha visto ampliada gracias a las indagaciones emprendidas, por lo que hemos podido aventurar una definición propia. El surgimiento del concepto de responsabilidad afectiva revela que las experiencias vividas plantean con urgencia la concientización de nuevos principios éticos bajo los cuales se desarrollen los emprendimientos amorosos y sexuales. No intenta cancelar el ímpetu que les dio origen, sino encauzarlos dentro de un marco regulatorio orientado por la mitigación del daño y el dolor, teniendo como principios la comunicación asertiva, empática y profunda; el cuestionamiento de los modelos hegemónicos; la negociación de acuerdos en los que se parta de los deseos, los límites y las necesidades de cada miembro de la relación; postulando el cuidado por el otro, la ternura y el bienestar de tod@s l@s involucrad@s. Además, la socialización creciente de otros amores posibles, abren camino en torno a un tópico como la responsabilidad afectiva, no sólo como una práctica que involucra un proceso integral, sino como un enfoque crítico que permite cuestionar las relaciones, las formas en cómo se han reproducido, para repensar otras formas de vincularse a todos los niveles.

Llevar a cabo con éxito este planteamiento depende de muchos factores, no todas las personas cuentan con condiciones mínimas para convertirse en agentes de su propia vida con la fuerza y poder que se requieren en contextos hostiles como el de nuestro país. Los relatos rescatados de las entrevistas que nutren este trabajo dan cuenta de su-

jet@s proactiv@s, con un cierto nivel de autonomía en el afán de hacerse de una ideología personal fundada en el conocimiento de autor@s feministas, a los que han accedido a través de su involucramiento en las organizaciones políticas en las que participan y que les han exigido ser crític@s y autocrític@s con sus propias vivencias y hacerse responsables de ellas. Es evidente que poseen recursos importantes para gestionar su propio bienestar y posicionarse con su propia voz frente a l@s otr@s y a sus propias relaciones afectivas y sexuales, buscando descentralizarlas en aras de la construcción de redes afectivas intentando generar una ética revolucionaria de los afectos.

Nos parece relevante que desde la investigación sociológica se dé cuenta de estos esfuerzos venidos desde el terreno mismo de la cotidianidad, en el que tienen lugar estos procesos de búsqueda y de propuesta por encontrar nuevas fórmulas para vivir los afectos.

Cuadro 1. Datos generales de l@s entrevistad@s

Nombre	Edad	Género	Grado de escolaridad	Orientación sexual	Situación actual	Historial amoroso de relaciones importantes	Tiempo más largo en relación amorosa	Colectiv@s
Valeria	23	Mujer	Licenciatura	Heterosexual	Con relación/es	4 relaciones	2 años	Red Yo voy 8 de marzo
Daniela	24	Mujer	Licenciatura	Bisexual	Con experiencias relacionales	4 relaciones	6 años	Red Yo voy 8 de marzo
Arantxa	25	Mujer	Licenciatura	Bisexual	Con relación/es	5 relaciones	4 años	Red Yo voy 8 de marzo
Mitzy	25	Mujer	Licenciatura	Bisexual	Con experiencias relacionales	2 relaciones	5 años	Red Yo voy 8 de marzo
Zazil	26	Mujer	Licenciatura	Pansexual	Saliendo	5 relaciones	2 años y medio	Red Yo voy 8 de marzo
Mitzi ¹	26	Mujer	Licenciatura	Heterosexual	Con relación/es	5 relaciones	4 años	Red Yo voy 8 de marzo
Mariana	28	Mujer	Licenciatura	Heteroflexible	Con relación/es	4 relaciones	4 años y medio	Red Yo voy 8 de marzo

¹ Por casualidad dos entrevistadas tienen nombre casi idéntico. Cada uno de los entrevistad@s decidió la forma como quería aparecer en el trabajo, sólo dos eligieron tener seudónimo.

Nombre	Edad	Género	Grado de escolaridad	Orientación sexual	Experiencia amorosa (tipo de relaciones y cantidad)	Colectiv@s
Zariá	30	Mujer	Maestría	Heteroflexible	Situación actual Con relación/es Historial amoroso de relaciones importantes 3 relaciones Tiempo más largo en relación amorosa 5 años	Red Yo voy 8 de marzo
Martes	33	Trans, no binaria	Licenciatura	Lesbiana	Con relación/es 2 relaciones 10 años	Red Yo voy 8 de marzo
Ramiro	29	Hombre	Licenciatura	Heterosexual	Con relación/es 5 relaciones 5 años	Dejar de Chingar
Gabo	30	Hombre	Maestría	Homosexual	Con relación/es 6 relaciones 7 años	Dejar de Chingar
Alan	32	Hombre	Doctorado	Homosexual	Con experiencias relacionales 4 relaciones 2 años y medio	Dejar de Chingar
Santiago	35	Hombre	Maestría	Bisexual	Con experiencias 3 relaciones 2 años	Dejar de Chingar

Referencias bibliográficas

- Easton, D., y Hardy, J. W. (1997) *Ética promiscua*, Madrid: Melusina.
- Enríquez, R. (2019) "El cuidado mutuo en las parejas adultas y adultas mayores contemporáneas: hacia una caracterización de los debates", en Cuevas, Ana J. (Coord.) *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/Juan Pablos editores, pp. 181-236.
- Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Giddens, A. (1995) *La transformación de la intimidad*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gómez, R. D. M. (2020) Milagro: amor y comprensión. Un análisis filosófico-feminista frente al mal radical del siglo XXI. *En-claves del pensamiento*, 14(27), 87-111.
- Grunt-Mejer, K. y Campbell, C. (2016) Around Consensual Nonmonogamies: Assessing Attitudes Toward Nonexclusive Relationships. *Journal Of Sex Research*. 53(1), pp. 4553. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/280691731_Around_Consensual_Nonmonogamies_Assessing_Attitudes_Toward_Nonexclusive_Relationships
- Guevara, E. (2005) "Intimidad y modernidad. Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México", *Estudios Sociológicos*. Vol. 23, No. 69 pp.857-877
- Herrera, C. (2013) *Amores diversos*, Madrid: El Rincón de Haika
- Herrera, C. (2018) *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito del amor romántico*, Madrid: Catarata.
- Nijensohn, M. (2019) La difícil vida en común. El lugar sin límites. Revista de *Estudios y Políticas de Género*, 1(2), 20-44.
- Rodríguez, Z. (2019) "Imaginario amoroso, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara", *Revista Estudios Sociológicos XXXVII*: 110, mayo-agosto, México, El Colegio de México. doi 10.24201/ES.2019V37N110.1683
- Santiago, L. (2018) *El poliamor como construcción amorosa dialogada. Estudio cualitativo*, España: Universidad de Almería. Recuperado de

http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/7062/TFM_SANTIAGO%20ALVAREZ,%20LAURA.pdf?sequence=1

Taormino, T. (2015) *Opening up: Una guía para crear y mantener relaciones abiertas*, Madrid: Melusina.

Teijeiro, N. (2019) *Los nuevos vínculos relacionales: los jóvenes ante las no monogamias*. Recuperado de https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/24014/TeijeiroCal_Noelia_TFM_2019.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Valencia, S. (2014) Transfeminismo (s) y capitalismo gore. In *Transfeminismos: Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 109-117). Txalaparta, Tafalla.

Vasallo, B. (2014) *Amores. Redes Afectivas y Revoluciones*, Oaxaca/Valencia: Pensaré cartoneras

Vasallo, B. (2020) *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*, Ciudad de México: Hacerse de palabras.

Veaux, F., y Rickert, E. (2014) *More than two: A practical guide to ethical polyamory*. Thorntree Press, LLC.

Páginas electrónicas

Alegre, E. (5 de noviembre de 2019) Responsabilidad afectiva, el acuerdo que evita daños emocionales. ABC. Recuperado de <https://www.abc.com.py/periodismo-joven/2019/11/05/responsabilidad-afectiva-el-acuerdo-que-evita-danos-emocionales/>

Amor libre chile. (2 de abril de 2018) ¿Monoamor o monogamia? <https://amorlibrechile.wordpress.com/2018/04/02/monoamor-o-monogamia/>

Bernal, N. (4 de febrero de 2020) Tenemos que hablar de responsabilidad afectiva: para querer y querernos mejor. Recuperado de: <https://malvestida.com/2020/02/responsabilidad-afectiva-que-es-y-tres-tips/>

Cuerpos Parlantes. (s/f) Cuerpos parlantes. Espacio feminista y de investigación urbana, Recuperado de <https://cuerposespacios.wordpress.com/cuerpos-parlantes/>

Dejar de chingar. (s.f.) Dejar de chingar. Recuperado de <https://www.facebook.com/dejardechingar/>

Diario Libre. (30 de diciembre de 2019) Qué es la responsabilidad afectiva y por qué deberías tenerla en cuenta. Diario Libre. Recuperado de:

- <https://www.diariolibre.com/estilos/evergreen/que-es-la-responsabilidad-afectiva-y-por-que-deberias-tenerla-en-cuenta-BG16105105>
Diario Libre. (8 de abril de 2020). Qué es la responsabilidad afectiva y por qué deberías tenerla en cuenta. Diario Libre. Recuperado de: <https://www.diariolibre.com/estilos/evergreen/que-es-la-responsabilidad-afectiva-y-por-que-deberias-tenerla-en-cuenta-BG16105105>
- Gago, S. (18 de agosto de 2019) ¿Qué es responsabilidad afectiva? *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.uy/domingo/responsabilidad-afectiva.html>
- No es higiene es amor/Dejar de Chingar (2016, junio 5) Masculinidades en conflicto. Recuperado de <https://noesamoreshigiene.wordpress.com/2016/06/27/en-busca-de-nuestras-masculinidades/>
- Polifeminismo (17 de septiembre de 2020) Monogamia o monoamor. [https://polifeminismo.com/monogamia-o-monoamor/Portland, OR: Thorntree Press.](https://polifeminismo.com/monogamia-o-monoamor/Portland,OR:ThorntreePress)
- Ramírez, V. (21 de septiembre de 2019) "Marchan por la vida y la familia más de 10 mil personas en Jalisco". *El Occidental*. Recuperado de <https://www.eloccidental.com.mx/local/marchan-por-la-vida-y-la-familia-mas-de-10-mil-personas-en-jalisco-4212580.html>
- Tenenbaum, T. (5 de octubre de 2019) Responsabilidad afectiva. El término abre el debate sobre los vínculos actuales. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/responsabilidad-afectiva-el-termino-abre-debate-vinculos-nid2293894>
- Yovoy8demarzo (s/f) Descripción [Actualización de información de Facebook] Recuperado de <https://www.facebook.com/yovoy8demarzo/>

Motivaciones de uso de Tinder en dos generaciones de adultos heterosexuales

CRISTINA ARÉVALO VÁZQUEZ LARA¹
ANA JOSEFINA CUEVAS HERNÁNDEZ²

Introducción

Este capítulo analiza la correspondencia entre las motivaciones para usar Tinder y los usos concretos que le dieron dos generaciones de adultos, hombres y mujeres, a esta aplicación.³ El objetivo es comparar los motivos iniciales de uso y los usos que la población entrevistada le dio una vez que se volvieron usuarios habituales de Tinder, los cuales fueron delimitados y analizados a partir del lenguaje usado por las y los entrevistados. Observamos que el empleo de Tinder está mucho menos estigmatizado de lo que esperábamos; que las y los usuarios tienen una mayor conciencia de qué pueden esperar de la aplicación, de su capacidad y alcances al permitirles distintos tipos de relaciones de manera simultánea: la amistad, el sexo casual, la búsqueda de relaciones estables marcadas por el amor y la monogamia, además de

¹ Licenciada en Comunicación Social, Universidad de Colima. Correo electrónico: carevalo@uacol.mx

² Doctora en Sociología, Universidad de Essex. Correo electrónico: ajcuevas@uacol.mx

³ Este capítulo se desprende de la tesis realizada por Cristina Arévalo para obtener el grado de Licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Colima, titulada "Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de mujeres y hombres heterosexuales en México" quien fue apoyada como becaria del proyecto *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*, en el que participaron ambas autoras como becaria y directora, respectivamente.

la combinación de varias de estas aplicaciones entre las y los usuarios más experimentados.

Se parte de la propuesta de Bruner (1990) sobre los actos narrativos como discursos morales y su peso en la vida social y de Wright Mills (1940) sobre los motivos del lenguaje, para analizar las razones por las cuales las y los usuarios abrieron una cuenta en Tinder y cómo la usaron. Esto permite entender el por qué lo hicieron y las prácticas asociadas a esas narrativas como una misma unidad de análisis. Se utiliza la categoría de análisis de género (de Barbieri, 1993) para ver cómo las relaciones de poder y mandatos de género entre ambos sexos arrojan luz a las razones por las que las y los entrevistados se iniciaron en la red social y el empleo que le dieron.

La revisión de literatura mostró que varios estudios identifican contradicciones y distintas posturas en cuanto a los usos de Tinder. Pareciera como si estuviésemos en medio de una dualidad. Estos trabajos apuntan a la presencia de estereotipos en el uso de Tinder entre las y los usuarios y afirman que las relaciones que se crean a través de ella son efímeras y que van más encaminadas hacia un encuentro meramente sexual como lo señalan los trabajos de Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg (2016) y Lomanowska y Guitton (2016).

En este respecto los hallazgos de nuestra investigación sugieren que las y los usuarios de Tinder que buscaron sexo casual tendieron a mantener los vínculos que crearon con esa persona en un plano de socialización y a permanecer como amigos en la plataforma. Asimismo, que la elección de una pareja sexual no fue un proceso automático una vez que ambos se dieron *like* sino que implicó la evaluación del aspecto físico y la afinidad que tuvieron con la persona. Esto no equivale a decir que se alimentaron de sentimientos hacia esa persona sino que la búsqueda del sexo ocasional en Tinder implicó para ellos cierta inversión de esfuerzo y tiempo en la valoración de esos atributos que favorecieron el encuentro sexual.

Asimismo, también observamos, como veremos más adelante, que para algunas mujeres el sexo se ha liberado por completo de la reproducción y comienza a girar en torno al placer propio. Esto representa

un cambio importante en la actitud femenina frente a su sexualidad, como bien señaló Giddens (1998), quien atribuye estas transformaciones en la subjetividad a los efectos culturales de la modernidad y al feminismo. Este cambio también muestra un desplazamiento del imaginario romántico a uno de mayor igualdad en el plano sexual.

Sobre el punto anterior y basadas en los resultados de esta investigación, podemos afirmar que las y los entrevistados usaron Tinder para encontrar sexo casual, compañía, amor y también establecer conexiones con otras personas. Las personas están en búsqueda de una relación que los haga sentir plenos se trate de sexo casual, de una cita, de una amistad o de una relación amorosa de más largo plazo. Se busca, en general, que la sexualidad esté satisfecha, que la inversión sentimental en la relación sea la misma por ambas partes, que haya comodidad en la relación y que haya acuerdos mutuos sobre los puntos que comparten y motivan la relación.

Asimismo, se encontró que las personas que desean tener esa conexión sentimental y sexual, desechan las relaciones que no se ajustan a sus evaluaciones y criterios y continúan explorando hasta encontrar lo que los hace sentir cómodos. Esto sugiere que Tinder es un facilitador de conexiones con personas fuera del círculo de conocidos que amplía las posibilidades de entablar todo tipo de relaciones sociales humanas básicas. En este sentido, la aplicación es mucho más que una aplicación de citas para conseguir sexo casual, porque dentro de dicho espacio cibernético ocurren interacciones sociales que se pueden desarrollar hacia diversas relaciones que van más allá que la sexual. Y, además, las relaciones sexuales que se derivan de su uso pueden tener un impacto sobre las personas, porque el sexo casual también permite la construcción de ciertos vínculos de amistad y respeto entre ambas partes.

La relevancia de un estudio como este recae en la necesidad de conocer cómo y por qué la población adulta utiliza aplicaciones de citas como Tinder para ampliar sus posibilidades de emparejarse. Un tema de gran relevancia que permite pasar de la narrativa individual a identificar el peso de la cultura y las normas sociales en la formación de parejas en un momento en el que la vida social en las redes sociales tiene

gran relevancia. La discusión se compone de tres partes: en la primera de ellas se analizan las motivaciones de los usos, en la segunda los usos reales y en la tercera se discuten los principales resultados y hallazgos de la investigación.

Precisiones teóricas y metodológicas

Los discursos sobre motivos y aplicación de Tinder que constituyen el material empírico que alimenta este capítulo son las narrativas autobiográficas elaboradas a partir de las entrevistas. Estos se abordaron desde tres enfoques. El primero de ellos entiende el discurso como una narrativa moral que nos alerta de lo que las personas deben decir ante determinadas circunstancias – en particular en una situación cara a cara como la de la entrevista y telefónica que fueron las técnicas usadas en la investigación – porque es lo que socialmente se espera que digan, aunque no sea necesariamente lo que se desea expresar. En este sentido se retoma la propuesta de Bruner (1990) sobre los actos narrativos como discursos morales que permiten ver su importancia en la vida social. Las narrativas son un reflejo de los valores morales y normas sociales que regulan el comportamiento humano. Se parte del hecho que estas narrativas expresan motivaciones individuales que son moldeadas socialmente. Es decir, la narrativa es un producto social y no individual dado que asigna sentidos y representaciones socialmente construidas. Discurso y práctica son considerados una misma unidad de análisis. La forma en que nombramos refleja las normas sociales que regulan esas conductas y su transformación en acciones concretas que la reproducen o las confrontan. El segundo enfoque teórico es el de las motivaciones del lenguaje el cual es entendido como las razones subjetivas por las cuales las y los sujetos actúan para lograr algo. Se parte del trabajo de Wright Mills (1940) para analizarlas. El autor afirma que el análisis de los motivos del lenguaje implica justificar ante otros las acciones que realizamos y lo expresado habla de lo que se hará en consecuencia, incluso cuando esto conduce a realizar acciones que son consideradas aberrantes. El tercer enfoque es el del género (de Barbieri, 1993) que es usado de manera transversal para analizar,

desde las relaciones entre sexos y de poder, las motivaciones que las y los usuarios expresaron al abrir una cuenta de Tinder y los empleos que le dieron.

El diseño de la investigación fue cualitativo y exploratorio y empleó la etnografía virtual (Hine, 2004), la entrevista autobiográfica (Vela, 2013) y la entrevista telefónica (Burke y Miller, 2001). La tabla inferior muestra la cantidad de veces que fue empleada cada técnica, y a su vez, cuántas veces se utilizaron en cada grupo de edad.

Tabla 1. Tipos de entrevistas de acuerdo a la técnica y por grupo de edad

Grupo Etario	Entrevistas presenciales	Entrevistas telefónicas
Mujeres de 20 a 30	4	1
Hombres de 20 a 30	5	0
Mujeres de 35 a 50	1	4
Hombres de 35 a 50	4	1

Fuente: Datos provenientes de la investigación.

La entrevista se dividió en dos secciones, la primera fue una serie de preguntas abiertas sobre la utilización y las motivaciones para hacerlo, y la segunda consistió en que las y los entrevistados se posicionaran frente a diez frases, las cuales fueron: "Se puede encontrar el amor en Tinder", "He encontrado el amor en Tinder", "Volvería a salir con alguien de Tinder", "He usado Tinder para tener sexo casual", "Pueden nacer relaciones de amistad a partir de gente que haya conocido en la aplicación", "Cuando me encuentro en una relación, elimino mi perfil de Tinder", "Hacer *matches* con personas atractivas aumenta mi autoestima", "Es incómodo cuando me encuentro con conocidos y conocidas en la aplicación", "Me avergüenza que mis amigos y/o conocidos se enteren que uso Tinder" y "Creo que Tinder se usa principalmente para buscar sexo casual". Las opciones de respuesta fueron "falso o verdadero" (Arévalo, 2020). La muestra fue intencional y abarcó a una población de 20 personas divididas en dos grupos etarios: cinco mujeres y cinco hombres de 20 a 30 años y cinco mujeres y cinco hombres de 35

a 50 años que radicaran en el país, de nacionalidad mexicana, y tuvieran una escolaridad mínima de preparatoria completa. De los grupos etarios, la siguiente tabla señala los perfiles sociodemográficos de la muestra estudiada:

Tabla 2. Perfiles sociodemográficos de la población entrevistada

Grupo Etario	Nombre	Edad	Nivel de escolaridad	Ocupación	Situación emocional
Mujeres de 20-30	Fernanda	30 años	Licenciatura	Gerente de operaciones	Soltera
	Melisa	27 años	Licenciatura	Estudiante	Soltera
	Teresa	23 años	Licenciatura	Diseño gráfico y community management	Soltera
	Mariana	24 años	Licenciatura	Hotelería	Soltera
	Paty	20 años	Cursando licenciatura	Estudiante	Soltera
Mujeres de 35-50	Gaby	42 años	Media superior	Locución	Soltera
	María	54 años	Licenciatura	Jubilada, maestra	Soltera
	Lily	40 años	Licenciatura	Enfermera	Soltera
	Adriana	35 años	Licenciatura	Maestra	Soltera
	Laura	46 años	Licenciatura	Actriz	Soltera
Hombres de 20-30	Isaías	22 años	Cursando licenciatura	Estudiante	Soltero
	Alejandro	24 años	Cursando Licenciatura	Fotógrafo	Soltero
	Mauricio	28 años	Posgrado	Director de marketing	Soltero
	Marcos	24 años	Licenciatura	Asesor de nutrición y estilo de vida	Soltero
	Francisco	25 años	Licenciatura	Diseño en multi-medios	Soltero

Grupo Etario	Nombre	Edad	Nivel de escolaridad	Ocupación	Situación emocional
Hombres de 35-50	Roberto	46 años	Maestría	Desarrollo y análisis de proyectos de inversión	Soltero
	Rafael	43 años	Maestría	Docente	Casado
	Gabriel	40 años	Maestría	Periodista	Soltero
	Alex	36 años	Licenciatura	Productor en línea	Soltero
	Alfredo	42 años	Media superior	Locutor y productor	Soltero

Fuente: Datos provenientes de la investigación.

El estudio fue de tipo exploratorio y dio respuesta a preguntas como cuáles fueron las motivaciones y la forma en que la utilizaron las mujeres y hombres de los dos grupos de edad a Tinder, cuáles fueron las diferencias de generación y género en las relaciones que establecieron como usuarios de esta red social y cuáles fueron las diferencias y semejanzas en las formas en que cortejaron y se relacionaron en Tinder. La generación comprendida como los dos grupos etarios, y el género entendido como las relaciones de poder socialmente construidas entre hombres y mujeres, fueron categorías transversales de análisis.

La población entrevistada fue localizada mediante un perfil en Tinder creado específicamente para ese fin (Arévalo, 2020). Una vez hechos los primeros contactos y entrevistas, se utilizó la técnica de la bola de nieve (Patton, 2002). Como toda investigación, las últimas entrevistas fueron difíciles de concretar debido a lo específico del perfil de las y los entrevistados, así como la dificultad para encontrar personas con esas características dispuestas a hablar del uso de Tinder, una aplicación de citas que tiene un estigma tanto entre los usuarios como entre quienes la conocen, pero no la usan.

Los motivos para usar Tinder

Los relatos de la población entrevistada ante la pregunta de por qué abrieron una cuenta de Tinder reflejan una gran especificidad del len-

guaje que sugiere la necesidad de una relación de pareja, una sensación de soledad y la disposición a hacer algo para satisfacerla independientemente del tipo de relación que resulte. Esa especificidad arroja luz a normas y valores sociales más amplios ligados de manera estrecha a sus acciones y al anhelo encubierto de una relación más estable y romántica. Los motivos por los cuales abrieron la cuenta de Tinder se agruparon en cinco categorías que fueron *conocer gente*, *rupturas amorosas*, *tener sexo casual*, *estar solteros* y *ver perfiles*. Los resultados se presentan de acuerdo con la recurrencia con que fueron mencionados y diferencian el comportamiento de género. Se utilizan las cursivas para enfatizar la motivación que se tuvo al abrir la cuenta en Tinder en los relatos de la población entrevistada.

Conocer gente y *conocer gente nueva e interesante* fueron las razones por la mayor parte de las y los entrevistados cuyos relatos sugieren que las motivaciones para emplearlo fueron la posibilidad de un encuentro sexual o amoroso y la amistad. No se encontraron diferencias significativas en estos motivos por género o generación. Las expresiones más comunes entre ambos sexos para demostrar estas motivaciones fueron *sexo*, *relación*, *gente interesante*, *amor*, *amistad*, *algo más* y *ligar*. Estos fueron los motivos de Mariana, de 24 años, quien abrió la cuenta para

Conocer gente de manera muy informal, y no solo en el tema sexual, sino hablar con gente así al azar.

Y también Gabriel, de 40 años, para quien Tinder fue un medio para

[...] estar con más personas, ya sea por amistad, ya sea por una relación casual, ya sea por una relación seria, pero en sí es conocer más personas. Y también motivado por algunas personas que me comentaron de la red y por eso decidí darme de alta ahí.

Como se puede ver, Tinder tiene para este usuario un amplio margen de usos que le permite satisfacer distintas necesidades y su discurso refleja las distintas acciones que él realiza para satisfacerlas. Para

Mauricio, de 28 años, la principal motivación al abrir una cuenta de Tinder fue "*esa, abrirme a conocer personas nuevas, y no necesariamente a tener citas o a tener sexo. Sino como a conocer gente nueva e interesante*".

En este caso vemos, como adelantamos al inicio de este capítulo, que fue la necesidad de conectarse en el plano social de la amistad y no solo lo sexual, lo que lo motivó a usarla. Gatter y Hodkinson (2016) encontraron evidencia similar en Austria en su estudio en torno al uso de Tinder para fines sociales.

En otros casos, como el de Gaby, de 42 años, se puede ver que estos mismos motivos estuvieron presentes, pero había un especial interés en una relación amorosa más estable, aunque también es visible su escepticismo al respecto dada la *naturaleza* de Tinder,

El conocer nuevas personas, ya que paso mucho tiempo en la computadora, más que salir. Ya he usado otras aplicaciones de citas antes de haber usado Tinder, y he abierto en diferentes momentos de mi vida distintas aplicaciones de citas. La abrí con la intención de conocer amistades primero, y tal vez la posibilidad de empezar una relación, aunque no creo mucho que por internet puedas encontrar algo serio, porque ahí no se da un trato personal.

Melissa de 27 años, descargó la aplicación para *ver perfiles* de usuarios de Tinder pues sentía *curiosidad* y también por *diversión*, aspectos tal como otros amigos suyos lo hacían. Morales (2016) encontró evidencias de uso similar entre jóvenes colombianos, quienes no necesariamente estuvieron motivados por el amor o sexo sino como "una experiencia de exploración o diversión" (p.10).

Primero la bajé con unos amigos en una fiesta porque un par de amigos eran pareja y los dos tenían cuenta y lo utilizaban para ver algunos perfiles porque estaban muy botanas. Entonces esa fue la razón por la que en un inicio descargué Tinder, por diversión.

Los relatos dejan ver que ambos géneros y generaciones estuvieron interesados en conocer gente y que las motivaciones más frecuentes para conocerla fueron variadas: la amistad, la posibilidad de establecer relaciones casuales, las citas o inclusive la posibilidad de entablar una relación más estable y seria. Asimismo, los relatos muestran que el relato de varios de ellos refleja una preocupación moral al enfatizar que la aplicación no solo se utilizó para satisfacer un interés sexual o tener citas esporádicas sino también con fines más serios. Esto muestra la dimensión moral del discurso, como ha señalado Bruner (1990).

En otras ocasiones la aplicación es usada tras el término de una relación de noviazgo, una separación o un divorcio, motivos de gran peso en su empleo. Esto denota que la edad de las y los usuarios es muy variable y en todos los casos Tinder amplía las posibilidades para tener sexo, encontrar una pareja, pasar el tiempo o hacer amigos. En todos los casos se trató de mujeres de los dos grupos de edad que utilizaron Tinder para buscar pareja y motivadas por *sentirse solas*, *deprimidas* o estar *solteras*. En sus relatos destaca los motivos emocionales: *despecho*, *tristeza*, la *necesidad de levantar el ego*, *querer tener una distracción* o el *sentirse sola*, cuyas valencias se asocian a un estado emocional negativo. Así lo deja ver el relato de Teresa, de 22 años, para quien la soltería fue la principal motivación,

En sí fue por uno de mis compañeros de casa me dijo que abriera una cuenta porque me veía muy sola y aburrida, y en un principio fue como una broma, como un juego. Pero ya que entré y vi que sí había gente y me empezaban a hablar como que me gustó la idea, así que la seguí usando.

Para Laura, de 46 años, la motivación fue un estado prolongado de soltería luego de su divorcio,

Llevaba muchos años de no tener pareja, me había divorciado y me habían insistido mucho varias amigas más de que abriera un perfil. Mi motivación principal era encontrar una pareja.

En una situación similar se encontraba María, de 54 años, quien le pidió ayuda a su hija para crear la cuenta pues,

Acababa de terminar una relación de muchos años y estaba muy deprimida, le pedí a mi hija que me buscara una aplicación para conocer personas, y ella fue la que me puso la aplicación de Tinder.

En el caso de la motivación de uso por la *ruptura* de una relación es importante precisar las diferencias de sentido y acciones al compararse con *estaba soltera/soltero*. La primera motivación se relaciona con la intención de encontrar compañía porque una relación terminó, con la intención de encontrar el amor y también con la posibilidad de formar un vínculo sólido en una relación nueva. Por su parte *estaba soltera/soltero* denota la ausencia de una pareja y el interés en buscar o conocer personas nuevas y la posibilidad de tener sexo, pero no una soltería producto de una ruptura amorosa negativa. Si bien en el motivo *estar soltero* solo se identificó a un hombre joven y a una mujer del grupo etario de mayor edad, los relatos permiten ver que se puede emplear tanto para encuentros sexuales esporádicos en mujeres que tendieron a asociar el sexo con el amor, como con buscar amistades para no sentirse aislado. Es muy interesante ver que para algunas mujeres las experiencias erótico-emocionales fallidas, así como la dificultad para encontrar una pareja con quien lograr una mayor intimidad emocional alientan la disociación del amor del sexo. Este hallazgo es muy importante ya que muestra, como Giddens (1998) ha señalado, la manera en que los ideales de la modernidad han trastocado la intimidad y subjetividad femenina, así como hacer posible la separación de la sexualidad del amor. El relato de Adriana, de 35 años, deja ver que, tras varias experiencias amorosas negativas, se da este proceso y que Tinder le ayuda a satisfacer esas necesidades sexuales, mismas que son totalmente diferenciadas de las emocionales lo que le permite disfrutar más del sexo casual,

...Estaba soltera, tenía casi un año soltera, y pues, aunque he tenido algunas relaciones románticas no muy agradables, entonces platicando con algunas amigas, yo llegué a la conclusión de que hay que separar la parte romántica y la parte física, biológica vaya...

Para Mauricio, de 28 años, Tinder significó la posibilidad de hacer amistades con mujeres, luego de una relación de pareja de varios años que lo dejó *desconectado* de sus amigos, lo que le produjo una sensación de aislamiento,

Supongo que la soltería... Tuve una relación de más o menos cinco años y medio con una ex novia y me fue muy bien y todo, terminamos relativamente bien, de eso ya ahorita unos seis meses. Tinder lo abrí unos tres meses más o menos, supongo. Y simplemente fue el conocer personas nuevas. Cuando terminé esa relación, no era (como) mandilón, pero era como que estaba muy apegado a ella, y me desapegué mucho de mis amigos, y dejé de conocer muchas personas nuevas. Entonces mi motivación principal fue esa, abrirme a conocer personas nuevas, y no necesariamente a tener citas o a tener sexo. Sino como a conocer gente nueva e interesante.

Se observó que para la mayoría de las y los entrevistados, en particular los femeninos, Tinder funge como un medio o herramienta que permite la reconexión con la vida social perdida luego de años de aislamiento que las relaciones formales y la dinámica de la vida en pareja ocasionan. A través de la aplicación, las personas pueden vincularse de nuevo con otros, conocer nuevas personas, tener citas, sexo casual o incluso iniciar otra relación formal, como también encontraron Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg (2016).

La motivación de empleo de Tinder para tener sexo casual fue referida por tres entrevistados, una mujer y dos hombres del grupo etario mayor. En los tres casos la motivación fue la posibilidad de tener sexo ocasional y sin la esperanza o aspiración de formar un vínculo emocional más cercano. Esto incluyó a Rafael de 43 años, un hombre casado, cuyo relato muestra el estigma que pesa sobre los usuarios de la red,

situación que también documentaron Becerra, Avilés y Echauri (2015), y que se recrudece en el caso de Rafael debido a su estado civil. Este entrevistado narró una aplicación de la red como espectador pasivo, enfatizó su supuesta *inexperiencia* en la práctica del ligue y la influencia de su sobrino tanto en la valoración del perfil de una chica como en el match logrado a raíz de esto,

Prácticamente cuando me di de alta, mientras me estaba explicando mi sobrino, y me estaba diciendo "ah, esta chica está atractiva" y entonces le di like y fue un match, pero eso fue a los 5 minutos y le dije "¿Wey, y ahora qué prosigue?" y él me dijo "No, pues escríbele" (ríe). Y le puse el famoso 'hola' y así tal cual sin conocerme me dice "Soy de Manzanillo, ¿te interesan fotos? ¿un encuentro?". Y le dije "¿Cuántos años tienes?" y me dijo "ah, ya me descubriste, puse ahí que tengo 18 porque Tinder no me deja, pero tengo 17. En este septiembre cumplo 18".

Rafael no quiso abundar sobre sus otras experiencias y conversaciones con mujeres jóvenes en Tinder más allá del relato aquí analizado. Cuando se intentaba explorar con mayor profundidad si había conocido a alguien a través de la aplicación, cambiaba de tema o mencionaba que era casado. Esto nos revela, como ya se dijo antes, que los discursos son un reflejo de las normas sociales y morales de los grupos sociales y que éstos, más que reflejar posturas individuales, son constructos sociales, como Bruner (1990) señala.

Un caso extraordinario es el de Alejandro, de 36 años, un usuario experimentado de Tinder quien usa la red de forma recurrente y de manera muy efectiva motivado por su interés en el sexo ocasional. Su relato es muy interesante por dos razones: la primera es la utilización de la red social para ampliar el mercado de mujeres con las que se puede satisfacer esta necesidad y, la segunda, es su total desinterés en la posibilidad de hacer amistades antes o después del encuentro sexual,

...podía tener contacto con chicas, con mujeres que normalmente no podría tener contacto físico, como que se amplía la posibilidad de tener conversa-

ciones con otras chicas que están a lo mejor en un alcance que uno decide, y pues eso me motivó a abrir Tinder. Aunque en realidad ahorita platicando de esto, recuerdo que la primera vez que me hablaron de Tinder era para tener citas, para salir con chicas, que pues era bastante novedoso. Las citas realmente son para algo más, amistad, nunca lo he visto así...

Un caso similar al de Alex, es el de Lily, de 40 años, y Adriana, de 35 años, quienes gracias al empleo recurrente de Tinder y los desencuentros que sufrieron terminaron por separar el sexo del amor y disfrutar del sexo casual. Esto demuestra que ambas han logrado eliminar el estigma que pesa en ellas al buscar experiencias sexuales ocasionales, cuestión nada fácil en una sociedad que vigila de manera constante la moral y conducta sexual femenina. Ellas dijeron no estar interesadas en una relación estable y formar vínculos con las personas con las que tuvieron sexo, aunque, como vimos, eligieron a las parejas sexuales con base en la valoración de su aspecto físico y acuerdo mutuo para tener relaciones. Esto permite, a ambas partes, una mayor sensación de control y plenitud de la relación en la que las dos partes entienden que no se busca una relación más profunda.

Las motivaciones para abrir una cuenta de Tinder entre hombres y mujeres indican que la soltería, las rupturas amorosas, los divorcios y las separaciones, el sentimiento de soledad, el debilitamiento de los vínculos sociales que dejan relaciones de pareja largas y el aliento de amigos y conocidos por usarla fueron los principales motivos para hacerlo. Asimismo, que en su mayor parte los motivos para hacerlo fueron más allá del deseo de encuentros sexuales ocasionales en la mayor parte de los casos, como también encontraron Sumter, Vandembosch y Ligtenberg (2016). La mayoría de las y los entrevistados anhelaron compañía e incluso relaciones de pareja más estables, hallazgo que también hicieron Lomanowska y Guitton (2016) en Canadá. Ellos encontraron en su estudio relaciones formadas y mantenidas a través de Tinder e Internet que terminaron en encuentros físicos e incluso en relaciones románticas duraderas y matrimonios. Si bien no se encon-

tró evidencia similar en nuestra investigación, sí se puede afirmar que Tinder permitió más que encuentros sexuales ocasionales, citas y ocio.

De igual forma, fueron los familiares cercanos y los amigos quienes los alentaron a abrir una cuenta y los asesoraron sobre su utilización. La población entrevistada coincide que Tinder abre varias posibilidades de socialización y encuentros sexuales: si no se encuentra sexo, el intento puede quedar en una amistad. Esto muestra que las relaciones son evaluadas por ambas partes y para que progrese debe haber afinidad y satisfacción. Si la relación avanza, sin importar su tipo, la aprobación y el acuerdo mutuo son la base sobre la que se establece. ¿Corresponden esas motivaciones iniciales para abrir la cuenta con los usos que le dieron? Se dará respuesta a esto en la siguiente sección.

Usos reales de Tinder

El análisis de las motivaciones de los usos cotidianos de Tinder revela que el motivo más recurrente al utilizarla fue tener *sexo casual* (ocho repeticiones), *herramienta para simplificar interacciones* (dos repeticiones), *relaciones no formales* (cuatro repeticiones) e *intenciones de tener sexo* (dos repeticiones). A la par del motivo *sexo casual* se encontró una diversidad de respuestas con menos frecuencias, pero de gran significación que coinciden con los hallazgos de la sección anterior: el *anhelo de encontrar pareja*, establecerse en una *relación más estable* y un uso amplio de la aplicación para *socializar*.

El análisis de la información se realiza a partir del vocabulario de motivos de la pregunta *para qué* emplearon *Tinder*. Esta información fue contrastada con las respuestas dadas a los motivos por los que abrieron una cuenta. Se encontró que el uso cotidiano de la red fue, por orden de frecuencias de las motivaciones, *para conocer personas, hacer amistad, tener buenas experiencias, conocer extranjeros, tener pláticas interesantes, conquistar a alguien, conocer, encontrar a alguien y tener compañía para no emborracharse solo*. Estos usos que le dieron las personas entrevistadas dejan ver que la red fue usada en primer término para *socializar* y, cuando las condiciones se dieron y las habilidades de las y los usuarios lo

permitieron, para tener *sexo ocasional*. Veamos ahora las diferencias de género en las motivaciones de uso.

Conocer gente fue el motivo transversal a los usos que le dieron 9 de 20 entrevistados. Las y los entrevistados utilizaron la red de forma cotidiana para platicar con amigos y, de ser posible, conocer *personas interesantes*. En este punto es importante destacar que el motivo *conocer gente* puede tener varias acepciones de acuerdo al tipo de relaciones que trataron de establecer. Tinder permite conectar personas con las que se puede socializar, pero al hacer *match* se deja implícito que hay cierta atracción física entre las dos partes. Una vez que esto pasa, se dan al menos tres escenarios:

- Se traslada la relación a otras redes sociales más personales lo que les permite conocerse más a través de mensajes de Whatsapp y las publicaciones que hacen en Facebook e Instagram.
- La posibilidad de valorar la afinidad entre ambos, proceso que se da en las dos partes, lo que les permite una mejor comunicación e intimidad. En el caso de las mujeres que no usaron la red para el sexo casual, ser amigos en las redes les permitió obtener más información de los hombres y sentirse más seguras antes de salir con ellos en una cita.
- La posibilidad de que la relación se formalice, se mantenga en un plano informal o dé paso al ghosting⁴ o pérdida total del contacto con esa persona.

El caso de Melissa, de 27 años, ilustra esa multiplicidad de posibilidades y un uso de Tinder con varios propósitos, resultado de varios años como usuaria de la red

⁴ *Ghosting*, palabra en inglés que ha ido ganando popularidad en los últimos años. Es la forma en la que se disuelve una relación desapareciendo; una de las dos partes decide cortar la interacción sin previo aviso. Esta práctica es comúnmente usada en el espacio virtual (Le Febvre et al., 2019)

Sí, porque he conocido personas ahí que han sido bastante agradables, de hecho, a varios amigos los he conocido ahí. En cambio, el uso que le doy ahora, porque antes solo lo usaba para ver perfiles y burlarme un poco de las cosas que ponen, y ahora ya lo utilizo porque he conocido gente, he salido con personas que he conocido ahí, y algunos hasta la fecha siguen siendo mis amigos, porque conozco la aplicación desde hace años.

— ¿Como desde hace cuánto?

Como 5 años, y tengo amigos que conocí la primera vez que la descargué hace cinco años, tengo amigos que sigo conservando desde ahí.

— ¿Pero también la has usado para citas?

Sí, he tenido citas, con personas de ahí también.

En el caso de Marcos, de 24 años, hay escepticismo en cuanto a la posibilidad de entablar una relación de pareja estable pero también un rechazo a encuentros sexuales casuales a través de Tinder, lo que se conecta de manera estrecha con su deseo de encontrar el amor romántico y una pareja estable. Lomanowska y Guitton (2016) discutieron un hallazgo similar en su estudio y Gatter y Hodkinson (2016) encontraron que es un mito que Tinder sea solo usada para tener sexo.

Porque ya después te das cuenta de lo que realmente sucede, porque no descartas de que puedes encontrarte con alguien muy interesante, pero te vas dando cuenta que a lo mejor no siempre es así... de hecho tal vez es muy poco probable que suceda porque creo que la gente lo usa con otra intención, y no que esté mal tampoco, pero se nota de que hay una preferencia por una manera de emplearlo.

En el caso de Lily, de 40 años, el uso de Tinder le ha permitido continuar con la amistad que hizo años atrás con hombres que conoció en la red, con quienes mantiene contacto de forma regular,

Sí, sigue mi cuenta, a veces se me olvida abrirla, pero sí, sigo interactuando con gente. Yo creo que la sigo usando porque llevo una buena plática con unos muchachos, es una plática que es como un desahogo de la rutina, una distracción.

Lo anterior nos muestra que Tinder posibilita el sostenimiento de relaciones sociales basadas en la amistad a través del tiempo en las que la satisfacción por la amistad entablada a partir de afinidades permite la alimentación del vínculo creado entre ambas partes.

En otras ocasiones, la ruta para empezar una posible relación de pareja es socializar, como lo demuestra el caso de Roberto, divorciado de 46 años, a quien Tinder le permite conocer mujeres de edades muy variadas con las que, en primera instancia, entabla una amistad,

Sí, no pasa nada. Yo sigo abierto a todo, pero es que tienes que conocer a la gente. Mira, generalmente mi búsqueda es entre 18 y 50, aunque ya mis hijas me prohibieron que la redujera, así que ya de 24, 26. Y empiezas a conocer gente, y es que es interesante interactuar con las personas, de repente tú platicas con alguien después del texto, puedes vivir a través de ellas algo que yo no he vivido.

Es posible que, al ser un tema con un fuerte tabú, no expresaran de manera abierta que habían tenido sexo casual. Becerra, Avilés y Echauri (2015) encontraron en su investigación sobre usos de Tinder que sus entrevistados tuvieron temor de hablar de Tinder lo que complicó el desarrollo de su estudio. Al observar las respuestas de la encuesta ante la oración "He usado Tinder para tener sexo casual", se encontró que 8 personas dijeron que sí la habían usado para este fin: dos personas por cada grupo etario. Los siguientes relatos dan cuenta de ello, de lo que destaca que los encuentros pueden dar pie a una atracción física más fuerte. El caso de Fernanda, de 30 años, da cuenta de esto,

Tuve una que estuvo super chida porque era en la naturaleza de Tinder, así de a lo que vas. Y aparte aplicó super bien porque fue durante unas

vacaciones en un lugar lejos, básicamente fue debut y despedida. Pero el problema es que no había dónde poder tener sexo, y pues no hice nada, solo terminamos amagando en una calle, pero estuvo muy divertido, el chavo me gustó muchísimo. Y pues bien, se me hizo padre.

El de Adriana, de 35 años, se desea una persona y no *una pareja* con la se pueda tener sexo *de planta*, que sea confiable y con la que no se corra el riesgo de involucrarse emocionalmente. La corrección que hace entre *pareja* y *persona* sugiere la distinción del vínculo emocional que establece entre ambas, así como la estrecha cercanía en los imaginarios sociales, en particular los femeninos, entre la sexualidad y el amor y la manera en que ella los ha separado,

Sí, llevo un año usándolo. Me gusta usarlo un poco para pasar el tiempo y aparte para buscar citas. Yo creo que sigo utilizándolo porque todavía no he encontrado una pareja, o no una pareja... porque no he encontrado una persona con la que pueda tener sexo ocasional y que sea confiable y de planta (ríe), y que yo no corra el peligro de enamorarme o de involucrarme emocionalmente, ni esa otra persona.

Gabriel, de 40 años, también buscó sexo, disfrutó de él y utilizó un vocabulario muy masculino en considerarlo como *logro personal* y una *conquista*. Él, contrario a Fernanda, estuvo abierto a la posibilidad de involucrarse sentimentalmente con alguna de las mujeres que conoció en Tinder,

...Pues a final de cuentas fue casual lo que yo tuve, pero yo siempre voy abierto a cualquier opción. Mi primera opción siempre va a ser conocer a alguien, y si me gusta, y si veo que hay esa disponibilidad de la persona y sucede, pues no hay ningún problema, lo tomaría como es porque es una experiencia bonita. Las experiencias más bonitas son las que a veces catalogamos más malo, o sea, tener una relación sexual no tiene nada de malo, al contrario, es algo que nunca se te va a olvidar, es algo que siempre vas a

tener como un logro importante en tu vida, porque el conquistar a alguien es algo bello.

El caso de Alex, de 36 años, es muy similar al anterior en cuanto al uso de la red para conseguir sexo casual, cuestión en la que es un usuario experimentado al configurar de manera constante los criterios y área de búsqueda de mujeres debido a que viaja de una ciudad a otra de manera cotidiana por su trabajo. Al igual que Gabriel, mantiene el contacto con las mujeres con las que se acuesta o con las que no se pudo concretar el sexo. Esto nos permite reflexionar sobre cómo Tinder permite la construcción de vínculos de más largo plazo basados en el acuerdo mutuo de esa relación, sea un acuerdo tácito o no. Para Alex el mercado sexual que ofrece Tinder no solo es amplio sino también fácil de conseguir pues hay muchas mujeres que lo buscan y están dispuestas a establecer este tipo de vínculos en las mismas condiciones que él,

No estoy peleado de sacar buenas amistades de ahí. Sí, eso es para lo que lo uso, pero también tengo muy buenas amigas con las cuales me he acostado y seguimos siendo amigos, a lo mejor una o dos veces, y ya no las he vuelto a ver, pero aún seguimos en contacto y vacilamos por redes sociales. Pero la mayoría de las chicas con las que chateo, igual y no llegamos al coito, pero seguimos vacilando y nos seguimos chuleando y etcétera, o sea, digamos que no porque no quieran coger, pues termina ahí, ¿no? También de ahí he obtenido amistades, no son largas mis amistades, pero las vacilo, platicamos y compartimos, pero hablamos claro de lo que cada uno quiere... Yo lo que quiero es el apapacho casual, pero si no se da no me molesto tampoco, como hay tantas chicas, 'ah bueno, pues gracias' seguimos vacilando, y pues ya, yo sigo buscando lo mío y pues ellas lo suyo también.

Los motivos de uso cotidiano de Tinder para una *relación informal* fueron usados por mujeres y hombres del grupo etario de 20 a 30 quienes crearon un vínculo más profundo con las personas que conocieron. Sus motivos destacan el uso intencionado de *salir con alguien* para referirse al vínculo formado y para distinguirlo del sexo casual, es decir, no bus-

caron una relación pasajera sino una pareja más estable lo que se refleja en expresiones como la persona *con la que estoy hablando, con el que estoy saliendo e intentamos salir*. Timmermans y De Caluwé (2017) encontraron en su estudio en Bélgica que los usuarios de Tinder se distinguieron de aquellos que no la usaron por usar la aplicación para pasar el tiempo y buscar una relación de pareja más estable. El relato de Melissa, de 27 años, da un claro ejemplo de esta transición y de la precisión del lenguaje usado para mostrar tanto el nivel de formalidad de la valoración como la mayor comunicación e intimidad lograda tras poder valorar en varios encuentros los atributos físicos y morales de la persona,

De hecho, con el chico con el que estoy saliendo ahorita, también lo conocí por ahí. Por mensaje no platicamos mucho, pero ya en persona vimos que tenemos muchas cosas en común, trabajamos en lo mismo, también tenemos los gustos similares. Has de cuenta que la conversación estaba muy normal y de repente él sacó unos dados que son para jugar un juego tipo juego de mesa y ahí descubrimos que teníamos muchas cosas en común.

—¿Él es tu novio?

No, solo estamos saliendo. Lo conocí hace tres meses.

Paty, de 20 años, usó Tinder con la intención de encontrar una relación de pareja más estable, aunque ese intento la enfrentó a tensiones y desacuerdos fuertes con ella aun cuando no fue una relación formal de noviazgo,

...De hecho con él ya casi no hablo, porque nos peleamos, pero sí intentamos una relación, como algo más serio, fuimos al motel y todo, pero sí se dio algo más allá que solamente sexo. Él me dijo porque yo le pregunté, "¿por qué estás aquí?" y me dijo: "la verdad sí buscaba coger, pero contigo es diferente". Y la neta, no me clavé tanto, pero con él sí intentamos algo más allá de coger por Tinder... que sí lo hicimos, como en la tercera cita, pero seguíamos en contacto, seguíamos saliendo, era como de okay, lo hacemos, pero intentamos algo más. Pero como somos tan iguales, que nos caga, a veces él me enfada, llevamos tres días sin hablarnos, y ya después

nos volvemos a hablar. Estamos como en una relación medio tóxica, o sea, no somos novios, pero siempre estamos al pendiente uno del otro, aunque estemos enojados.

En el caso de Isaías, de 22 años, la expresión *estuve saliendo* y *andando* revelan no su situación en particular sino el sentido social más amplio de esas expresiones cuando se corteja a alguien: que la relación aún no se formaliza,

No, creo que tampoco he tenido una peor cita, son como equis. Más bien, *hubo una chava con la que estuve saliendo bastante rato, pero fue el hecho de que nos empezamos a conocer, lo que hizo que estuviéramos andando*, no fue tanto la aplicación.

La motivación de *amistad* fue usada por una mujer del grupo etario de 20 a 30 y un hombre del grupo de 40 a 50. Ambos relatos tienen en común el haber forjado amistades fuertes a través de Tinder después del primer encuentro con la persona. En algunos casos, como el de Melissa de 27 años, que conoció a personas nuevas en la aplicación y continuó con la amistad hecha con ellas recordó que *"he salido con personas que he conocido ahí, y algunos hasta la fecha siguen siendo mis amigos, porque conozco la aplicación desde hace años"*. En otros, como el de Alfredo, de 42 años, la amistad se desarrolló porque las mujeres fueron parte de su círculo social y se encontraron por medio de Tinder,

La segunda vez que usé Tinder, hice match como con 4 mujeres, dos de ellas amigas ya conocidas de amigos míos. Una de ellas fue con quien desarrollé una amistad que pasó a Whatsapp, pero ya nunca nos vimos. Y tuve una sola date, y esa se convirtió inmediatamente en una gran amistad, al grado de que 6 minutos después, una vieja amiga mía me dijo "Estoy en México, ¿qué pedo?" y yo de "Ah estoy con una amiga, vente". Y pasamos una noche cagadísima los tres, fuimos a un show de stand-up, eso que sería una date, inmediatamente que nos vimos, supimos que no era un pedo de que íbamos a salir e iba a terminar en sexo o dándonos unos besos, iba a

ser una pinchi salida de compas, desde el momento en el que nos vimos... y lo hablamos incluso. Y terminamos convirtiéndonos en tres grandes amigos... este 15 de agosto, que fue mi único date en Tinder y que es una de mis mejores amigas hoy. Ese es mi gran hallazgo en Tinder.

La motivación de uso para *conocer extranjeros* fue mencionada por dos mujeres quienes buscaron establecer contacto con hombres de otros países para practicar el inglés y conocer otras culturas. Este uso puede ser clasificado como de socialización o amistad, lo que coincide con los usos que ya hemos analizado y hallazgos hechos por otros estudios. En el caso de Melisa, de 27 años, su relato deja claro que no buscó sexo. No obstante, en el caso de María, de 54 años, la relación pasó de Tinder a WhatsApp con uno de sus amigos y se convirtió en una amistad compleja que osciló entre la amistad y una relación de pareja hasta que se definió qué tipo de relación tendrían,

He conocido a varios amigos ahí, conocí un iraní pero que vive en Estados Unidos, con él platicaba en Tinder, después en el WhatsApp... Él vino aquí a Colima a conocerme, venía cada 15 días. Durante varios meses venía cada 15 días a visitarme, dos veces al mes, estaba 3 días y se iba. Después dejé de verlo porque fue muy complicado... muy complicado, quería que yo hiciera lo que él decía, y si no lo hacía tal cual, se molestaba. Así que dejamos de hablarnos un tiempo, nos volvimos a hablar y lo volví a ver. Yo fui a San José, él vive en San José, fui a visitarlo, somos muy buenos amigos, y el mes pasado estuvo aquí. Con él es pura amistad... También conozco a un amigo que es canadiense, ellos vienen cada año a Barra de Navidad, y lo mismo, lo conocí en Tinder, vino a Colima a conocerme, vino varias veces, conoció a mi familia, yo conocí a su familia. Una vez que estuve en Barra, conocí a su familia, fui con su mamá, estuve en casa de su mamá con su familia. Y se van, regresan probablemente en octubre, igual y los vuelva a ver. Pero tenemos contacto todavía, ya no en Tinder, en mensajes... Tengo otro amigo holandés, tengo muchos amigos extranjeros...

El vocabulario *tuve pareja a partir de Tinder* fue mencionado por tres entrevistadas del grupo etario más joven, quienes señalaron haber formado relaciones de pareja estables y formales gracias a la aplicación. Ante la pregunta ¿qué opinas de la gente que busca el amor a través de este tipo de aplicaciones? las tres proporcionaron ejemplos de sus experiencias en la red y también respondieron de manera afirmativa a la oración de la encuesta "He encontrado el amor en Tinder". Esto permite ver que, si bien no son muy frecuentes, la red permite ir más allá de relaciones casuales, como también encontraron Lomanowska y Guitton (2016). Fue el caso de Melissa, de 27 años, quien dijo,

No creo que tenga nada de malo, pero creo que buscar una pareja es un proceso complicado, entonces no sé si ir con la predisposición de encontrar solamente eso, pueda funcionar. O sea, creo que sí puedes encontrar a alguien, porque a mí ya me ha pasado, pero creo que, si vas predispuesta a buscar eso, creo que puede ser difícil que lo encuentres.

Y también el de Mariana, de 24 años, quien ha logrado establecer noviazgos formales por medio de Tinder,

— ¿Has formalizado con alguna persona que hayas conocido en Tinder?

Sí, fueron dos; con uno duré un año y con el otro, seis meses.

— ¿Consideras que en Tinder se puede encontrar el amor? ¿Por qué?

Yo diría que sí, no se descarta la idea.

— ¿Tú crees que en su momento lo encontraste?

En su momento, sí.

Los dos casos anteriores nos muestran el tránsito exitoso del mundo virtual al mundo real mismo que fue posible por la valoración positiva de las cualidades físicas y afinidad de personalidades, base del acuerdo mutuo por trasladar la relación online al mundo físico.

El caso de Teresa, de 22 años, es similar a los dos anteriores y muestra cómo dichas valoraciones fueron favorecidas al ser amigos en las redes sociales, en este caso Facebook, lo que les permitió afianzar la relación y

avanzar rápidamente en su relación en Tinder. Tras el primer encuentro, a Teresa no solo le gustó su pareja, sino que quedó encantada por su personalidad,

Pues que ahí conocí a mi última pareja, duramos un año. Yo le di match porque ubicaba que era amigo de un amigo, nunca lo había visto en persona, sí lo ubicaba en Facebook y lo tenía agregado, pero nunca habíamos hablado de nada. Y yo lo percibía como una persona muy callada y tímida, pero cuando lo vi me sorprendió muchísimo y no pude aguantar mi impresión, creo que literal con estas palabras le dije "Eras la última persona que esperaba encontrarme aquí". Y así fue como empezamos a platicar.

Las mujeres de ambos grupos etarios vieron a Tinder como una red en la que "*siempre hay todo a tu disposición*". Eso se vincula muy de cerca con es una *herramienta para simplificar interacciones*. Las dos nos muestran que el uso de la red depende del interés y necesidad personal. Por ejemplo, Mariana, de 24 años, utilizó Tinder para socializar, tener sexo y a la vez formar relaciones amorosas,

Simplifica mucho las cosas, creo que, si no conoces a alguien en el mundo real, como que no te acercas por tímido o por miedo de que te vaya a rechazar o a hacer el ridículo. Y estando ahí (Tinder), tal cual ya sabes que también le gustaste de alguna manera o que está interesado en conocerte o saber algo de ti, entonces simplifica todo.

Mientras que Lily, de 40 años, lo usó principalmente para socializar y tener sexo,

Híjole, he salido con un chingo de gente, un aproximado... yo creo que, en estos dos años, yo creo que como con 200 weyes. Es que aquí hay un montón de gente (Guadalajara) y voy a Vallarta y allá también hay sacrificados, siempre hay un sacrificado, a donde tú vayas, mientras tengas Tinder, siempre hay, todo a tu disposición...Lo he usado también en Ciudad de México, Monterrey, muy guapos la verdad, muy guapos.

La última motivación para emplear Tinder fue *intenciones de tener sexo* usado por dos hombres del grupo etario más joven. Los entrevistados lo hicieron para intentar conseguir sexo casual, aunque no tuvieron éxito en la tarea. Sus relatos dejan ver que el proceso es complejo, y que contrario a Gabriel y Alex, quienes lo usaron de manera muy exitosa para conseguir sexo casual, no basta con saber manejar la aplicación, sino que se deben tener habilidades suficientes para lograrlo. Lily, de 40 años, considera que los hombres "la tienen más difícil que las mujeres" en este sentido porque son quienes deben tomar la iniciativa. Su relato deja ver que los mandatos de género regulan las relaciones que hombres y mujeres establecen en Tinder. Alfredo, de 42 años, deja ver cómo opera este mandato y que la confianza en distinguir lo que se busca es clave para lograrlo "*la gente que busca explícitamente sexo, creo que son re-pendejos para encontrarlo, porque no saben cómo hacer el approach hasta para eso*".

El caso de Isaías, de 22 años, permite reflexionar que, si bien Tinder facilita el encuentro entre personas, el sexo casual no siempre es fácil de conseguir y que en el fondo desea una compañía más estable e incluso una relación amorosa, como encontraron otros autores y hemos ya analizado,

Lo he intentado en algún momento. Hace mes o mes y medio me terminó mi novia, llevábamos cinco meses, y ella fue muy importante para mí. Entonces cuando me terminó fue un golpe al ego y mi autoestima cabrón, y dije 'bueno, vamos a volver a abrirlo, vamos a salir, a ver quién se quiere emborrachar conmigo y ver qué más sale', pero no funciona así (ríe).

— ¿Pero de alguna manera te ha ayudado a...

A no emborracharme solo, sí; a lo demás, no. Pero ya es una ayuda con no emborracharme solo.

El caso de Francisco, de 25 años, deja mucho más claro que el sexo casual se vuelve poco atractivo cuando el anhelo es una relación en donde ambos se gusten y haya entendimiento,

Sí, pero solo he tenido una sola cita. He tenido intenciones, pero no lo he logrado. Es lo que te digo, no es que ellas supieran desde el principio que yo les estoy planteando el sexo, pero planteaba la cita, y dentro de la cita yo pensaba 'Ah, pues voy a conseguir esto'. Pero a la hora de la hora, me daba flojera, o sea, pasaba algo, no salía con ella porque había algo que me daba hueva. Si solamente el factor es sexo, que eso es lo que te motiva, en algún momento va a desaparecer, entonces si no hay algo más que eso, que mínimo se me hace guapa, habla muy bien, se expresa muy bien, daría como el siguiente paso. Pero si solamente es sexo, de que quiero salir a coger como tal, pero luego se te pasa el sentimiento y como buscaba solamente eso, dices "¿para qué? No voy a salir con una persona si solamente pienso eso". Me pongo a pensar que el placer es momentáneo, es instantáneo, y entonces perdía el interés. Pero sí lo llegué a pensar que lo quería... aunque no funcionaba, pero bueno.

Los usos nos revelaron una mayor apertura a relacionarse de diversas maneras, esto significa que accedan a diversas experiencias que ellos no tenían pensado encontrar al hacer uso de Tinder, en ello se encuentran incluidas el sexo casual y el amor romántico, por ejemplo. A su vez, las motivaciones de uso son más flexibles que los motivos por los cuales decidieron utilizar Tinder, ya que, con el paso del tiempo, la aplicación permite que se transformen las expectativas iniciales. La experiencia en su uso demuestra que los entrevistados encuentran factible y agradable vincularse con otros ya sea para generar un vínculo de amistad, encontrar el amor o el sexo, o usarla de manera simultánea con todos estos propósitos, independientemente de cuál haya sido la expectativa inicial.

Discusión

Las motivaciones para abrir una cuenta de Tinder entre los hombres y las mujeres entrevistados muestran que las razones por las que lo hicieron fueron complejas. Entre ellas se encontraron ser soltero/a, las rupturas amorosas, los divorcios y las separaciones. En todos ellos el sentimiento de soledad y el debilitamiento de los vínculos sociales que

dejaron relaciones de pareja fueron el común denominador que los motivó a abrirla. Wright Mills (1940) advirtió que discurso y acción son una misma unidad de análisis y el primero siempre advierte o alerta sobre las acciones que los seres humanos realizarán. Si observamos de cerca, las motivaciones de la población estudiada para emplear Tinder fueron ya sea la necesidad de compañía, de hablar con alguien, de tener sexo, de iniciar una relación o la combinación de algunos de estos intereses.

El análisis también muestra que la necesidad de compañía y soltería entre los hombres y las mujeres entrevistados fue una valoración moral y social de doble vía: por un lado, la de los propios entrevistados sobre su sentir y necesidad y, por otro, la de amigos y familiares cercanos que se dispusieron a ayudarlos. En todos los casos fueron ellos los interlocutores para crear una conciencia de su soltería y decidirse a usar Tinder para conocer a alguien. Es decir, fue mediante el diálogo (el discurso) con otros que se reconoció la necesidad de emparejarse (la acción). Esto muestra, como Wright Mills (1940) señaló, que el discurso siempre anticipa la acción que lo acompañará.

Por otro lado, destaca también que entre las y los usuarios de Tinder prevaleció un uso menos estigmatizado del esperado al emplearse para conocer personas con diferentes propósitos: encuentros sexuales casuales, amistad, citas y aún de la búsqueda del amor romántico. Por otro, que dichas variaciones en los usos no fueron propios de un sexo o generación en particular sino más bien producto del uso continuo de la red y el desarrollo de las distintas relaciones creadas gracias a la aplicación. La población entrevistada coincide que Tinder abre varias posibilidades de socialización y encuentros sexuales: si no se encuentra sexo, el intento puede quedar en una amistad.

Las motivaciones para abrir una cuenta de Tinder entre hombres y mujeres indica que la soltería, las rupturas amorosas, los divorcios y las separaciones, el sentimiento de soledad, el debilitamiento de los vínculos sociales que dejan relaciones de pareja largas y el aliento de amigos y conocidos por utilizarla fueron los principales motivos para hacerlo. Asimismo, que en su mayor parte los motivos fueron más allá del deseo

de encuentros sexuales ocasionales: la mayor parte anhelaron compañía de más largo plazo e incluso relaciones de pareja más estables.

El análisis de los motivos de uso cotidiano de Tinder revela una gran correspondencia entre las razones por las que se abrió la cuenta - hacer amigos, encontrar una pareja sexual y encontrar una relación de más largo plazo - y los usos que se le dieron. Fue la necesidad de tener sexo la principal razón por la que se usó la red. No obstante, pocos lograron el cometido ya fuera porque no fueron lo suficientemente hábiles para lograrlo, porque se buscó una relación más estable o porque se privilegió a la amistad por encima del sexo. Esto muestra que nombrar lo que motiva a manejar la aplicación conllevó acciones concretas. Para quienes dijeron buscar sexo, hombres y mujeres de las dos generaciones, sus discursos llevaron a actuar en consecuencia: lograr encuentros sexuales ocasionales o anhelar el conocer a una persona con la que se pudiera tenerlo sin involucrarse emocionalmente o, por el contrario, poder involucrarse y encontrar el amor. Para quienes dijeron que buscaban el amor, el uso de la aplicación fue menos exitoso pero sus discursos y acciones muestran una necesidad que los condujo a actuar en consecuencia. Y para quienes buscaron amigos y compañía, Tinder también les abrió un amplio campo de posibilidades y sus motivos los llevaron a usar la red para socializar de manera muy exitosa.

La posibilidad de hacer amigos en Tinder es el gran hallazgo de la investigación que cruza los tres discursos y las acciones que los acompañan. Ser amigos es más fácil que ser pareja sexual o los que buscan una relación con una persona con la que haya atracción física y afinidad. Volverse amigos es mucho más sencillo que encontrar sexo y podría ser el escenario, más lento, para un encuentro sexual o una relación de pareja. En cualquiera de los tres escenarios, queda claro que el discurso conlleva a la acción.

Conclusiones

Las interacciones que suceden después del match en Tinder, dependen del mutuo interés inicial para concretar un encuentro, de manera que, después de la conversación por texto, la afinidad y atracción física son

los factores que definirán si se llevará la socialización al siguiente nivel, el que por lo general se añaden como amigos (o darse *follow* o seguir) en sus otras redes sociales. De tal manera pueden seguir conociéndose y decidir si desean verse en persona.

Las relaciones no formales fueron un uso real que se observó en los grupos etarios de 20 a 30, y que, aunque eran relaciones que no se definían por completo, podrían estar cargadas con sentimientos de afecto, amor, y además llegar al acto sexual; es decir, los usos de Tinder son variados y dependen de las motivaciones personales de las y los usuarios los cuales pueden ser de dos o más tipos. De acuerdo a algunos entrevistados, en Tinder sí se puede encontrar el amor, y además algunos han afirmado que ya lo han encontrado, lo que nos demuestra que esto puede suceder.

Lo anterior nos lleva a la conclusión de que Tinder es una aplicación maleable, lo que se desea se puede encontrar, el motivo de uso lleva a acciones concretas para satisfacer esas distintas necesidades. Si se tiene suerte y se poseen las habilidades necesarias, la red facilita los encuentros sexuales y las citas y si estas habilidades no son lo suficientemente sólidas como para garantizar una pareja sexual, Tinder posibilita la amistad o la compañía. Esto quizá sea el principal hallazgo de la investigación.

Como pudimos ver, uno de los principales hallazgos de nuestra investigación muestra que las y los usuarios de Tinder buscaron sexo casual guiados por el aspecto físico y la afinidad de gustos con la potencial pareja, es decir, que los encuentros estuvieron mediados por la valoración de esos atributos. Esto nos permite sostener que, si bien Tinder facilita el match entre usuarios con atributos afines, el encuentro sexual no es ni automático ni mecánico ya que está mediado por una valoración más fina e íntima del aspecto físico y los gustos de la potencial pareja. Este aspecto si bien es mencionado por algunos estudios, no ha sido analizado a fondo y merece más investigación.

Asimismo, también observamos que en algunos casos las mujeres lograron a través de Tinder la separación del sexo del amor al encontrar muy difícil satisfacer, en una sola relación, ambas necesidades.

Esto, como discutimos antes, representa un cambio importante en la subjetividad femenina al facilitar Tinder el contacto con personas con las cuales se puede acordar un encuentro sexual sin esperar e incluso desear que haya una conexión emocional. Este hallazgo, si bien limitado a dos casos, muestra el impacto de la modernidad y el feminismo en la intimidad sexual y emocional femenina y permite aventurar su más largo alcance. Asimismo, nos muestra cómo Tinder facilita el tránsito de discursos y acciones más tradicionales a discursos y acciones más modernos en los que las y los sujetos pueden separar con facilidad ambas dimensiones.

Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg (2016) encontraron, al igual que nosotras, que Tinder fue usado con múltiples propósitos por las y los usuarios: sexo casual, ocio, amistad y amor. La principal diferencia entre ambos estudios es que el nuestro arroja luz al común denominador de estas motivaciones: el énfasis en la satisfacción personal, la expectativa de alcanzar cierto nivel de plenitud con la relación y, sobre todo, que haya un acuerdo mutuo sobre el nivel de relación que se establece entre ambos. Esto muestra el enorme peso del individualismo y la reflexividad de las y los sujetos en estos aspectos de su vida íntima.

Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, que en la búsqueda de relaciones de amistad, amor y sexo las y los usuarios descartaron relaciones que no encajaron con sus necesidades y gustos; esto muestra que Tinder fue un facilitador de este tipo de conexiones con personas fuera de sus círculos sociales inmediatos. En este sentido, la aplicación fue mucho más que un avance tecnológico para el sexo y las citas al permitir el ocio y las relaciones de amistad al abrir un espacio cibernético para éstas múltiples interacciones sociales. De igual forma, entre las y los usuarios que la usaron para puros encuentros sexuales, existió un vínculo de camaradería y respeto entre ambas partes. De esta manera Tinder actúa como una herramienta que facilita la satisfacción de distintas necesidades de acuerdo a los intereses de cada quién y, a su vez, brinda diferentes oportunidades de interacción.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, C. (2020). *Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de mujeres y hombres heterosexuales en México*. Tesis defendida para obtener el grado de licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Colima.
- Barbieri de, T. (2004). Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, pp. 197-214.
- Barbieri de, T. (1993). Sobre la categoría género, una introducción teórico-metodológica, *Debates de Sociología*, núm. 18, pp. 145-169.
- Becerra, J., Avilés, S. y Echauri, G. (2015). El amor en la palma de tu mano: Un estudio cualitativo sobre los usos e impactos de la aplicación Tinder. *Memorias: XXVII Encuentro Nacional de la AMIC, Querétaro, Querétaro*, 1-26. Recuperado 21 septiembre 2019, de <https://www1.amic.mx/2020/03/memorias-amic-2015.html>
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, L. y Miller, M. (2001). Phone Interviewing as a Means of Data Collection: Lessons Learned and Practical Recommendations. *Forum Qualitative Social Research Sozialforschung*, 2(2), Recuperado 26 mayo 2019, de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/%20view/959/2094>
- Gatter, K. y Hodkinson, K., (2016). On the differences between Tinder-TM versus online dating agencies: Questioning a myth. An exploratory study. *Cogent Psychology*, 3(1), 1-12. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/23311908.2016.1162414>
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra/Teorema.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*, Barcelona: Editorial UOC.
- LeFebvre, L. E., Allen, M., Rasner, R. D., Garstad, S., Wilms, A., y Parrish, C. (2019). Ghosting in emerging adults' romantic relationships: The digital dissolution disappearance strategy. *Imagination, Cognition and Personality*, 39(2), 125-150.
- Lomanowska, A. y Guitton, M. (2016). Online intimacy and well-being in the digital age. *Internet interventions*. 4(2), 1 38-144. Recuperado

15 noviembre 2019, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214782916300021?via%3Dihub>

Morales, F. (2016). *La seducción en la virtualidad como práctica comunicativa de intercambio de signos: Caso Tinder*. Recuperado 12 diciembre 2019, de https://www.researchgate.net/publication/315316754_La_seducccion_en_la_virtualidad_como_practica_comunicativa_de_intercambio_de_signos_Caso_Tinder

Patton, M. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Sumter, S., Vandenbosch, L. y Ligtenberg, L. (2016). Love me Tinder: Untangling emerging adults' motivations for using the dating application Tinder. *Telematics and Informatics*, 34(1), 67-78. Recuperado 21 septiembre 2019, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0736585316301216>

Timmermans E. y De Caluwé E. (2017). Personality and Individual Differences. To Tinder or not to Tinder, that's the question: An individual differences perspective to Tinder use and motives. *Personality and Individual Differences*, (110), 74-79. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.01.026>

Vela, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (p. 63-88). México: El Colegio de México.

Wright-Mills, Charles. (1940). Situated actions and vocabularies of motive, *American Sociological Review*, Vol. 5, núm. 6, pp. 904-913.

El fenómeno del *sugar dating*: el estigma de la mercantilización de los afectos¹

KARLA A. RODRÍGUEZ LOZA²

Introducción

Las personas cada día estamos más familiarizadas con la explosión tecnológica (internet, celulares inteligentes, etc.) que se ha dado en los últimos años. Esta misma tecnología ha traído consigo cambios en todos los sectores de la vida social, por ejemplo, en la forma de relacionarnos y de interactuar. Tal es el caso del *Sugar dating*, fenómeno que se ha popularizado en redes sociales y ha generado controversia debido a que, mediante la tecnología, personas jóvenes pueden relacionarse con personas mayores y llegar a acuerdos ya sea económicos y/o sentimentales.

El propósito de este capítulo es caracterizar el *Sugar dating* con la finalidad de reconstruir la imagen del fenómeno entendiendo que es complejo y que involucra fuertes discusiones morales. Para lograrlo sistematicé 49 fuentes de información que mencionan el tema, tal es el caso de periódicos digitales, notas de programas de televisión, artículos de revistas digitales, trabajos académicos y videos de YouTube. Las fuentes fueron seleccionadas a partir de búsquedas en Google. El criterio de elección estuvo basado en aquellos trabajos que abordan dentro de su texto (ya sea hablado o escrito) "*Sugar dating*", "*sugar baby*", "*sugar daddy*", "*sugar mommy*", "relación *sugar*", "tipos de relaciones *sugar*". El

¹ Este trabajo se desarrolló bajo la tutoría de Zeyda Rodríguez Morales.

² Egresada de la Licenciatura en Comunicación Pública, Universidad de Guadalajara.
Correo electrónico: alejandra181298@hotmail.com

periodo de recolección de la información fue del 23 de agosto al 7 de septiembre del 2021.

Aunque el *Sugar dating* no es un fenómeno nuevo, lo que ha provocado internet es que se vuelva visible y se expanda debido a que este tipo de relaciones surgen gracias a las mediaciones tecnológicas, por lo que la relevancia de abordar el tema radica en identificar la creciente discusión pública de esta forma de emparejamiento. El capítulo se organiza de la siguiente manera: en el apartado I explico qué es el *sugar dating* así como las definiciones sobre los términos utilizados, también reconstruyo su historia y el tipo de relaciones que pueden surgir de este tipo de acuerdos. El apartado II corresponde a las plataformas donde suceden los acuerdos del *Sugar dating*, explico cómo funcionan, cuáles son sus costos, cifras sobre el uso de este tipo de plataformas en México y opiniones de fundadores. En el apartado III presento información de testimonios de *sugar babies*, *daddies* y *mommies* para comprender el por qué algunas personas deciden estar en una relación *sugar*, edades de las mujeres y hombres que se relacionan, cantidades monetarias y beneficios que reciben las y los *sugar babies* estando en una relación de este tipo, así como las comparaciones que existen con la prostitución y con las relaciones convencionales y algunas recomendaciones que hacen quienes tienen alguna relación *sugar*. El apartado IV tiene como objetivo mostrar los trabajos que de forma despectiva se refieren al *Sugar dating* como una forma de prostitución, los cuales lo abordan desde creencias morales y religiosas. También ofrezco una opinión fundamentada del por qué el *Sugar dating* no debe mirarse de manera despectiva, así como ningún trabajo que implique un acto sexual. En el apartado V recopilé algunos artículos tanto periodísticos como académicos en los cuales el *Sugar dating* es estudiado de una manera más amplia, pues contiene puntos de vista desde lo psicológico, lo laboral y principalmente desde lo social (desigualdades y mercantilización del cuerpo). Por último, en el apartado VI realicé un análisis propio del *Sugar dating* aportando una mirada desde las ciencias sociales (desde la sociología y el entendimiento de las comunicaciones mediadas) en-

tendiendo el *Sugar dating* desde la intimidad, las relaciones económicas, la tecnología y el consumismo.

I. ¿Qué es el *Sugar dating*?

Definir el "*Sugar dating*" o las "citas de azúcar" se vuelve un conflicto si de lado los conceptos que componen este fenómeno, los cuales también explicaré. Es una forma de relación que se basa en un acuerdo de beneficio mutuo en el cual se establecen citas o relaciones ya sea románticas o sexuales (o ambas) entre una persona adulta (de entre 45 a 60 años) y una más joven (de entre 18 a 25 años, aunque hay casos de personas de entre 30-40 años), esto con el fin de que la persona menor le ofrezca a la mayor su tiempo y compañía. Mientras que la persona mayor le ofrece a la otra parte implicada dinero en efectivo, regalos o vivir experiencias que muy probablemente la persona menor no podría experimentar con una solvencia económica baja o regular. El acuerdo puede ocurrir tanto en personas heterosexuales como en homosexuales (Arce, 2018; Gergyek, 2019; Insider, 2021; El Universal, 2018)

El sitio *SugarDaddyEspaña* define el *Sugar dating* como:

El *sugar dating* es un tipo de relación a largo plazo, en la que un hombre maduro satisface las necesidades vitales, de apoyo o mentoría de una chica más joven que ofrece compañía en los términos acordados [...] Las relaciones de *sugar dating* y sus citas van mucho más allá de citas esporádicas y no son una mera transacción. (*SugarDaddyEspaña*, 2021)

Como mencioné existen dos personas involucradas, a la persona menor se le conoce como "*sugar baby*", término que es utilizado tanto para mujeres y hombres o "toy boy" utilizado sólo para hombres. Los medios escritos, visuales y digitales describen a las y los *sugar babies* como la mujer o el hombre que saca provecho de su juventud y establece vínculos, relaciones o ambas bajo sus propios términos con una o varias personas mayores, con el propósito de beneficiarse económicamente para así conseguir sus deseos materiales o metas y lograr man-

tener un buen estilo de vida (ADN40, 2021, Cruz, 2021; Gordillo, 2021; Infobae, 2021; Martínez, 2021)

La persona mayor por su parte brinda el apoyo monetario y se le conoce como "*sugar daddy*" o "*sugar mommy*". Al buscar las definiciones sobre *sugar daddies* y *mommies* los resultados son más a comparación con las de *sugar babies*. A los *sugar daddies* y *mommies* se les define como personas exitosas que buscan compañía o cierto tipo de vinculación afectiva de tipo sexual o romántica con una o varias personas más jóvenes, para ello, la persona establece un acuerdo mutuo donde busca cumplir los deseos de la persona joven mediante apoyo financiero o material (Beltrán, 2021; Cruz, 2021; El Universal, 2018; Gordillo, 2021; Infobae, 2021; Martínez, 2021). En el sitio digital del canal televisivo ADN40 mencionan que para la plataforma digital de citas Seeking Arrangement un *sugar daddy* es:

Un caballero moderno con gustos refinados, experiencias excepcionales y recursos abundantes que está buscando a alguien con quien compartir sus momentos y su estilo de vida extraordinario, y crear una relación y experiencias significativas. (ADN40, 2021, párrafo 6)

Sobre la historia de cómo surgen estos términos, el blog *My Sugar daddy* publicó en 2019 un artículo donde menciona que existe un día para celebrar a los *sugar daddies*: el 20 de junio. El portal digital relata que el término tiene su procedencia desde el comienzo del siglo XX cuando el director de una fábrica azucarera en San Francisco (Adolph B. Spreckels) conoció a una modelo (Alma de Bretteville) 24 años menor que él. Bretteville llamó a su pareja "*sugar daddy*" por la posición que éste ocupaba en la empresa (My Sugar Daddy, 2019).

Para Jorge de Juan Fernández en su artículo *El fenómeno sugar babies* (2019) el *Sugar dating* tal como lo conocemos hoy en día, surge en los Estados Unidos, específicamente en las comunidades universitarias como una forma de obtener recursos económicos para financiarse los estudios. Fernández explica que actualmente sigue siendo en este grupo donde se encuentra presente el fenómeno *Sugar dating* debido a que

las ganancias que se obtienen permiten una vida de lujos y caprichos que difícilmente podría conseguirse trabajando y estudiando al mismo tiempo (Fernández, 2019).

En 2021 estas relaciones de azúcar cobraron importancia desde el ámbito legal pues de acuerdo con el Grupo San Cosme Contadores y Abogados, las *sugar babies* deben pagar impuestos por los regalos recibidos de manera monetaria o bien en bienes como casas o departamentos, pues al no existir una relación civil, el dinero o los regalos se consideran ingresos (Gordillo, 2021). Pero ¿qué tipos de relaciones existen en el *Sugar dating*?

La socióloga Maren Scull, profesora asistente de la Universidad de Colorado en Denver identificó a partir de 48 entrevistas a profundidad que existen 7 tipos de relaciones dentro del *sugar dating*: La primera la llamó "prostitución de azúcar" donde se hace explícito el intercambio de obsequios por sexo. La segunda son "las citas compensadas" donde el *sugar daddy* sólo paga ya sea económica o materialmente por una salida a beber o porque la *baby* asista a un evento. El tercer tipo de relación es la denominada "compañerismo compensado" en ésta se realizan más actividades que en las citas compensadas e implica que la *sugar baby* se relacione más en las actividades del benefactor. La socióloga explica que en la mayoría de los casos donde se tiene una relación de tipo "citas compensadas" o "compañerismo compensado" existen relaciones sexuales. La cuarta son "las citas con azúcar" esta es la relación más común pues combina el compañerismo y las relaciones sexuales. En este tipo de relación las mujeres reciben el dinero por semana o por mes. La quinta es "amistades de azúcar" y la sexta "amistades de azúcar con beneficios sexuales" en ambas las mujeres reciben los beneficios de alguien que regularmente ya conocen. Por último, existe la relación de "amor pragmático" donde los involucrados esperan terminar juntos (EurekaAlert, 2019).

El sitio de citas *SugarDaddyEspaña* (2021) cuenta en su página principal con una descripción de tipos de relaciones en el *Sugar dating*. Las clasifican de la siguiente manera:

1. Amistosa: Relación en la que se busca una amistad y un apoyo sobre todo moral y de diversión.
2. Informal: Suele ser una relación en la que las citas son discontinuas en el tiempo.
3. Abierta: No existe exclusividad y ambos miembros tienen relaciones paralelas matrimoniales o novios.
4. Sin compromiso: Existe una relación afectiva pero aún no hay planes de futuro ni total exclusividad.
5. Exclusiva: Relación afectiva cerrada exclusiva en la que se busca componente afectivo claro.
6. Seria: Se busca encontrar una pareja en los términos de *Sugar dating* con quién compartirlo todo.

La revista digital *Insider* compartió en 2021 la experiencia de una escritora que decidió ser *sugar baby*. La escritora relata que al tener contacto con las aplicaciones dedicadas al encuentro entre *sugar daddies* y *sugar babies*, descubrió que existe un lenguaje para interactuar dentro de esas apps. Por ejemplo, que los *sugar daddies* prefieren denominarse "sd" y las *sugar babies* "sb". Existen los encuentros "Conocer y saludar" o M&G en los que puede que las partes involucradas sólo acuerden citarse para conocerse (por lo cual la *sugar baby* recibe un pago). Continuando con las descripciones, la escritora también señaló que existen relaciones PPM, o "pago por encuentro", donde se acuerda verse cada cierto tiempo. También existen los "Daddies experimentados" los cuales solo pagan con regalos y viajes. Entre el lenguaje usado en estas plataformas también se encuentran "Splenda daddies" quienes son *sugar daddies*, pero con un presupuesto más bajo y por supuesto también se encuentran los "salt daddies" éstos son solo estafadores (*Insider*, 2021).

Indagando en internet, encontré que *SugarDaddyEspaña* (2021) ofrece un glosario de términos que refuerzan los comentarios que proporciona la revista *Insider* (2021) sobre la experiencia de la escritora que narra cómo es ser una *sugar baby*. La revisión del glosario ayuda a comprender cómo se pueden configurar las relaciones *sugar*, qué inter-

cambios surgen y qué papel (a partir del nombre) recibe cada persona. A continuación se muestra el glosario de términos utilizados:

Glosario de términos	
<i>Sugar Honey</i> : Se trata de una chica joven y rica que mantiene a un hombre	<i>Road Sugar</i> : Este es un sd que busca una chica que le pueda visitar o acompañar mientras está fuera de viaje
<i>Sugar Bear</i> : Se trata de un sd joven y rico que puede mantener a una sb	<i>Sugar on the Side</i> : Este es un <i>sugar baby</i> que mantiene relaciones con sd casados
<i>Sugar Pup</i> : Se trata de un término para aludir a un sd masculino y varonil	Asignación: Cantidad de dinero que se le da a un <i>sugar baby</i> en un horario regular para satisfacer sus necesidades
<i>Findom</i> : Hombre que busca que una sb le domine en los gastos de su vida	<i>Free Style</i> : Se trata de buscar un sd/SM fuera de los sitios de citas de <i>sugar</i> , como ir a discotecas / bares para hombres ricos maduros o asistir a eventos de hombres ricos
Presupuesto: La cantidad de dinero que una <i>sugar baby</i> necesita al mes para que su acuerdo sea beneficioso	<i>Paid per Meet (PPM)</i> : Esto significa Pago por cita, suele ser el tipo de pago previo antes de llegar a un acuerdo total. El pago que el sd ofrece en las primeras citas
<i>Sugar Bowl</i> : Se refiere a la competición entre las sb por encontrar un sd	<i>No-Strings-Attached (NSA)</i> : Es un acuerdo en una relación que no tiene tipos de compromisos o incluso compromisos previstos que ninguna de las partes de la relación requiere, espera o sugiere
Potencial sd (POT): Se refiere a un posible <i>sugar daddy</i> con el que aún no hay acuerdo	<i>Short-term Arrangement (STA)</i> : Significa un arreglo a corto plazo. Es una relación de beneficio mutuo entre un sb y un sd/SM de corta duración, generalmente de 6 meses o menos

Glosario de términos	
<i>Big Daddy</i> : Un <i>sd</i> muy rico y sin límites en lo que puede gastar con una <i>sugar baby</i>	<i>Long-term arrangement (LTA)</i> : Esto significa un acuerdo a largo plazo. Es un acuerdo mutuamente beneficioso entre un <i>SM / sd</i> y un <i>sb</i> que está destinado a tener una duración más larga y sustancial, generalmente más de 6 meses, ya sea que se pretendiera o no desde el inicio de su acuerdo
<i>Daddy Splenda</i> : Esto se conoce como un imitador / aspirante a <i>sd</i> que en realidad no es lo suficientemente rico como para convertirse en un verdadero <i>sd</i> . Aunque en algunos casos puede ser interesante para una <i>sugar baby</i>	Pequeño vestido negro (LBD): Es el comportamiento de una <i>sb</i> cuando esta con un <i>sd</i> . Ponerse el pequeño vestido negro es comportarse de manera educada y complaciente en contraposición al comportamiento con amigos o en otro tipo de relaciones
<i>Salt Daddy</i> : Este es un <i>sd</i> falso que miente sobre su posición social o económica, también se refiere a los que son solventes pero finalmente no gastan lo acordado	<i>Scam/Scammer</i> : Se refiere a una <i>sb</i> o un <i>sd</i> que intentan engañar para conseguir un bien sin dar nada a cambio
<i>Salt</i> : Esta es una abreviatura o término independiente que se usa para describir a una persona que puede estar descontenta con su relación o con todo el mundo de las citas de azúcar	<i>Dress Code</i> : Reglas adoptadas socialmente que especifican la manera correcta para vestirse
<i>Angel Baby</i> : Hermosa, culta y elegante que ha convertido el <i>Sugar Bowl</i> en una carrera profesional y que vive de ello	<i>Poof Daddy</i> : <i>POT</i> que hace muchas promesas y no cumple o las cumple a medias
<i>Tuition Baby</i> : esta es una <i>sugar baby</i> en busca de un respaldo financiero que la ayude a pagar sus gastos educativos	
<i>Creepy</i> : Un <i>sd</i> que no se cuida. Con mal aspecto	
Acuerdo: Este es un acuerdo formal en el que se estipula lo que cada uno va a ofrecer en la relación	

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de los datos de la página *SugarDaddyEspaña* (2021).

Tania Rodríguez (2017) menciona que en las relaciones basadas en una cultura amorosa digital los jóvenes interactúan estableciendo límites sobre lo que es deseable/indeseable y legítimo/ilegítimo, por lo que ella considera que las personas refuerzan, transforman o crean los imaginarios en torno a dichas relaciones estableciendo sus propias normas sobre qué está (o no) permitido. En el caso del *Sugar dating*, los límites de las personas involucradas pueden reflejarse mediante el glosario y la clasificación de las relaciones porque de esta manera las personas pueden crear relaciones o acuerdos más acertados que coincidan con lo que buscan (o no buscan) y esperan (o no esperan) de una relación *sugar*.

II. En busca de *sugar daddy/mommy*: Las plataformas

El fenómeno *Sugar dating* ha traspasado fronteras, con ello han surgido un sinnúmero de plataformas y aplicaciones para obtener una o un *sugar baby* o ya sea el caso, un *sugar daddy* o *mommy*. Las plataformas que contaron con más presencia dentro de las fuentes de información que seleccioné fueron: *SugarDaters*, *SugarDaddyEspaña*, *Sudy Limited* y la de mayor mención *Seeking Arrangement* (ADN 40, 2021; Aleja Estrada, 2018; Arce, 2018; *El Universal*, 2018; Espíndola, 2018; Gergyek, 2019; *Hey Kenny!*, 2018; *Hoja de Ruta*, 2020; Martínez, 2021, Montón, 2021; Padawer, 2009; Petit, 2018; Rosman, 2018; *The Guardian*, 2017; *Vice en Español*, 2017; Vicselys, 2021). Jorge de Juan Fernández (2019) menciona que estos sitios funcionan como una página más de citas donde las personas suben fotos, su información de contacto, gustos y preferencias, pero lo que las distingue es que cuentan con un espacio donde los *sugar babies* describen el estilo de vida que desean, mientras que, los *sugar daddies* y *mommys* cuentan con un espacio para escribir sus ingresos y el presupuesto que pueden ofrecer (Fernández, 2019).

Para abordar el tema y saber su magnitud a nivel mundial, es necesario mencionar las cifras de miembros con los que cuentan los sitios. El más popular es *Seeking.com* anteriormente conocido como *Seeking Arrangement*. Fundado en 2006 por el ingeniero y empresario Brandon Wade (*El Universal*, 2018). Sobre las cifras de este sitio, en 2018 la página

contaba con presencia en 139 países y más de 108 millones de miembros, de los cuales 88 millones eran *sugar babies* (El Universal, 2018).

La presencia del sitio Seeking.com es amplia en México, pues en 2020 se tenían registradas y registrados más de 200 mil personas con nacionalidad mexicana. La ciudad de México contaba con 78,604 *sugar babies* y 16,391 *sugar daddies*. La ciudad de Monterrey contaba con 23,689 *sugar babies* y 4,790 *Sugar Daddies* seguido de Guadalajara con 18,307 *sugar babies* y 4,509 *sugar daddies* (Hoja de Ruta, 2020). Entre las cifras también se obtiene que en 2019 México contaba con la mayor cantidad de *sugar daddies* en América Latina, con más de 183 mil 302 hombres, Brasil con más de 141 mil 725 y Colombia con 73 mil hombres (ADN40, 2021). Mientras que, en 2021 México cuenta con 302 mil miembros registrados como *sugar daddies* (Martínez, 2021). La página Seeking.com en su sitio web menciona que el número de su comunidad supera los 20 millones y que cuentan con presencia en más de 139 países (Seeking.com, 2021).

Por su parte, la plataforma de citas SugarDaters fue creada por el danés Rikki Tholstrun Jørgensen en 2013. En 2018, SugarDaters contaba con más de 250 mil perfiles, de los cuales 4 mil eran de miembros con nacionalidad mexicana, para ese entonces se calculaba que existían 10 perfiles de mujeres buscando ser *sugar babies* por cada perfil de hombre que buscaba ser *sugar daddy*. En ese mismo año, el grupo de edad con más presencia en el sitio era de los 18 a 31 años (42%), después el de 31 a 45 (37%), seguido del de 46 a 55 (17%) y por último el de mayores de 56 años (4%) (Arce, 2018). En 2021, el sitio cuenta con más de 1 millón de integrantes de 26 nacionalidades (SugarDaters, 2021).

Otro sitio web que también mencionó sus cifras fue SugarDaddyEspaña, aunque no se habla de su historia, su fundador Pablo Romero mencionó que "a nivel europeo, España es el tercer país donde hay más movimiento, después de Alemania y Francia", (Romero en Montón, 2021, párrafo 20). Además, el fundador mencionó que se sorprendía porque SugarDaddyEspaña había conseguido aumentar su presencia en búsquedas, pues en julio de 2019 contaban con 19 mil búsquedas y en julio de 2020 ya con 42 mil (Montón, 2021).

El funcionamiento y costos de las páginas son más o menos similares. En la mayoría de las fuentes consultadas, el sitio web que más se mencionó fue Seeking.com. (ADN 40, 2021; Aleja Estrada, 2018; *El Universal*, 2018; Espíndola, 2018; Gergyek, 2019; *Hey Kenny!*, 2018; Padawer, 2009; Petit, 2018; Rosman, 2018; *The Guardian*, 2017; Vicselys, 2021). Para conocer el avance en costos y el funcionamiento de estos sitios digitales, en 2006 el fundador de Seeking.com explicó que los y las *sugar babies* podían unirse gratis, mientras que los *daddies* y *mommies* debían pagar 44.95 dólares al mes, además, podían agregar la cantidad de 5 dólares para que el cobro no se reflejara en las tarjetas de crédito. Ya si deseaban ser miembros diamante el costo era de 1,200 dólares al año verificando su patrimonio con cédula fiscal o pasaporte (Espíndola, 2018; Padawer, 2009). En 2018 los *sugar daddies* y *mommies* pagaban la cantidad de 99 dólares al mes o 200 dólares al mes si querían ser miembros diamante para así tener mejores búsquedas. Mientras que las y los *sugar babies* accedían al sitio completamente gratis (*El Universal*, 2018; Rosman, 2018). Petit (2018) explica en su video en la plataforma YouTube que en el sitio Seeking.com existen categorías para clasificar el nivel de los *daddies* y las *mommies* "Diamond members", "Background members" y "Premium members". Fernández (2019) también comparte esta información en su artículo. Además, Petit menciona que si eres *baby* y quieres conectar con los *daddies* o *mommies* premium, tienes que pagar aproximadamente 20 dólares al mes (Petit, 2018). Si no desean pagar esos 20 dólares los y las *babies*, Seeking.com les ofrece la posibilidad de tener una membresía premium registrando el correo de la institución educativa a la que pertenecen (en dado caso que sean estudiantes) (Rosman, 2018; *The Guardian* 2017).

Casi todos los artículos o referencias sobre el tema describen que este tipo de sitios web se manejan como cualquier otra plataforma digital social en donde las personas se registran, comparten información personal como edad, grado de estudios y fotos, donde los usuarios pueden escribir intereses y gustos, hasta se pueden dar *likes*, como en otras redes sociales, pero la gran diferencia es que existen apartados exclusivos para que las *sugar babies* describan el estilo de vida que de-

sean y sus hábitos de gasto, mientras que los *sugar daddies* y las *mom-mies* describen información sobre su patrimonio e ingresos mensuales. (Arce, 2018; *El Universal*, 2018; Espíndola, 2018; Fernández, 2019; Geygyek, 2019).

Para Eva Illouz (2007) internet se encuentra dentro de la cultura del capitalismo emocional donde las emociones son evaluadas, discutidas, negociadas y mercantilizadas. Explica que internet está basado en categorías psicológicas que ayudan a comprender el "yo". La fragmentación del "yo" en los sitios se establece a partir de la existencia de apartados específicos donde la persona puede describirse de manera física, sentimental, temperamental y en cuestión de actividades, pasatiempos, etc. Las plataformas *sugar* no son la excepción, como se menciona a continuación:

Los creadores de contenido digital Aleja Estrada (2018), *Hey Kenny!* (2018), Petit (2018) y Vicselys (2021) describen en sus videos cómo se puede crear un perfil paso a paso en Seeking.com. Lo primero es seleccionar el género al que pertenece la persona y qué busca (hombres, mujeres o ambos), para después proseguir a seleccionar qué está buscando ser, es decir, *sugar baby* o *sugar daddy/mommy*. Lo segundo es escribir un correo electrónico y fecha de nacimiento. Después se escribe un nombre de usuario y se agrega una foto de perfil. Esto con el fin de que aprueben la cuenta. Una vez aprobada la cuenta se piden datos físicos y personales como altura, peso, etnia, si la persona tiene hijos, fuma, bebe, si se ha prostituido, si es o no virgen y situación sentimental. A continuación, se debe escribir un "encabezado" que describa a la persona (como bonita y extrovertida, chica linda, etc.) y luego ofrecer una explicación más amplia de él o ella. Después viene la explicación que distingue a estos sitios, pues solicita que los usuarios seleccionen de entre algunas frases predeterminadas lo que están buscando (como vida de lujo, estilo de vida activo, horario flexible, etc.) Por su parte, los *daddies* y *mom-mies* escriben también qué están buscando (como una relación larga, corta, etc.). También explican que pueden subirse fotos privadas y públicas y que los usuarios *sugar daddy* o *mommy* pueden solicitar ver esas fotos,

además de contar la plataforma con un apartado para que el usuario sepa quién vio su perfil y los "likes" que ha recibido.

En los videos se muestran conversaciones que tuvieron con *sugar daddies* y más o menos cómo sucede el acuerdo. Los *daddies* y *mommies* les mandan mensajes, les dicen que están interesados o interesadas en él o ella. Les explican cuánto podrían ofrecerles y qué tienen que hacer para retribuirles. En algunos casos son directos y piden de inmediato si pueden contactarse por medio de otra red social como WhatsApp, Instagram o Facebook (Aleja Estrada, 2018; Petit, 2018; Vicselys, 2021).

Posteriormente describe Arce (2018) en su artículo "*Sugar dating, ¿prostitución o sólo otra forma de relacionarse?*" que lo que sigue es contactarse con el o la *sugar* mediante la red social elegida y de existir "química" concretar una cita (Arce, 2018).

Los comentarios de los fundadores sobre el fenómeno controversial que fomentan mediante sus sitios y aplicaciones web responden a aclarar que estas formas de relacionarse no son nuevas y que tampoco se desapegan de las relaciones maritales comunes, en donde también se establecen acuerdos (Tholstrup en Arce, 2018). Por su parte, Brandon Wade menciona que con estos sitios se busca que las personas hablen honestamente de lo que buscan en una relación, como en cualquier acuerdo comercial (Wade en Rosman, 2018). Mientras que aclaran que son relaciones de apoyo en las que se llega a un acuerdo (Romero en Montón, 2021). Además, dejan claro que no se promueve la prostitución puesto que lo económico es parte de cualquier relación, sosteniendo que no tenemos que controlar el cómo las personas diseñan sus relaciones (Vedal en *The Guardian*, 2017). También opinan que el ascenso de estas plataformas se debe a que las mujeres sienten una fuerte atracción por la vida de lujos (Hou en Espíndola, 2018). Un comentario parecido es el que ofrece Wade en un documental sobre *sugar daddies* a *Vice en Español* (2017) menciona que las plataformas seguirán creciendo debido a que las personas quieren tener un estilo de vida como el de los famosos (específicamente nombra a Kim Kardashian) y que para conseguirlo es necesario tener a una persona adinerada procurándolas (Wade en *Vice en Español*, 2017).

La página de citas que más se pronuncia respecto al tema de la prostitución es Seeking.com dejando en claro que prohíbe cualquier uso inadecuado, lo cual incluye prostitución y tráfico de personas (*El Universal*, 2018), así como también agrega que si alguna persona desea utilizar la plataforma con fines relacionados a los de un o una escort³ mejor se abstenga de registrarse (Gergyek, 2019).

Las relaciones que surgen a partir de mediaciones tecnológicas se desarrollan según Rodríguez (2017) en 3 tipos de escenarios de intimidades. El primero es el escenario de la intimidad lenta, en éste las personas incluyen el cortejo (darle *likes* a una persona). El segundo es el escenario de la intimidad especializada donde se crean comunidades virtuales que establecen opciones de interacción distintas a las hegemónicas. El tercer escenario es el de la intimidad rápida, el cual según la autora y citando a Kauffman (2010) se refiere a encuentros sexuales donde las personas pueden permitirse relacionarse con extraños siempre y cuando coincidan en lo que quieren o buscan. En este caso, la explicación de las plataformas *sugar* ayuda para poder entender que el *sugar dating* promueve escenarios con intimidades especializadas y rápidas debido a que, hay plataformas digitales diseñadas para que se establezcan acuerdos ya sea sexuales o sentimentales.

III. Testimonios de *sugar babies*, *daddies* y *mommies*

El fenómeno *sugar dating* ha cobrado fuerza en diferentes plataformas digitales de socialización, como por ejemplo, en la plataforma TikTok, tal como lo señala la escritora Miriam Martínez (2021) en su artículo para la revista digital *Vice*:

Muchos de los vídeos que suben "Candis" o "sugarbabesdxb" se han vuelto virales, debido a que muestran con naturalidad cómo son sus vidas de *su-*

³ Una persona que se dedica a ser escort es aquella que ofrece su servicio como acompañante de eventos sociales o de cualquier tipo y recibe un pago por ello. Pueden ser tanto hombres como mujeres y no necesariamente el servicio implica tener relaciones sexuales con la persona que paga (Claire, 2020).

gar babies. Cuando empecé a buscar perfiles como el de Candis, el hashtag #sugarbaby tenía 530 millones de visitas, #sugardadd más de 36.8 millones y #sugarbabetiktok tiene alrededor de 736.8 millones. (Martínez, 2021, párrafo 8)

Para conocer más acerca de por qué el *sugar dating* se ha posicionado con tal magnitud dentro de las plataformas digitales es necesario conocer los testimonios de las y los involucrados en este tipo de acuerdos.

Primeramente, para abordar las declaraciones que han realizado las y los *sugar babies*, es preciso explicar la forma en la cual ellas y ellos tuvieron el acercamiento para decidir abrir un perfil en una página sobre relaciones *sugar*. En las diversas fuentes que consulté, algunas *sugar babies* compartieron que el acercamiento surgió debido a recomendaciones por parte de amigas o compañeras de trabajo sobre aplicaciones para poder encontrar *sugar daddies* o *mommies* (El Universal, 2018; García, 2021; Martínez 2021), otras comentan que el acercamiento surgió porque vieron algún video o reportaje acerca del tema y por curiosidad decidieron entrar a una página de citas de azúcar (Arce, 2018; Montón, 2021). Diferente a estos comentarios, unas *sugar babies* mencionaron que ellas supieron del *Sugar dating* debido a que en la plataforma digital Instagram les apareció publicidad sobre un sitio que conecta a personas jóvenes con personas mayores (El Universal, 2018; Soy María Alejandra, 2019).

Las edades de las personas que decidieron proporcionar sus vivencias como *sugar babies* ronda entre los 19 años (El Universal, 2018), los 20 años (Kadandara, 2018), 21 años (T. Muller, 2020), 23 años (Martínez, 2021) y aunque se piensa que son sólo personas menores de 25 años las que deciden registrarse a este tipo de sitios, entre las y los entrevistados hubo personas con la edad de 26 años (García, 2021), 29 y 30 (Martínez, 2021) y 38 años (Montón, 2021).

Las razones por las cuales las personas deciden ser *sugar babies* son diversas. De las fuentes que consulté, las motivaciones de algunas *sugar babies* están destinadas a observar el fenómeno como una forma digna de obtener recursos, por ejemplo, entre los testimonios cuentan que ser estudiante demanda muchos gastos que en ocasiones es difícil solven-

tar sola (Arce, 2018; García, 2021). También otras mujeres señalan que la crisis económica las orilló a crear un perfil y así buscar un *sugar daddy* (García, 2021; Martínez, 2021). Esto demuestra que las mujeres buscan un *sugar daddy* como una alternativa para poder seguir solventando gastos que de otras maneras (como trabajar más horas por una paga mínima) no podrían. Mientras que, en otras circunstancias completamente distintas, una *sugar baby* menciona que su razón para tener a un hombre mayor a su lado se debía a que anteriormente ya había tenido una relación con alguien similar pero ahora quería que éste tuviera buena solvencia económica (Arce, 2018). Por su parte, otra *sugar baby* relata que las otras maneras de salir con hombres no le funcionaban (Evan, 2018). Por último, otra *sugar baby* menciona que su razón principal es por hacerlo y vivir la experiencia (*El Universal*, 2018).

Para saber más acerca de cómo es la relación de las y los *sugar babies* con los *sugar daddies* y las *sugar mommies*, entre los comentarios encontré que el número aproximado de *sugar daddies* o *mommies* que tienen las y los *babies* es de 2 a 3 *sugar daddies* y/o *mommies* (Arce, 2018; *El Universal*, 2018; García, 2021; Kadandara, 2018; Martínez, 2021). Mientras que, entre los comentarios de los y las que decidieron contar acerca de la cantidad monetaria que han recibido destaca la de una *sugar baby* que comenta haber obtenido 12 millones de pesos en su lapso de tiempo siendo *baby* pues por encuentro le ofrecían entre 400 a 500 mil pesos (*El Universal*, 2018). Otras cifras que se proporcionan son de 1,500 a 4,000 pesos por encuentro (García, 2021). Mientras que otras *sugar* explican que fijan el precio por cita, más o menos obtienen 100 dólares sólo por salir a conocer a la persona mayor (Evan, 2018; Soy María Alejandra, 2019).

Con relación a algunos otros beneficios, una *sugar baby* cuenta que recibió un estudio casero para realizar producciones de cine (Evan, 2018) y otro explica que ha viajado, pagado su carrera, visitado restaurantes populares de su ciudad, ha renovado guardarropa y ha pagado su departamento, todo ello gracias a sus *sugar daddies*: "Ser *sugar baby* me ha permitido tener tiempo para hacer lo que deseo, cuando quiero

y el dinero no ha sido una limitante" (Testimonio de *sugar baby* en Fernández, 2018, párrafo 8).

Sobre las citas se puede apreciar, como lo menciona una *sugar baby*, que son encuentros como los de una pareja común (Arce, 2018), en donde *sugar daddy/mommy* y *baby* salen al cine, a comer, de compras, a beber, a platicar, etc. También donde conversan mediante plataformas digitales (Arce, 2018; *El Universal*, 2018; García, 2021). Respecto a la cuestión de llegar al acuerdo de tener relaciones sexuales explican que no siempre quedan estipuladas dentro del contrato pero que al final se terminan dando, además, que no sólo se trata de sexo sino que los *daddies* y las *mommys* lo que en ocasiones buscan es compañía (*El Universal*, 2018; García, 2021; Kadandara, 2018).

En cuanto a la opinión de las y los *sugar babies* sobre las comparaciones que existen entre la prostitución y el *sugar dating*, ellas y ellos mencionan que no es un trabajo sexual pues no siempre ocurren encuentros sexuales, que ellas y ellos tienen la elección de que esto suceda o no, que hay maneras de exponer lo que buscan sin que parezca prostitución y para ello se debe identificar quiénes son realmente *sugar daddies* y quiénes simplemente buscan sexo a cambio de dinero. (Arce, 2018; García, 2021; Martínez, 2021). Así mismo Padawer (2009) explica en su artículo para *The New York Times*:

Algunas *sugar babies* también insisten en que las esposas que permanecen en matrimonios miserables por una tarjeta negra de American Express, una mansión o una membresía en un club de campo se parecen más a las prostitutas que a ellas. (Padawer, 2009, párrafo 17)

Tania Rodríguez (2017) comenta que relacionarse mediante aplicaciones digitales puede ocasionar sentimiento de vergüenza debido a que las personas sancionan como negativa esta forma de vincularse con los y las demás. También agrega que hay aplicaciones que gozan más que otras de la aceptación de la gente, contrario a ello, otras están más estigmatizadas o son consideradas más riesgosas, como lo son justamente los sitios *sugar*, ya que tienen el estigma de ser plataformas que promueven

la prostitución. Entre las opiniones recabadas se expone que este tipo de relaciones no deberían ser vergonzosas pues no se lastima a nadie y sirven de ayuda para ambas partes (Gergyek, 2019; Kadandara, 2018). A la vez se plantea que el problema de relacionar el *sugar dating* con la prostitución es por causa de la cultura en la que vivimos:

Nunca pensé que acabaría haciendo esto. Es inevitable, sobre todo al principio, sentir que estás acostándote con alguien por dinero y eso, por cultura, te hace sentir mal. Pero si das con un *sugar daddy* de verdad, esos pensamientos se borran porque la relación que estableces va más allá. (Testimonio de *sugar* en García, 2021, párrafo 16)

Entre los testimonios se ofrecen consejos para aquellas personas que deseen adentrarse al *sugar dating*. Una *sugar baby* menciona que principalmente las personas deben amarse a sí mismas y conocerse para así tener claro con qué sí y con qué no están de acuerdo (Evan, 2018). De igual manera otra *sugar* menciona que "se debe tener un carácter fuerte y saber poner límites de lo que se quiere" (Testimonio de *sugar baby* en *El Universal*, 2018, párrafo 33). Por su parte, una recomendación más cruda es la de una *sugar baby* que manifiesta se debe actuar como si en verdad a la persona le gustara el *sugar daddy* porque si no, ellos ya no querrán salir de nuevo: "tienes que ser actriz, porque si no actúas como si te gustara [el papá de azúcar], entonces no querrán verte de nuevo" (Testimonio de *sugar baby* en Gergyek, 2019, párrafo 35). Esto último puede entenderse desde la opinión de Marta Lamas (2017) pues menciona que en el trabajo sexual las mujeres realizan "intimidades fingidas" lo que se traduce como "trabajo emocional" o "actuaciones profundas", esto quiere decir que "fingen que el cliente es especial" esto con la intención de obtener mejores beneficios económicos.

Sobre las recomendaciones relacionadas con la seguridad de las personas, se explica que éstas no deben realizar "contaminación cruzada de fotos", es decir, no usar las mismas que se tienen en otras plataformas digitales así como tener cuidado sobre la información personal que se proporciona (*Insider*, 2021). Relacionado al tema de la

desconfianza y la seguridad que estos sitios pueden ofrecer Soy María Alejandra (2019) menciona en su video de YouTube que ella se animó a ser *sugar baby* estando de vacaciones en Islas Canarias pero que no decidiría serlo en su país de origen (Colombia) porque implica muchos riesgos. Otra *sugar baby* opina:

Tengo suerte de que nunca haya pasado nada malo. Si alguno de ellos hubiera tenido malas intenciones, fácilmente podría haberme hecho cualquier cosa. Hay muchas cosas que podrían salir mal, te podrían estafar. Es arriesgado, hay que tener cuidado y realmente no hay forma de saberlo. (Testimonio de *sugar baby* en T. Muller, 2020, párrafo 5)

Los *sugar daddies* y *mommies* también deben tener voz, por ello, a continuación explico el por qué deciden vincularse con otras personas mediante este tipo de acuerdos. De las fuentes consultadas, sólo se obtuvieron dos testimonios de *sugar mommies*, en ambos se menciona que es una manera de volver a sentirse jóvenes y con vitalidad tras haber pasado por un divorcio. (Badabun, 2021; Martínez, 2021). Un caso similar al de las *mommies*, un *sugar daddy* mexicano también lo hace porque considera que las jóvenes le transmiten vitalidad pero la diferencia es que él es casado (Badabun, 2020).

Contrario a las opiniones de las *mommies*, los testimonios de los *sugar daddies* son más numerosos, pues tan sólo en el artículo de Shamani Joshi (2021) titulado *Qué piensan los 'sugar daddies'* se exponen diferentes comentarios de *sugar daddies* y del por qué se encuentran en una relación de azúcar. Entre los comentarios que logra rescatar Joshi (2021) se menciona que un daddy australiano lo toma como una inversión donde no se malgasta el dinero pues alguien lo está utilizando para llevar comida a su casa. Mientras que, un daddy de Singapur, piensa que es una buena manera de tener control sobre la relación sin que él piense que ha contratado a una prostituta. Otro *sugar* opina similar, pues para él, el acuerdo es más consensuado y ambas partes se benefician, no como en la prostitución que sólo una parte sale ganando. Por último, un *sugar daddy* que vive entre Londres y París opina que es una

forma de escapar de las citas tradicionales donde casi siempre se espera que la relación acabe en matrimonio.

Por su parte, un *sugar daddy* colombiano considera que el amor ya no existe y que para él tener una *sugar baby* es como "tener una muñeca en la vida real" (Testimonio de *sugar daddy* en *Revista Semana*, 2020). La opinión de otro *daddy* recae en que tuvo problemas de confianza en sus relaciones pasadas por lo cual le parece que este tipo de relaciones son más honestas puesto que no se tiene que preocupar por lo que esté haciendo la otra persona (*Vice en Español*, 2017).

El *sugar dating* es un fenómeno que manifiesta las problemáticas románticas y sexuales de las personas adultas adineradas de 40 años en adelante, pues evidencia su deseo por querer mantener relaciones afectivas después de matrimonios fallidos o como contraparte de sus deberes laborales, a partir de invertir monetariamente en sexo, compañía o amor con personas generalmente más jóvenes, ya que ayuda a que se sientan con vitalidad. Asimismo, funciona como una alternativa a las problemáticas sociales y económicas que llevan a las y los jóvenes de 19 a 35 años a decidirse para mantener relaciones de este tipo a partir de negociar con su capital erótico (belleza, juventud, destreza sexual).

IV. Juicios morales sobre el *sugar dating*

Hablar del *sugar dating* es para mí de gran interés debido a los diversos puntos de vista que versan sobre el fenómeno. Existe un gran debate que está en busca de clasificar el *sugar dating* entre una nueva forma de prostitución o simplemente una forma más de relacionarse (*El Universal*, 2018). Por ello, en este apartado daré a conocer algunas opiniones de personas que enjuician de manera despectiva el *sugar dating*, ofreciendo su punto de vista desde las creencias, ya sea el caso, religiosas o morales sobre la relación que guarda el *sugar dating* con la prostitución.

En 2017 en las afueras de los centros educativos de Bruselas un sitio de citas de azúcar se promocionó mediante espectaculares en vehículos, en ellos se les invitaba a las y los estudiantes a crear su perfil en esta página de citas. Ante esto, en aquel entonces la Ministra de la Mujer, Isabela Simoins, se pronunció sobre el asunto y comentó que este

tipo de publicidad fomentaba la prostitución en los jóvenes y motivaba a las mujeres a vender sus cuerpos. Además, agregó que estos sitios aumentan el dominio masculino (*The Guardian*, 2017).

Para Cinthya Ortiz (2017) llamar *sugar daddy* a los hombres mayores que están en busca de mujeres jóvenes es el nombre moderno de los que antes eran conocidos como "viejos rabo verde". También expone que la reputación de quienes son *sugar babies* se ve destrozada al realizar este tipo de acuerdos. Adicional a esto, en su artículo "Cuidado con los *sugar daddies*" expone la opinión de la psicóloga Sara Reyes, la cual comenta que las mujeres (usualmente estudiantes y madres solteras) que atraen a este tipo de hombres (*sugar daddies*) prefieren obtener dinero a través de sus encantos antes que realizar actividades de provecho como trabajar en algún lugar que les genere alguna habilidad o hábito (Ortiz, 2017).

El Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara realizó en 2018 un coloquio sobre "Políticas públicas para el bienestar de la juventud", entre los exponentes se encontraba la investigadora en Estudios sobre Juventud, María Esmeralda Correa Cortés la cual comentó que los jóvenes consideran bien visto utilizar las aplicaciones relacionadas al *sugar dating* debido a que son los medios de comunicación quienes reproducen una imagen de éxito donde no es grave tener sexo casual o dar compañía a cambio de lujos. La investigadora explica que para ella "en sentido estricto, ambos [*sugar baby* y *sugar daddy/mommy*] se están prostituyendo" (Correa en *Crónica*, 2018, párrafo 3).

Por su parte, Juan Camilo Díaz, profesor del Instituto de Familia de la Universidad de La Sabana considera que las plataformas digitales están desarrollando una nueva forma de prostitución pues en este tipo de relaciones hay encuentros sexuales donde de por medio hay una paga y expone que es una forma de mercantilización de las personas en la cual se ven involucrados tanto sus principios como su integridad. Agrega también:

Una cosa es que a través de una red social como Facebook me conecte con otra persona para mantenernos en contacto y otra, cuando se da algo más que un simple contacto, como en estos casos. A eso se le puede denominar la prostitución 2.0. (Díaz en *El Universal*, 2018, párrafo 20)

El sacerdote y profesor de la Universidad de León Jorge de Juan Fernández (2019) ofrece en su artículo "El fenómeno *sugar babies*" una mirada religiosa sobre el tema. Para él, el *sugar dating* sí es una nueva forma de prostitución pues considera que este tipo de acuerdo conduce no sólo a venderse sexualmente sino que también se vende la propia integridad y dignidad moral y, por ello, esta práctica atenta contra los derechos humanos fundamentales. Enfocado en la mirada cristiana opina que la prostitución en cualquiera de sus presentaciones es una de las vergüenzas más grandes que puede tener la sociedad pues es una forma moderna de esclavitud. La solución que él propone es que la iglesia exija la aplicación de leyes que ayuden y protejan a las personas de lo que él denomina "la plaga de la prostitución".

Buscando información relacionada al *sugar dating* en la plataforma YouTube encontré un video de Noticieros Televisa en el cual se hablaba sobre qué es el *sugar dating*. Casi al final del reportaje un *sugar daddy* comenta que para él no es prostitución pues es una forma más honesta de relación. Al finalizar el reportaje, la presentadora de noticias Denise Maerker comenta "Por supuesto que es prostitución, lo nuevo será la forma de encontrarse pero en sí misma la actividad es lo más viejo que hay" (Maerker en Noticieros Televisa, 2019).

Airin Miranda (2020) explica en su artículo "Prostitution and the Sugar baby Phenomenon in France" que el *sugar dating* es una manera más elegante de nombrar la prostitución. En el texto ofrece bases a partir de consultar fuentes como noticias, regulaciones en Francia sobre la prostitución y testimonios de algunas *sugar babies*. Miranda explica que en Francia la prostitución está legalizada desde el 2016 y que para los jueces de este país la prostitución implica toda actividad en la cual exista un préstamo físico (exista contacto o no) donde se satisface el deseo sexual de alguien a cambio de una remuneración. Por lo que,

en este sentido, para ella, el *sugar dating* es prostitución. Comenta que las y los *sugar babies* diferencian el fenómeno *sugar* de la prostitución convencional porque ellas y ellos además del pago acordado reciben obsequios lujosos. Por último, Miranda expone que la prostitución de jóvenes estudiantes en Francia no es algo nuevo pero que se ha tenido más facilidad y poca regulación debido a que esto sucede mediante sitios con sedes en el extranjero (Miranda, 2020).

Para mí, el fenómeno *sugar dating* puede ser entendido como parte (en ocasiones y según sea el caso) del trabajo o comercio sexual, donde no sólo se incluye a la vendedora de servicios sexuales sino también al comprador (Lamas, 2014). Además, estoy en contra de enjuiciar la prostitución como algo negativo, como menciona Marta Lamas (2014), "prostitución es un término que únicamente alude de manera denigratoria a quien vende servicios sexuales" (Lamas, 2014, p. 55). Así también, apoyo la visión de esta autora de invitar a las personas a cuestionarse el por qué la prostitución nos escandaliza, pero no nos conmueve que las mujeres se denigren de otras maneras:

La venta de servicios sexuales ofende, irrita o escandaliza de una manera diferente que la situación de otras mujeres que venden su fuerza de trabajo, en ocasiones en condiciones deleznable, como las obreras de la maquila, las empleadas domésticas, incluso algunas meseras, enfermeras y secretarias. (Lamas, 2014, p. 56)

Comprendo, como lo menciona Lamas (2017) que la estigmatización del trabajo sexual femenino radica en ocasiones en considerar que esta práctica es una violación a la intimidad de la mujer. Sin embargo, la autora menciona que trabajadoras sexuales de distintos países consideran este tipo de intercambios como un acto no íntimo donde ellas establecen los límites y donde ellas tienen en claro que no se ven involucrados sus sentimientos ya que pueden establecer vínculos con los clientes, diferentes a los que establecen con sus parejas o amigos.

V. Análisis académicos sobre el fenómeno *sugar dating*

El *sugar dating* ha sido abordado por diferentes autoras y autores desde diferentes perspectivas aportando así al entendimiento del fenómeno de una manera más amplia. A continuación presento algunos trabajos que ayudan a comprender desde dónde y cómo se aborda el fenómeno. Por ejemplo, de los trabajos encontrados el tema se aborda desde lo psicológico, lo laboral, las narrativas del *sugar dating* y principalmente desde el trabajo sexual como parte de las desigualdades de género y de la mercantilización del cuerpo.

El psicólogo Andrés Felipe Marín habla desde una perspectiva sociológica sobre el *sugar dating*, dejando en claro que este tipo de relaciones son como cualquier otra ya que en todas sucede un intercambio y de no obtener lo pactado éstas se dejan a un lado. Además, agrega que mientras exista la libertad de decidir y el acuerdo sea beneficioso para ambas partes éstas son relaciones legítimas (*El Universal*, 2018). Por su parte, Claudia Rodríguez Acosta ofrece la mirada del psicoanálisis respecto al *sugar dating*. Ella menciona que este tipo de relaciones serán más comunes debido a que el ser humano actualmente está olvidando cómo manejar la frustración, lo que trae consigo que decida buscar una satisfacción sentimental sin mucho esfuerzo por lo que enfrentar problemas de pareja o defectos de otra persona obstruye esa satisfacción (Arce, 2018).

Abordando el tema desde lo laboral, el escritor y profesor de la Universidad de Tecnología de Sídney, Peter Fleming, en una entrevista para Aldo Mas (2019) comenta que la *sugar baby* no es una trabajadora pero sí es una representación del trabajo desregularizado en el mundo occidental ya que no cuenta con las protecciones del Estado. Relacionado a esto, la maestra en derecho y asuntos legales Sarah Polowin menciona que el aumento de las citas de azúcar puede estar vinculado con los altos costos de vida, las bajas y precarias oportunidades laborales para los jóvenes y las elevadas tasas de matrícula (Gergyek, 2019). Aterrizando la problemática de los altos costos de vida y el aumento de este tipo de citas, Ricardo Trujillo, académico de la Facultad de Psicología de la UNAM menciona: "Si México es un país que tiene pocos ricos

y muchos pobres, por supuesto que es el caldo de cultivo perfecto para este tipo de relaciones" (Trujillo en Noticieros Televisa, 2021).

Mia DeSoto (2018) analiza en su trabajo "A content analysis of sugar dating websites" 50 perfiles de *sugar daddies* que se encuentran de manera entre comillas "públicos" descargando la aplicación de citas. En el texto explica las narrativas que utilizan los *sugar daddies* para promocionarse. El discurso que logra captar es que buscan una relación emocional sin condiciones porque llevan un estilo de vida ocupado, además de buscar que la *sugar baby* sea discreta y, por último, ellos exponen aquello que pueden ofrecer a cambio de lo que esperan.

A continuación presento los artículos que tratan el *sugar dating* desde algunas miradas feministas, colocando este fenómeno como parte del trabajo sexual y reflejando que éste reproduce desigualdades de género, así como también proporciono aquellos puntos de vista donde los y las autoras muestran que el *sugar dating* forma parte de la mercantilización de la sexualidad y del cuerpo.

Jade Sullivan y Judy El-Mohtadi, coordinadoras en 2019 de The Women's Resource Centre en la Universidad de Ottawa en Canadá expusieron una perspectiva feminista sobre el fenómeno *sugar dating*. Para ellas, el trabajo sexual en sí mismo es una fuente válida de ingresos. Comentan Sullivan y El-Mohtadi que utilizar la sexualidad como una vía para obtener recursos es decisión de cada persona y no deberían existir quejas por ello (Gergyek, 2019).

Emily Zimmermann realizó en 2015 un análisis del discurso de 748 comentarios ofrecidos en el blog del sitio Seeking Arrangement (hoy conocido como Seeking.com). Entre los hallazgos del análisis se encuentra que las *sugar babies* rechazan ser prostitutas estigmatizando el trabajo de éstas clasificándolas como "baratas, sucias y promiscuas". También percibe en los comentarios que las relaciones de azúcar se construyen de manera romántica en el sentido de que los y las usuarias *babies* "buscan al indicado", a la par que romantizan como en los cuentos de la infancia a los *sugar daddies* llamándolos "caballeros blancos". Zimmermann aborda el fenómeno de las citas de azúcar como parte de la comercialización sexual explicando que el neoliberalismo ha fo-

mentado un cambio en las instituciones sociales lo que ha permitido la normalización del trabajo sexual y la importancia de la intimidad emocional (Zimmermann, 2015).

Por otra parte, y también abordando el comentario desde el terreno feminista, Cristina Hernández (2021) describe que el *sugar dating* reproduce la desigualdad de género y de clase puesto que en cada crisis económica el cuerpo de la mujer se vuelve una mercancía de cambio, lo cual fomenta la mercantilización del cuerpo de las mujeres y las coloca en una situación de vulnerabilidad. Mientras que Yoselin Jiménez Hurtado (2021) expone que, aunque el *sugar dating* parece una forma de empoderamiento femenino, en realidad, es una forma de maquillar la opresión y violencia hacia la mujer puesto que estas relaciones benefician a ciertos hombres debido a que se aprovechan de los contextos sociales cuyas consecuencias producen desventajas para las mujeres.

Aportando a la idea de entender el *sugar dating* como parte de una opresión más hacia la mujer, Andrei Gonçalves (2021) cita a Bourdieu sobre el libro *Dominación masculina*, donde explica que el trabajo sexual sigue siendo ilegítimo puesto que se basa en un control masculino, por lo que, quizá el *sugar dating* podría ser una forma de legitimarlo. También el autor cita los trabajos de Bauman (1998) y Sartre (2016) y expone que las personas siguen en busca de alguien o algo para orientar sus vidas, es aquí donde la lógica del mercado se hace presente pues los *sugar daddy* buscan fortalecer la estructura de dominación masculina y su autoimagen a través del pago simbólico (y monetario) que le ofrecen a las y los *sugar baby* para que ellos y ellas puedan sostener dicha imagen (Gonçalves, 2021).

Kathryn Mae Kurlychek (2021) explica en su trabajo *#sugarbabies: Perceptions of Agency and Sugar Culture on TikTok* que la liberación del mercado trajo consigo una apertura hacia otras ideas, como por ejemplo, la aceptación del cuerpo como mercancía, lo que ocasionó construcciones modernas de sexualidad femenina. La autora cita a Brents y Sanders (2010) los cuales describen que el cuerpo se aceptó cada vez más como una mercancía en la cual la libertad de elegir es lo importante. Para la autora, el discurso y las normas que se establecen en el

sugar dating están basados en los ideales neoliberales, es decir, en la capacidad de elección y de agencia (Kurlychek, 2021).

Kurlychek señala que los medios de comunicación tienen responsabilidad en la promoción de las citas de azúcar pues han alentado a los y las jóvenes, empoderándolos mediante su contenido a que se animen a experimentar este tipo de citas. Entre las conclusiones del trabajo de Kurlychek se encuentra que el *sugar dating* refleja una sexualidad saludable pues las mujeres que participan en este tipo de citas se perciben como agentes en sus relaciones, además de que el fenómeno muestra una liberación y empoderamiento sexual femenino ya que las *sugar babies* que comparten su contenido en plataformas como TikTok encarnan el ideal de una mujer joven, inteligente, independiente y autosuficiente la cual es lo suficientemente hermosa y segura para obtener lo que quiere. La autora describe la contraparte de sus ideas, menciona que, aunque se promueve bajo el lente de la individualidad, la responsabilidad personal y la elección, el fenómeno sigue imitando las estructuras heteropatriarcales de opresión (Kurlychek, 2021).

Como se observa, el *sugar dating* es un fenómeno que ha sido investigado desde diferentes disciplinas debido a que es un tema que ha generado controversia, se trata de un fenómeno creciente por la presencia y alcance que ha tenido en internet y porque es un tema controversial a través del cual se debaten los derechos a intercambiar sexo por bienes materiales y las posibles desigualdades de poder que lo favorecen. En este sentido la principal inquietud radica en las desigualdades de género y la mercantilización del cuerpo (principalmente de la mujer). Esto conduce a cuestionar si las relaciones *sugar* son solamente el resultado de una elección personal, acuerdo y/o relación de beneficio mutuo, o más bien la consecuencia de una sociedad patriarcal que las incentiva y que pone a las mujeres en una posición de subordinación.

VI. Hacia una visión social y relacional del *sugar dating*, ¿una intimidad posible?

En el presente apartado abordaré el *sugar dating* como un fenómeno que puede ser analizado desde las relaciones íntimas y su vinculación

con la economía, en el contexto de la sociedad de consumo y de gran presencia de comunicaciones mediadas tecnológicamente.

'Sugar dating', relaciones íntimas y economía

Para comprender las relaciones que surgen a partir del *sugar dating* y entender que éstas son como cualquier otra relación afectiva es necesario que ponga sobre la mesa algunos conceptos que ayudan al entendimiento de las relaciones íntimas. Para ello, describiré qué entiendo por intimidad y cómo se relaciona con el *sugar dating*.

Tania Rodríguez en conjunto con otras autoras (2019) mencionan que la intimidad es un término complejo ya que se basa en los lazos sociales que establecemos con las personas en un tiempo y lugar específico y también sobre el carácter íntimo y de diferenciación que les damos a éstos, es decir, qué tanta profundidad de acercamiento existe con una o varias personas y qué tanto estos lazos adquieren "un sentido de excepcionalidad (de algo que solo ocurre con alguien y no con el resto)." (Rodríguez et. al. 2019, p. 51)

Es relevante describir, como lo menciona Rodríguez et al. (2019), que casi siempre se consideran sinónimos la sexualidad y la intimidad, sin embargo pueden existir acuerdos sexuales sin necesariamente ser íntimos (como algunos casos en el *sugar dating*) debido a que esto sólo se establece a partir de que ambas personas estén en sintonía, es decir, "posean asimismo conocimiento mutuo, atenciones recíprocas y confianza" (Rodríguez et al, 2019, p. 72).

Las personas juzgan el *sugar dating* de manera despectiva pues consideran que este tipo de relaciones no son genuinas dado que de manera explícita se acuerda una transacción económica a cambio de algún beneficio sentimental o físico para la persona que aporta el recurso económico y, por tanto, no pueden considerarse como parte de las relaciones íntimas. Sin embargo, como menciona Arce (2018) a partir del comentario del fundador de Sugar Daters: "estas formas de relacionarse [el *sugar dating*] no son nuevas y tampoco son tan diferentes de un matrimonio convencional en el que también puede existir un con-

trato que define previamente cláusulas y beneficios para ambas partes" (Arce, 2018, párrafo 7).

El fundador de la plataforma Sugar Daters no estaba nada equivocado, en *La negociación de la intimidad* (2009) se describen una serie de fenómenos que parecen ser antecesores del *sugar dating*. Por ejemplo, un tipo de relación que surgió en el siglo XX llamado *treating*, basando el intercambio de estos acuerdos mediante la economía del regalo:

[El *treating*] consistía en un arreglo muy popular mediante el cual las jóvenes mujeres de la clase obrera obtenían ayuda económica, regalos y acceso a esparcimientos de un *fiancé*, pero también de conocidos casuales, a cambio de una variedad de favores sexuales (...) las obreras aceptaban de los hombres no sólo diversiones y comida, sino también ropa e incluso viajes de vacaciones (...) Mientras no recibiera un pago en efectivo de los hombres en el momento de tener una relación sexual, la *treating girl* no se convertía en una prostituta. (Zelizer, 2009, p.139)

Zelizer (2009) expone que el *treating* permitía un grado de intimidad que no se alcanzaría fuera de la relación además de caracterizarse por ser un acuerdo temporal. En el texto, se menciona que a principios del siglo XX en Estados Unidos los salones de baile se convirtieron en espacios para establecer los acuerdos de las *treating girls* o en específico de las mujeres que trabajaban en algunos salones de baile (las *taxi dancers*). Ellas y sus clientes establecían, dependiendo del intercambio que existiera, la forma de relacionarse; entre los acuerdos podía acordarse que el hombre se comprometía a hacerse cargo de las necesidades económicas a cambio de citas o de algún otro tipo de relación. Otro tipo de relación era el que se establecía con las llamadas *call girls*, las cuales no sólo se involucraban de manera sexual con los clientes, sino que también en actividades sociales como almuerzos, cenas y conversaciones. Lo que ellas recibían a cambio eran joyas, perfumes, flores y champaña.

Zelizer (2009) menciona que la intimidad se crea y refuerza a partir de terceras partes, es decir, familiares y/o amigos, "cumplen con la función de canalizar, inhibir, alterar o incluso iniciar las transaccio-

nes y los medios que utiliza una pareja" (Zelizer, 2009, p. 122- 123). La autora sostiene que todas las relaciones (tanto las íntimas como las impersonales) implican transacciones económicas, lo que conlleva que, mediante el recurso económico, las personas distingan sus relaciones: "adoptan símbolos, rituales, prácticas y formas físicamente diferentes del dinero para señalar distintas relaciones sociales" (Zelizer, 2009, p. 51). Para esta autora mantener una relación, sea cual sea la dependencia de esta, radica en la creación de soportes institucionales que signifiquen algo culturalmente. Esto conlleva a que "las personas distinguen entre diferentes clases de relaciones sociales, determinan qué clases de transacciones se adecúan a cada relación, utilizan los medios apropiados para esas transacciones y señalan las combinaciones por medio de nombres, símbolos o prácticas" (Zelizer, 2009, p. 60).

El *sugar dating*, como se observó, no es un fenómeno nuevo, es producto de relaciones íntimas que ya existían desde principios del siglo XX (*treating, taxi dancers* y *call girls*). Además, lo antes expuesto ayuda a comprender que el *sugar dating* no puede ser juzgado o visto de manera despectiva, pues en todas las relaciones íntimas suceden acuerdos económicos, el problema radica en que las personas juzgan las relaciones *sugar* a partir de los soportes institucionales culturales, es decir, desde sus creencias y valores sobre qué si está permitido y qué no en una relación.

'Sugar dating', consumo y tecnología

Es fundamental comprender que este tipo de relaciones *sugar* nacen dentro de un contexto específico, una sociedad de consumo regulada por la tecnología, así como también, entender qué implicaciones tiene esta sociedad en las relaciones íntimas. Como dije antes, la intimidad cambia a la par que la sociedad debido a la estrecha relación de una con la otra.

Considero que las relaciones íntimas que surgen en el *sugar dating* pueden también explorarse desde la sociedad del consumo. Para Zygmunt Bauman (2005) las relaciones del mundo moderno se basan en personas que aborrecen lo sólido y duradero y aprecian lo instantáneo

que implica poco esfuerzo. Además, Bauman (2007) menciona que las personas se sumergen en relaciones *online* por la promesa de que así pueden tener mayor control de éstas. Illouz (2007) menciona que la tecnología permite y alienta una especificidad en gustos, además de dejar en claro que las opciones son infinitas y que se puede elegir entre un mundo de gente donde lo que buscas --tal como lo quieres-- lo puedes encontrar y hasta puedes aspirar a algo mejor.

Para Bauman (2005) las relaciones son vistas como mercancías en la medida que son como cualquier otra inversión y pueden ser para uso inmediato, así como los productos; si no te gustan se pueden cambiar o remplazar, ejemplo de esto son lo que el autor denomina, citando a Catherine Jarvie, las "relaciones de bolsillo". Describe que estas relaciones son hechas para la vida líquida porque el éxito sólo depende de la persona, son instantáneas y la persona es quien ejerce el control puesto que lo único que importa es la conveniencia. La característica de las relaciones de bolsillo es que la persona puede deslindarse de esta relación si aparecen clandestinas corrientes emocionales (sentimientos más allá de lo acordado). Considero que las relaciones establecidas en el *sugar dating* pueden ser relaciones de bolsillo, debido a que las personas consideran que tienen el control, y además porque se está en ellas a partir de un trato establecido: "Cuando usas aplicaciones de citas tradicionales, la gente espera que la relación acabe en matrimonio o hijos. Pero como *sugar daddy*, las expectativas quedan establecidas desde el principio" (Testimonio de *sugar daddy* en Joshi, 2021, párrafo 17).

Bauman (2007) describe que la sociedad de consumidores se va creando a partir de los encuentros de los potenciales consumidores y sus potenciales objetos de consumo, por lo que las relaciones interhumanas cada vez se parecen más a las relaciones que se suscitan entre consumidores y objetos de consumo. Chambers sostiene: "los medios sociales, en sus procesos de constante actualización del yo, permiten la expresión personal, pero también facilitan la negociación de diferentes clases de relaciones" (Rodríguez et al, 2019, p. 78), tal es el caso del *sugar dating*, pues es mediante la interacción digital que estos acuerdos surgen.

Las relaciones *sugar* se enmarcan en la sociedad de consumo, pueden ser catalogadas como relaciones de bolsillo puesto que son instantáneas y al igual que los productos que consumimos, su duración de uso es corta y de poco esfuerzo, así como también la sensación de creer que contamos con una libre elección y control de éstas. Esto nos hace reflexionar sobre qué tanto el consumismo y la mercantilización ha impregnado en nuestras formas de relacionarnos y nos ayuda a cuestionarnos si de verdad las personas buscamos relaciones instantáneas.

Conclusiones

El *sugar dating* va más allá de debatir si es una nueva forma de prostitución o una nueva forma de relacionarse, lo entiendo como un fenómeno complejo donde pueden establecerse relaciones íntimas y donde las y los miembros de este tipo de relaciones tienen una forma de conocerse y dirigirse entre ellas y ellos mediante plataformas digitales, las cuales tienen presencia mundial y generan polémica.

A partir de recuperar los testimonios citados en las fuentes de información que seleccioné, me fue posible otorgar vivacidad a la información documental, mostrando que el *sugar dating* y las relaciones que de ahí se derivan están luchando por legitimarse. Si bien este tipo de relaciones suceden de manera explícita mediante un acuerdo que establece un intercambio económico y/o sentimental/sexual negociado, no son tan diferentes a las convencionales pues en todas ellas están presentes asuntos monetarios.

También mostré que el *sugar dating* está constantemente siendo estigmatizado como una forma más de prostitución, y aunque lo fuera no debe ser juzgado de manera despectiva. Las relaciones *sugar* son complejas, como pudo observarse en la diversidad de posibilidades que se muestran en el glosario aquí descrito. El tipo de relación *sugar* se establece a partir de lo que las personas esperan o no de la misma. De igual manera, los testimonios citados proporcionan recomendaciones para aquellas personas que decidan ser *sugar babies* y así evitar malas experiencias, como toparse con los *salt daddies* (personas que mienten sobre su posición con el fin de obtener beneficios de las y los *sugar babies*).

Con base en lo expuesto sostengo que el *sugar dating* puede comprenderse como un fenómeno que tiene relación con el trabajo sexual si se considera que existe un intercambio económico por servicios sexuales. Pero también puede generar relaciones íntimas, siempre y cuando así lo establezcan los y las personas involucradas, dependiendo del grado de confianza al que se llegue. Cabe destacar que el crecimiento de este tipo de arreglos de pareja es un fenómeno mediado por la tecnología, debido a que la forma de primer contacto es mediante interacciones en grupos, comunidades virtuales o apps de citas (que suponen una intimidad especializada). Así mismo se trata de relaciones impulsadas a partir de la sociedad del consumo, en la que las personas somos tratadas como mercancías que pueden ser "vistas" y "consumidas".

Debido a que es un fenómeno que va en aumento en México, considero necesario que se desarrolle mayor investigación empírica al respecto para así descubrir los grados de intimidad que se establecen en este tipo de relaciones, también para conocer las experiencias personales así como sentimientos y emociones, frustraciones y gratificaciones obtenidas al ser *sugar baby*, *daddy* o *mommy*.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007) *Vida de consumo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, J. (2019). El fenómeno *sugar babies* en *La revista cristiana de hoy*, Núm. 21, pp. 38-41
- DeSoto, M. (2018). *A content analysis of sugar dating websites* [Tesis de maestría]. California State University.
- Illouz, E. (2007) *Redes románticas en intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Argentina: Katz Editores.
- Lamas, M. (2014). ¿Prostitución, trata o trabajo? en *Nexos*, pp. 55-62
- Lamas, M. (2017). Trabajo sexual e intimidad en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, núm. 68, pp. 11-34

- Miranda, A. (2020). "Prostitution and the Sugar baby Phenomenon in France" en *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, #509, pp.110-116
- Rodríguez, T. (2017) "Nuevos escenarios digitales para el cortejo, el ligue y la expresión afectiva en jóvenes urbanos en México: una exploración cualitativa". XV Congreso Iberoamericano de Comunicación. https://www.academia.edu/37241964/Nuevos_escenarios_digitales_para_el_cortejo_el_ligue_y_la_expresi%C3%B3n_afectiva_en_j%C3%80venes_urbanos_una_exploraci%C3%B3n_cualitativa
- Rodríguez, T.; Z. Rodríguez, R. Enríquez, A. Cuevas y A. Castillo (2019) "La intimidad en las relaciones de pareja: reflexiones conceptuales a partir de su multidimensionalidad" en Cuevas, A. (coordinadora) (2019) *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*, México: Universidad de Guadalajara/ Juan Pablos Editor.
- Zelizer, V. (2009) *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zimmermann, E. (2015) "Sugar for Sale: Constructions of Intimacy in the Sugar Bowl" en *Laurier Undergraduate Journal of the Arts*, Vol. 2, pp. 1-16

Páginas electrónicas

- ADN40. (15 de abril de 2021). Tener *sugar daddy* está de moda. México es el país con más de ellos. <https://www.adn40.mx/es-tendencia/sugar-daddy-moda-mexico-latinoamerica-erv>
- Arce, A. (14 de febrero de 2018). *Sugar dating* ¿prostitución o sólo otra forma de relacionarse? *Publimetro*. <https://www.publimetro.com.mx/mx/estilo-vida/2018/02/14/sugar-dating-prostitucion-relacion-pareja.html>
- Badabun. (1 de noviembre de 2020). Entrevista sin censura a un *sugar daddy*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=cAx0A6oKG24>

- Badabun. (10 de febrero de 2021). Entrevista sin censura a una *sugar mommy*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jUSOn5b8qOY>
- Beltrán, M. (26 de mayo de 2021). Los ingresos de "*sugar daddy*" o "*sugar mommy*" y el SAT. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/ingresos-de-sugar-daddy-o-sugar-mommy-y-el-sat/>
- Claire, M. (28 de enero de 2020). ¿Ser escort es lo mismo que prostituta? *Revista Cosmopolitan*. <https://www.cosmopolitan.com.mx/equidad/ser-escort-es-lo-mismo-que-prostituta/>
- Crónica. (7 de febrero de 2018). Tinder y Sugar: amor por interés. <https://www.cronicajalisco.com/notas/2018/83836.html>
- Cruz, I. (9 de julio de 2021). "7 cosas que debes saber antes de convertirte en *sugar baby*". DataNoticias. <https://datanoticias.com/2021/07/09/7-cosas-que-debes-saber-antes-de-convertirte-en-sugar-baby/>
- El Universal. (28 de noviembre de 2018). "Confesiones de una *sugar baby*". <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/confesiones-de-una-sugar-baby-prostitucion-20-o-nueva-interaccion>
- Espíndola, P. (18 de julio de 2018). "¿Te urge un *sugar daddy*? Con esta app lo podrás conseguir". <https://www.reporteindigo.com/piensa/te-urge-sugar-daddy-esta-app-lo-podras-conseguir/>
- Estrada, Aleja. (22 de mayo de 2018). "Sugar daddy (mi experiencia)" Aleja Estrada. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=77pIU7zwNYE>
- EurekAlert. (15 de octubre de 2019). "The 7 types of sugar daddy relationships". <https://www.eurekalert.org/news-releases/835661>
- Evan, M. (1 de septiembre de 2018). "Tener citas me deprimió, así que me convertí en una *sugar baby*". *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/mb4y3x/broadly-citas-sugar-baby-romance>
- Fernández, A. (12 de octubre de 2018). "Cómo es ser *sugar baby* gay en México". *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/j53n57/como-es-ser-sugar-baby-gay-en-mexico>
- García, A. (5 de junio de 2021). "De mujer a objeto, lo que implica ser una *sugar baby*". *Crónica*. https://www.cronica.com.mx/notas-de_mujer_a_objeto_lo_que_implica_ser_una_sugar_baby-1190314-2021

- Gergyek, M. (12 de febrero de 2019). "Inside the world of sugar dating". *The Fulcrum*. <https://thefulcrum.ca/features/inside-the-world-of-sugar-dating/>
- Gonçalves, A. (2021). *Sugar dating: O amor na sociedade de consumo*. (PDF) *Sugar dating: O amor na sociedade de consumo* (researchgate.net)
- Gordillo, A. (19 de mayo de 2021). "¿Por qué los sugar daddy y el SAT se volvieron tendencia?" *El contribuyente*. <https://www.elcontribuyente.mx/2021/05/por-que-los-sugar-daddy-y-el-sat-se-volvieron-tendencia/>
- Hernández, C. (27 de julio de 2021). "No quieres un sugar daddy, necesitas una beca". *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/no-quieres-sugar-daddy-necesitas-beca_129_8174676.html
- Hey Kenny! (16 junio 2018). Cómo tener un *sugar daddy* /Mi experiencia como *sugar baby*. [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=dTPU58MwS_g
- Hoja de Ruta Digital (20 de julio de 2020). Ciudad de México el hogar con la mayoría de *sugar babies* y *sugar daddies*. <https://hojaderuta-digital.mx/ciudad-de-mexico-el-hogar-con-la-mayoria-de-sugar-babies-y-sugar-daddies/>
- Infobae. (1 de agosto de 2021). Google eliminará de la Play Store las apps que promocionen a los "*sugar daddy*". <https://www.infobae.com/tecnologia/2021/08/01/google-eliminara-de-la-play-store-las-apps-que-promocionen-a-los-sugar-daddy/>
- Insider. (3 de abril de 2021). "I'm a '*sugar baby*' who gets paid \$500 a date — here's what it's really like to date *sugar daddies* and get cash, gifts, and 5-star hotel stays". <https://www.businessinsider.com/sugar-baby-relationship-sugar-daddy-what-its-like-2019-8?r=MX&IR=T>
- Jiménez, Y. (19 de Julio de 2021). "*Sugar daddy*, ¿empoderamiento o explotación sexual?" *Opinión*. <https://www.opinion.com.bo/opinion/yoselin-jime%CC%81nez-hurtado/sugar-daddy-empoderamiento-explotacion-sexual/20210718211921827786.html>
- Joshi, S. (14 de enero de 2021). "Qué piensan los *sugar daddies*". *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/7k9e3d/que-piensan-sugar-daddies>

- Kadandara, N. (Agosto 2018). "Sex and the *sugar daddy*". *BBC News*. https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-sh/sex_and_the_sugar_daddy
- Kurlychek, K. (2021). *#sugarbabies: Perceptions of Agency and Sugar Culture on TikTok*. [PDF]. https://wgss.la.psu.edu/wp-content/uploads/sites/10/2021/07/Kurlychek_Sugarbabies_Perceptions-and-Agency-of-Sugar-Culture-on-TikTok.pdf
- Martínez, M. (25 de mayo de 2021). "Cómo ser un *sugar baby* según usuarios de TikTok". *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/88nqdk/como-ser-un-sugar-baby-segun-usuarios-de-tiktok>
- Mas, A. (26 de enero de 2019). "Si a la nueva economía le quitas las apps y la tecnología, las relaciones laborales que quedan son muy primitivas". *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/economia/aplicaciones-tecnologia-relaciones-laborales-primitivas_128_1735798.html
- Montón, L. (24 de enero de 2021). "La crisis empuja a más mujeres a convertirse en *sugar babies* para llegar a final de mes". *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20210124/6191762/sugardaddy-sugarbabies-crisis-pandemia-relaciones-interes.html>
- My Sugar daddy. (19 de junio de 2019). Día del *sugar daddy*: Te contamos el origen de este término. <https://blog.mysugardaddy.es/dia-del-sugar-daddy-te-contamos-el-origen-de-este-termino/>
- Noticieros Televisa. (23 de marzo de 2019). ¿Qué es un Sugar daddy?; Sugar baby y la prostitución en la web - *En Punto* con Denise Maerker. [Vídeo] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bsc0gKrcEWs>
- Noticieros Televisa. (11 de febrero de 2021). "Sugar daddy/sugar baby en tiempos de pandemia. *En Punto*. [Vídeo] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yu3oh30HC7E>
- Ortiz, C. (29 de septiembre de 2017) "Cuidado con los *sugar daddy*" en *La Prensa*. <https://www.laprensa.hn/parejaysexo/1112605-410/sugar-daddy-sugar-baby-cuidado-pareja-novia>
- Padawer, R. (2009). "Keeping Up With Being Kept". *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2009/04/12/magazine/12sugardaddies-t.html>

- Petit. (6 de mayo de 2018). Tener un *sugar daddy*. Mi experiencia. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=OcB65fJqEUo>
- Revista Semana. (30 de noviembre de 2020). "El amor no existe, es un invento de los pobres": un *sugar daddy* colombiano se confiesa. *Semana TV*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=m-f3Hjz2RjZU>
- Rosman, K. (15 de octubre de 2018). "A *Sugar Date* Gone Sour". *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/10/15/style/sugar-dating-seeking-arrangement.html>
- Seeking.com. (2021). Comunidad de Seeking.com. Consultado el día 15 de septiembre de 2021. <https://www.seeking.com/es/about-us>
- Soy María Alejandra. (14 de noviembre de 2019). Tener un *sugar daddy*. mi experiencia real. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1K4tKbdU6r4>
- SugarDaddyEspaña. (2021). Sobre el *sugar dating*. Consultado el día 15 de septiembre de 2021. <https://sugardaddyespaña.com/>
- SugarDaters. (2021). Página principal. Consultado el día 15 de septiembre de 2021. <https://sugardaters.com/mx/>
- The Guardian. (26 de septiembre de 2017). "*Sugar daddy* website targeting Belgian students faces legal". <https://www.theguardian.com/world/2017/sep/26/sugar-daddy-website-targeting-belgian-students-faces-legal-action-richmeetbeautiful>
- T. Muller, R. (17 de septiembre de 2020). "The Benefits, and the Dangers, of *sugar daddy* Relationships". *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/intl/blog/talking-about-trauma/202009/the-benefits-and-the-dangers-sugar-daddy-relationships>
- Vice en Español. (11 de Julio de 2017). Vice Specials: *Sugar daddies*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9z-ykaWBsSs>

Parejas contemporáneas

*De los arreglos tradicionales a las relaciones abiertas,
la responsabilidad afectiva, el 'tinder' y el 'sugar dating'*
se terminó de editar en septiembre del 2022
en los talleres gráficos de Ediciones de La Noche
Madero #687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje consta de 1 ejemplar.

Este libro versa sobre fenómenos de permanencia y transformación en relaciones heterosexuales en el contexto actual en el que el imaginario romántico es cada vez más criticado desde voces feministas y sexodiversas. Este tipo de parejas representan un lugar de observación de desigualdades de género y de la creciente diversificación de modelos relacionales. La primera parte del libro centra la atención en los roles de género y la inequidad persistente en la distribución del trabajo doméstico; la importancia de los cuidados en la pareja para la obtención de peores o mejores resultados en cuestiones de salud; la sexualidad en la pareja estable, todavía sujeta a emociones que limitan sobre todo el disfrute y la libertad femenina; y la impronta del discurso psicológico para definir y enfrentar los problemas de pareja sin considerar cuestiones sociales. En la segunda parte, se abordan otros fenómenos relacionados con los retos de vivir la pareja desde modelos alternativos. Se consideran estudios sobre la representación mediática de las relaciones abiertas, la emergencia de una nueva ética relacional basada en la responsabilidad afectiva, así como la creciente participación de las tecnologías en el cortejo y el emparejamiento, a partir del análisis de motivaciones y usos de *Tinder* en poblaciones adultas y una caracterización amplia de las múltiples formas y vicisitudes del *sugar dating*.